

**Revista
de Historia
Americana
y Argentina**

Universidad Nacional de Cuyo

Autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras:

Decano: Dr. Adolfo Omar Cueto

Vicedecano: Dr. Víctor Gustavo Zonana

Directora de la Revista de Historia Americana y Argentina:

Noemí Bistué

Director Fundador:

Dr. Edberto Oscar Acevedo (+)

Editora:

Patricia Barrio de Villanueva

Secretaria de edición:

Lorena Frascali Roux

Comité Editor:

Alba Acevedo (Universidad Nacional de Cuyo), Sandra Pérez Stocco (Universidad Nacional de Cuyo), Ana María García (Universidad Nacional de San Juan), Florencia Rodríguez Vázquez (INCIHUSA-CONICET), Talía Gutiérrez (Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de La Plata) y Liliana Brezzo (CONICET y Universidad Católica de Rosario)

Consejo Asesor:

Marta Casaus Arzú, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Marie Danielle Demélas, Université de la Sorbonne, Paris 3, Francia.

Enrique Díaz Araujo, Universidad Católica de La Plata, Argentina.

María Dolores Fuentes Bajo, Universidad de Cádiz, España.

Axel Gasquet, Universidad Blas Pascal, Francia.

Noemí Girbal, CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Abelardo Levaggi, CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Miguel Ángel De Marco, Universidad Católica Argentina, Argentina.

Julio Djenderedjian, CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Martha Páramo de Isleño, Universidad Nacional de Cuyo, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Argentina.

Rodolfo Richard-Jorba, CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Julián Ruiz Rivera, Universidad de Sevilla, España.

Edda Samudio, Universidad de Los Andes, Venezuela.

Juan Fernando Segovia, CONICET, Universidad de Mendoza, Argentina.

Inés Elena Sanjurjo, CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Hernán Asdrúbal Silva, CONICET, Academia Nacional de la Historia, Argentina.



Revista de Historia Americana y Argentina

Publicación del Instituto de Historia Americana y Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



Tercera época, Volumen 52, Nº 2, segundo semestre, 2017

970/982 (05)

R. Revista de Historia Americana y Argentina – Año I N° 1 y 2 (1956-1957) – Mendoza, Argentina

Instituto de Historia Americana y Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, tercera época, volumen 52, N° 2, segundo semestre, 2017; 22 cm.

Semestral
ISSN: 0556-05960

Tel: (261) 4135000

int. 2240

<http://ffyl.uncu.edu.ar/editorial>

Editorial:
editorial@logos.uncu.edu.ar

La *Revista de Historia Americana y Argentina* es una publicación semestral del Instituto de igual nombre de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Comenzó a editarse en 1957. Publica trabajos originales, sujetos a arbitraje, y dirigidos a un público especializado. Posee un comité asesor con especialistas nacionales e internacionales. Su temática es amplia, abarcando problemáticas de historia política, social, económica y cultural. La redacción funciona en el Instituto de Historia Americana y Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Parque General San Martín (5500), Mendoza, Argentina (institutodehaa@ffyl.uncu.edu.ar)

La revista está incluida en: *Handbook of Latin American Studies*, Library of Congress, EE.UU.; Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), España; Latindex; Núcleo Básico de Revistas Científicas (CAICYT-CONICET), Argentina.



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



©2013 Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Cuyo.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

Las opiniones expresadas en artículos firmados son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Sumario

Artículos de Historia Americana

La enseñanza de la Historia Universal Antigua: participación y tipología de los Manuales de Historia en Chile republicano 1810-1876

Alejandro Villalobos Martínez 11

Artículos de Historia Argentina

Cuerpos transformados: Representaciones sobre la salud y la enfermedad durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla en Buenos Aires (1867-1871)

Maximiliano Ricardo Figuepron 43

Gracias a la vida. Proyectos comunicacionales populares en Norpatagonia a través de una experiencia parroquial en San Carlos de Bariloche

Felipe Navarro Nicoletti y Ana Inés Barelli 67

Un pensador europeo al pie de los andes: Aproximación biográfica y conceptual a Alberto Falcionelli

Sebastián Sánchez 89

Notas sobre la colección estudios alemanes: Aportes e hipótesis para la historia de las ideas

Mariano Martín 125

Notas, Conferencias y Conmemoraciones

Presentación. Concurso de ensayos monográficos sobre el Bicentenario de la Independencia de la República Argentina

Noemí Bistué 153

El papel de los diputados cuyanos en el Congreso de Tucumán

María Celeste Aroca 155

La lucha por el reconocimiento. La independencia argentina en el marco de las relaciones internacionales (1816 – 1850)
Carmen Karina Mamani y Franco Javier Cortes 179

Crítica Bibliográfica

Fuentes Bajo, María Dolores. *De la península a América y, tal vez, retorno. Testimonio de mujeres del siglo XVIII*. Saarbrücken: Ed. PUBLICIA. 2017.
Andrea Uribe Figueroa 191

Pérez Stocco, Sandra y Acevedo, Alba María (eds.). *“El Paso de los Andes” de Gerónimo Espejo. Recuperación de un patrimonio historiográfico para Mendoza*. Edición homenaje facsimilar. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. 2016.
Gabriela Curi Azar 195

Maingot, Anthony P. *Race, Ideology, and the Decline of Caribbean Marxism*. Gainesville: University Press of Florida. 2015.
Héctor Ghiretti 199

Quattrocchi-Woisson, Diana (dir.). *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina: la fuerza del pensamiento y de la escritura*. 1a ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 2012.
Yanela Cavallo 205

Normas de presentación 211

Artículos de Historia Americana

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA: participación y tipología de los Manuales de Historia en Chile republicano, 1810-1876

Alejandro Villalobos Martínez

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Católica del Maule
Talca, Chile.
avillalobos@ucm.cl

RESUMEN

Este artículo tiene como propósito analizar de qué forma los manuales o textos de historia antigua contribuyeron a instalar la historia clásica y el Oriente como parte del curriculum educacional chileno, experiencia histórica que probablemente tuvo algunos elementos similares en el contexto de hispanoamérica. Dicho análisis se realiza mediante el empleo de diversas fuentes, tales como discursos, textos recopilados de diferente origen. La relevancia de este estudio indica que los manuales de historia universal fueron el principal soporte para conocer la influencia y el pensamiento de los clásicos en América. El estudio se concentra en un periodo de renovación y transformación político-ideológica de Chile, entre los orígenes de la patria en 1810 y el fin del plan de estudios humanistas en 1876. La exploración, catalogación y revisión de estos manuales de historia *universal* ha permitido identificar cómo el mundo clásico fue recepcionado en Chile, contribuyendo a la formación especialmente de las elites, quienes mediante la lectura y circulación en las diferentes bibliotecas, permitieron la proliferación de ideas y creencias de los autores clásicos, cuyos enfoques contribuyeron a formar el pensamiento occidental americano.

Palabras Claves: Clásicos; Antigüedad; Humanista; Compendio; Grecia; Roma; Latín.

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze how the manuals or texts of ancient history contributed to the installation of classical and oriental history as part of the Chilean educational curriculum, a historical experience that should have had similar elements in the rest of Latin America. This analysis is done through the use of various sources, such as speeches, texts collected from different sources. The relevance of this study points out that the history manuals were the main support to know the influence and the thinking of the classics in America. The study focuses on a period of political-ideological renewal and transformation of Chile, between the origins of the motherland in 1810 and the end of the humanist curriculum in 1876. The exploration,

cataloging and revision of these *universal* history manuals has allowed us to identify how the classical world was received in Chile, contributing to the formation especially of the elites, who through the reading and circulation in the different libraries, allowed the proliferation of Ideas and beliefs of the classical authors whose approaches contributed to the formation of Western American thought.

Key words: Classics; Antiquity; Humanist; Compendium; Greece; Rome; Latin.

Por donde en estos libros habrá muchas cosas de aquéllos repetidas, otras muchas mudadas, muchísimas añadidas, pero todas mejoradas y dispuestas en el mejor orden posible

Quintiliano, *Instituciones Oratorias*, Proemio.

INTRODUCCIÓN

Una de las actuales discusiones educacionales en Chile, vigentes en las postrimerías del siglo XX y comienzos del siglo XXI, tiene relación con determinar qué áreas del conocimiento histórico enseñar en las aulas escolares que permitan valorar la disciplina de la Historia en una perspectiva humanista¹. En tal caso, la discusión es de larga data, la historiografía y los textos clásicos en América abrieron los fuegos respecto a qué tipo y cómo enseñar historia de la antigüedad entre 1810 y 1876, periodo de renovación y transformación político-ideológica particularmente para Chile y la América independentista.

Desde esta perspectiva, nos proponemos analizar el legado de la historia clásica transmitido a través del estudio de los libros o manuales de historia de la antigüedad clásica y el cercano Oriente, textos utilizados desde la génesis de la república hasta el fin del plan de estudios humanistas en 1876. El propósito que examina este trabajo es simple y complejo a la vez. Simple porque nos interesa evidenciar que el mundo clásico en América y Chile fue el primer acercamiento de la elite a una formación intelectual que requería del empleo de textos escolares, que permitían la circulación de ideas y creencias provenientes del mundo clásico, donde el pasado fue recepcionado en América a través de estos manuales, leídos y disponibles para las elites. A la vez el propósito es complejo, en la medida que posee diversos enfoques para ser abordado, tanto en la perspectiva de la historia de Chile y América como en la historia de la educación.

Respecto a la participación de la historia universal a través de los manuales en la formación educacional, nos lleva a preguntarnos: ¿Qué aspectos de la antigüedad clásica y el Oriente se identificaban en los

¹Grinor Rojo realiza un análisis crítico del retroceso en las humanidades como agente de cambios en materia educacional (Rojo, 2005).

textos? ¿Qué se dice y por qué se dice sobre los antiguos griegos, romanos y el Oriente? ¿De qué forma los estudios de historia clásica perduraron pese a las discusiones del *curriculum* humanista? ¿Formó intelectuales que tuvieron un rol político destacado en el país? ¿Los libros/manuales disponibles para el cultivo de la historia universal, eran coherentes con los avances de la historiografía europea de la época? Estos interrogantes orientan esta investigación respecto al rol y aporte de la historia antigua entre 1810 y el 1876.

LA HISTORIA CLÁSICA EN EL SIGLO XIX: LA EXPERIENCIA CHILENA

La historia clásica o antigua ha sido una disciplina instalada en Chile y América desde la consolidación del imperio español, cuyos efectos se evidenciaron en la formación de intelectuales y religiosos, cuyo rol formativo ha marcado presencia desde los orígenes de la educación formal en Chile². No obstante, no existe un análisis sincrónico y globalizador respecto a cómo se estudiaba historia en las nacientes repúblicas, más bien la formación de la antigüedad se enmarcaba en estudios clásicos centrados en el conocimiento de lenguas clásicas, filosofía y literatura grecorromana³, como también la valoración de la tradición clásica a la comprensión de la realidad contemporánea⁴. Respecto al estudio de la historia de la antigüedad, existe bibliografía llegada a Chile, que incluye manuales utilizados en el siglo XIX, en su mayoría disponibles en la Biblioteca y Archivo Nacional de Chile, tal como se constata en el cuadro 1 y en las fuentes citadas al final del artículo. Sin embargo, pese a la existencia de material bibliográfico desde época colonial, la historia del mundo antiguo como tradición en Chile no ha sido historiada del todo, razón para concentrarnos en una investigación de esta naturaleza, ampliando los actuales estudios de la historia de la educación⁵.

²Villalobos, 2009: 43.

³AA.VV., 2003. También Grammatico y Ponce de León, realizan un amplio análisis del estado de los estudios clásicos en Chile en el siglo XX, con énfasis en la filología y los estudios culturales, y poco de historia propiamente tal (Grammatico y Ponce de León, 2006).

⁴En Haase y De Gruyter (1994) se determina que esta tradición clásica opera como la relación continua a través de los siglos, que une la antigüedad grecolatina con los diversos presentes del mundo occidental, en los cuales se persiguen huellas de aquella trascendente cultura. Por otra parte, Hampe Martínez, 1998; sostiene que las nociones de tradición clásica y de recepción de la antigüedad se vuelven intercambiables en una amplia gama de materias.

⁵Lo más cercano a esta idea es el libro de Nicolás Cruz, cuya tesis se centra en el *curriculum* humanista de la enseñanza secundaria y particularmente el uso del latín y la cultura clásica en el diseño de la enseñanza secundaria (Cruz, 2002: 68-69).

Cuadro 1: Listado de manuales de Historia utilizados en el siglo XIX en Chile

<p>ALVARES, Levi (1848). <i>Manual de Historia de los Pueblos Antiguos y Modernos</i>. Traducido del francés por Domingo F. Sarmiento. Santiago: Imprenta Berlín y Cía.</p> <p>BOREAU, Víctor (1856). <i>Historia Antigua, Griega y de la Edad Media</i>, Traducida de la 4ª edición francesa para texto en el Instituto Nacional por los profesores de id (SIC) Raimundo Silva y Miguel Luis Amunategui. 3 Vols., Santiago: Belin y Sociedad, 1854, 1855 y 1856.</p> <p>CHANTREL, J. (1866). <i>Compendio de Historia Universal</i>. Primera Parte. <i>Historia Antigua y Romana</i>. Santiago: Imprenta Chilena.</p> <p>DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1855). <i>Compendio de Historia Romana desde la Fundación hasta la Invasión de los Bárbaros. Para el Uso de los Establecimientos de la Segunda Enseñanza</i>. Impreso por Gerona: J. Grasses.</p> <p>DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1889). <i>Nuevo Curso de Historia Universal</i>, Tomo I <i>Historia Antigua de Oriente</i>, Tomo II <i>Historia de Grecia</i>, Tomo III <i>Historia Romana</i> del Mercurio de Tornero y Letelier. Impreso por Librería de Ch. Bouret, París-México.</p> <p>DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1900). <i>Historia Romana</i>. Escrita con Arreglo a los Programas de la Universidad de Francia. París: Librería de la viuda de Ch. Bouret.</p> <p>FARIAS, José (1858). <i>Cuadro Sinóptico Histórico-Cronológico de los reyes y Emperadores de Roma: España, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Portugal hasta nuestros días</i>. Santiago: Imprenta el Conservador.</p> <p>FLEURY, Lamé (1843). <i>La Historia Antigua Referida a los Niños</i>. Traducida al castellano por don M. de Villafañe y reimpressa en Santiago, Imprenta El Progreso.</p> <p>FLEURY, Lamé (1845). <i>La Historia Griega Referida a los Niños</i>. Traducida al castellano por don M. de Villafañe y reimpressa en Santiago, Imprenta El Siglo.</p> <p>FLEURY, Lamé (1845). <i>La Historia Romana Referida a los Niños</i>. Traducida al castellano por don Fernando Bielsa y reimpressa en Santiago, Imprenta El Siglo.</p> <p>FLEURY, Lamé (1871). <i>La Historia Antigua, desde los Tiempos Primitivos hasta la Reducción de la Grecia Provincia Romana, 146 años antes de Jesucristo</i>. Santiago: Librería del Mercurio.</p> <p>PINOCHET, Fidel (1888) <i>Compendio de Historia Antigua</i>. Santiago: Imprenta Cervantes.</p> <p>PERIÓDICO MONITOR ARAUCANO, 1814-1814.</p> <p>SUÁREZ, José (1870). <i>Pequeño Plutarco</i>. París: Rosa y Buret, Tercera edición.</p> <p>SUÁREZ, José (1872) <i>Rasgos Biográficos de Hombres Célebres de la Antigüedad y de la Edad Media</i>. París: Rosa y Buret.</p> <p>VENDELL-HEYL, L. (1848). <i>Sumario de la Historia de Grecia y Roma</i>. Santiago: Imprenta Chilena.</p>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Guerrero, 2010; y repositorios de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional.

Los primeros acercamientos que sostuve con la historia antigua fueron a través de las fuentes clásicas: Heródoto, Tucídides, Polibio, Cicerón, Tácito, Plinio, Suetonio, Plutarco, entre otros, quienes permanecen incólumes en la búsqueda incesante de una verdad a través de la narrativa y el discurso, que por largos siglos pareció hacerle sentido al intelectual europeo casi en exclusivo. Tal experiencia con los clásicos, últimamente adquirió una nueva dimensión: buscar a los clásicos en los orígenes de Chile, periodo próspero en la América decimonónica, como dejan en evidencia su presencia física en bibliotecas públicas, privadas y en el naciente sistema escolar⁶. El nuevo mundo o hispanoamericana, algo tiene que decirnos de cómo fueron recepcionados sus ideales y principios, por tal motivo hace algún tiempo intento estudiar, cómo los clásicos se instalaron acá, abriéndose un camino a través de la educación formal del Chile del siglo XIX. Desde esa posición, la preocupación por analizar los manuales o textos de historia antigua que llegaron a nuestro país desde la colonia, que hacia el periodo de la independencia, transitaron entre la permanencia y la eliminación del rol formador del mundo clásico cuya reinterpretación ideológico-político, resultó trascendental para el devenir de la nueva república.

Hacia las primeras décadas del siglo XIX, la dificultad formadora que el análisis a los autores clásicos era enorme, tal es que los textos disponibles eran en su gran mayoría traducidos, interpretados casi exclusivamente por canónigos e intelectuales de origen eclesiásticos o con formación religiosa⁷. Es posible apreciar este contexto en la nota a pie de página que señala los manuales encontrados para el periodo, evidenciando la larga experiencia de dominio de las lenguas griegas y romanas por parte de la iglesia. Así por ejemplo, un manual de Cicerón traducido por Pedro Simón Abril, de edición de 1679, consta un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Chile. Fue un libro disponible para ser usado en la época colonial y republicana y presenta una mirada enaltecedora de los sabios de la antigüedad, rescata ideas que transitan, desde la elocuencia de Cicerón a la sátira forma de escribir de Juvenal señalando:

Seguir los prudentes, atentos dictámenes, de los sabios, celebro la atención, aplaudiolo siempre la prudencia. Tienen para el acierto andado, mucho; quanto guiaron sus

⁶Hemos tomado algunas referencias del trabajo de Cristian Guerrero, quien ha realizado un riquísimo levantamiento y catalogación bibliográfica de los libros o manuales de historia de Chile usados en el siglo XIX. En algunos casos se incorporan textos de la antigüedad como *Historia del Oriente e Historia Sagrada con comentarios y análisis críticos* (Guerrero, 2010: 106-146).

⁷Villalobos, 2009: 43.

determinaciones, azia la enseñanza de los que erraron poco.

Es posible apreciar en las traducciones e interpretaciones el cómo los canónigos se permitían el análisis e interpretación libre de los autores, no obstante como en este caso, se ocupan de resaltar aquello que les parece pertinente para su época⁸. (Figuras 1, 2 y 3)

Figura 1

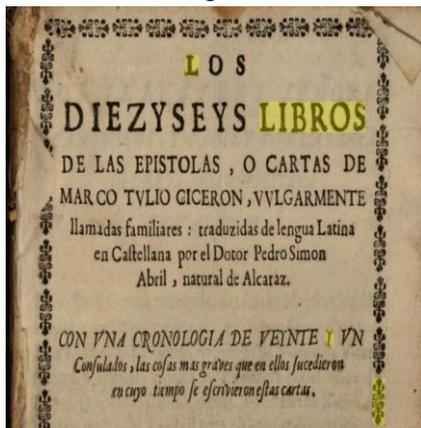
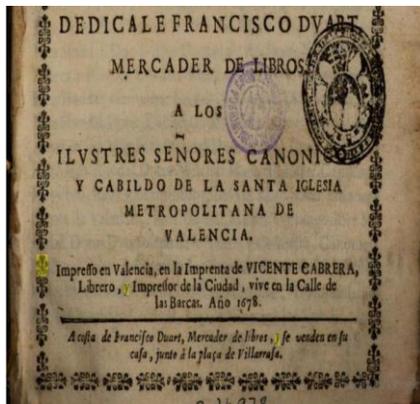
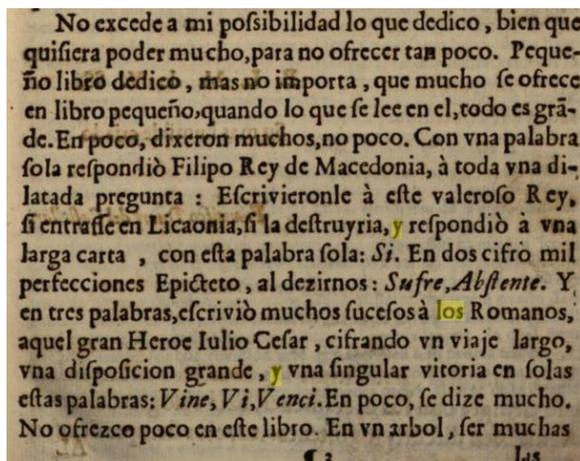


Figura 2



⁸Los diez y seis libros de las epístolas, o, Cartas de Marco Tulio Cicerón, vulgarmente llamadas familiares, de Cicerón, Marco Tulio, 106-43 a.C.; Pedro Simón Abril traductor, de edición de 1679, consta un ejemplar en el Museo Bibliográfico existente en la Biblioteca Nacional de Chile (B2, T21, 10).

Figura 3



Discutir y reflexionar en torno a la efectiva participación de los clásicos en América cobra real importancia cuando en la contemporaneidad intentamos buscar la re-significación de nuestras raíces, de nuestra identidad, cuyas características claramente son un híbrido que necesitamos mostrar al mundo, que no solo somos amerindios y tampoco puramente europeos. Desde esa perspectiva, reflexionar en torno a la recepción de los clásicos, evidentemente contribuye a la construcción de la identidad cultural americana.

EI MANUAL DE HISTORIA UNIVERSAL: PRIMER ACERCAMIENTO ESCOLAR A LOS AUTORES CLÁSICOS.

Los distintos y abundantes manuales de historia universal llegados a Chile principalmente a mediados del siglo XIX y de los cuales existen registros⁹, como también los programas acordados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile a contar de 1843¹⁰, analizan

⁹Al respecto, véase el apartado de Fuentes al final del artículo. En este conjunto destacamos los libros de Lessieur (1867a y 1867b). Asimismo, rescatamos la importante cantidad de textos de los acá descritos que fueron inventariados recientemente por Cristian Guerrero Lira; no necesariamente todos consultados. A partir de este estudio, se comprueba la gran cantidad de manuales existentes en otras bibliotecas nacionales. Lo interesante es señalar que estos libros circularon en Chile. Se conservan ejemplares de una gran mayoría en la Biblioteca y Archivo Nacional. Véase a Guerrero, 2010: 114-116.

¹⁰Programa de historia antigua i griega, acordados por la Facultad de Filosofía i Humanidades i aprobados por El Consejo de la Universidad Santiago, Imprenta

principalmente la antigüedad teniendo como eje central Grecia y Roma, y en menor medida el Cercano Oriente.

Con el anterior antecedente historiográfico, podemos precisar que los libros de enseñanza relativos a la historia antigua de Israel, de preferencia se concentraban en el estudio de temas de Historia Sagrada¹¹. No obstante, todos los textos consultados coinciden en que fueron empleados como textos escolares en el curriculum secundario, cuyos contenidos caracterizaron los programas de historia en el siglo XIX¹². De esta manera, podemos precisar que la enseñanza de la historia necesitaba de estos textos escolares para la formación intelectual y escolar, siendo un recurso de enseñanza y aprendizaje imprescindible para la formación cultural y social de la época¹³. Así por ejemplo, textos como el *Compendio de la Historia Antigua o de los cinco grandes Imperios que precedieron al nacimiento de nuestro señor Jesu-Christo* (1682-1875), de J. Duchesne¹⁴, fueron esenciales en la enseñanza. De este último texto, debemos precisar que existieron ejemplares en la mayor parte de las bibliotecas de los liceos del país, aunque no existe registro preciso de cuántos ejemplares y volúmenes ingresaron a Chile, actualmente la biblioteca nacional conserva tan solo dos ejemplares, sin embargo debemos mencionar que las bibliotecas de los colegios jesuitas conservaban un número importante de textos no totalmente cuantificados y que hoy forman parte del Fondo Jesuita del Archivo histórico Nacional¹⁵. Entre los textos que nos parece relevante de destacar está el que permite apreciar la instalación de la historia de la antigüedad el breviario o manual titulado: *Estudios históricos que comprenden la historia antigua de los Ejiptios, de los Asirios, de los Medas, de los Libios, de los Persas, de los Fenicios i de los Escitas*, de Vicente García Aguilera cuya traducción

Nacional, 1864 (AA.VV., 2003).

¹¹ Guerrero, 2010: 133-134.

¹² Cox, 2011; ofrece un análisis panorámico de la instalación del curriculum educacional chileno en el siglo XIX, junto a sus objetivos, cambios y legislaciones vigentes.

¹³ El Boletín de Instrucción Pública (1864) aprueba como texto de lectura el *Epítome de historia antigua* compuesto en francés por A. Lessieur y traducido al castellano por Santos Rornero. Se agrega además una recomendación propia de cuando se acepta un texto por primera vez: (...) *este opúsculo de muy reducidas dimensiones, contiene los primeros conocimientos de la historia de los imperios de oriente, del Egipto y de Grecia, expuestos con mucha claridad y método, de tal modo que lo creo útil para el objeto a que se le destina, esto es, servir de texto de lectura en la escuelas primarias.*

¹⁴ Duchesne, 1793.

¹⁵ Valenzuela, 2016: 95-99.

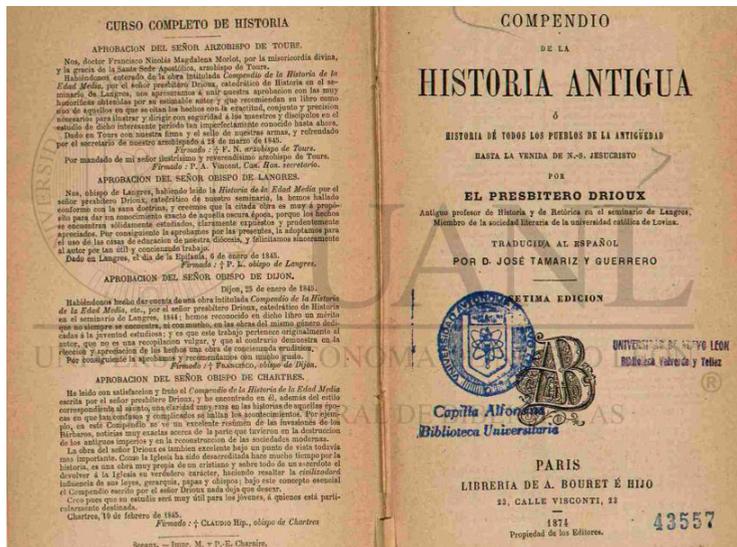
esboza la idea del uso recurrente que tuvo como manual¹⁶.

Resulta de particular importancia mencionar que estos manuales con carácter de compendio, se ocupaban de establecer una definición de historia, que se ajustaba a las complejidades y problemas metodológicos de la historiografía propios de la época. Así por ejemplo, en los prolegómenos generales se señalaba que

(...) la historia es la narración de los acontecimientos verdaderos. Esta definición dá a entender la gravedad de los deberes del historiador. No le es permitido dramatizar los hechos en beneficios de un sistema ó de una idea concebida o establecida de antemano y sin examen (...)

En este caso queda expuesta la problemática respecto a la cientificidad de la historia, pero en ningún caso el autor emplea conceptos y metodologías relevantes tales como una preocupación por el uso de fuentes¹⁷. (Figura 2).

Figura 2



¹⁶García Aguilera, 1861. Edición original de España, pero con cinco ejemplares de reimpresión en Santiago, en Imprenta de la Sociedad, en 1861. Están disponibles en el Fondo General de la Biblioteca Nacional.

¹⁷Drioux, 1872a.

En gran parte, estos textos y otros, respondían al currículum escolar establecido. Coincidentemente, hacia 1864, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, otorgaba la licenciatura y el bachillerato a quienes aprobaran los exámenes en temáticas de historia universal como atestiguan la revista *Anales* de la Universidad de Chile. Para alcanzar este grado, era imprescindible el empleo de manuales escolares, que abordaban todos los aspectos centrales del conocimiento de la historia antigua disponible para la época¹⁸.

Con certeza sostenemos que los manuales de historia antigua tuvieron un rol fundacional para la enseñanza de la historia en la educación secundaria, con una mirada libertaria, cuyo eje de formación propiciaba la búsqueda de principios republicanos en la antigüedad griega o romana, diferenciándose del periodo colonial¹⁹. En particular la diferencia se produce al incorporar textos del mundo antiguo con una perspectiva más laica de la sociedad, la que sin duda genera discusiones importantes, como por ejemplo los manuales de Víctor Duruy²⁰ que instalaban una visión más secular de la historia universal antigua²¹.

Por lo demás, en la medida que se incorporaban las temáticas de historia al *currículum* de educación secundaria, se hacía evidente la necesidad de contar con estos manuales esenciales para la enseñanza y aprendizaje que abordaban las diferentes temáticas de la historiografía proveniente de Europa. En ellos es posible apreciar que los problemas históricos y de contenidos que se enseñaban de Grecia, Roma y el Cercano Oriente, no diferían de las discusiones historiográficas europeas, la diferencia se establecía respecto al cómo los intelectuales chilenos participaban en las disputas de la época. Ejemplo en esta materia, es la problemática referida al modelo de historia que se debía enseñar. Un primer modelo, fue la enseñanza meramente de narración, o bien la enseñanza filosófica de la escuela alemana. En gran medida, el rol que tendrían los manuales de historia fue la de asumir la responsabilidad en la enseñanza de la historia universal, estableciendo parte de los principios doctrinales que el destacado jurista e intelectual Andrés Bello dejó establecido, en el entendido de que los estudiantes en Chile, debían

¹⁸Briseño, 1864.

¹⁹Lastarria señala que *en Chile se copiaba la república de los que llevaron ese nombre en la Grecia antigua y en Roma; no buscaban los principios de su política sino en la historia de las repúblicas antiguas y de la Edad Media* (Lastarria, 1858: 215, 251, 425).

²⁰Duruy, 1863a, 1863b, 1871, 1889 y 1893.

²¹De Víctor Duruy se encuentran *Compendio de Historia Antigua*, quince ejemplares en la Sección Fondo General de la Biblioteca Nacional, y del *Compendio de Historia Romana*, al menos diez copias impresas en Chile.

conocer de manera general y global la historia de los pueblos. Bello dejó expresado que el método académico apropiado, sería estudiar primero los inmensos detalles que conforman la realidad pasada, y luego las generalizaciones que de estos manuales se desprenden, tal como señalara:

Confieso que tan poco propio me parecería para alimentar el entendimiento, para educarle y acostumbrarle a pensar por sí, el atenernos a las conclusiones morales y políticas de Herder, por ejemplo, sin el estudio de la historia antigua y moderna, como el adoptar los teoremas de Euclides sin el previo trabajo intelectual de la demostración²².

Desde 1840 en adelante los manuales de estudio que ingresaron a Chile, respondían esencialmente al modelo intelectual preferido de Bello, cuya historia narrativa (*ad narrandum*) estaba por sobre el modelo de la historia filosófica de (*ad probandum*) que proponían y defendía otro intelectual chileno de la época, José Victorino Lastarria²³.

El mayor dilema que experimentó el siglo XIX para establecer el curriculum escolar, tiene que ver con el qué enseñar y con qué enseñar. En dicha discusión se encuentra implícito el problema sobre qué tipo de educación necesitaba la sociedad decimonónica, con dos opciones claramente marcadas. Una primera opción pragmática, y otra segunda opción de replicar el modelo de formación humanista de élite, esta última privilegiando el desarrollo cultural y espiritual²⁴, ámbito en el cual la enseñanza de la historia tenía una trascendencia incuestionable.

Una de las problemáticas complejas a dilucidar en el estudio de los manuales de historia, fue determinar el aporte a la formación de intelectuales del siglo XIX. Las nacientes repúblicas hispanoamericanas reciben a los autores clásicos - particularmente la historia de la antigüedad- a partir de los textos y manuales. Estos permiten la adquisición del conocimiento y la enseñanza de la disciplina, de tal modo que su uso y pertinencia se transforman en una discusión educacional respecto a qué y cómo enseñar la historia de la antigüedad. Tal controversia, obliga a los sectores políticos de la época a discutir sobre la conveniencia de un modelo por sobre otros, dependiendo de la posición ideológica-política que se pretenda instalar, transitando entre enfoques conservadores o liberales de enseñanza. Al punto que la enseñanza de la historia a mediados del siglo

²²Bello, 1846: 150.

²³Dager, 2002: 97-138.

²⁴Cruz, 2002: 66-67.

XIX se había convertido en un nudo crítico, en gran medida debido a que los modelos históricos culturales de Grecia y Roma se enmarcaban en una tradición con objetivos nacionalistas. Por tanto, la revisión de los clásicos implicaba proponer nuevos métodos y conceptos en las aulas, cuestión bastante compleja si se quiere romper una vieja tradición retórica, afincada en el eurocentrismo prevaleciente en los textos de Historia universal²⁵, tal como se aprecia en las ideas liberales de José Victorino Lastarria. Este último, prolífico intelectual y literato, miembro fundador de la Universidad de Chile, cuyas ideas fueron parte de diversas corrientes de opinión, respecto a cuáles eran las necesidades y métodos de enseñanza que se debían instalar en nuestro país. Al respecto, rescatamos un párrafo que da cuenta de sus preocupaciones y justificaciones de cómo y por qué de la enseñanza de la historia clásica:

*Durante la colonia no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo. Y ¡cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba a su pesado carro triunfal permanecía dominada por la ignorancia y sufriendo el poderoso yugo de lo absoluto en política y religión...*²⁶

Resulta interesante considerar que estos libros sostienen el tipo de enseñanza en las escuelas y colegios, respaldado esencialmente en la experiencia europea. Indagar en el problema de cómo la influencia clásica se instaló en el nuevo mundo, requiere precisar como primera clave, el hecho de que un número importante de criollos americanos fueron a educarse a Europa, instancia formativa en la cual reafirman lo que ya saben de historia y pensamiento clásico. Sin embargo, la vertiente acá trabajada corresponde al análisis del legado clásico presente en los manuales de historia de la antigüedad clásica, disponibles en las bibliotecas públicas y privadas de la época, tal como evidencian los registros del Archivo Nacional y Biblioteca Nacional en un arco temporal desde la génesis de la república, hasta el fin del plan de estudios humanistas (1810-1876). Estos manuales presentan problemas históricos, metodológicos y de contenidos propios de la disciplina de historia antigua para aquél periodo²⁷. Por ejemplo, a la definición de qué se entiende por antigüedad y qué civilizaciones la componen, abordan como conjunto la historia de la iglesia y las primeras civilizaciones del cercano oriente, o bien trabajaban como un todo integrado, la historia del pueblo de Israel y

²⁵Sagredo, 1994.

²⁶Lastarria, 1842: 7.

²⁷Véase cuadro nº 1 y las Fuentes, al final del artículo.

las civilizaciones de la llamada fértil medialuna, como también la separación de temas con el mundo grecorromano, todas dificultades metodológicas y de contenidos, que actualmente serían metodologías de trabajo histórico difícilmente abordables de esta forma.

Los primeros manuales empleados en la formación en torno a la antigüedad databan del periodo colonial, sin embargo, la mayoría de los que se conservan en bibliotecas y archivos americanos son de ediciones francesas, o bien en ediciones del siglo XIX provenientes de Europa como del resto de América. Estos textos de historia universal, fueron ampliamente empleados como textos escolares en el curriculum secundario que caracterizó los programas de estudio de la asignatura de historia en el siglo XIX. Varios de ellos se incorporaron de manera transgresora, en cierta medida formaron parte del liberalismo laico por ser provenientes de ediciones francesas que abordaban a los clásicos, en contraste con el conservadurismo católico, tal como ocurrió con los manuales de Duruy anteriormente expuesto.

La exploración de los manuales de la historia de la antigüedad, no solo permite una nueva perspectiva de la historia de la educación y su enseñanza, estos funcionaron como un soporte de difusión y circulación de las ideas provenientes de Europa. Siendo los estudios del mundo clásico reinterpretados con una perspectiva laica, liberal y anticlerical, donde el rol de la historia antigua expresada en los manuales, fue trascendental en la medida que se distribuyeron en los principales establecimientos educacionales del país. Distintos manuales fueron empleados en la enseñanza en liceos tradicionales, tales como: La Serena (1821), Talca (1827), Chillán (1853) y Concepción (como instituto literario 1827 y liceo desde 1838), entre los más representativos, quienes disponían de bibliotecas para el cumplimiento del curriculum formativo básico y humanista²⁸. En ellos, es posible encontrar antecedentes, vinculaciones e identidad entre lo clásico y la formación republicana, concepciones que fueron posibles instalar a propósito del curriculum humanista cimentado en la época²⁹.

²⁸Bello, 1843: 139-152, especialmente 143.

²⁹En 1875, el plan de estudios de humanidades era el siguiente: Primer Año: Gramática Castellana; Aritmética; Geografía; Historia Sagrada; Caligrafía. Segundo Año: Gramática Castellana, Aritmética; Francés; Inglés; Dibujo natural (optativo). Tercer Año: Álgebra; Teneduría de libros por partida doble; Historia de América y de Chile; Francés; Inglés; Dibujo lineal (optativo). Cuarto Año: Latín; Francés, final; Inglés, final; Química; Física; Historia Antigua y Griega; Historia Romana; Geometría. Quinto Año: Latín; Literatura (Retórica y Poética); Historia de América y de Chile; Filosofía (Psicología y Lógica); Cosmografía; Geografía Física. Sexto Año: Latín, final; Literatura (Estética e Historia Literaria); Filosofía (Moral, Teodicea e historia de

Respecto a los contenidos desarrollados en los manuales, estos constituyen parte del patrimonio científico, literario, humanista de cómo se pensó a Chile en el siglo XIX. Asimismo, valoraban el humanismo clásico como agente preponderante en la construcción ideológica y cultural del país, rescatable como parte del patrimonio histórico-educacional. Desde esta época, el estudio de la influencia y recepción de los clásicos en América ha sido variada hasta la actualidad, donde la mayor parte de los países latinoamericanos disponen de centros de estudios, cuyas investigaciones buscan una renovada profundización en torno al discurso del mundo antiguo, proporcionando una sistémica reevaluación a la idea común de lo clásico, cultivando enfoques y perspectivas tales como: etnográficas, sociales, artísticas, lingüísticas, históricas, literarias, ideológicas, evitando que la antigüedad clásica se transforme en cultura monolítica, problemáticas y reflexiones que durante el siglo XIX ya se hicieron presentes³⁰.

La historia de la antigüedad se transformó en un paradigma formativo en la génesis de la historia nacional, entendiendo que hacia la década de 1840, la historia era ampliamente valorada como disciplina formadora del espíritu humano al servicio de la república. Tal fenómeno evidenció un cambio respecto al periodo colonial, como se aprecia en la prensa de la época:

En toda escuela habrá un fondo destinado para costear libros, papel y demás utensilios de que necesiten los educandos, de tal modo que los padres de familia por ningún pretexto, ni baxo titulo alguno,

la filosofía); Historia natural; Fundamentos de la Fe. La reforma patrocinada por D. Barros Arana en 1871, sostenía que la enseñanza humanística se dividiera en dos ciclos. En el primero, habría un programa común. En el segundo, uno de humanidades, preparatorio a todas las carreras liberales, con excepción hecha de las de ingeniería; un segundo, con especialidad en matemáticas, que daría acceso a estas, y un tercero, de instrucción general, dedicado a quienes no prosiguieran estudios superiores. En el proyecto se postergaba el aprendizaje del latín al segundo ciclo. El primero incluía: Geografía, Historia del Antiguo y Nuevo Testamento, Historia de América y de Chile, Historia Antigua griega y romana; Catecismo, Caligrafía, Dibujo, Higiene, un idioma moderno, Teneduría de libros y Elementos de Física y Química. El segundo ciclo de tres años, abarcaba en la sección humanística, Latín con 9 horas semanales cada uno; Historia de la Edad Media y Moderna, Geografía física y Cosmografía, Elementos de Historia natural, Fundamentos de la religión católica; Literatura y Filosofía.

³⁰Andrew Laird sostiene que la tradición clásica no es algo monolítico y rastrea la función identitaria que tuvo en nuestra América. Laird, 2010: 11-31

sean gravados con la más pequeña contribución.

Los niños de Chile serán enseñados por el pequeño catecismo que empieza:

Decidme, hijo, ¿hay Dios?, y está aprobado por el Sínodo del Sr. Alday; y por

El Compendio histórico de la Religión de Pintón; por los Catecismos de Fleuri

y Póuget, y por el Compendio de la Historia de Chile de Molina³¹.

Estos párrafos nos permiten visualizar y contrastar dos cuestiones relevantes. La primera de ellas señala el paradigma educativo que pese a las críticas al modelo ideológico español, este continuaría respondiendo al hecho de que el catolicismo caminaría entre los ideales de libertad y de tradición colonial. En este último aspecto como segunda reflexión, el acto de resaltar la necesidad de educar a partir de libros, mostraran la historia de la iglesia con los elementos característicos del mundo colonial.

De la misma manera, los manuales no solo prestaron una utilidad formativa, sin duda que en ellos se instala la discusión sobre el sentido de la historia de la antigüedad, que al contrario de las restantes ciencias de la antigüedad, el pasado clásico accedía a iluminar desde el mundo greco-romano a través de planteamientos históricos; es decir, supone comprender y explicar los acontecimientos de aquel tiempo como fenómenos re-estudiables con ideales nuevos, tales como el paradigma de la libertad propuesta por los autores clásicos.

LA IDEA DE ANTIGÜEDAD EN LOS MANUALES: EL DOBLE ENFOQUE, ORIENTE-OCCIDENTE

En gran medida la construcción de identidad en el Chile del siglo XIX -a diferencia de otras realidades latinoamericanas- se construyó desde una perspectiva foránea. En ese sentido, los manuales de historia, constituyen una pieza histórica que evidencia este pasado híbrido, entre lo europeo y lo propiamente americano. Como hemos mencionado antes, la mayor parte de estos fueron elaborados ideológicamente, impresos y traducidos en Europa o bien en Lima, dejando en evidencia el aislamiento intelectual que padecieron las elites de las primeras décadas, debiendo recurrir al aporte externo a la hora de instalar soportes intelectuales genuinos.³² En este contexto intelectual, la conceptualización e idea de la

³¹ Así lo consigna el periódico *Monitor Araucano*, 29 de junio de 1813.

³² No obstante, como se aprecia en el cuadro nº 1 y en las Fuentes, pasada la segunda mitad del siglo XIX aparecen destacados intelectuales y profesores chilenos, que realizan traducciones de manuales europeos impresos en Valparaíso o

antigüedad clásica presentaba las tendencias historiográficas europeas. La historia antigua o clásica, vigente en los textos del siglo XIX, incorpora al amplio espectro de pueblos y culturas que rodean el mediterráneo desde mediados del IV milenio al siglo V de la era cristiana. Edward Meyer en el siglo XIX establece como paradigma historiográfico la historia de Grecia, sin desconocer la existencia de grandes culturas en el oriente. Este autor sostenía que la historia Antigua debía concebirse en la idea de la civilización, como energía activa y creadora del espíritu humano, por consiguiente era digno de estudio el Oriente Próximo (Egipto, Mesopotamia, Israel, Siria-Palestina, Irán y Persas) permaneciendo Grecia y Roma como el conjunto que sintetizaba la antigüedad clásica³³. De tal modo, que entre los siglos XIX y XX la historiografía utilizó el concepto de *antiguo*, para referirse a los pueblos y culturas, cuyos límites geográficos y cronológicos se concentran en torno al mediterráneo, específicamente con la cultura grecorromana. No obstante esta concepción, se construye una visión de conjunto en la cual se incorporan el cercano oriente y Egipto, caracterizando la simbiosis cultural de dos macro zonas euro-asiáticas del mediterráneo oriental, desde mediados del segundo milenio³⁴. Tales diferenciaciones entre Oriente y Occidente, o Grecia y Roma v/s el Oriente, provocaron intensos debates entre quienes procuraban traer libros y manuales para la enseñanza a mediados del siglo XIX. El Oriente posee trascendencia en el mundo clásico, apreciable en total magnitud en la capacidad política y fuerza organizativa de las diversas culturas que le componían. El cercano oriente como unidad geográfica y cultural, compuesta por un arco político-cultural conocida como la fértil medialuna³⁵, reflejaba una milenaria vinculación con Occidente a través del mediterráneo, extendida con la dominación romana y el surgimiento del cristianismo.

En este contexto de disputas entre tendencias y propuestas historiográficas, los pueblos y culturas son presentados en los manuales de historia vigentes en las bibliotecas del país, separando Oriente de Grecia y Roma³⁶, contexto que la historiografía decimonónica chilena

Santiago, evidenciando progresos intelectuales como también recepción formativa de la experiencia con la antigüedad.

³³Meyer (1955: 191-195) es el primer autor que postula la interrelación entre estos pueblos, con una mirada tripartita.

³⁴De acuerdo con la tesis de Van de Mierop, 2005: 119-122; la conformación de los Estados orientales data entre el 1500-1100, en el Mediterráneo Oriental, origen del poder oriental frente al occidental mediterráneo.

³⁵Respecto a los límites espaciales y temporales de la antigüedad como concepto unitario, véase Roldán, 1975: 18-19.

³⁶Bravo, 1998: 24-25; clasifica la historia antigua en pueblos y estados próximo

advirtió con celeridad³⁷, y que los manuales de historia también lo evidencian³⁸. De tal modo que, los textos historia editados con posteridad a 1842, con directrices educativas provenientes de la Universidad de Chile, dan cuenta para todos los liceos nacionales que la historia sagrada y el oriente³⁹ se enseñaba separadamente del estudio del mundo grecorromano, siendo un anticipo de la especialización a la cual sería sometido en las décadas siguientes.

CONTEXTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA CLÁSICA

Desde septiembre de 1810 con la instalación de la Primera Junta de Gobierno y las distintas acciones políticas realizadas, se crea un escenario político-social proclive a reformas educativas con nuevos fines y propósitos. Entre otros efectos, se impulsaron acciones tendientes a la desaparición de la mayor parte de vestigios o resabios de la dominación europea, y los

orientales, Grecia, el Egeo, y el mundo Helenístico; Roma y su imperio. Respecto de *Oriente*, Joaquín San Martín y José Serrano (1998: 10-11) señalan que es una noción europea de los siglos XVII y XVIII, medida en milenios, denotando la antigüedad del espacio temporal, y que abarca una multiplicidad de espacios y ecosistemas que van desde el lejano oriente, cuyo centro fue China, el Oriente Medio, y el próximo Oriente, cuyo eje central fue Mesopotamia, por lo que el concepto de “antiguo” es carente de límites precisos.

³⁷En las Memorias (1847: 335) del Instituto Nacional, Diego Barros Arana señala: *Se ha visto así a los jóvenes principiantes estudiar al mismo tiempo latín, gramática castellana, geografía i la historia antigua...* El plan de estudios de Humanidades de 1875, reconoce la existencia de cursos de Historia sagrada, Historia Antigua y Griega e Historia romana, siendo relevante señalar que al hablar de Historia Antigua se incorporaba al estudio las culturas del Oriente mediterráneo, Mesopotamia y Egipto. Véase *Anales de la Universidad de Chile*, 1875.

³⁸Van Den Berg, 1888; Lessieur, 1867b; Chantrel, 1873; Urrabieta, 1889; Eyzaguirre, 1892. Si bien estos manuales, presentan ediciones españolas posterior al período en estudio, todas estas obras conservaron hasta la fecha de edición castellana en América los propósitos de enseñanza de la historia con las mismas características que en sus originales franceses o españoles editados en Europa, razón suficiente para que la diferenciación entre lo antiguo y oriental quede reflejado en estas reimpressiones.

³⁹Sobre la propuesta conservadora realizada por Ventura Marín, Manuel Montt y Juan Godoy en 1832 tendiente a crear un plan de estudios humanista, véase Amunátegui, 1889: 475 y ss. Contemplaba el estudio de Historia sagrada en el segundo año como clase subalterna, y en el tercer año incluía Historia antigua. El cuarto año estudiaba Antigüedades romanas con la traducción de historiadores, oradores y poetas clásicos; durante el sexto se estudiaba Griego. Véase Cruz, 2002: 68-69.

clásicos en gran medida parte de aquello⁴⁰. Sin embargo, paradójicamente, quienes forjaron en sus mentes la independencia de las naciones americanas, recibieron una rica formación en la tradición grecorromana. Destacadas personalidades nacionales tuvieron la impronta de los clásicos, tal como Juan Egaña. Egaña fue impulsor de la creación del Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional, admirador de Grecia y de las instituciones republicanas de Roma, siendo cultor de su lengua⁴¹. Otros americanistas como Francisco de Miranda, ferviente impulsor del helenismo, tuvo una formación en estudios griegos le permitieron madurar la idea de la libertad americana⁴², transmite estos ideales a otros líderes americanos, empleando una reconocida biblioteca de obras clásicas. Del mismo modo, Simón Bolívar, Andrés Bello⁴³, Bernardo O'Higgins y José de San Martín, entre otros, forman parte de círculos cultos de la época⁴⁴. Estos liderazgos intelectuales y políticos, se formaron, directa o indirectamente con el influjo de las concepciones extraídas de los arquetipos políticos y humanos de la historia antigua, estableciendo una relación de idealismo con la antigüedad. Este proceso se gesta a través de un amplio radio educativo, facilitado por la utilización de textos de historia y de cultura clásica traídos de Europa, o con ediciones de Lima y Buenos Aires, incluso textos provenientes de la formación clásica establecida en la Real Universidad de San Felipe desde 1748⁴⁵. Tal idealismo americanista, alcanzada la independencia se materializó a través de la creación de diversas instituciones, que debían proyectar la antigüedad al presente, por supuesto matizado con las realidades locales, o abiertamente luchando contra los opositores.

Igualmente, una de las problemáticas transversales de enseñar historia, requiere considerar que la disciplina a fines del siglo XVIII y XIX estaba sometida a la crítica respecto a su cientificidad⁴⁶. En ese contexto, la historia clásica, no está ajena a esta polémica y la historiografía seguía siendo asociada a las artes, donde la elocuencia y la retórica de la historia

⁴⁰Bello fue uno de los más acérrimos defensores. Sagredo, 2010: XXI.

⁴¹Collier, 1977: 245-268.

⁴²Castillo Didier, 1995: 69-78; rescata la figura de Miranda con su espíritu ilustrado que lo llevó a formar una riquísima biblioteca helénica.

⁴³Andrés Bello exalta la importancia de la historia antigua preguntándose *¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada, después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano?* (Bello, 1843).

⁴⁴Orrego Vicuña, 1946: 29-50; Eyzaguirre, 1950: 28-33. Respecto a Simón Bolívar véase el influjo cultural clásico en Mijares, 1987: 1-25.

⁴⁵La Universidad de San Felipe fue símbolo de las tradiciones coloniales, entre ellas la enseñanza de los clásicos, y por cierto con bibliografía traída de las Universidades de Lima, Córdoba y Buenos Aires. Medina, 1928; Steger, 1974:165- 200.

⁴⁶Placido, 1993: 35-45.

se enseñan sin diferencias en las universidades europeas⁴⁷, problemática también presente en los manuales de historia universal. De esta forma, en los siglos XVIII y XIX la historiografía griega seguía influenciada por los anticuarios, pero con aportes desde la filosofía de la historia, filología, arqueología y epigrafía⁴⁸. En esta faceta, el análisis de los textos y la bibliografía, permiten reconstruir el qué y para qué de la enseñanza de la historia antigua entre 1810-1876. De igual forma, la revisión de estos manuales permite el análisis de las tendencias historiográficas provenientes de Europa presentes en las ediciones que llegaban a Chile, focalizándonos en cómo la historia clásica era conveniente y coherente con las necesidades educativas que el curriculum educacional chileno requería en cada una de sus etapas desde 1810 hasta la segunda mitad del siglo XIX⁴⁹.

La creación de organismos que se focalizaran del desarrollo cultural del país tuvo una voluntad inquebrantable en la sociedad post-independencia⁵⁰. Una de estas fue el *Instituto Nacional* (1813), entre cuyos propósitos estuvo el forjar a los nuevos líderes de la naciente república⁵¹, ideario que tenía elementos de continuidad con la última etapa colonial, sustentado en la apertura al pensamiento filosófico y científico moderno característico del despotismo ilustrado⁵². No obstante, los estudios de lenguas clásicas, -columna vertebral del legado clásico- no fueron apreciados en esa magnitud, eran vistos como resabios del autoritarismo monárquico, donde lo clásico vendría a legitimar un orden social del que se estaba escapando⁵³.

⁴⁷Véase los ensayos de *Historiografía Antigua*, sus concepciones y discusiones respecto al rol y científicidad de la misma en el siglo XIX, Momigliano, 1997:140-233. También los ensayos presentados por Finley, 1981.

⁴⁸Burguiere, 1991: 327. Respecto al complejo escenario en América, Cristián Gazmuri, 2006, I: 52-53; señala cómo se iniciaba rudimentariamente la crítica historiográfica europea, y su influencia en la consolidación de un método crítico-filológico de la historiografía Chilena.

⁴⁹González, 1913.

⁵⁰Jaksic, 2001: 130.

⁵¹Emilio Bello (1863), en su discurso de la fundación del Instituto Nacional de Chile, en 1913 señalaba que (...) *el fin del Instituto, es dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer i le den honor*, y el Ministro Abdón Cifuentes en alusión al Instituto indicaba: (...) *es la inmensa fábrica en donde se elaboran los materiales para la estatua de la República* (AA.VV, 1873).

⁵²Serrano, 1994: 37.

⁵³Una de las polémicas en este material es la expuesta por Lastarria, 1843: 199-271. Schein, 2008: 75-86; se refiere a que el discurso de lo *clásico* ha funcionado para legitimar un orden social y un conjunto de instituciones, creencias y valores que se asocia comúnmente con la civilización occidental y *nuestro* patrimonio cultural de Occidente como deuda con Grecia y Roma. Respecto de la conservación del latín en

En este periodo, se estableció como prioridad la instrucción primaria y primeras letras desplazando el rol de las lenguas clásicas⁵⁴. El instituto nacional, epicentro cultural, fue espacio frecuente para aportes y polémicas intelectuales propias del siglo XIX, en él se expusieron las primeras controversias entre Diego Barros Arana y Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, quienes -entre otras discusiones- se enfrentaban a la hora de determinar qué manuales de estudio de historia universal debían emplear los estudiantes. Barros Arana propuso el uso obligatorio de un texto en todos los establecimientos fiscales a partir de 1858, siendo seleccionado por el consejo universitario el curso de Historia Universal de Víctor Duruy. Este texto no fue del agrado de los católicos por sus perspectivas seculares cercanas a Voltaire, evidenciando la influencia francesa en la historia y literatura⁵⁵. Después hacia 1863, aparecerían las primeras traducciones chilenas en castellano de los Compendios de historia antigua, de Historia de Grecia e Historia Romana del mismo Víctor Duruy⁵⁶. En consecuencia, la educación fue vista como prenda de libertad, que garantizaba la estabilidad de los gobiernos, por tanto la inexistencia de restricciones a los libros facilitaba el ingreso de literatura diversa y prolífica hacia 1820⁵⁷. Esta década fue proclive a difundir las ideas liberales, anti despóticas desde Inglaterra hacia América, sirviendo Andrés Bello como el difusor y promotor en esta materia⁵⁸. Sin embargo, hacia 1830, la educación seguía conducida por gobiernos conservadores y autoritarios que establecieron como prioridad crear un plan de estudios humanista, con un marcado carácter elitista de la enseñanza⁵⁹. Este plan apuntaba a la formación de ciudadanos republicanos, cuyos profesores veían en la enseñanza de Grecia y Roma modelos paradigmáticos de libertad y de comportamiento ciudadano. Contrariamente a los resquemores, la existencia de un plan de estudios permite demostrar que la influencia ilustrada en los dirigentes de la independencia, propició una moda griega y latina, donde las menciones de la antigüedad clásica se convirtieron en lugar común, existiendo propuestas de conservar el estudio del griego y el latín sobre bases académicas modernas y un deseo general de enraizar su ejemplo entre nosotros⁶⁰.

Por otra parte, la historiografía clásica chilena desde sus orígenes exhibió un enfoque conservador, aunque el sector más liberal en el siglo

los planes de estudios, sus defensores y detractores en Solar Correa, 1934: 13- 18.

⁵⁴ Labarca, 1939: 7.

⁵⁵ Conejeros, 1999.

⁵⁶ Couyoumdjian 1988:15-24.

⁵⁷ Collier, 1977: 155-167.

⁵⁸ Jaksic, 2001: 97-99.

⁵⁹ Cruz, 2002: 20-21.

⁶⁰ Taboada, 2014.

XIX, dio luz al pensamiento de intelectuales tales como: Barros Arana, Vicuña Mackenna, o los hermanos Gregorio y Miguel Amunátegui⁶¹. Ambas líneas de interpretación, en mayor o menor medida cultivaban la historiografía con un método marcadamente positivista. Desde el inicio de la Constitución Política de 1833, la oligarquía controlará y determinará las políticas públicas en el ámbito educacional, mirando hacia la élite gobernante, cuyo sello lo proporcionaba la Universidad de Chile en su rol de superintendencia de educación⁶². El modelo educacional debía conservar el orden tradicional de antaño, contribuyendo a la estabilidad social y política, como también a la libertad basada en la virtud, garantizada mediante la educación y la institucionalidad republicana en la constitución del '33⁶³. Este orden constitucional establecido, era visto por el entonces conservador ministro de Estado Diego Portales, como la única forma de controlar la oposición *pipiola* o liberal, tema debatido recientemente respecto al sentido de la educación en Chile, como agente democratizador, pero igualmente, conservadora de la exclusión de otros grupos sociales⁶⁴. El régimen portaliano -en alusión al ministro señalado-, perpetuó moldes políticos, sociales, económicos que mantuvo a la mayoría de los nacionales al margen de la política hasta el siglo XX⁶⁵.

Ciertamente que las décadas de 1840 a 1860, se caracterizaron por gobiernos autoritarios, pero con la existencia de poderosos grupos sociales e intelectuales proclives a la apertura política y cultural. Tal espectro social se reflejó en distintas miradas y transformaciones políticas y educacionales que influyeron directamente en los estudios del mundo antiguo⁶⁶. Tales estudios presentes en los manuales de la época, buscaban conservar las antiguas experiencias culturales y humanísticas provenientes del pasado hispano, tal como el aporte del latín en el curriculum educacional⁶⁷. Precisamente el historiador eclesiástico Walter Hanish, plantea que el

⁶¹ Amunátegui, 1962: 337-339.

⁶² Campos Harriet 1960: 119.

⁶³ Collier, 1977: 155; Stuvén, 1997: 259-311. La institucionalidad en la formación republicana se presenta como la esencia del orden social, que la elite pretendía instalar a partir de procesos como la educación.

⁶⁴ Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012.

⁶⁵ Gazmuri, 2006: 46. Una propuesta respecto a la educación en sectores populares en Egaña, 2000.

⁶⁶ Jaksic, 2001: 155-156. En el plano educativo, en 1842 se crea la primera Escuela Normal de Preceptores en Santiago, quienes fueron los primeros en visualizar cuáles eran las carencias y necesidades materiales para desarrollar cualquier itinerario formativo, tanto en educación primaria como secundaria, surgiendo la necesidad de establecer políticas de infraestructura y de adquisición de material de todo tipo, incluyendo los textos escolares, véase Núñez Prieto, 2010: 32-39.

⁶⁷ Villalobos 2009: 44.

estudio de esta lengua, fue causa de discusión respecto a su contribución efectiva a la sociedad decimonónica⁶⁸. Esta controversia intelectual conservó parte de la tradición formativa del sistema educacional chileno, tanto en los currículum educativos formales como en la formación cultural no formal, esto último salta a la vista en las bibliotecas personales de las que disponían los grupos diligentes.

La década del 1840 superó con creces la cultura oral establecida entre 1811 y 1840, periodo que en términos de organización cultural de la sociedad, se refuerza con la cultura de la palabra. Desde 1840 la impronta republicana es sinónimo de la ciudad letrada, cuestión que permite comprender la importancia de los fenómenos educativos en la construcción de la nación independiente, como parte de una sociedad liberal⁶⁹. Este proceso es acrecentado por la difusión de textos educativos provenientes de nuevas imprentas e impresores, con renovadas traducciones de textos de distintos orígenes europeos; textos que interrogados como testimonio de una época, dan cuenta del estado de las ideas y los saberes de la historia antigua y del oriente en el periodo de estudio. Estos textos llegados a Chile, fueron parte de la reinterpretación moderna que de los clásicos hicieron las corrientes ilustradas, particularmente Francia, nación que tuvo un valioso influjo en la sociedad chilena del XIX impulsando el afrancesamiento político y cultural⁷⁰. Este desarrollo, probablemente fue el que permitió redescubrir a los clásicos y acercar la antigüedad al periodo en estudio. Sin embargo, no debemos olvidar que el primer acercamiento a los textos y fuentes antiguas llegaron desde España en época colonial, contrariamente la diferencia con ese periodo, se encuentra en que el siglo XIX busca ensalzar el ideario de la libertad anclada en los derechos del hombre, herencia tanto clásica como moderna, bien expresada por los ideales franceses de época moderna, cuyas fuentes de reinterpretación siguen siendo los mismo autores clásicos.

⁶⁸Hanisch, 1991: 75. Respecto a la influencia de la cultura latina en la tradición hispana, busca rescatar la erudición, la ejemplaridad y la moralidad, como también *la gramática, el vocabulario, en la perfección literaria del lenguaje, en las ciencias contribuye en la filosofía, teología, el derecho, diálogos y tratados, conforme a los escritos de los ídolos romanos del buen decir*. Véase Hurtado, 2012.

⁶⁹Subercaseaux (2000: 101-133) se refiere a distintos aspectos políticos y culturales de la sociedad que permitieron la difusión de los libros y manuales de historia.

⁷⁰Conejeros, 1999: 37-43. Una opinión diferente se aprecia en Ferdinand Denis, (1826: 515 y 516) en Taboada, 2014, sostiene que América ha perfeccionado un lenguaje de la vieja Europa, pero debe apartarse de la mitología griega, pues no están en armonía con el clima y las tradiciones de este nuevo mundo, sostiene que América, joven brillante de juventud, debe tener pensamientos nuevos y enérgicos como ella estableciéndose la necesidad de apartarse de ese pasado.

CONSIDERACIONES FINALES

Los textos escolares de historia empleados en los establecimientos educacionales secundarios de mediados del siglo XIX, valoraban el humanismo clásico como un agente preponderante en la construcción ideológica y cultural del país, que debe ser rescatado como parte del legado histórico-educacional. Es indiscutible que la cultura es la gran fuerza creadora de nuevas necesidades en todos los órdenes de la vida; ella da origen a las modas, introduce y propaga nuevos instrumentos y artefactos, y las masas humanas, aguijoneadas por el crecimiento cultural, estimulan el desarrollo de otras nuevas necesidades. Por tanto, educarlas y elevarlas a estadios superiores de vida cultural, arrancarles los prejuicios tradicionales inhibidores, es crear nuevas y cada vez más poderosas energías, ese fue el desafío que asumieron los estudios clásicos en el siglo XIX.

El estudio de la influencia y recepción de los clásicos en América actualmente es variada⁷¹, la mayor parte de los países latinoamericanos disponen de centros de estudios⁷², cuyas investigaciones recientes buscan una renovada profundización en torno al discurso del mundo antiguo⁷³, proporcionando una sistémica reevaluación a la idea común de lo clásico, cultivando enfoques y perspectivas diversas y cambiantes⁷⁴, su presencia es un reconocimiento a los esfuerzos intelectuales y culturales de la sociedad decimonónica, quienes creyeron en el sello de la experiencia cultural de los autores clásicos.

La construcción de los intelectuales fue un proceso largo y paulatino en las primeras décadas del siglo XIX, su sola existencia como forjadores de la nación es imposible comprenderlos sin la existencia de libros. Es este

⁷¹Riobó, 2014:78.

⁷²Por mencionar algunos centros de investigación del mundo clásico: Centro de Estudios Clásicos de México y su revista *Nova Tellus*; la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, con su revista *Argos*; el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Nacional de Colombia; El Instituto de Estudios Clásicos Occidentales y Orientales en Perú. Son espacios de difusión de la tradición clásica junto con Facultades de Letras de distintas casas de estudios, cuya producción en investigaciones y publicaciones en revistas indexadas sería de larga numeración. Todos ellos evidencian el constante esfuerzo por el rescate patrimonial del mundo clásico; no obstante, debemos señalar que la preocupación respecto a la recepción de los clásicos en sus respectivos países, escasamente trabajan la modalidad que se pretende en esta investigación.

⁷³Bocchetti, 2010: 86-97.

⁷⁴Laird, 2010: 110-132. Lo clásico como fenómeno no monolítico, no es simplemente un fenómeno europeo trasplantado, sin cambiar, a las Américas. Desafortunadamente, las más de las veces no se ve Grecia antigua y Roma como elementos auténticos de la cultura y pensamiento de Latinoamérica, sino como algo que pertenece sólo a artistas o pensadores que han estado ligados a Europa.

grupo selecto de una sociedad quien ejerce una especie de ministerio, inspirado en la superioridad del espíritu en las relaciones humanas. Se suele decir que las obras de los intelectuales, incluso sus conferencias y congresos, no pasan de ser ferias de palabras, pero no. Cuando la palabra surge de un amor constructivo, de una esperanza vital, no es un mero ruido inerte. Es la mensajera alada de las ideas que los grandes poetas, filósofos y reformadores que se lanzan como el carrete del telar en que vienen tejiendo la tela de la humanidad, esa experiencia es la que forjó el espíritu de América y Chile a través de los libros y manuales que nos ha parecido necesario reconocer su impronta y sello.

La recepción de los clásicos se construyó y preparó desde los textos escolares que recorrieron bibliotecas públicas y privadas, que permitieron asimilar la impronta del espíritu formativo tradicional, pero a su vez renovador de los intelectuales de las primeras décadas del siglo XIX. Las formas estilizadas del lenguaje, los modelos universalistas y libertarios en las fuentes, junto a los métodos y caminos propuestos en los textos escolares, fueron sin duda el aliciente perpetuo, que inquebrantablemente permeó el espíritu de la intelectualidad de los chilenos del siglo XIX, Bello y tantos otros, se construyeron asimismo con libros clásicos, cada libro de historia antigua fue el depositario de esa sabiduría gustosa y amable, tan necesaria como el mismísimo Cicerón gustara reconocer: *El simple hecho de tener un libro en las manos me resulta saludable* (Cicerón, *Bruto*, 15). La antigüedad pervivió en la medida que era reinstalada y aprehendida por los criollos, labor para la cual requirieron de instrumentos apropiados, siendo el manual o el compendio de historia universal, la primera herramienta.

FUENTES CITADAS

AA.VV. (1873). *El Instituto i el Ministro Cifuentes*. Santiago: Imprenta Sudamericana.

AMUNÁTEGUI, D. (1889). *Los Primeros años del Instituto Nacional 1813-1835*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

BELLO, Andrés (1843). "Instalación de la Universidad". En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 139-152.

BELLO, Andrés (1846). "Discurso pronunciado por el Señor Rector de la Universidad Don Andrés Bello en la Inauguración de este Cuerpo el día 17 de septiembre de 1843". En *Anales de la Universidad de Chile*, N°0, enero. pág. 50-116.

BELLO, Emilio (1863). *La Fundación del Instituto Nacional de Chile en 1813. Discurso Histórico*. Santiago: Imprenta Nacional.

- BOLETÍN DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1864). Fondos fiscales para los gastos de la instrucción primaria. En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 717-738.
- BRISEÑO, Ramón (1864). "Estatutos de la Universidad de Chile". En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 3-235.
- CICERÓN, Marco Tulio (1679). *Los diez y seis libros de las epístolas, o, Cartas de Marco Tulio Cicerón, vulgarmente llamadas familiares*. Traducido por Pedro Simón Abril.
- CHANTREL, J. (1873). *Compendio de Historia Antigua i Griega*. Santiago: Imprenta del Correo.
- DENIS, Ferdinand (1826). *Resumé de l'histoire littéraire du Portugal, suivi du resumé de l'histoire littéraire du Brésil*. París: Lecointe et Durey.
- DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1872a). *Compendio de Historia Antigua*. Traducido del francés por Primitivo Echevarría Currel. Valparaíso: Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier.
- DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1872b). *Compendio de Historia Romana*. Traducido del francés por don Primitivo Echavarría Currel. Valparaíso: Librería Europea de Nicasio Esquerre.
- DUCHESNE, J. B. P. (1793). *Compendio de la Historia Antigua o de los cinco grandes Imperios que precedieron al nacimiento de nuestro señor Jesu-Christo*. Madrid: Imprenta Ulloa.
- DURUY, Víctor (1863). *Compendio de Historia Griega*. Santiago: Imprenta Nacional.
- DURUY, Víctor (1863). *Compendio de Historia Antigua*. Traducido en Chile y Aprobado para la Enseñanza del Ramo, Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 236 pp. (La segunda edición fue hecha por la Librería del Mercurio de Orestes L. Tornero, en 1875).
- DURUY, Víctor (1863). *Compendio de Historia Romana*, Valparaíso: Imprenta del Mercurio. La segunda edición fue hecha en dos tomos con un total de 331 páginas en la misma ciudad e imprenta. La tercera edición señala: *augmentada y notablemente modificada para la enseñanza del ramo, aprobada por la Universidad de Chile*. Fue hecha en Santiago y Valparaíso, en 1877, por la Librería del Mercurio de Orestes L. Tornero.
- DURUY, Víctor (1871). *Compendio de Historia Romana*. Santiago: El Mercurio.

- DURUY, Víctor (1889). *Compendio de Historia Antigua*. Versión española por D. Mariano Urrabieta. Paris: Hachette y Cie.
- DURUY, Víctor (1893). *Compendio de Historia de Grecia*. Traducido al Castellano y Aprobado por la Universidad de Chile para la Enseñanza del Ramo, Valparaíso: Imprenta de la Librería del Mercurio.
- EYZAGUIRRE, Rafael (1892). *Compendio de Historia Antigua, Griega y Romana*. Santiago: Emilio Pérez editores.
- GARCÍA AGUILERA, Vicente (1861) *Estudios, Históricos que Comprenden la Historia Antigua de los Egipcios, Asirios, Medos, Lidios, Persas, Fenicios y Escitas*. Santiago: Imprenta Sociedad.
- LASTARRIA, José Victorino (1842). *Discurso de incorporación de D. J. Victorino Lastarria a una Sociedad de Literatura de Santiago*. En la sesión del tres de mayo de 1842. Santiago: Imprenta de M. Rivadeneyra.
- LASTARRIA, José Victorino (1843). "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile". En *Anales de la Universidad de Chile*, n °0, enero, pp. 199-271.
- LASTARRIA, José Victorino (1858). *Historia constitucional del medio siglo*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- LESSIEUR, M. (1867a). *Compendio de Historia Antigua: Hasta la caída del Imperio Romano*. Traducido por Guillermo Antonio Moreno. Santiago: Imprenta Nacional.
- LESSIEUR, M. (1867b). *Compendio de Historia Antigua y Romana*. Traducido en Santiago por Guillermo Antonio Moreno. Santiago: Imprenta Nacional.
- MEMORIAS (1847). En *Anales de la Universidad de Chile*, nº 0, enero, pp. 197-458, ene. 1847.
- URRABIETA, M. (1889). *Compendio de Historia Antigua*. Paris: Hacchette y Cie.
- VAN DEN BERG, M. (1888). *Compendio de Historia Antigua de los Pueblos del Oriente, Egipcios, Asirios, Babilonios, Israelitas, Fenicios, Medos, Persas e Indios*. Traducido por Luis Barros Borgoño. Santiago: Imprenta el Correo.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (2003). *América Latina y lo Clásico*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Facultad de Historia, Geografía y Letras.
- ALBERT STEGER, Hans (1974). *Las Universidades en el Desarrollo Social de América Latina*. México: FCE.
- AMUNÁTEGUI, Miguel (1962). *Vida de don Andrés Bello*. Santiago: Publicaciones Embajada de Venezuela en Chile.
- BOCCHETTI, Carla (ed.) (2010). *La influencia clásica en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BRAVO, Gonzalo (1998). *Historia del Mundo Antiguo. Una Introducción Crítica*. Madrid: Alianza.
- BURGUIERE, André (1991). *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid: Akal.
- CAMPOS HARRIET, Fernando (1960). *Desarrollo Educativo, 1810-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- CASTILLO DIDIER, Miguel, (1995). *Grecia y Francisco de Miranda. Precursor, Héroe y Mártir de la Independencia Hispanoamericana*. Santiago: Centro de estudios Bizantinos y Neo helénicos Fotios Malleros- Santiago Universitaria.
- COLLIER, S (1977). *Simón Ideas y Política de la Independencia Chilena 1808-1833*. Santiago: Andrés Bello.
- CONEJEROS, Juan Pablo (1999). *La influencia cultural francesa en la educación chilena, 1840-1880*. Santiago: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Serie Investigación.
- COUYOUMDJIAN B., Juan (1988). "Breves Notas sobre el cultivo de la historia universal en Chile". En *Reflexiones Sobre Historia, Política y Religión, Homenaje a Mario Góngora*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- COX, Cristian (2011). "Currículo escolar de Chile: génesis, implementación y desarrollo". En *Revue Internationale de Education de Sevres*, n° 56, abril, *Centro UC Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE)*, PUC.
- CRUZ, Nicolás (2002). *El surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*, Santiago: Dibam.

- DAGER, Joseph (2002). "El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo XIX". En *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, Madrid, Universidad Complutense, pp. 97-138.
- EGAÑA, María Loreto (2000). *La Educación Primaria en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*. Santiago: DIBAM.
- EYZAGUIRRE, Jaime (1950). *O' Higgins*. Santiago: Zig- Zag.
- FINLEY, Moses (1981). *Estudios sobre Historia Antigua*, Madrid: Akal.
- GAZMURI, Cristián (2006). *La Historiografía Chilena en el siglo XIX (1842-1970)*. I. Santiago: Taurus.
- GONZÁLEZ, Guillermo (1913). *Memoria de la Educación Pública. 1810 – 1900*. Santiago: Imprenta de Meza Hnos.
- GRAMMATICO, Giusseppina y PONCE DE LEÓN, Ximena (2006). "Los Estudios Clásicos en Chile". En Ponce, H. C. y Rojas A. L. (Eds.). *Estudios Clásicos en América en el Tercer Milenio*. México: Colección Filología, Humanismo y Tradición Clásica, pp. 87-102.
- GUERRERO, Cristian (2010). "Bibliografía de textos y manuales para el estudio de la historia usados en Chile en el siglo XIX. Inventario Preliminar". En *Revista Digital Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 1, nº 2 (segundo trimestre), pp. 106-146.
- HAASE, Wolfgang y DE GRUYTER, Walter (Eds.) (1994). *The Classical Tradition and The Americas*. Berlin: Collignon.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (1998) (comp.). *La Tradición Clásica en el Perú Virreinal*. Lima: Universidad Nacional Mayor San Marcos.
- HANISCH, Walter (1991). *El Latín en Chile*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, Fondo Andrés Bello.
- HURTADO, Edda (2012). "Del latín al castellano o de las humanidades clásicas a las humanidades modernas en el siglo XIX chileno". En *Literatura y lingüística*, nº 26, Universidad de Antioquía, pp. 29-46. Disponible en:
<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112012000200003&lng=es&nrm=iso>.
- JAKSIC, Iván (2001). *Andrés Bello: La Pasión por el Orden*. Santiago: Universitaria.
- LABARCA, Amanda (1939). *Historia de la Enseñanza en Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.

- LAIRD, Andrew (2010). "Soltar las cadenas de las cosas: Las tradiciones clásicas de Latinoamérica". En Bocchetti, C., (ed.). *La influencia clásica en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MEDINA, José T. (1928). *Historia de la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile*. (2 vols.). Santiago de Chile.
- MEYER, Edward (1955). *El Historiador y la Historia Antigua*, México: FCE.
- MIJARES, Augusto (1987). *El libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1997). *Ensayos de historiografía antigua y Moderna*. México: FCE.
- NÚÑEZ PRIETO, Iván (2010). "Las Escuelas Normales: Una historia de fortalezas y debilidades (1842-1973)". En *Revista de Docencia*, Santiago, pp.32-39.
- ORREGO VICUÑA, Eugenio (1946). *O'Higgins. Vida y tiempo*. Buenos Aires: Losada S.A.
- PLÁCIDO, Domingo (1993). *Introducción al Mundo Antiguo. Problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis.
- RIOBÓ, Enrique (2014). "Chile, Occidente y lo Clásico. Una aproximación desde el pensamiento de Héctor Herrera Cajas y Ricardo Krebs". En *Cuadernos del pensamiento latinoamericano*, nº 20, Valparaíso, Centro de estudios del pensamiento latinoamericano, Universidad de Playa Ancha.
- ROJO, Grinor (2005). "De las humanidades en Chile". En *Revista de Sociología*, nº 19, Santiago, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile, pp. 149 – 155.
- ROLDÁN, José Manuel (1975). *Introducción a la Historia Antigua*. Madrid: Ediciones Istmo.
- SAGREDO, Rafael (Coord) (2010). *Textos fundamentales: construcción de Estado y Nación en Chile*, Santiago: Ediciones PUC.
- SAGREDO, Rafael (1994) "Un Espejo Cambiante: los textos escolares en el Chile del siglo XIX". En *La Enseñanza de la Historia*, Washington: Unesco.
- SAN MARTIN, Joaquín & SERRANO, José (1998). *Historia Antigua del Próximo Oriente*. Madrid: Akal.

- SCHEIN, Seth (2008). "Our debt to Greece and Rome': Canon, class and ideology". En: Lorna Hardwick, L. y Stray, C.(eds.). *A companion to classical receptions*. Blackwell Publishing.
- SERRANO, Sol; PONCE DE LEÓN, Macarena & RENGIFO, Francisca (eds). (2012). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010), I, Aprender a leer y escribir (1810 - 1880) y II, La Educación nacional (1880-1930)*. Santiago: Taurus.
- SERRANO, Sol (1994). *Universidad y Nación. Chile en el Siglo XIX*, Santiago: Universitaria.
- SOLAR CORREA, Eduardo (1934). *La Muerte del Humanismo en Chile*. Santiago: Nascimento.
- STEGER, Hans Albert (1974). *Las Universidades en el Desarrollo Social de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- STUVEN, Ana María (1997). "Una Aproximación hacia la cultura política de las elites chilenas: concepto y valoración del orden social, 1830-1860". En *Estudios Públicos*, nº 66, Santiago, pp. 259-311.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2000). *Historia del Libro en Chile. Alma y Cuerpo*. Santiago: LOM.
- TABOADA, Hernán (2014). "Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia, Latinoamérica". En *Revista de estudios Latinoamericanos*, nº 59, pp. 193-221. Recuperado el 02 de mayo de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742014000200008&lng=es&tlng=e
- VALENZUELA, Carolina (2016). *Grecia y Roma en el Nuevo Mundo. La recepción de la antigüedad clásica en cronistas y evangelizadores del siglo XVI americano*. Madrid: Ediciones Rubeo.
- VAN DE MIEROOP, Marc (2005) "Mediterranean in early The Eastern Antiquity, The States of the Eastern Mediterranean world". En Harris, W.V. (ed.). *Rethinking the Mediterranean*. Oxford. pp. 117-140.
- VILLALOBOS M., Alejandro (2009). "El origen y la permanencia de los estudios griegos en Chile". En *Revista de Historia*, nº 18-19, Universidad de Concepción, pp.41-53.



Artículos de Historia Argentina

CUERPOS TRANSFORMADOS: Representaciones sobre la salud y la enfermedad durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla en Buenos Aires (1867-1871)

Maximiliano Ricardo Fiquepron

CONICET

Universidad Nacional de General Sarmiento

Buenos Aires, Argentina

fiquepronmaximiliano@gmail.com

RESUMEN

La intención de este trabajo es investigar las distintas representaciones que sobre la salud y la enfermedad se asociaron con las epidemias de fiebre amarilla y cólera durante el período 1867-1871 en la ciudad de Buenos Aires. El argumento de este trabajo es que estas epidemias generaron crisis sociales profundas, afectando todas las esferas de la vida social. Este tipo de episodios traumáticos, impactó en las nociones de salud y enfermedad debido a que además de la muerte de gran parte de la población, producían una serie de síntomas y dolencias particulares sobre el cuerpo, provocando un tránsito del enfermo en su padecimiento caracterizado por el extrañamiento y rechazo de quienes lo rodeaban. Ante este escenario que transformaba al cuerpo y lo volvía sinónimo de una muerte dolorosa e inevitable, los tratamientos y remedios no sólo buscaron curar al enfermo, sino reinscribir la humanidad en esos cuerpos convulsionados por la enfermedad.

Palabras Clave: Epidemias; Representaciones; Cuerpo; Siglo XIX; Buenos Aires.

ABSTRACT

The aim of the present work is to investigate the representations of health and disease that had been associated with cholera and yellow fever epidemics between 1867 and 1871 in the city of Buenos Aires. The main argument of this work is that these epidemics generated deep social crises, affecting all spheres of social life. In addition to the death of a large part of the population, this kind of traumatic episodes had an impact on the notions of health and illness due to the fact that they produced a series of symptoms and particular ailments on the body, causing a transformation of the patient's condition characterized by the estrangement and rejection of those around him. Given the circumstances of a disease that transformed the body bringing a painful and inevitable death, treatments and medicines not only looked for a cure but also to return the humanity to those bodies convulsed by the disease.

Keywords: Epidemics; Representations; Body; XIX Century; Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Antes de la llegada de la bacteriología moderna y de lo que hemos denominado como la medicalización de la sociedad, algunas epidemias presentaban características particulares. El dato más evidente residía en que la llegada y diseminación de enfermedades como la peste bubónica, el cólera, la fiebre amarilla y la viruela, producían significativas transformaciones de elementos centrales de la vida cotidiana. El comercio y otras actividades se paralizaban, la población comenzaba a dedicarse exclusivamente a comentar y denunciar la llegada de casos, así como a desplegar un repertorio abigarrado de prácticas para ahuyentar la peste. Los cadáveres –y en muchas ocasiones los propios enfermos- quedaban abandonados, debido a que se producía un éxodo masivo de la población y las autoridades comenzaban la ingrata y terrible tarea de inhumarlos, así como también asistir a los enfermos y menesterosos. Por la huida de la población de la ciudad, se producían también robos a las propiedades abandonadas, pululaban charlatanes y falsos médicos vendiendo *curas infalibles*, y muchos quedaban sin protección ni vivienda por los desalojos forzosos que las autoridades realizaban. Las manifestaciones religiosas se multiplicaban: era habitual la celebración de misas y rezos colectivos contra la peste, que comúnmente se hacían a la Sangre de Cristo, la Virgen María o a San Roque, patrono contra las epidemias. Era usual ver a los sacerdotes atravesar la ciudad visitando enfermos y llevándoles el sacramento de la Unción. Pero además se producían otros eventos menos recordados: en las esquinas de la ciudad, y por las noches, los vecinos que aún quedaban realizaban fogatas, y también las pulperías, fondas y conventillos eran escenario de reuniones donde se cantaba y bebía para exorcizar la peste.

Ante esta pluralidad de expresiones que surgían durante las epidemias, es central comprender que estas son crisis sociales, donde juegan un papel fundamental el miedo y la muerte súbita y masiva, que provocan una respuesta inmediata y generalizada de todos los sectores de la población: acciones del Estado, manifestaciones religiosas, expresiones de solidaridad comunitaria, esparcimiento, diversión y juegos, al mismo tiempo que robos, saqueos, y violencia hacia los que se señalaba como culpables de expandir la enfermedad. La interpretación de este particular estado como una crisis, implica caracterizar y comprender las formas específicas de experimentación e interpretación de ese estado crítico por parte de los sujetos sociales, que son tanto respuestas frente a condicionantes externos como vehículos de constitución de los estados críticos como eventos¹. En otras palabras ¿de qué manera se desplegaban

¹Visacovsky, 2011: 19.

las nociones de salud y enfermedad de una comunidad ante el desafío impuesto por una epidemia?²

Acompañando esta última pregunta, la intención de este artículo es investigar, dentro del abanico de representaciones sobre la salud y la enfermedad, las distintas representaciones y dimensiones que ocupó el cuerpo en las epidemias de fiebre amarilla y cólera durante el período 1867-1871. El argumento principal del trabajo es que este tipo de episodios traumáticos impactó en las nociones de salud y enfermedad debido a que producía una serie de síntomas y dolencias particulares, provocando un tránsito del enfermo en su padecimiento marcado por el extrañamiento y rechazo de quienes lo rodeaban ante el cambio en la coloración de la piel, las múltiples convulsiones, delirios, vómitos y diarreas. Frente a este escenario que se volvía sinónimo de una muerte dolorosa e inevitable, los tratamientos y remedios no sólo buscaron curar al enfermo, sino reinscribir la humanidad en esos cuerpos convulsionados por la enfermedad.

Para ello, examinaremos un corpus extenso de periódicos de la ciudad de Buenos Aires de la época (en especial *La Nación*, *La República*, *El Nacional*, *La Discusión* y *La Tribuna*), así como también los escritos médicos, panfletos y afiches disponibles en el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Nacional. En un primer apartado veremos elementos específicos de ambas enfermedades, para comprender las distintas dimensiones que impactaban sobre el cuerpo enfermo. En un segundo apartado analizaremos la circulación de saberes, tratamientos y representaciones que circularon por la prensa porteña, analizando las distintas formas de tratar al enfermo y buscando encontrar otros sentidos a estas prácticas. Concluiremos con algunas reflexiones sobre el tema.

CUERPOS TRANSFORMADOS: SÍNTOMAS Y DOLENCIAS

Para fines de la década de 1860 la ciudad de Buenos Aires se desplegaba en un casco urbano de un radio de 3 kilómetros, una organización del espacio regulada por un modelo de cuadrícula heredado de la Colonia y por las especificidades de la geografía, que limitaban y transformaban esa grilla urbana. Esta distribución espacial era el escenario para un conjunto muy vital de interacciones y redes de sociabilidad que se tejían entre diferentes espacios públicos como las plazas, mercados, iglesias e instituciones estatales. Tanto las plazas como los mercados se ubicaban cerca de los dos principales ejes de circulación: el eje este-oeste, que vinculaba la ciudad con las otras provincias del interior del país, y el eje

²Rosenberg, 1962: 287; Jones, 1996: 97-127.

norte-sur, que llevaba hacia el puerto en la desembocadura del Riachuelo. Alrededor de ellos encontramos las plazas de mercado, que unían funciones económicas y sociales, en torno al abastecimiento de productos básicos³. Por otra parte, también las iglesias y sus atrios funcionaban como elemento organizador del espacio social, en razón de su importancia en la vida comunitaria y su papel en la vida social: nacimientos, bodas y defunciones tenían como escenario ineludible a los templos. Además, existía un largo entramado de celebraciones religiosas populares marcadas por el calendario litúrgico que ocurrían alrededor de las iglesias. Junto con los mercados e iglesias, existían otras instancias que intervenían en la conformación de los espacios de sociabilidad. Administrativamente, en 1822, la ciudad se había dividido en 11 parroquias. Si confrontamos los distintos límites de divisiones con los puntos de reunión alrededor de los cuales se organizaba la vida social, como las plazas y los mercados, advertiremos que la división parroquial es la que mejor explica la distribución espacial de la sociabilidad vecinal; en esencia, porque es ella la que reagrupa, de manera más homogénea, esos diferentes lugares de reunión. En la configuración de estos espacios urbanos intervienen tanto las características de la estructura urbana como el papel de las diferentes autoridades parroquiales. En ellas, el peso del cura y del juez de paz que resuelve los litigios y actúan como conciliadores entre los habitantes de una parroquia, parece de una importancia decisiva en la constitución de una comunidad de pertenencia, que si bien no está cerrada ni fijada por fronteras verdaderamente delimitadas, funciona como grupo de referencia⁴.

Durante esta década de 1860, la superficie ocupada y la población de la ciudad se habían extendido significativamente. Para 1869, disponemos de las cifras que otorgó el primer censo nacional, que nos muestra una población de 177.787 habitantes, lo que representaba el principal núcleo urbano del país, dado que la segunda ciudad con mayor población era Córdoba con 28.523 habitantes, y luego Rosario con 23.169. También era la principal ciudad de la provincia, con el 35% de la población residiendo allí. La inmigración, que había comenzado a incrementarse sostenidamente luego de Caseros, aportaba decisivamente en este desproporcionado crecimiento. Para 1869 casi la mitad de la población de la ciudad era extranjera, un porcentaje también único en el país. El grupo con mayor presencia era el de los italianos (41.957), seguido por los españoles (13.998) y franceses (13.462), aunque también había alemanes, belgas, rusos y un porcentaje significativo de latinoamericanos (una categoría que incluía un total de 8.656 habitantes bolivianos, peruanos, chilenos,

³González Bernaldo, 2001: 67; Di Meglio, 2006: 376.

⁴González Bernaldo, 2001: 72.

paraguayos, brasileros, orientales y *otros estados americanos*). Toda esta heterogénea masa de migrantes conformaban un creciente contingente humano que se dedicaba principalmente a actividades productivas vinculadas con el puerto, la venta ambulante o algún oficio.

Institucionalmente, en 1862 la provincia de Buenos Aires finalizaba una década de conflictiva coexistencia entre dos entidades estatales en pugna (la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires), y comenzó a definirse un nuevo perfil del Estado nacional, con la victoria de la provincia de Buenos Aires ante la Confederación⁵. Los años posteriores a Pavón serán, en palabras de Alberto Lettieri, años de la transición de una *República de la Opinión* hacia una *República de las Instituciones*, buscando con esta metáfora graficar los avatares de un proyecto de mayor consolidación política e institucional dentro de un tipo de Estado liberal a nivel nacional⁶.

En cuanto a su sanidad, la ciudad de Buenos Aires no era ajena a la llegada de epidemias. Desde su propia fundación acontecían brotes epidémicos de distinta intensidad y diseminación, sobre todo de viruela, sarampión y escarlatina. Este escenario será modificado profundamente con la llegada hacia la segunda mitad del siglo XIX, de dos de las enfermedades más temidas del siglo: el cólera y la fiebre amarilla. El arribo por primera vez del cólera se produjo en 1856, pero ocurrió en el puerto de Bahía Blanca, un pueblo con pocos habitantes y lejos de la ciudad de Buenos Aires, por lo que tuvo un número muy acotado de casos (no hay cifras estadísticas pero se estima que los difuntos no pasaron del centenar)⁷. La fiebre amarilla llegó en dos oportunidades, en los veranos de 1857 y 1858; en ambos los casos quedaron segregados en las parroquias del sur de la ciudad. El brote de 1858 fue el más significativo, extendiéndose todo el mes de abril hasta los primeros días de mayo. Se calculan entre 150 y 300 muertos que generaron un estado de alarma general en la población. Parte de esta se alejó de la ciudad para permanecer en las quintas o pueblos de los alrededores hasta que pasó el peligro⁸.

De manera que hasta entonces, Buenos Aires parecía haber evitado el destino de ciudades como Nueva York, México, Río de Janeiro o París, que sufrieron por miles los casos y defunciones, sobre todo del cólera. Sin embargo, la tan temida crisis ocurrirá entre los años 1867 y 1871,

⁵Bonaudo, 1999: 16.

⁶Lettieri, 2008: 30-32.

⁷Penna, 1897: 7.

⁸Scenna, 1974: 163.

recortando un período de incesante recurrencia de estos males mundiales. La mortalidad que cada una de estas epidemias generó fue enorme si se compara con otras epidemias del período. En el caso del cólera, apareció en dos oleadas, la primera desde marzo a mayo de 1867, la segunda (y la más violenta) de noviembre de 1867 a marzo de 1868, extendiéndose no sólo en la ciudad y sus pueblos vecinos, sino en toda la campaña bonaerense y en todas las provincias argentinas. Se estima que toda la provincia de Buenos Aires tuvo alrededor de 15.000 víctimas, de una población total de 495.107 habitantes (no hay cifras para la ciudad); sólo la ciudad de Rosario sufrió 1576 muertes (de un total de 23.169 habitantes)⁹. Para la ciudad de Córdoba, Adrian Carbonetti estima que se produjeron 2.371 decesos, alrededor del 8% de la población¹⁰. La fiebre amarilla, mucho más localizada en las ciudades portuarias del Litoral argentino, apareció durante el verano de 1870, dejando algunas decenas de casos. Fue en 1871 cuando se produjo una cifra inusitada y desproporcionada de 13.614 fallecidos en Buenos Aires, ya que para entonces el promedio de defunciones anuales oscilaba entre los 4.500 y 5.000 individuos; otras ciudades como Corrientes (de 11.218 habitantes) reportaron 2.000 decesos y si bien no se tienen cifras de las defunciones en Santa Fe y Entre Ríos, en estas regiones la llegada de ambas enfermedades se tradujo en un éxodo masivo de las ciudades, pánico, enfermos abandonados en sus hogares, y una profunda crisis asistencial¹¹.

A las altas cifras de mortalidad que producían, nos interesa destacar que estas enfermedades producían una serie de síntomas y dolencias particulares sobre el cuerpo que generaban distintas reacciones y respuestas de la población. Como señala David Le Breton

(...) el cuerpo es el lugar y tiempo en el que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en un terreno social y cultural en el que abreva la simbólica de su relación con los demás y con el mundo¹².

De manera que un cuerpo enfermo, no es solamente el escenario sobre el cual se desarrolla una bacteria intrusa, sino que tanto un individuo como la sociedad de la que él forma parte, le otorgan sentidos y valores a dichos procesos, desplegando simbólicamente elementos sociales y culturales. Así, a los cambios sufridos en los órganos y las funciones del cuerpo humano se les atribuyen representaciones y valores diferentes en

⁹Penna, 1897: 151-158; Prieto, 2010: 68.

¹⁰Carbonetti, 2016: 290.

¹¹Scenna, 1974: 188 y 404; Prieto, 2010: 59.

¹²Le Breton, 2002: 35.

las distintas sociedades y contextos: algunos pueden llegar a ser considerados síntomas clave en el camino a la recuperación, otros quizás se vuelvan *estigmas* que marcan los límites sociales y culturales que esa comunidad tolera, mientras que otros pueden no ser considerados relevantes.

¿Cuáles son entonces las características principales del cólera y la fiebre amarilla? En lo referido a esta última, se inicia con fuertes dolores de cabeza y articulaciones, cansancio y fiebre. Posteriormente, en su fase más avanzada, se caracteriza por atacar el hígado, y al ser este el órgano productor de los factores que producen la coagulación de la sangre, su falla genera hemorragias en la nariz, la boca, el estómago y el recto. La sangre en el estómago se torna negra por la acción de los ácidos gástricos, y de allí el particular seudónimo con el que se conoce a dicha enfermedad: *vómito negro*. La falla hepática también produce el característico color amarillo en la piel y pupilas, además de períodos de alta fiebre, delirios y estertores¹³. La duración de la enfermedad es de entre 3 a 7 días, alternando períodos de remisión de la enfermedad con otros de fuertes dolores. En su tesis doctoral presentada en 1872, el médico Salvador Doncel realizó un estudio de casos recolectados mientras prestaba sus servicios en uno de los lazaretos de la ciudad durante la epidemia de 1871, dejándonos algunos ejemplos de enfermos en los cuales se manifestaban brutalmente estos síntomas:

(...) Venia con delirio, el rostro desfigurado, amarillo, los ojos excesivamente inyectados, el cuerpo teñido de amarillo y en algunos puntos equimosis (hematomas), con vómitos sanguinolentos, como también las cámaras (deyecciones) (...) se quejaba continuamente, el pulso era pequeño y débil, (...) la respiración era anhelosa, la cabeza continuamente en movimiento, la lengua limpia y seca, y por último todos estos síntomas, acompañados de vez en cuando de delirio y el último día de hipo y convulsiones, persistieron hasta la muerte. (Caso: Angel Recitoni, italiano, casado, blanco, 28 años, cocinero.)¹⁴

El cólera por su parte se caracteriza por diarrea y vómitos agudos, que en su momento más álgido produce una rápida deshidratación del

¹³Carranza, 2008: 57.

¹⁴Doncel, 1873: 18.

cuerpo, acompañada de fiebre, calambres muy intensos en la región abdominal, presión arterial baja y pérdida de temperatura corporal. Las diarreas y vómitos producen una dramática pérdida de líquidos, tornando a la sangre más viscosa, disminuyendo los niveles de potasio y produciendo una insuficiencia renal aguda. Debido a que la sangre ya no está suministrando el oxígeno adecuado, es habitual que el enfermo tenga la sensación de asfixia, haciendo esfuerzos enormes en busca de aire. Además, la sangre espesa suele producir una falla cardíaca. La manifestación física de este colapso se expresa a través de la coloración azul cianótica de la piel y el hundimiento en las cuencas oculares. Este último aspecto, junto con la postración y decaimiento severo del cuerpo producto de la deshidratación, le otorgan al enfermo una apariencia severamente demacrada, como si ya estuviera muerto. Sin embargo, y a diferencia de la fiebre amarilla, durante buena parte de la enfermedad el sujeto está consciente, no tiene episodios de delirios, lo que otorga un tono más dramático a este cuadro, mostrándonos una imagen cadavérica del enfermo, pero a la vez con plena conciencia de ello. Además de su similitud con los cadáveres, lo que también aparece en los relatos de la época es la celeridad con que el enfermo se agravaba y moría. A diferencia de la fiebre amarilla, que tiene un periodo de incubación de 3 a 7 días, el cólera puede manifestarse a las pocas horas de haber sido contagiado, y la extrema deshidratación produce la muerte en poco tiempo, a veces en el transcurso de un mismo día. En este sentido, los partes del Departamento de Policía de la Ciudad, encargados de detectar los casos de cólera, hacen referencia continua a la rapidez de la muerte. Por ejemplo, el 5 de diciembre de 1867, un oficial reportaba a su superior el caso de Don Fortunato Núñez, domiciliado en Belgrano N°518, quien falleció presumiblemente por cólera. Al momento de aludir a las características, el oficial respondió *yo creo que es el cólera atendiendo a los síntomas que la enfermedad presentaba y lo violento de ella pues repentinamente y en sana salud fue atacado de una fatal descomposición en el estomago*¹⁵. Una serie de cartas dirigidas al General Urquiza durante enero de 1868 en la provincia de Entre Ríos, también grafican dramáticamente lo repentino de la muerte por cólera¹⁶:

¹⁵ Archivo General de la Nación (AGN) Buenos Aires, Legajo 32-6-5.

¹⁶ Si bien no existen cifras concluyentes sobre la provincia de Entre Ríos, José Penna, en la investigación que realizó a fines del siglo XIX, menciona que: (...) *En Entre Ríos uno de los departamentos que mas sufrió fue el de Gualaguaychú, que llegó a tener hasta 52 defunciones diarias y desde el 15 de enero al 15 de febrero, el numero de los muertos alcanzó a 600. Nogoyá, Concepción del Uruguay y el Paraná mismo, cayeron también envueltos por la epidemia.* Penna, 1897: 158-159.

Uruguay – enero 8 de 1868 (a la noche)

Excelentísimo Sr. Capitán General Don Justo José de Urquiza

Mi querido General:

El hecho indudable que ya no puede ocultarse de que nos encontramos invadidos por la epidemia del cólera, así como los casos fulminantes ocurridos, de que creo V.E tiene ya conocimiento, ha difundido el terror en esta población hasta el extremo de que nadie se cree seguro en ella y todos miran como su única salvación salir inmediatamente al campo con sus familias. Como V.E comprenderá mucho hemos hecho por tranquilizar al pueblo, pero qué hacer cuando muere en menos de dos horas una persona con quien poco antes hemos estado conversando?

La impresión que esto produce en las familias es grande y nada es capaz de desvanecerla¹⁷.

De esta manera, es destacable que los síntomas que le confieren a ambas enfermedades su particularidad no pasaban desapercibidos para la sociedad porteña. En primer lugar, debido a que atacaban de manera total el cuerpo, postrándolo ante el dolor y el decaimiento general, impidiendo que el enfermo pudiera continuar desempeñándose sin problemas en su vida social. El abatimiento general del cuerpo entonces, se vuelve un dato muy distintivo.

Asimismo, se produce una transformación de elementos esenciales como el rostro, la coloración de la piel y los ojos. A este cambio, se suman otros como la presencia de vómitos, sangre, diarreas y convulsiones, que subyugan al cuerpo a espasmos, sonidos y movimientos tornando ingobernable el manejo del dolor y el padecimiento. En el caso de la fiebre amarilla, los delirios y convulsiones productos de la alta fiebre profundizaba una transformación del cuerpo del enfermo, al punto de perder su propia consciencia. Para el caso del cólera, la similitud con los cadáveres y la rapidez con que el cuerpo se deterioraba y moría producía el espanto de la comunidad, al mismo tiempo que es considerada por muchos autores un factor central para comprender las respuestas sociales que se generaron a su alrededor¹⁸. Siguiendo esta perspectiva, sostenemos que las

¹⁷AGN, Archivo Justo José de Urquiza, tomo 301.

¹⁸Existe una extensa bibliografía que destaca que las características específicas del cólera generaban un profundo impacto en la sociedad. Charles Rosenberg (1962: 3) señala que (...) *The abrupt onset and fearful symptoms of cholera made Americans*

transformaciones extremas sobre el cuerpo provocan el extrañamiento y rechazo de quienes rodean al enfermo, ante el cambio en la coloración de la piel, las múltiples convulsiones, vómitos y diarreas. Un enfermo con estas dolencias, parece haber entrado de manera irreversible en una transformación de su cuerpo que es sinónimo de una muerte dolorosa, un camino hacia un sufrimiento ciego¹⁹ y sin posibilidades de curación.

Por otra parte, si bien la sociedad porteña tenía conocimientos previos del cólera y la fiebre amarilla (por los escritos de sucesos en otras regiones del mundo, fundamentalmente en los grandes referentes culturales como Francia o Inglaterra), su experiencia colectiva concreta era casi nula. La aparición de un escenario muy distinto del pactado por la tradición y lo esperable, generaba no sólo incertidumbre sino también temor. Los dolores que tanto un estado febril como un problema intestinal pueden suscitar no eran desconocidos para la sociedad porteña de mediados del siglo XIX, sin embargo, si estos se volvían síntomas de una de las enfermedades más temidas del siglo, el caso cambiaba cualitativamente. Los primeros indicios de vómitos o deposiciones (característicos del cólera) eran acompañados de rumores y sobre todo pánico de contagiarse²⁰.

apprehensive and reflective -as they were not by the equally deadly, but more deliberate, ravages of tuberculosis or malaria. Asimismo, en su estudio sobre la epidemia de cólera en Hamburgo, Richard Evans menciona que las particularidades del cólera, sus síntomas y su aparición intermitente en la población, la volvían inmanejable psicológicamente. Evans, 2005.

¹⁹Si bien es cierto que el dolor crea una distancia por cuanto sumerge al sujeto que padece en un mundo inaccesible a todos los demás, es cierto que socialmente existe un horizonte de expectativas ligado a determinadas enfermedades y dolencias, una forma de *atar* el dolor de acuerdo con lo que cada sociedad valora. David Le Breton señala que para superar el dolor y sobrellevarlo también es necesario atribuirle un sentido que lo desborde y lo vuelva propicio. De esta manera, la primera defensa contra el dolor (o la enfermedad) reside en el significado que aquél le da. Cuando nada permite inscribirlo en un entramado significativo, el sufrimiento se vive al desnudo, desgarrado sin matices, y con frecuencia acarrea el desaliento o la depresión. Le Breton, 2002: 84 y 88.

²⁰Molina del Villar afirma que (...) *Huir de la enfermedad y del contagio era una reacción universal de la sociedad amenazada por la enfermedad y constituía una manifestación más de ese miedo colectivo. Recupera una frase muy esclarecedora de Delumeau: "Escapan, el miedo perturba su cerebro, abandonan su familia, su padre, sus parientes; sin duda alguna ése es el castigo de su desprecio al Evangelio y de su horrible codicia.* Molina del Villar, 2009: 102.

EN BUSCA DE ALGUNA CURA: TRATAMIENTOS, REMEDIOS Y FICCIONES

Si bien es claro que estas epidemias trastocaban de manera profunda la realidad social porteña de mediados de siglo, el carácter revulsivo que estas enfermedades imprimían sobre la sociedad intentaba ser reencauzado a través de un conjunto de prácticas y nociones sobre la salud que tanto enfermos como sanos desplegaban. La información que podemos disponer siempre es un tanto elusiva dado que de hecho no tenemos referencias específicas sobre cuáles fueron los remedios más utilizados por fuera de las sugerencias y comentarios que los médicos diplomados recomendaban, o los que eran ofrecidos a través de la prensa. Sabemos con certeza, en cambio, que el conocimiento de la salud y las teorías sobre las causas de las enfermedades para el siglo XIX tenían serios espacios en blanco, y médicos e higienistas encontraban murallas insalvables para curar los enfermos, pero sobre todo, para que los enfermos acudan a ellos en busca de una cura a su dolencia. El saber médico de entonces tenía varias influencias de los grandes centros productores del conocimiento como Inglaterra, Italia y Francia. De este último, existía un fuerte vínculo académico con la escuela sensualista, que rescataba la importancia de la observación como método de diagnóstico y curación en el tratamiento de las enfermedades. En esta línea se inauguraba una orientación más empírica en la enseñanza e investigación médicas, a través de una actividad práctica específica: la clínica hospitalaria. Entre otros aspectos vinculados a estas consideraciones, la escuela sensualista otorgaba un lugar predominante al estudio de la fisiología de los pacientes, entendiendo por este concepto el conocimiento de los aspectos físicos y también morales del hombre. De esta manera, lo primero en estudiarse debía ser la anatomía: identificar las partes del cuerpo y su organización, como así también determinar el funcionamiento de los distintos órganos, ya que se afirmaba que existía un vínculo entre estos órganos y las distintas conductas morales. En otras palabras, desde la medicina se pretendía articular el funcionamiento biológico y orgánico de los sujetos respecto de los comportamientos sociales y morales, y viceversa. El registro orgánico permitía diagnosticar y estudiar la enfermedad en el paciente y, el registro moral, era decisivo para comprender las causas de la misma²¹.

Institucionalmente, con la caída de Juan Manuel de Rosas se iniciaron cambios decisivos en la profesión, ya que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires promulgó una serie de decretos que

²¹Di Pasquale, 2014:131.

reglamentaron y, en cierta medida, impulsaron el funcionamiento del cuerpo médico. En esta nueva legislación, las instituciones médicas se dividieron en tres secciones: Facultad de Medicina, Consejo de Higiene Pública y Academia de Medicina, organismos que heredaban, discriminándolas, las antiguas funciones del desaparecido Tribunal de Medicina. Estas innovaciones fueron el resultado de la negociación entre representantes gubernamentales y un pequeño grupo de médicos llamado a tener una actuación decisiva en el futuro inmediato. Dichos decretos, además de representar un primer intento del Estado provincial de definir áreas de intervención, expresaron los intereses de aquella elite de médicos notables con fácil acceso a las altas esferas del poder. Las nuevas secciones del *cuerpo médico* instituidas estuvieron mediadas por una comisión compuesta por figuras nombradas desde el Estado. A partir de este momento, con un pie en el Estado y con otro en la cúspide de la profesión, y participando de forma relevante en las facciones políticas, esta elite fue cristalizándose en el poder²².

A pesar de estos progresos, uno de los principales inconvenientes al avance y desarrollo en esta profesión, sin embargo, residía en ser un área disputada no sólo entre colegiados sino con otras formas mucho más tradicionales y *populares* de concebir la enfermedad y curar el cuerpo. Hasta fines del siglo XIX la efectividad de las prácticas científicas, demostrada en la lucha contra las epidemias de fiebre amarilla y cólera, era discutible, y por lo tanto la población dudaba en brindarles un apoyo exclusivo y excluyente frente a otras prácticas médicas. Con este contexto, es esperable que frente a la dolencia y la muerte se busquen, con la anuencia de la medicina o sin ella, productos para combatir o prevenir la enfermedad²³.

En general, los médicos intentaban llegar a la población a través de la publicación en los distintos periódicos de notificaciones, prohibiciones y recomendaciones para prevenirse de ambas enfermedades²⁴. Algunos de ellos utilizaban la prensa para notificar su domicilio a los lectores y avisar que para aquellos que no pudieran pagar los remedios serían provistos gratuitamente. Además de estas recomendaciones y avisos, también se difundieron cuartillas y reimpressiones de los llamados *manuales de medicina doméstica*. Estos buscaban abarcar un abanico amplio de enfermedades y dolencias (desde dislocaciones y quebraduras, pasando por fiebres, reumatismo, enfermedades venéreas, entre otras categorías), y puntualmente sobre el cólera y la fiebre amarilla sugerían que se aplique

²²González Leandri, 1999: 18.

²³Carbonetti, Rodríguez, Rimonda, Martina, 2007: 405; Di Liscia, 2002: 41.

²⁴Por ejemplo, *La Nación* (LN) 11/03/1871, 14/03/1871.

*Uno o dos vomitivos, y algunos purgantes (...) A lo que se deben seguir buenos alimentos, y mejor vino*²⁵. Para el caso de las diarreas -uno de los primeros síntomas del cólera- el mismo manual sugería *Un vomitivo y un purgativo, si toma un aspecto de duración, veinte gotas de láudano en una cuchara de agua cada seis horas, y de tres a seis gotas para los niños; refrescos de agua con un poco de vino, lavativas (enemas) frías, cataplasmas, sopa de arroz, abrigo*²⁶. Este uso de los vomitivos y purgantes también aparece en el *Manual contra el cólera o Guía domestica para las familias*. El manual recomendaba lavativas y la ingesta de agua de arroz, y agregaba cómo obrar en los distintos períodos de la enfermedad, proponiendo cuatro formas de tratar al enfermo: otorgar masajes y fricciones al cuerpo para mantenerlo caliente (se llega a sugerir frotar al enfermo con ortigas, para estimular la piel), utilizar agua de arroz y otros anti-vomitivos, proveer asiduas lavativas con distintos tipos de aceites de acuerdo a la gravedad del caso; por último infusiones de láudano, yerbabuena, manzanilla, cedrón, hojas de naranjo o coca, así como hielo para saciar la sed del enfermo²⁷.

Otro variado abanico de remedios y tratamientos aparecía publicado en la prensa. Los más destacados eran aquellos vinculados con bebidas espirituosas (vinos, coñacs) o los llamados *anti-epidémicos*. Se creía que ellos *en la época presente, dan al cuerpo el vigor y la fortaleza necesaria para hallarse completamente libre de toda clase de enfermedad*²⁸. Sobre los *anti-epidémicos*, en general se hacía referencia a ellos como procedentes de regiones de Europa como Barcelona, París, Londres (es el caso del llamado *elixir contra la fiebre amarilla*²⁹) y también el Caribe:

El capitán Shannon, del buque Jane Shore, dice: "Durante mi permanencia en el puerto de Santiago de Cuba, seis de mis marineros cayeron enfermos con la fiebre amarilla. (...) Entonces me acordé que siempre llevo conmigo el 'Pronto Alivio' de Radway y que este podía serme de alguna utilidad. Tomé una cucharada de dicha medicina, y mis oficiales me

²⁵ *Medicina Domestica. Arte de conocer las enfermedades, y curarlas con remedios sencillos, al alcance de todas las personas*, 1855: 30-31.

²⁶ *Ibidem*: 44.

²⁷ *Manual contra el cólera. Para precaverse y para asistirse. o Guía domestica para las familias. En todos los casos y al alcance de todas las clases*. 1868:28-34.

²⁸ LN 21/03/1871. El aviso persiste durante varias semanas, en un tamaño casi 10 veces más grande que cualquier otro aviso clasificado.

²⁹ *La Discusión* (LD) 13/02/1871.

*frotaron el cuerpo con él. Quince minutos después tomé otra cucharada, y así continúe durante seis horas. Viendo el milagro que en mi estaba operando el 'Pronto Alivio' hicieron mis pilotos tomar dosis semejantes a todos mis marineros enfermos; seis horas después de haber tomado el 'Pronto Alivio' tomamos una fuerte de sus 'Píldoras Reguladoras', alternándolas con el 'Pronto Alivio' y nos salvamos todos*³⁰.

Además de los tratamientos y remedios específicos, existía otra forma de combatir estas enfermedades que tanto médicos diplomados como redactores de la prensa sugerían: controlar el miedo que producía la epidemia. Si bien existían varios tipos de miedo (como el temor a ser enterrado vivo o a ser abandonado) uno de los temas que más se repiten en distintos escritos es la muerte ocasionada por el miedo al contagio, es decir, una particular forma de temor que llevaba, precisamente, a la muerte. Durante el cólera, periódicos como *La Tribuna* y *El Nacional* otorgaban a la epidemia un nuevo mote, el de *julepis morbis*, y -estableciendo un desglose de la propia entidad de la enfermedad- proponían medidas tanto para el cólera como para el *julepis morbis*. Para el cólera, se recomendaban baños de agua fría de al menos dos veces por día, fricciones al cuerpo *de modo que los poros sean dilatados y la transpiración sea fácil*. También sugería tomar poca agua, y en cambio hidratarse con vino de oporto o coñac. Otras medidas proponían *regar los aposentos y las casas con cloruro desinfectante, lavar los muebles y vasijas secretas con mucho cuidado y enjuagarlos con algunas gotas del mismo cloruro*. Las medidas para prevenirse del *julepis* consistían en *conciencia tranquila, y averiguar la verdad y no dar crédito a las estupideces que se dicen y a las falsas noticias que algunos timoratos hacen circular*³¹. Para 1871, *La Nación* también atribuía al miedo las defunciones, al decir que *el miedo es peor que la fiebre amarilla / Todas las muertes se cuelgan a esta y aquel se ríe con toda la boca de su impunidad*³². Aparecía entonces un temor vinculado directamente con la muerte, por la imposibilidad de controlarlo, con no poder enfrentar adecuadamente la crisis. La expresión *muerto de miedo* cobraba entonces, un sentido literal. Esta particular forma de entender el miedo no era un elemento exclusivo de los redactores, sino que dentro de la disciplina médica también circulaban nociones similares. Ante la imposibilidad de huir de la ciudad, considerada un *foco de infección*, los médicos recomendaban la moderación de todas las actividades: alimentación, bebidas, sexualidad,

³⁰ LN 22/03/1871.

³¹ *El Nacional* (EN) 16/12/1867; *La Tribuna* (LT)02/12/1867.

³² LN 02/021871.

trabajo y descanso: todo debía ser medido. Las sugerencias de médicos y redactores diluían las fronteras entre moral y ciencia, al ser los excesos (en este caso el miedo) un factor de contagio y propagación de la enfermedad. Periódicos como *La Nación* y *La Prensa* fueron muy reiterativos sobre la idea de conservar las formas y no dejarse dominar por el miedo, y de clasificar al temor como una de las causas que provocaban la enfermedad y luego la muerte³³.

Una última forma de enfrentar a la epidemia consistía en el uso de desinfectantes. Entre los más recomendados aparecían los avisos de venta de cal, seguidos por otros productos como el cloro, el alquitrán o el ácido fénico. También llegaban a la Municipalidad de la ciudad propuestas de métodos desinfectantes sin más renombre que el que sus creadores difundían, desafiando a *colocar en un cuarto en el cementerio o en otro lugar, dos o tres muertos de la fiebre; dejad estos cadáveres encerrados durante veinte y cuatro horas y después de este tiempo y una vez retirados los cadáveres me comprometo a entrar al cuarto, desinfectarlo y permanecer en el veinte y cuatro horas y salir después sano y salvo*³⁴. Dentro de este abanico de alternativas para la desinfección de los espacios insalubres, la población sumaba una vieja costumbre: las hogueras y fogatas. Esta práctica, muy difundida en los pueblos y ciudades, buscaba desinfectar el ambiente, ventilarlo cuando la amenaza pútrida de los focos miasmáticos se asomaba, a través de un caleidoscopio de olores -se utilizaba ruda y enebro- con los que combatir los aires fétidos³⁵. En ambas epidemias se produjo un debate sobre la decisión de las autoridades de la ciudad de prohibirlas, ya que algunos redactores de los periódicos creían que los fogones en las esquinas de la ciudad ofrecían un espectáculo alegre capaz de quitar el miedo y pánico de esos aciagos días³⁶. El periódico *La Tribuna* señalaba que:

Aun cuando las fogatas sean a veces un peligro, a causa de algunas de las materias en combustión, lo cierto es que estas

³³LN 08/02/1871, 04/04/1871, 11/04/1871; *La Prensa* (LP)16/02/1871, 08/03/1871, 10/03/1871.

³⁴Carta de E. Saignes (Rosario), enviada a la Municipalidad de Buenos Aires. 11 marzo 1871. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. (AHCBA) Legajo 36-1871.

³⁵Estas medidas entendidas como formas de pensar lo putrefacto, van a modificarse hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX. Esta nueva sensibilidad es estudiada en detalle en: Coirbin, 1987: 79.

³⁶*La República* (LR) 04/03/1871.

*reaniman poderosamente a los vecindarios, por más triste que sea la situación, a que se encuentren hoy reducidos! (...) El fuego es, a no dudarlo, el elemento que mayor distracción ofrece al espíritu!*³⁷.

Para finalizar, uno de los métodos de profilaxis más utilizados y que era sugerido tanto desde los saberes populares como los profesionales, consistía en alejarse de los llamados *focos de infección*, produciendo un éxodo hacia los pueblos vecinos de la ciudad. Junto a esta transformación se producía otra: surgían desmesuradamente ofertas de viviendas, casas de campos, quintas y terrenos disponibles en la campaña bonaerense. Estos avisos eran presentados en términos de *métodos curativos* o *grandes preservativos*³⁸.

Pero además de los remedios y tratamientos utilizados específicamente sobre el cuerpo enfermo y su entorno, otro conjunto de prácticas y escritos pueden ser pensados como *curativos*, en tanto permitían sobrellevar la crisis y no caer presa del pánico. Uno de los más habituales consistía en las prácticas religiosas. Además de los rezos y novenas, un lenitivo para el enfermo consistía en la administración de la eucaristía. La llegada del sacerdote en el lecho del enfermo, así como el rol que distintas congregaciones religiosas (como las Hermanas de Caridad, las órdenes franciscanas, jesuitas, y los sacerdotes de la Congregación de San Vicente Paul) desempeñaron asistiendo enfermos y agonizantes ha sido rescatado en muchos de los relatos y vivencias de la epidemia. Este aporte de las congregaciones fue visto como una forma de asistencia que traía esperanza y optimismo en medio de la crisis. Sin embargo, también surgían otras interpretaciones sobre ello. El diario *La República* criticaba esta presencia de los sacerdotes en el lecho del enfermo y, nuevamente introduciendo la cuestión del miedo como un elemento que enferma, acusaba a los sacerdotes de ser parte del problema en la rehabilitación de los enfermos, más que de la cura de ellos:

En una época tan aflictiva como la que presenciamos, en la que todos los corazones están sobresaltados, ¿no es un abuso que cometen los señores curas al llevar el sacramento a los enfermos, de ese aparato lúgubre de que se rodean, con las hachas encendidas y los faroles mugrientos, a guisa de procesión, siendo lo que más acongoja el tañido de la repelente campanilla?

³⁷LT 19/04/1871.

³⁸Ver por ejemplo, LT 22/03/1871, EN 27/03/1871, LN 26/02/1871.

Anoche ha sido causa de ese fatal instrumento para hacer espiar una pobre enferma, sobrecogida de terror al oír que pasaba el sacramento. El terror que se apoderó de ella le causó una descomposición de tal naturaleza, que no alcanzó a durar diez minutos, y no porque su estado fuese de tanta gravedad³⁹.

Además de los sacerdotes, médicos y curanderos, otro conjunto de escritos era recurrente en la prensa. En estos, los redactores de periódicos utilizaban nociones y representaciones de la salud que se insertaban no sólo en las crónicas diarias de la epidemia, sino en sus notas cómicas o políticas. Sus protagonistas no eran cadáveres abandonados en la vía pública o enfermos transformados hasta lo irreconocible por enfermedades violentas y degradantes, sino hombres jóvenes (en ocasiones los relatos se narraban en primera persona, casi siempre el propio redactor del periódico), que se hallaban en la ciudad durante la epidemia. Su perfil era el arquetipo del romántico: curiosos, valientes, joviales, enamoradizos, nobles. Los llamaremos *héroes de ficción*, porque si bien sus peripecias se ubicaban durante la catástrofe, tienen poco que ver con escenas descarnadas o violentas que han sido el símbolo de las epidemias, sino que, por el contrario, recortando algunos elementos y suplantando otros, mostraban otra epidemia: más esperable con los códigos de civilidad y el buen gusto. Por ejemplo, *La Nación* publicaba durante la fiebre amarilla de 1871, una historia de amor con final trágico cuyo telón de fondo era la muerte, mal diagnosticada por un médico para Ramona –la protagonista del cuento-, quien moría de amor, mientras que Pepe, el joven amante, moría de dicha enfermedad⁴⁰. En otro, un joven muchacho comenzaba a gritar en la calle *¡Me muero! ¡El cólera! ¡Uff!*, y caía sobre una muchacha, a la cual, finalmente robó un beso. El protagonista no estaba enfermo sino que utilizaba el temor al cólera para pedir ayuda y así acercarse a la joven y así lograr besarla. *¡Linda!, ¡Linda como siempre! le dijo, y después de darle otro abrazo y dos besos mas, escapó aprovechándose del tumulto que se había formado a los gritos de ¡El Cólera! ¡El cólera!* Finalmente, el relator explicaba que todo resultaba ser una apuesta que el joven había jugado con un amigo, ya que *La pobre muchacha había cometido el crimen de no querer bailar con él en una tertulia y así se vengó el truhán⁴¹.*

³⁹García Cuerva, 2003:125.

⁴⁰LN 18/04/1871.

⁴¹LT 01/11/1867.

Otras historias tenían como protagonista al cronista, quien se enfermaba y utilizaba los síntomas que padecía para estructurar su narración. En una de ellas, un suelto titulado *Delirio de un enfermo de fiebre amarilla*, el protagonista utilizaba la alta fiebre característica de la enfermedad para elaborar un monólogo en donde repasaba la situación económica y política del país: en su estado febril escribía entrecortadas crítica la política de inmigración, los contratos con los ferrocarriles y la confección de listas de ministros (*qué lindo sería que nosotros, el pueblo, nombrara también a los ministros! Así podríamos reunir buenos tipos que hicieran algo por el país!*⁴²) En un sentido similar, el redactor del diario *La Tribuna* relataba—en tono de broma—suvivencia y los modos de combatir la enfermedad. Al momento de describir el avance de la enfermedad en su cuerpo, escribía:

*Ay! qué diablos es esto? Siento una especie de frio en el cuerpo.... pero, será frio o fresco? Cuando menos he dejado una ventana abierta.... Sí, eso deber ser.... tiemblo hombre! Y no siento ahora ciertos dolores en el espinazo.... Esto ya es serio, Luis de mi alma, haz un poco de ánimo, que te ha llegado la vez... Pero, cómo puede ser esto? Estaba hoy sano y bueno; he comido y bebido y digerido bien, a lo menos, así me parece. La cosa es, que cuando se está mejor es cuando la fiebre da el garrotazo....*⁴³

Luego de bromear sobre quién daría un discurso en su funeral, ya que todos habían huido de la ciudad, finalizaba su monólogo diciendo: *¿Si estaré realmente enfermo? La verdad, es que yo debería llamar a un médico; pero, ¿y si halla, que lo que tengo es miedo? ¡Qué fiasco! No faltaba más, que había de mostrar miedo, ¡yo que me precio de no tenerlo!*⁴⁴

En todos estos relatos, aparecen elementos que es preciso señalar. En primer lugar, surgen de forma selectiva sólo algunas características de ambas enfermedades, y en algunos casos, no se menciona ninguna. La prensa eludía toda referencia al sufrimiento de los enfermos o las particularidades propias de la enfermedad como vómitos, hemorragias, convulsiones y diarreas. En el caso de manifestarse alguno, los síntomas elegidos tienen que ver con la fiebre, el dolor de cabeza y los mareos, aunque estos últimos aparecen en menor medida. Así, resulta casi

⁴²AGN, Colección Saavedra Lamas, Legajo 69.

⁴³LT 21/03/1871.

⁴⁴LT 21/03/1871.

imposible diferenciar enfermarse por fiebre amarilla o por cólera, debido a que los redactores eligen no mencionar dos elementos muy distintivos del cólera: el color cianótico del enfermo y las continuas y vehementes diarreas que sufre. En el caso de la fiebre amarilla, tampoco se mencionan los vómitos de sangre y las hemorragias que acometían en muchos casos, como tampoco el cambio en la coloración de los ojos y el cuerpo. De esta manera, junto con las escenas más dramáticas, surgía toda una estilización de las situaciones límite, que tiene como protagonista a aquellos que precisamente no vivieron los momentos más cruentos y límites de las epidemias, dado que en general estuvieron en los pueblos y haciendas alejadas de la ciudad. Los lectores de los periódicos leían por un lado las escenas descarnadas (*reales* podríamos decir) de la epidemia, y complementariamente, episodios y cuentos con resonancias románticas que le daban el marco a una experiencia caracterizada por el caos.

CONCLUSIONES

En este artículo nos propusimos investigar las distintas representaciones que sobre la salud y la enfermedad se asociaron con las epidemias de fiebre amarilla y cólera durante el período 1867-1871 en la ciudad de Buenos Aires. Propusimos pensar a este ciclo de epidemias como crisis sociales profundas que afectaron todas las esferas de la vida social. Este tipo de episodios traumáticos impactó en las nociones de salud y enfermedad debido a que producían una serie de síntomas y dolencias particular sobre el cuerpo: vómitos y diarreas incontrolables, períodos de alta fiebre y delirios, postración total del enfermo, cambio en la coloración de la piel, hemorragias. Todos estos cambios –sumados a la crisis de asistencia y a la multiplicación de casos- provocaban un tránsito del enfermo caracterizado por el extrañamiento y rechazo, además del terror a ser contagiado.

Ante este escenario que transformaba al cuerpo y lo volvía sinónimo de una muerte dolorosa e inevitable, se desplegó un heterogéneo grupo de tratamientos y remedios. El análisis de los distintos escritos para combatir la epidemia, refleja que la medicina diplomada tenían un conjunto de herramientas muy similar al que la sociedad usualmente disponía. Esta coincidencia en los métodos curativos refleja una concepción compartida sobre el cuerpo y sus propiedades. El uso de purgativos, eméticos y sudoríficos que los médicos empleaban también era parte de un repertorio de matronas, curanderos y sanadores de familia, y los prometedores elixires se basaban en una concepción del cuerpo similar. Recordemos el uso que el Capitán Wilson Shannon hace de su tan proclamado *Pronto Alivio de*

Radway (Tomé una cucharada de dicha medicina, y mis oficiales me frotaron el cuerpo con él): el cuerpo es frotado, estimulado a través de vomitivos y tónicos, pero siempre es pensando en términos de lo que Charles Rosenberg ha definido como un sistema de entradas-salidas. El cuerpo debe por sus propios medios recuperar la estabilidad perdida, y en esa línea los distintos métodos apelan a esta configuración del cuerpo. En este marco de sentidos compartidos el cuerpo fue visto, metafóricamente, como un sistema de interacciones dinámicas con su entorno. La salud o enfermedad eran así resultado de una interacción entre la constitución particular del sujeto y las circunstancias ambientales. Dos supuestos subsidiarios se despliegan de esta concepción. El primero, alude a que todas las partes del cuerpo se relacionan inevitable e inextricablemente; esto es, que las emociones afectan y modifican al cuerpo, y viceversa: el odio, la tristeza y sobre todo en tiempos de epidemia, el miedo, eran factores que repercutían (*psicosomáticamente* sería el término actual) en el organismo. En segundo lugar, el cuerpo fue visto como un sistema de ingresos-egresos (ingreso de alimentos, aire; egresos a través de sudoración, excreción), un sistema que necesariamente tenía que permanecer en equilibrio si el individuo buscaba mantenerse saludable. La conformación de un sistema de estas características, se basa en una concepción *holística* del cuerpo, compartida tanto entre los círculos especializados como entre la población en general⁴⁵, y es por ello que también podemos sumar dentro de los recursos para combatir a la peste a los escritos políticos y de humor. Estos no sólo constatan este conjunto de nociones compartidas, sino que reordenaron el caos de la epidemia a través de sus escritos.

Estas prácticas, heterodoxas y variadas, buscaban darle sentido a enfermedades que eran en sí mismas una sentencia de muerte. Pero prometer una *cura infalible* parece tener más significados que el evidente (esto es, restablecer la salud del enfermo), ya que si pensamos sólo en términos de eficacia claramente ni médicos diplomados ni charlatanes lograban grandes resultados. Más bien parecen ir en dirección a reconstruir un cuerpo que ha sido profundamente transformado. La eficacia que estos curativos parecen tener es en el terreno simbólico, y su poder de curación se acerca más a la eficacia del placebo, en tanto son sustancias que producen un efecto terapéutico si el enfermo las toma convencido de que es un medicamento realmente eficaz. Permiten así restablecer el poder del individuo sobre sí mismo, manejar el dolor con un horizonte de curación, producir un dique de contención al miedo, la incertidumbre y la ansiedad que estas enfermedades generaban. En igual sentido son las

⁴⁵Rosenberg, 1962: 13-20.

manifestaciones y prácticas religiosas, que buscan encauzar la agonía final del sujeto a través de un repertorio de rituales conocidos por todos y que garantizaban un pasaje al más allá acorde a lo que la religión dicta. De esta manera, frente al carácter profundamente deshumanizante de estas enfermedades, los remedios y nociones sobre la salud no sólo buscan curar al enfermo, sino reinscribir la humanidad en esos cuerpos convulsionados por la enfermedad.

Dentro de este repertorio heterogéneo de representaciones sobre la epidemia los lectores de los periódicos leían por un lado distintos debates sobre las causas que originaron la crisis, recomendaciones, remedios y tratamientos, escenas descarnadas de la epidemia, y paralelamente, episodios y cuentos con resonancias románticas que transformaban una experiencia caracterizada por el caos. Estos *héroes de ficción* permitían ordenar algo que la catástrofe real ha desordenado: en los casos que hemos visto, los enfermos no parecen estar a punto de morir sino sufriendo una dolencia menor, con síntomas como fiebre y decaimiento, pero nunca con vómitos, diarreas o hemorragias. Nunca parecen perder su compostura, y si lo hacen, rápidamente la recuperan para no *morir de miedo*. En este sentido, sostenemos que la literatura y la ficción reordenan y permiten representar una epidemia menos descarnada, en la cual no sólo es posible curar a los enfermos de acuerdo con las prácticas habituales, sino que son un ejemplo de cómo sobrellevar la crisis. De esta manera, además de la experiencia de profundo trastocamiento que vivió la sociedad porteña, se buscó de maneras muy diversas mantener un vínculo social: desde las medidas higiénicas sugeridas, pasando por los remedios, tratamientos, *curas infalibles*, las prácticas religiosas y hasta los cuentos breves y el humor como forma de transitar esa experiencia.

FUENTES

Archivos

Archivo General de la Nación, Buenos Aires (AGN)

Sección Archivo Urquiza

Sección Colección Saavedra Lamas

Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (AHCBA)

Diario *El Nacional*, Buenos Aires.

Diario *La Discusión*, Buenos Aires.

Diario *La Nación*, Buenos Aires.

Diario *La Prensa*, Buenos Aires.

Diario *La República*, Buenos Aires.

Diario *La Tribuna*, Buenos Aires.

DONCEL, Salvador (1873). *La fiebre amarilla de 1871 observada en el Lazareto Municipal de San Roque*, Buenos Aires: Impr. del Siglo.

Manual contra el cólera. Para precaverse y para asistirse. o Guía domestica para las familias. En todos los casos y al alcance de todas las clases (1868). Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Medicina Domestica. Arte de conocer las enfermedades, y curarlas con remedios sencillos, al alcance de todas las personas (1855). Buenos Aires: Impr de la Revista.

PENNA, José (1897). *El cólera en la Argentina*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

BIBLIOGRAFÍA

BONAUDO, Marta (dir.) (1999). *Nueva Historia Argentina tomo IV: Liberalismo, estado y orden burgués*. Buenos Aires: Sudamericana.

CARBONETTI, Adrián; RODRÍGUEZ, María Laura; RIMONDA, Noelia; MARTINA, Camila (2007). "Las epidemias de cólera en Córdoba a través del periodismo: la oferta de productos preservativos y curativos durante la epidemia de 1867-1868". En *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*. Rio de Janeiro, vol. 14, n° 2, abril-junio.

CARBONETTI, Adrián (2016). "Medicalización y cólera en Córdoba a fines del siglo XIX. Las epidemias de 1867-68 y 1886-87". En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol.21, n° 2.

CARRANZA, Fermín (2008). *Héroes de la medicina*, Buenos Aires: Eudeba.

COIRBIN, Alain (1987). *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica

DI LISCIA, María Silvia (2002). *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas – Instituto de Historia.

DI MEGLIO, Gabriel (2006). *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Prometeo.

- DI PASQUALE, Mariano (2014). "Diego Alcorta y la difusión de saberes médicos en Buenos Aires 1821-1842". En *Dynamis*, vol. 34, nº 1.
- EVANS, Richard (2005). *Death in Hamburg. Society and Politics in the Cholera Years*. Londres: Penguin Books.
- GARCÍA CUERVA, José Ignacio (2003). "La Iglesia en Buenos Aires durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871: según el diario de la epidemia de Mardoqueo Navarro". En *Revista Teología*. Tomo XL, nº 82.
- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (1999). *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JONES, Colin (1996). "Plague and Its Metaphors in Early Modern France". En *Representations*, nº53, primer semestre.
- LE BRETON, David (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LETTIERI, Alberto (2008). *La República de las Instituciones. Proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la Organización Nacional (1852-1880)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- MOLINA DEL VILLAR, América (2009). "Entre el miedo y la esperanza: la peste de 1737 y la mujer hechicera de San Pablo del Monte, Puebla". En: Speckman Guerra, E., Agostoni, C.; Gonzalbo Aizpuru, P. (coords.). *Los miedos en la historia*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- PRIETO, Agustina (et.al.) (2010). *Ciudad de Rosario*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- ROSENBERG, Charles (1962). *The Cholera Years: The United States in 1832, 1849 and 1866*. Chicago: The University of Chicago Press.

SCENNA, Miguel Ángel (1974). *Cuando murió Buenos Aires. 1871*. Buenos Aires: Cántaro.

VISACOVSKY, Sergio (2011). *Estados Críticos: la experiencia social de la calamidad*. La Plata: Al Margen.



GRACIAS A LA VIDA. PROYECTOS COMUNICACIONALES POPULARES EN NORPATAGONIA A TRAVÉS DE UNA EXPERIENCIA PARROQUIAL EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

Felipe Navarro Nicoletti
(IIDyPCa/UNRN/AGENCIA)
Neuquén, Argentina
fnavarro.nicoletti@gmail.com

Ana Inés Barelli
(IIDyPCa/UNRN/CONICET)
Neuquén, Argentina
inesbarelli@hotmail.com

RESUMEN

El artículo analiza los proyectos realizados en el ámbito comunicacional en la Norpatagonia, haciendo foco en los obispados de Jaime de Nevares (1961-1995) y Miguel Hesayne (1975-1993). Durante esos años, ambas propuestas pastorales estuvieron influidas por los aires postconciliares y han tenido notable influencia en diversos emprendimientos regionales. Uno de ellos es la experiencia, a mediados de los años noventa, del Presbítero Juan Ángel Deuzeide, párroco de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen en la ciudad de San Carlos de Bariloche. En función de ello, en este trabajo se aborda la influencia de los proyectos comunicacionales populares, durante los años 1994 a 2016, a través de la experiencia parroquial de Nuestra Señora del Carmen en la ciudad de Bariloche desde el análisis de los Boletines parroquiales y el programa de Radio *Gracias a la Vida*.

En el análisis de los soportes comunicacionales mencionados y utilizados por Deuzeide en diálogo con su comunidad, se incursiona tanto en la estructura, como en objetivos y claves simbólicas que hacen al modo específico de comunicación popular y participativa. Más allá de las influencias explícitas de Jaime de Nevares y Miguel Hesayne, Juan Ángel Deuzeide muestra una dinámica comunicacional sumamente novedosa y efectiva en el diálogo comunitario.

Palabras claves: Comunicación; Proyecto; Patagonia; Comunitario; Popular; Obispado.

ABSTRACT

The article analyses the projects carried out in the communications field in the Patagonia North, focusing on the bishop of Jaime de Nevares (1961-1995) and Miguel Hesayne (1975-1993). During those years, both pastoral proposals were

Recibido: 30-I-2017. *Aceptado:* 18-V-2017

influenced by the postconciliar airs. These plans have had remarkable influence on various regional ventures. One of them is the experience, in the mid-1990s, of priest Juan Angel Deuzeide, father of the parish Nuestra Señora del Carmen in the city of San Carlos de Bariloche. In function of this, in this work the influence of the popular communication projects through parish experience in the city of Bariloche is approached from the analysis of parish newsletter and Radio program *thanks to life*, for the years 1994 to 2016, period in which the our Nuestra Señora del Carmen Chapel stands as a parish.

In the analysis of the communication supports listed and used by Deuzeide in dialogue with his community, is ventured in the structure, both objectives and symbolic keys that make popular and participatory communication to the specific mode. Beyond the explicit influences of Jaime de Nevares and Miguel Hesayne, Juan Angel Deuzeide shows a highly innovative and effective communication dynamics in the community dialogue.

Key words: Communication; Project; Patagonia; Community; Popular; Bishop.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XX el obispado de Neuquén y Río Negro, influidos por los aires postconciliares, se caracterizaron por implementar proyectos comunicacionales populares que se constituyeron en vanguardia en la reconstrucción identitaria de sectores sociales excluidos. La dinámica informacional neuquina de la mano de Jaime de Nevares (1961-1995) se gestó en el marco de censura y exclusión de la última dictadura militar (1976-1983), ofreciendo herramientas fundamentales para transmitir todo lo que los medios hegemónicos no *podían* o querían comunicar. El plan se inicia a fines de 1970 con la conformación del *Servicio en Pastoral para la Comunicación* con miembros y profesionales de la congregación generando grupos de trabajo, cooperativas, asesorías, etc. Luego, se continúa a fines de 1980 con la *revista Comunidad*, que comienza a circular por todo el territorio patagónico y se profundiza en el año 1983 con una inicial sala de grabación en donde surge, en 1987, *Radio Comunidad Enrique Angelelli*. Estos medios alternativos, populares y comunitarios liderados por de Nevares son tomados como punto de partida en Río Negro por Miguel Hesayne. Este último retoma aspectos sociales y comunicacionales, implementados por su amigo y colega, los cuales dan impulso a varios proyectos entre los que podemos mencionar en la ciudad de Viedma: *Radio Encuentro*, ícono mediático de las radios comunitarias en la Norpatagonia.

Estos planes informativos han tenido notable influencia en diversos emprendimientos regionales. Uno de ellos es la experiencia, a mediados de los años noventa, del Pbro. Juan Ángel Deuzeide, párroco de Nuestra

Señora del Carmen del barrio *La Cumbre*¹ de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Deuzeide implementa diversos canales como parte de una acción global en materia social en donde todos poseen una línea marcada de compromiso con la comunidad y de transformación en cuanto a los cánones estructurantes de la Iglesia. Los medios elegidos por el párroco para dialogar con su comunidad van desde un boletín parroquial, que él mismo impulsa, a un programa de radio llamado *Gracias a la vida*. En este último se dilucida la línea conceptual marcada por los por los obispos antes mencionados y se observa la influencia significativa de las corrientes populares impulsadas desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) a través de Medellín (1968) y Puebla (1979) y, especialmente, del *Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo* debido a que tenían como objetivo renovar la estructura conservadora de la Iglesia católica desde una fuerte participación política y social. En función de ello, en el presente artículo nos proponemos recuperar los proyectos comunicacionales de Norpatagonia encabezados por los obispos de Neuquén y Río Negro para analizar, cómo dichos proyectos se retoman a mediados de los años noventa’ y se mantienen vigentes en la actualidad a través de una experiencia parroquial en San Carlos de Bariloche. Para ello, estructuramos el trabajo en tres apartados: en el primero, recuperamos los proyectos comunicacionales norpatagónicos de la mano de los Obispos De Nevares y Hesayne; en el segundo, teniendo en cuenta que la experiencia parroquial pertenece a la provincia de Río Negro, profundizamos en el obispado de Hesayne desde la influencia de los aires postconciliares en su proyecto pastoral (1975-1993). Para finalmente, en el tercer apartado abordar la influencia de estos proyectos anteriormente mencionados en la experiencia parroquial en San Carlos de Bariloche (1993-2016) desde el análisis de los Boletines parroquiales y el programa de Radio *Gracias a la Vida*.

En función de los objetivos planteados, el artículo utiliza una metodología activa – participativa para la obtención de testimonios y una perspectiva cualitativa en relación con la interpretación de datos y documentos institucionales utilizados. Por un lado se realizaron entrevistas en profundidad a miembros fundantes y relevantes de los medios seleccionados para poder explorar el enfoque que poseen los agentes productores de contenidos. Los testimonios nos proporcionan el dato de la relación en tanto acción que poseen entre las diversas congregaciones. La perspectiva cualitativa nos permitió indagar los datos flexibles y sensibles al contexto social con el fin de comprender en mejor medida la complejidad que engloba a la estructura eclesial en materia comunicacional, su

¹*La Cumbre* es un barrio ubicado en la zona sur de la ciudad conocido históricamente con el nombre de *barrio de chilenos*.

acción y sus reformas que llevan a la formación de proyectos sociales como los analizados en este artículo. En cuanto a documentos escritos, dimos uso del Archivo Parroquial que posee el Pbro. Juan Ángel Deuzeide integrado por boletines (BPC), folletos y documentos institucionales que muestran la relación con las otras diócesis y su acción social. Por otro lado, utilizamos información del archivo de Jaime de Nevares, recopilado por la Dra. María Andrea Nicoletti y que integran cartas, notas y documentos intercambiados con otros actores del espacio social y comunicativo que da cuenta de la articulación estrecha con otros actores sociales de otros contextos. Además, se utilizó el archivo del obispado de Bariloche (AOB) que nos proporcionó material de espacios sociales y comunicacionales formados en dicha ciudad, entre ellos el retomado para este trabajo y otros ejemplos que sirvieron de ilustración para la relación planteada.

PROYECTOS COMUNICACIONALES EN NORPATAGONIA (1970-1993)

Bajo la influencia de lo debatido en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y en las conferencias episcopales latinoamericanas de Medellín (1968) y Puebla (1979), en la década de 1980 los obispados de Neuquén y Río Negro configuran proyectos comunicacionales novedosos en relación con la estructura eclesial del momento para la comunidad alemana y posteriormente para el impulso de otras propuestas en la Patagonia como el del presbítero Juan Ángel Dieuzeide en la ciudad de San Carlos de Bariloche que expondremos más adelante.

A fines de los años setenta comienza a gestarse en la Argentina, desde la clandestinidad, el movimiento de comunicación popular. Este accionar se debió a un contexto de dictadura cívico militar que censuró toda corriente que no fuera *oficial*, excluyendo así toda transmisión opuesta a sus intereses. Bajo este tejido de censura y exclusión surgió en la provincia de Neuquén la experiencia popular encabezada por el Obispo Jaime de Nevares² (1961 - 1995). Ante la influencia de las tres cuestiones centrales destacadas, el obispo neuquino decidió convocar a mediados de la década del setenta a su par Miguel Hesayne, sacerdotes como Rubén Capitanio y laicos como Magín Páez, entre otros, a formar lazos con las comunidades de Neuquén y del Alto Valle de Río Negro. A Páez, específicamente, le encargó conformar un grupo de comunicación en Neuquén, aspecto que De Nevares creyó fundamental. Luego, a fines de esa década, Páez reunió a miembros y profesionales de la congregación neuquina y nació el Servicio Pastoral para la Comunicación (SERPAC)³. En 1979, en el marco de la dictadura militar, surgió la revista *Comunidad*, que comenzó a circular por

²Abogado y Obispo emérito de la Provincia de Neuquén.

³Luego derivó en el servicio para la comunicación y capacitación.

todo el territorio patagónico. Si bien la revista no llegó a escribirse más allá del periodo en el que Jaime de Nevares fue obispo de Neuquén, logró abrir una brecha comunicacional muy rica con la comunidad, en la que pudieron canalizar información que los medios hegemónicos no publicaban. Durante ese año, también, se inició oficialmente el SERPAC, debido a que se conjugaron varios de los aspectos antes desarrollados: un conjunto de personas formadas en líneas progresistas y revolucionarias para la época como las del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla; una juventud preparada, con ganas de trabajar e incentivos por parte de los superiores y una estructura institucional, como la Iglesia, con Jaime de Nevares a la cabeza a quien le resultaba significativo el desarrollo humano y la integración de todas las comunidades a la sociedad, por sobre las amenazas o repercusiones del contexto social.

En el año 1983, de la mano del auge de la comunicación popular en Argentina⁴, en un nuevo contexto de democracia, desde el SERPAC comienzan a crear micro producciones radiales que eran grabadas y enviadas a distintas emisoras de la zona. En 1987, momento en el que el suceso de la radiofonía popular se expandía con mayor rapidez, desde el SERPAC se le pidió prestado al secretario del Obispo, Juan San Sebastián, un pequeño transmisor de frecuencia modulada que utilizaba para la procesión una vez al año, con el que nació F.M. 105.7 *Radio Comunidad Enrique Angelelli*⁵.

Además del proyecto gráfico y radial, el SERPAC fue ámbito de otros canales informativos y populares como *bolsas de trabajo*⁶, capacitaciones radiales, pequeñas elaboraciones audiovisuales para la televisión local, etc. Dichas alternativas mediáticas, populares y comunitarias, que surgieron bajo el ala de Jaime de Nevares, fueron herramientas fundamentales para transmitir todo lo que los medios hegemónicos no *podían* o querían. A partir de estas nuevas experiencias, el nuevo periodo democrático argentino conllevó a estas a un *horizonte de resistencia o transformación*⁷ que generaron reconstrucción identitaria en grupos sociales locales. Hasta el día

⁴Kejval, 2009.

⁵En honor al obispo asesinado por la dictadura en 1976, acto que Jaime de Nevares denunció en reiteradas ocasiones.

⁶Se inició en el año 1992 desde el informativo de la radio ante la necesidad laboral que existía en el momento. Se ofrecían diversos trabajos que acercaban los oyentes a la radio y llegó a convertirse, en 1999, en un sub-equipo de trabajo integrado a las oficinas de empleo que el Ministerio de Trabajo de la Nación no llegó a poner en marcha en la provincia de Neuquén por falta de presupuesto sin llegar a integrarse físicamente a las oficinas. (Documento “Origen e Historia”, Fundación SERPAC, 2016: 6).

⁷Kejval, 2009: 19.

de hoy el SERPAC continúa con gran cantidad de dinámicas mediáticas, y son contactados por diversas asociaciones populares de la región o nacionales para que puedan compartir su recorrido.

Para exponer el caso rionegrino en el ámbito de comunicación popular hay que reconstruir brevemente la relación de Néstor Busso⁸ y Miguel Hesayne. Néstor Busso cuenta con una dilatada trayectoria en el periodismo, desde la formación y la experiencia. Comenzó en la profesión en 1973 creando la publicación del *Servicio de Documentación e Información Popular latinoamericano* en La Plata, donde conoció al entonces sacerdote Miguel Hesayne que en 1983 (hasta 1990) lo contrata como Secretario de Comunicación en el Obispado de Viedma, donde juntos fundaron la revista *De pie*. Miguel Hesayne, que conocía también a Jaime de Nevares en su paso por La Plata, tuvo contacto con el trabajo impulsado desde el obispado neuquino y lo motivó a impulsar uno similar desde su obispado.

Hesayne, tomando como referencia el designio impulsado por su par De Nevares, inició la fundación *Alternativa*, en agosto de 1989, que tenía a Néstor Busso como referente y como objetivo capacitar comunicadores barriales y populares. Esta fundación realizaba talleres con otras instituciones, capacitando jóvenes en lenguaje radial y en comunicación popular y comunitaria. De esta manera se gestó la Radio *Encuentro*, que salió al aire por primera vez el 15 de abril de 1990. Transmite en Frecuencia Modulada (FM) desde Viedma, Río Negro y desde ese momento pasan a ser un centro fundamental de capacitación, formación e información para la comunidad aledaña y en otros puntos del país.

Desde el momento que se inició oficialmente la fundación *Alternativa*, con sus referentes a la cabeza, ellas e involucró en numerosos ámbitos de construcción de la comunicación popular y alternativa. Además de ser miembros fundadores del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), que hoy engloba la mayor parte de las radios comunitarias del país, radio *Encuentro* se incorporó en 1993 a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y participó desde entonces en actividades de difusión comunitaria y capacitación de sus recursos humanos. En su sede ubicada en la capital rionegrina funcionan las aulas donde realiza *talleres de comunicación comunitaria*, dirigidos especialmente a adolescentes, en el marco de convenios con las carteras de Trabajo y Seguridad Social, y de Desarrollo Social. Por otra parte, Néstor Busso fue promotor de la *Coalición por una Radiodifusión Democrática*⁹ desde 2004,

⁸Actual presidente de Radio Encuentro y ex director del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO).

⁹La Coalición por una Radiodifusión Democrática es un grupo de sindicatos de prensa, universidades, organizaciones sociales, radios comunitarias, pequeñas

un activo impulsor de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522) y, luego de aprobada la Ley, el primer Presidente del Consejo Federal de Comunicación Audiovisual. Además de su centro de formación, sus ideales continuaron hasta formar un canal de TV digital popular, entre otras cosas.

Tanto el producto neuquino como el rionegrino, ambos fundados desde y con influencia de los Obispos Jaime de Nevares y Miguel Hesayne, respectivamente, se van alejando *de una noción de comunicación alternativa y popular entendida como instrumento, difusión e influencia para acercarse a una concepción donde la comunicación es concebida como relación, diálogo y articulación capaz de producir nuevos sentidos*¹⁰ para así construir una identidad sólida, expandiendo estos nuevos sentidos a nacientes compromisos en el resto de la Patagonia.

LA IGLESIA RIONEGRINA: HESAYNE Y LOS AIRES POSTCONCILIARES EN SU PROYECTO PASTORAL (1975-1993)

El territorio que actualmente comprende la provincia de Río Negro formó parte del Vicariato Foráneo (1910) de Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, La Pampa y Neuquén hasta 1934 en que por la *Bula Nobilis Argentina e Nationis* del Papa Pío XI creó la Diócesis de Viedma¹¹ con jurisdicción en Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz bajo la protección de la Virgen María Auxiliadora de Don Bosco. Tras la provincialización¹² de los territorios nacionales en 1955 y la puesta en vigencia de la misma en 1958, en abril de 1957 los territorios de Chubut,

radios comerciales y organismos de derechos humanos, entre otros, que convocada por el Foro Argentino de Radios Comunitarias presentaron 21 puntos básicos para la ley de servicios de comunicación audiovisual sancionada en 2009.

¹⁰Kejval, 2009:68.

¹¹El primer obispo de la diócesis fue el salesiano Nicolás Esandi (1934-1948), el cual realizó varias giras pastorales por todo el territorio.

¹²Desde 1884 hasta el año 1955 la región patagónica estuvo organizada en *Territorios Nacionales*; eso implicaba que sus habitantes carecían de derechos políticos, dado que las autoridades se designaban desde la esfera presidencial, que también definía programas y planificaciones (luorno y Crespo, 2008; Ruffini, 2007). Si bien desde 1930 Bariloche elegía representantes locales, la capacidad de decisiones desde el propio municipio era muy escasa, sobre todo a partir de 1934 cuando la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi reforzó la influencia nacional sobre las planificaciones locales (Navarro Floria y Vejsbjerg, 2009; Núñez y Núñez, 2012). En junio de 1955 se sancionó la ley de provincialización 14.408 de las provincias de la Patagonia, sin embargo debido al golpe de estado contra al gobierno de Juan Domingo Perón recién en 1958 el territorio rionegrino, y la propia localidad de Bariloche pudieron elegir a sus representantes y, sobre todo, hacerse responsables de la gestión del desarrollo local (Núñez, 2003).

Santa Cruz y Tierra del Fuego pasaron a depender del nuevo Obispado de Comodoro Rivadavia quedando Neuquén y Río Negro dependiendo de la Diócesis de Viedma. Años después, en abril de 1961 se erige la Diócesis de Neuquén quedando toda la provincia de Río Negro dependiendo de la Diócesis de Viedma. En la etapa de transición de territorio a provincia, desde 1948 estuvo a cargo José Borgatti como vicario y luego como Obispo hasta 1973, dedicándose fundamentalmente a su organización y puesta en marcha. Tras el fallecimiento de Borgatti en 1973, continúa como Obispo Administrador Apostólico *sede vacante* Mons. Miguel Ángel Alemán hasta abril de 1975, momento en que es designado como tercer Obispo Diocesano Miguel Esteban Hesayne hasta 1993. Para 1993 la diócesis se subdivide en tres nuevas: Alto Valle (José Pedro Pozzi), Viedma (Marcelo Melani) y Bariloche (Rubén Frassia).

En la reciente provincia de Río Negro los nuevos aires del Concilio Vaticano II llevaron a la Diócesis de Viedma a una pléyade de sacerdotes, religiosos y religiosas que buscaron implementar la *opción por los pobres*¹³ especialmente durante el obispado de Miguel Hesayne (1975-1993) que formó parte de la minoría de la Iglesia que abrazó la Teología de la Liberación y luchó a favor de los derechos humanos, y contra quien se desató una persistente persecución no sólo a su persona sino a la Iglesia rionegrina¹⁴. Este posicionamiento político también se hizo sentir públicamente en defensa de los derechos humanos durante los gobiernos democráticos cuando se sancionaron las leyes de obediencia debida, punto final e indulto. A la luz de estas ideas es que la Iglesia rionegrina convocó en octubre de 1983 al primer Sínodo Pastoral Diocesano a *todos los sectores del Pueblo de Dios de la Diócesis de Viedma* a realizarse en esta ciudad¹⁵. El Sínodo se concretó en dos sesiones; la primera llevada a cabo desde el 8 al 12 de octubre de 1983 con la presencia de 265 participantes y

¹³Frase que resume la idea central de la teología de la liberación, la cual afirma y define los documentos de Medellín de 1968. *La teología de la liberación es un cuerpo de escritos que surgen en América Latina hacia 1970, en un periodo particular marcado por las situación de pobreza estructural del continente agudizada por las políticas desarrollistas, la irrupción del Tercer Mundo en la historia y la "toma de conciencia" de los pueblos latinoamericanos de su situación de dependencia, el nacimiento de los movimientos populares de liberación, la presencia activa de los cristianos en los procesos revolucionarios, el aggiornamento eclesial y el compromiso de la Iglesia Latinoamericana en la defensa de las mayorías populares* (Dominella, 2015: 72).

¹⁴*Durante los años de la dictadura fueron numerosas las cartas y pedidos de Hesayne por los desaparecidos, dirigidas al Segundo Jefe del V Cuerpo del Ejército general Abel Catuzzi* (Nicoletti, 2016).

¹⁵Hesayne, 1985: 1.

la segunda del 15 al 19 de agosto de 1984 con 311 sinodales (Presbiteros/as, Religiosos/as y Laicos).

Uno de los primeros posicionamientos manifiestos que Hesayne señaló en la Exhortación Pastoral Post-Sinodal (EPPS) fue la cita de Pablo VI, en *Evangelii Nuntiandi*, donde manifiesta la acción evangelizadora de la Iglesia Rionegrina *de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad*¹⁶ y de un *conocimiento nacido de una necesidad comunitaria, que busca realizar el proyecto de Dios en la historia de los hombres*¹⁷. Es decir, la Iglesia rionegrina se piensa a sí misma pobre, despojada de medios de poder, se identifica con los *pobres asumiendo su condición y sus proyectos para evangelizar a todos sin exclusión*¹⁸ y se ofrece como una Iglesia comprometida con su historia y su tiempo donde *la Iglesia que viene de lo Alto, surge de las bases, de la cultura misma de los pueblos*¹⁹. En función de esto último se proponen como primera acción evangelizadora lo siguiente:

*Reconocer la pobreza-miseria concreta en Río Negro: el hambre y falta de vivienda de muchas familias; la desocupación y marginación de muchos trabajadores; la opresión en que subsisten los aborígenes, primeros dueños de la tierra patagónica; los peones de chacras y campos desprotegidos socialmente; los trabajadores golondrinas; los migrantes especialmente chilenos; los pobladores de barrios periféricos, centros suburbanos y zonas rurales*²⁰.

En esta cita no sólo queda de manifiesto la opción por los pobres donde la Iglesia rionegrina se vincula estrechamente con los históricamente desposeídos y excluidos como son los pueblos originarios, los pobladores de la línea sur y los migrantes chilenos, sino que también se percibe un claro interés de posicionarse políticamente desde donde combatir la *injusta distribución de los ingresos* en busca de una *verdadera justicia social*²¹. Desde este posicionamiento político y a la luz de los documentos post-conciliares es que sientan las bases del proyecto pastoral de la transformación de las parroquias de la diócesis en:

¹⁶Pablo VI (1975), *Evangelii Nuntiandi* Sobre la evangelización del mundo contemporáneo, 41.

¹⁷Exhortación Pastoral Post-Sinodal (en adelante EPPS) EPPS, 1985: 1.

¹⁸EPPS, 1985: 5

¹⁹Ibídem: 3.

²⁰Ibídem: 5.3.

²¹Ibídem: 3.6.

(...) comunidad de comunidades integradas por familias, adultos y jóvenes; son comunidades de fe, esperanza y caridad; celebran la Palabra de Dios y se nutren con la Eucaristía; realizan la Palabra de Dios en la vida a través de un compromiso solidario; hacen presente la misión eclesial y la comunión con los Pastores²².

Este proyecto si bien no se logra implementar en toda la diócesis sí se lleva adelante en la experiencia parroquial de Nuestra Señora del Carmen²³ en San Carlos de Bariloche, a cargo del Pbro. Juan Ángel Dieuzeide, desde el 20 de noviembre de 1994.

EXPERIENCIA PARROQUIAL EN SAN CARLOS DE BARILOCHE (BOLETINES, PROGRAMA DE RADIO, REDES SOCIALES, CEBs)

Si bien la Parroquia Nuestra Señora del Carmen estaba presente en San Carlos de Bariloche desde 1971, en 1993 se erige como parroquia y, de la mano del Pbro. Juan Ángel Dieuzeide, se organiza a través de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)²⁴. Esta decisión, si bien se trató de una iniciativa personal del párroco, fue presentada, discutida y aprobada en una Asamblea parroquial el 18 de febrero de 1995 cuando se conformó

²²Ibídem: 6.7.

²³ Los orígenes de la institución se remontan a fines de los años sesenta, momento en que una familia barilochense de apellido Criado donó un terreno a la diócesis, ubicado en el límite del barrio La Cumbre y el barrio El Mallín, para la construcción de una capilla que quedaría bajo la órbita de la Parroquia *Inmaculada Concepción*. Según las crónicas salesianas, de dicha Parroquia, en el año 1966 el Obispo Borgatti bendice la piedra basal del futuro recinto con el nombre de *Nuestra Señora del Carmen*, advocación mariana elegida por los vecinos del barrio La Cumbre por su patronazgo chileno. En función de este proyecto, para el año 1969, se formó una agrupación de personas, denominada *Comisión Capilla-Escuela* que, junto con la *Comisión de Damas chilenas del barrio la Cumbre* y la *Comunidad Salesiana* de Bariloche, se encargaron tanto del proceso de construcción como de la puesta en funcionamiento de la capilla (Barelli, 2014: 9).

²⁴ Organización pastoral que se denomina en el Documento de Medellín (1968) como *Comunidades Cristianas de Base*. Una *comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros (...), es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo* (II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, 1968: 123. Posteriormente en el Documento de Puebla, aparece el término *Comunidades Eclesiales de Base* (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979: 39).

la *Comunidades de comunidades*²⁵. A partir de ese momento se armaron comunidades de base²⁶ por barrios y se formó el consejo pastoral parroquial, una organización que incorporó como elemento vector la dimensión social y la dimensión política, propias de las ideas post-conciliares. Este proyecto pastoral basado en las CEBs implementó, a través de su párroco, diversos canales de comunicación como parte de una acción global en materia social las cuales vemos una línea marcada de compromiso con la comunidad y su tiempo. A continuación analizaremos dos medios que no sólo constituyen la base de la experiencia parroquial, sino que también continúan la línea de los proyectos norpatagónicos ya mencionados: los boletines parroquiales mensuales y un programa de radio llamado *Gracias a la vida* emitido por una emisora barrial.

La Comunidad de comunidades a través de los Boletines parroquiales (1995-2016)

Los boletines de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen (en adelante BPC) (Qué significa esta sigla. La fuente no está citada al final del trabajo) surgieron a los dos meses de la Asamblea Parroquial de febrero de 1995 como una iniciativa del párroco, Juan Ángel Dieuzeide. El objetivo de esta propuesta estaba focalizado en que la comunidad parroquial estuviera informada y se *sintiera parte del proyecto pastoral*²⁷. Se lo pensó como un vínculo directo entre el párroco y la comunidad y como forma de socializar las actividades parroquiales en el espacio barrial.

Desde un análisis externo, los BPC tienen una extensión de ocho carillas y presentan una estructura relativamente simple en la organización del contenido: una que tiene que ver con una comunicación directa que propone entablar el párroco con su comunidad a través de una carta personal; y otra, de carácter más informativo, organizada por secciones. Estas últimas no son fijas sino que se designan de acuerdo con las temáticas que se definen como más prioritarias a la hora de publicar. La información que se elige para circular estuvo y está relacionada con la necesidad de socializar el funcionamiento de la comunidad parroquial entendida como *Comunidad de comunidades* en un sentido totalmente horizontal. En función de ello podemos mencionar que se difunden las actividades de las CEBs; el calendario de actividades, celebraciones,

²⁵ Boletín Parroquial de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen (en adelante BPC), 1995, abril: 1.

²⁶ Comunidades de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen: Conversión Permanente del barrio Alborada; Estrella de Belén del barrio la Cumbre, Ven y ve del barrio El Mallín; Cristo Rey de los barrios Jardín Botánico y Alto del Botánico, Buenas Nuevas de los barrios 450 Viviendas y Vuriloche.

²⁷ Entrevista realizada al Pbro. Juan Ángel Dieuzeide (2012).

reuniones y catequesis; los avisos parroquiales generales; conclusiones de las Asambleas anuales; los gastos de balance y estado de la administración parroquial, entre otros. Así, por ejemplo, nos mencionaba Dieuzeide cuando le preguntamos sobre la publicación:

*(...) Ese fue el primer intento comunicacional, porque yo había aprendido eso de algún programa que tenía el movimiento “por un mundo mejor”, que era de la carta parroquial. Un boletín que empieza siempre con una cartita del párroco (...)*²⁸.

Los BPC, en relación con el contenido propiamente dicho, se pensaron como un canal transmisor que no sólo se limitó a informar sino que también operó como una herramienta de *consenso* ante el nuevo proyecto pastoral y, por otro lado, como un espacio desde donde se señalaron posicionamientos ideológicos y se delinearon los sentidos de la acción pastoral en sintonía con el proyecto pastoral de Monseñor Hesayne. Así, por ejemplo, definían sus objetivos en el primer número donde resaltaban el boletín como vehículo de acercamiento a los barrios y como medio concreto de comunicación:

*Es intención de nuestra Comunidad Parroquial llegar periódicamente hasta ustedes, para que todos se sientan parte de la misma. A través de esta Hoja queremos mantenerlos informados, convocarlos a nuestras celebraciones y a las reuniones de la Comunidad Cristiana de su barrio. Este sencillo medio de comunicación entre nosotros pretende también dar lugar a diversas expresiones, inquietudes, iniciativas vinculada a la Vida y a la Fe que nos une*²⁹.

Esa búsqueda de consenso que encabezó como primera tarea el boletín estuvo relacionada con la respuesta de los feligreses de la antigua capilla, identificada con la migración chilena, a participar del nuevo proyecto pastoral de las CEBs. En función de ello se pueden señalar tres grupos de feligreses: unos que participaban de la antigua capilla y optaron por quedarse, otros nuevos que se sumaron a la propuesta y un tercer grupo que dejaron de participar. En relación con el primer grupo, fueron los que estuvieron presentes en la primera Asamblea, eligieron la nueva modalidad y se mantuvieron activamente en la Parroquia, como nos cuenta Zuni:

²⁸Entrevista realizada al Pbro. Juan Ángel Dieuzeide (2016).

²⁹BPC, 1995:1. Enero.

Cuando vino Juan Ángel vino con la idea de las comunidades, porque él había trabajado en comunidad de base. La idea a mí me entusiasmó. A mí me llena... no sé, es otra cosa. Nunca terminas de conocer... de aprender... porque hacemos muchas cosas. Tenemos cursos bíblicos. Estudiamos la Biblia! Eso me hace muy bien. A nosotros nos gusta y lo escuchamos y después picamos algo y conversamos³⁰.

El segundo grupo, estuvo integrado por nuevos feligreses, entre ellos varios migrantes chilenos, (algunos exiliados políticos de la dictadura pinochetista), que vieron con muy buenos ojos la propuesta de conformar las CEBs. Esto nos comentaba Joel:

(...) lo que nos hace especial a nosotros son las comunidades. Para mí las comunidades eclesiales de base son mi vida. Yo digo siempre sino existiera las comunidades yo no sé si sería católico. La familia que tenemos en Bariloche es la comunidad³¹.

Y finalmente, el tercer grupo, que corresponde a aquellas personas (en su mayoría chilenos), que si bien venían trabajando durante la época de la capilla no se sintieron identificadas con la propuesta de las CEBs y dejaron de concurrir a la parroquia. María y Graciela nos cuentan su experiencia:

*(...) durante la época en que éramos Capilla había muchos chilenos pero después de que vinieron las CEBs pocos quedaron, la mayoría que venía se fue³².
(...) no les gustó el sistema (...) porque pertenecer a una comunidad eclesial de base es un compromiso grande de vida y una integración total que no todos tenemos el tiempo y las ganas para hacerlo³³.*

³⁰Entrevista realizada Zuni, migrante chilena que participa activamente desde 1973. Bariloche, 2012.

³¹Entrevista realizada a Joel, migrante chileno que empezó a participar en la época de la Parroquia. Bariloche, mayo de 2012.

³²Entrevista realizada a María, integrante de la Legión de María. Bariloche, noviembre de 2012.

³³Entrevista realizada a Graciela, feligresa argentina que se aparta en la época de la Parroquia. Bariloche, noviembre de 2012.

Es decir, después de la creación de la Parroquia la decisión de participar o no, ya no estuvo relacionada con la pertenencia chilena, como había planteado Zuni: *empezamos a ir a la capilla del Carmen porque era chiquita y la elegimos porque estaba cerca y porque iban muchos chilenos*³⁴. La pertenencia la dio el sello identitario de las CEBs y la línea pastoral e ideológica del Párroco que se fue delineando a lo largo de los boletines. Sin embargo este proyecto con el correr de los años también necesitó *aggiornarse* y los boletines también se utilizaron para ello. Un ejemplo significativo se da en el año 2004 en donde se empieza a registrar la falta de concurrencia de fieles a parroquia. Esta situación lleva al párroco a buscar una estrategia de pertenencia que vuelva a identificar al proyecto pastoral con los barrios que antiguamente participaban de las celebraciones religiosas. En función de ello, la estrategia para activar esa identificación fue la recuperación del relato histórico de la antigua *capilla chilena* del Carmen como parte de la identidad parroquial. Es así que en las narrativas de los boletines aparece la mención al origen chileno de la capilla y se recupera también el patronazgo trasandino de la Virgen del Carmen³⁵.

*(...) la Capilla estaba enclavada en lo que hace 30 o 40 años se conocía como el “Barrio Chileno”: por eso tiene el título de Nuestra Señora del Carmen, que la liturgia de la Iglesia Católica celebra como Patrona de la República de Chile (Mas allá de que también lo sea del Ejército chileno: “son dos pesos aparte”)*³⁶.

De esta manera, el boletín operó desde la *letra* del párroco, que buscó la recuperación del *relato* histórico de la capilla como herramienta de *conciliación e integración*, en donde se apeló a la memoria colectiva y a una pertenencia barrial con adscripción chilena en busca de participación.

Finalmente, el boletín también ofició como un espacio por donde se realizaron posicionamientos ideológicos. Algunos de los mensajes emitidos por el párroco a las CEBs fueron:

*(...) que los pobres tengan un lugar de privilegio, como sujetos activos de nuestra evangelización (...)*³⁷.
*Es necesario liberar a nuestro pueblo para salir de la marginación, la explotación, la injusticia que le impide ser dueños de sus propios destinos (...)*³⁸.

³⁴Entrevista realizada a Zuni, 2012.

³⁵Barelli, 2016.

³⁶BPC, 2004, julio: 1.

³⁷Ibídem, 1995, noviembre: 1.

(...) se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas (...) ³⁹.

Estas manifestaciones se transformaron en moneda corriente en la década de los noventa en pleno neoliberalismo, las cuales se pueden vincular de forma directa con las corrientes teológicas que abrazó el Sínodo en 1985 en el que participó activamente el Pbro. Juan Ángel Dieuzeide. Durante ese encuentro, como ya lo hemos analizado en el apartado anterior, se cuestionaron de forma explícita la situación de pobreza, injusticia y desocupación que atravesaba la ciudadanía durante esos años.

Programa de radio *Gracias a la vida*

La faceta comunicacional de la Parroquia del Carmen no se quedó solamente con la publicación de los boletines ya que, como decía el Pbro. Juan Ángel Dieuzeide, *desde el punto de vista pastoral se hace cada vez más urgente y en todos sus ámbitos llegar a la comunidad* ⁴⁰. Esta búsqueda de herramientas informativas genera que se habilitaran nuevos canales que vincularan desde otro lugar a la parroquia con los barrios. Uno de los más significativos es la oportunidad de incursionar con un programa de radio propio como *Gracias a la vida*. Es justamente a partir del boletín anteriormente expuesto que se comienza a promocionar el programa de radio con sus respectivas líneas ideológicas.

La propuesta de armar un programa parroquial se inicia con una misión católica realizada desde el 4 al 13 de febrero de 2011 por parte de un grupo de adultos provenientes de Ingeniero Jacobacci ⁴¹ y de un vecino que tenía un soporte radiofónico en la casa. Este hombre durante la estadía de los misioneros invitó a los adultos a generar un canal de comunicación con el barrio y se continuó utilizando hasta después de la misión como herramienta de contacto con la comunidad. El Pbro. Dieuzeide a partir de esto y de sus experiencias anteriores con Néstor Busso y Miguel Hesayne en los trabajos que derivan en Radio *Encuentro* y participación en otros movimientos radiales en Bariloche como *Gente de Radio* o Radio *Mascaró*, comienza a realizar el programa radial *Gracias a la vida*, que no solo se estructura bajo temáticas eclesiológicas, sino que se encarga de tratar tópicos sociales de importancia para el momento.

³⁸Ibidem, 1997, noviembre: 1.

³⁹Ibidem, 1999. Marzo: 1.

⁴⁰Entrevista realizada al Pbro. Juan Ángel Dieuzeide (2016).

⁴¹Ciudad del departamento Veinticinco de Mayo, de la provincia de Río Negro, Argentina.

Gracias a la vida, bajo una línea marcada de atención a las dinámicas sociales, funciona entre otras cosas a partir de las sugerencias de la comunidad escritas en el boletín parroquial o mismo en redes sociales como Facebook o cadenas de mails, ya que como menciona la UNESCO *las nuevas tecnologías no sólo están modificando la dinámica de los medios de comunicación en relación con los contenidos, sino que contribuyen también significativamente a crear nuevas formas de que los medios interactúen con su público*⁴². Es decir que Dieuzeide y su equipo pudieron ver en herramientas mediáticas ya cotidianas, un soporte significativo para acercar el programa a la comunidad y viceversa. La transmisión está dividida en cuatro bloques de un cuarto de hora, matizados por algún tema musical previamente seleccionado de acuerdo con la temática del día. Los dos primeros bloques tratan algún tema propuesto que puede ser referido a la Parroquia; es decir a alguna actividad o recordatorio de una fecha en particular, o referidos a temas de alcance más general como por ejemplo, en estos últimos años, mensajes del Papa Francisco. En los dos bloques siguientes se encargan de aspectos sociales que vinculan al barrio y a la parroquia en donde algún especialista se acerca a la radio para poder dar una versión más acabada. Estas conversaciones se complementan con aportes desde las redes sociales donde los oyentes pueden ir comentando de lo que se está hablando y hasta pueden proponer algún aspecto que creen necesario retomar.

Para Dieuzeide, *el objetivo es mantener la comunicación, fundamentalmente, con la gente de nuestros barrios*⁴³, que sean partícipes o no de la Iglesia. Por ello participa, además del programa de radio, en mesas de concertación barrial, reuniones con bibliotecas populares y cooperativas de viviendas, teniendo como objetivo ir en búsqueda de las problemáticas que no son transmitidas por los medios hegemónicos. Todos estos canales se complementan para poder diferenciar lo que es un conflicto social real que aqueja al barrio de los *conflictos* marcados por la agenda de los medios de comunicación comerciales. Así es como se generan lazos con otros puntos del país como comunidades eclesiales de base en el NEA, de Posadas, Formosa y Goya, que en alguna oportunidad se acercaron al programa de radio para comentar sus experiencias. Para Dieuzeide son pocas las parroquias que tienen memoria de lo que va sucediendo y es a partir del Boletín o el programa de radio, entre otras cosas, que se puede generar un canal de diálogo que derive en una transformación social de inclusión a los sectores que no poseen un espacio para transmitir sus problemáticas.

⁴²Unesco (2014).

⁴³Entrevista realizada al Pbro. Juan Ángel Dieuzeide (2016).

La relación que se genera entre *Gracias a la vida*, los demás canales de comunicación e instituciones sociales es clave para el dinamismo individual de cada una y para la transformación social y comunitaria que generan. Por ejemplo, Dieuzeide relata que una vez invitaron a un profesor de Geografía, que acudía a la misa semanal, a raíz de que hubo tomas ilegales de terrenos aledaños por parte de miembros de la comunidad que no podían solventar sus necesidades básicas, y el profesional ofreció un mirada más acabada de la temática. Luego de esta visita y debido a que en la radio estaban en vía de agrandar el equipo responsable se lo invitó a formar parte, aceptó y hoy en día es miembro activo, estableciéndose una relación y fortalecimiento entre instituciones sociales y la radio. Como afirma el presbítero: *es interesante porque de a poco se va abriendo el espacio*⁴⁴. Otro caso destacable que menciona Dieuzeide es el de Cristina, una referente importante en pastoral penitenciaria, que visita todas las semanas a las mujeres privadas de su libertad, las graba contando sus problemáticas y luego difunde los audios, entre otros lugares, en nuestro programa, generando vínculos con otro tipo de instituciones y problemáticas poco difundidas.

Todos los lazos efectuados por el Pbro. Juan Ángel Dieuzeide entre el programa de radio y diversas instituciones sociales da sus frutos, ya que como él menciona, *Gracias a la vida* es un canal más *dentro de una acción social mucho más global*⁴⁵ que genera un vínculo estrecho con las comunidades eclesiales de base presentes en los distintos barrios y con las mesas de concertación barrial⁴⁶ de las que se desprenden talleres profesionales, deportivos y musicales que son grandes facilitadores de identidades y transformación ciudadana en la inclusión social.

Si bien el Pbro. Dieuzeide afirma que aún falta una devolución más activa de la comunidad y una intervención más efectiva desde el Obispado en materia de comunicación social (como los casos iniciales en las capitales de Neuquén y Río Negro con los obispos Jaime de Nevares y Miguel Hesayne), se han generado canales informativos alternativos que han logrado responder a las diversas temáticas no solo desde la palabra, sino desde la intervención concreta en diferentes espacios sociales.

⁴⁴Ibidem.

⁴⁵Ibidem.

⁴⁶Las Mesas de Concertación Barriales son espacios que funcionan en cada uno de los 9 Centros de Atención y Articulación Territorial ubicados en distintos barrios de Bariloche, para la generación de proyectos, ideas y peticiones surgidos de la experiencia de los vecinos y organizaciones de cada territorio.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del trabajo pudimos recorrer tres tipos de experiencias que fueron y son de gran aporte para el diálogo con la comunidad. En los casos de Neuquén y Viedma, no solo inauguraron un periodo clave en materia de comunicación popular en la región, replicándose en otras localidades como la expuesta en San Carlos de Bariloche, sino que establecieron una dinámica en donde la misma comunidad podía apropiarse del mensaje y construir un canal informativo ellos mismos, sin esperar el mensaje ya armado de los medios comerciales.

La experiencia llevada a cabo por Juan Ángel Dieuzeide en la Parroquia del Carmen desde los proyectos comunicacionales de los Obispos De Nevares y Hesayne desbordó, como dice Barbero, *el medio y (trabajó) en el campo de las experiencias del receptor y estrategias del receptor*⁴⁷. La idea de integrar a la comunidad a participar de un movimiento mediático como parte de la construcción social e identitaria de su entorno, fue clave en ambas iniciativas pastorales y así señaló el camino a seguir a Dieuzeide en Bariloche.

De esta manera, en sintonía con Mata *la comunicación popular sigue siendo expresión del conflicto como única posibilidad de ejercicio de la política y de la profundización democrática*⁴⁸, ya que si bien la dinámica comunicacional de los proyectos expresados tiene como ejercicio manifestar las demandas de la comunidad que en gran medida son menospreciadas por los medios *oficiales* también abre una brecha de ampliación democrática y participativa a todo aquel que quiera ser parte de construir otra realidad posible. Es decir, el hecho de que la participación social se mueva dentro del campo de la comunicación comunitaria no le quita crédito ni mucho menos, no debe ser pensada por debajo de otro tipo de comunicación, sino como legítima en sí misma. Para finalizar, como menciona Barbero: *hoy lo comunitario no es alternativo en torno pretencioso, hay un tejido más denso. Se piensan conectados, intercambiándose y proyectándose al mundo*⁴⁹, no como meramente un soporte, sino como un canal desde donde se puedan recapacitar las demandas sociales, los conflictos políticos y expresar las creatividades culturales de adentro de la comunidad hacia fuera de la misma.

⁴⁷Martín Barbero, 1987: 183.

⁴⁸Mata, 2001: 20.

⁴⁹Martín Barbero, 2008: 15.

FUENTES ÉDITAS

- Boletines de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen (BPC) (1994-2016).
- Concilio Vaticano II (1962). Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (1964). 1-46.
- II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (1968). *Documento*. Medellín, Colombia.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979). *Documento*. Puebla, México.
- Documento "Origen e Historia" 38° Aniversario de la Fundación SERPAC 1979-2016.
- HESAYNE, Miguel Esteban (1985). *Exhortación Pastoral Post-Sinodal "Para anunciar a Jesucristo"*. Obispado de Viedma.
- PABLO VI (1975). Exhortación apostólica de su Santidad "*Evangelii Nuntiandi*" al Episcopado, al Clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo.

FUENTES INÉDITAS

- Archivo de la Parroquia de "Nuestra Sra. del Carmen" (Bariloche) fotos folletos.
- Entrevista a Deiuzeide, Juan Ángel. Párroco de Nuestra Señora del Carmen (Bariloche, 2012 y 2013 realizada por Ana Inés Barelli y en 2016 por Felipe Navarro Nicoletti).
- Entrevista a Zuni. Integrante de la comunidad de base "Ven y ve" de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012 realizada por Ana Inés Barelli).
- Entrevista a Joel. Integrante de la comunidad de base "Ven y ve" de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012 realizada por Ana Inés Barelli).
- Entrevista a María. Integrante de la Legión de María de la Parroquia Nuestra Sra. Del Carmen (Bariloche 2012, realizada por Ana Inés Barelli).
- Entrevista a Graciela. Integrante de la comunidad de base Buenas Nuevas, comunidad extra-territorial, de la Parroquia Nuestra Sra. Del Carmen (Bariloche, 2012 realizada por Ana Inés Barelli).

BIBLIOGRAFÍA

- BARELLI, Ana Inés (2014). "La Virgen del Carmen en San Carlos de Bariloche: devoción, pertenencia chilena y construcción identitaria (1970-1994)". En *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 49, nº 1, primer semestre, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCu, pp. 167-197.
- BARELLI, Ana Inés (2016). "Patronazgos marianos y dinámicas de resignificación: La Virgen del Carmen de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche (1970-2013)". En *Sociedad y Religión*; Buenos Aires, CEIL, pp.95–129.
- DOMINELLA, Virginia (2015). *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*. Tesis de posgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLa Plata.
- FUNDACIÓN SERPAC (2016). *Servicio para la comunicación y capacitación. Origen e historia*. Diócesis de Neuquén.
- IUORNO, Graciela y Crespo, Edda (eds.) (2008). *Nuevos espacios, nuevos problemas. Los territorios Nacionales*. Neuquén: UNCo–UNPAT.
- KEIJVAL, Larisa (2009). *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Ediciones Gilli.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2008). "Políticas de la comunicación y la cultura: Claves de la investigación". En *Dinámicas interculturales*, nº 11. Barcelona, Fundación CIDOB.
- MATA, María Cristina. (2011). "Comunicación popular: Continuidades, transformaciones y desafíos". En *Revista electrónica sobre Ciencias Sociales desde la Comunicación y la Cultura "Oficios Terrestres"*, vol. 1, nº 26, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLa Plata. (<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/>).
- NAVARRO FLORIA, Pedro y VEJSBJERG, Laila (2009). "El proyecto turístico barilocheño antes de Bustillo: entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 18, Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, pp. 414–433.

- NICOLETTI, María Andrea (2016). "Encuentros binacionales de Obispos para la formación de las pastorales de Migraciones en la región sur (1976-1979)". En *Revista LIDER (Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional)*, Osorno, Chile, Universidad de Los Lagos (en prensa).
- NÚÑEZ, Paula (2003). *Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche, 1950-1970*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- NÚÑEZ, Paula G. y NÚÑEZ, Martín (2012). "Conocer y construir naturaleza en el sur argentino". En Silva, C.C. y Salvatico, L. (eds.). *Filosofía e Histórica da Ciencia no Cone Sul. Selecao de trabalhos do 7º Encontro da AFHIC*. Porto Alegre, pp. 428-337.
- RUFFINI, Marta (2007). "La consolidación inconclusa del Estado: los Territorios Nacionales, gobernaciones de provisionalidad permanente y ciudadanía política restringida (1884-1955)". En *Revista SAAP*, vol. 3, nº1, pp. 81-101.
- UNESCO (2014). *Día mundial de la Libertad de Prensa*. En [Http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009001/themes/the-role-of-community-media/](http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009001/themes/the-role-of-community-media/).



UN PENSADOR EUROPEO AL PIE DE LOS ANDES: Aproximación biográfica y conceptual a Alberto Falcionelli

Sebastián Sánchez

Universidad Nacional del Comahue

Neuquén, Argentina

sebastian.sanchez@fatu.uncoma.edu.ar

RESUMEN

Este trabajo es una aproximación a la vida y obra de Alberto Falcionelli, historiador franco- argentino que enseñó en la Universidad Nacional de Cuyo durante varias décadas. En la primera parte se desarrolla el periodo de su formación intelectual y política en Europa, su llegada a la Argentina a fines de los 40 y los hitos de su vida académica y política hasta fines de los '80. La segunda parte es un análisis bibliográfico y conceptual de las categorías centrales de su pensamiento, sobre todo en lo que a estudios rusos y soviología se refiere. Para finalizar se señala la vigencia de su obra al momento de visitar la Revolución Rusa en el año de su centenario.

Palabras claves: Biografía; Historia; Sovietología; Revolución; Capitalismo; Marxismo.

ABSTRACT

This work is an approximation to the life and work of Alberto Falcionelli, a French-Argentine historian who taught at the Universidad Nacional de Cuyo for several decades. In the first part the period of his intellectual and political formation in Europe is developed as well as his arrival in Argentina in the late 40s and the milestones of his academic and political life until the late 1980s. The second part is a bibliographical and conceptual analysis of the central categories of his thought, especially as far as Russian studies and Sovietology are concerned. Finally, the validity of his work is pointed out at the time of revisiting the Russian Revolution in the year of its centenary.

Key words: Biography; History; Sovietology; Revolution; Capitalism; Marxism.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es una aproximación a la vida y obra de un pensador europeo de fuste radicado en nuestro país.

Resulta paradójico que en tiempos de apología cotidiana de la *memoria* deba rescatarse del olvido a quienes han contribuido a preservarla con una labor histórica notable. Porque consideramos que la formación del historiador debe incluir una *historia de la historiografía* entendiendo por esta no sólo el estudio de las corrientes o escuelas sino también la de la persona de los historiadores, tanto en sus rasgos biográficos como en sus obras, es que dedicamos este ensayo biográfico al historiador franco argentino Alberto Falcionelli.

Falcionelli se radicó en Mendoza en 1947, en plena madurez intelectual, y desarrolló lo medular de su obra siendo profesor de la Universidad Nacional de Cuyo. Durante treinta años formó parte de una cohorte de pensadores europeos y argentinos que consolidaron a esa Universidad como foco de irradiación cultural de notable relevancia.

Destacado historiador de las ideas políticas y reconocido especialista en estudios rusos y soviéticos, Falcionelli fue un referente indiscutido durante el auge de la *sovietología*, en los años de la Guerra Fría. Por otro lado, habiéndose nacionalizado a poco de llegar a nuestro país, desarrolló hasta su muerte una intensa vida política, especialmente en el nacionalismo católico, a través de publicaciones políticas y, ocasionalmente, del ejercicio de cargos públicos.

Este artículo obedece por un lado a la intención de sustraer de la indiferencia a un notable historiador reseñando los aspectos trascendentes de su biografía y, por el otro, a analizar sus conceptos y categorías básicas a fin de señalar su vigencia a la hora de explicar cuestiones históricas contemporáneas.

APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA¹

Primeros años. Formación política e intelectual. La guerra.

Alberto Constantino José Falcionelli nació en un hogar de origen corso el 27 de mayo de 1910, en el parisino barrio de *Saint Germain des Prés*, muy cerca de la Abadía del mismo nombre.

Hijo de Enrique (n. 1870) y Adelina (n. 1883), dos circunstancias contribuyen quizás a explicar su temprana pasión por Rusia: en primer término una cuestión familiar, pues su abuelo paterno había sido profesor

¹Para la realización de esta reseña biográfica he recibido los aportes de Clara Falcionelli, Mario Descotte y Enrique Díaz Araujo, a quienes agradezco muy especialmente.

de francés de Nicolás II, el último de los zares². Y por otro lado la proximidad de su hogar con la Catedral ortodoxa de Alexandre Nevski, el templo de estilo bizantino que aún hoy es sede del Arzobispado de las Iglesias ortodoxas rusas en Europa. El jovencito Falcionelli solía concurrir al Oficio en la Catedral y departir allí con los rusos blancos exiliados a causa de la Revolución, quienes compartían con él sus avatares.

Hizo sus primeras letras y sus estudios secundarios en la Abadía de San Maura, en *Saint Germain des Prés*. Terminado su bachillerato en 1928 emprendió en la *Sorbona* la Licenciatura en Letras e Historia.

Ese mismo año, mientras daba sus primeros pasos en el ejercicio del periodismo redactando notas breves sobre los sucesos europeos -a las que se sumarían más tarde artículos sobre literatura- Falcionelli vivió un acontecimiento decisivo para su vida política e intelectual: conoció y trabó una estrecha relación con Charles Maurras.

Debo mucho a Charles Maurras –escribe en una de sus obras iniciales- Tuve con él, entre mis dieciocho y veinticinco años, relaciones personales cotidianas que me han permitido penetrar bastante profundamente su pensamiento³.

Su temprana incorporación a *Action Française* implicó adherir a la idea de la restauración monárquica y trabar amistad y relación discipular con lo más granado del pensamiento francés. En la diaria vinculación con autores y reporteros distinguidos, el joven periodista se sumó a la reacción contra la República en tanto ésta -como expresa Calderón Bouchet- fue un poder disolvente porque *no solamente no conservaba nada sino que malgastaba, dilapidaba sin ningún cuidado ni respeto la larga herencia física y espiritual del país*.

Ante ese cuadro de situación, para Maurras y los miembros de *Action Française*

(...) el Rey era lo único que podía salvar a Francia de esta sumisión al poder apátrida del dinero (pues) Francia, enferma de revolución y democratismo progresista, guardaba en su seno el recuerdo de la monarquía que a través de los siglos la había hecho lo que era y le había dado, políticamente hablando, el siglo de oro de su hegemonía europea⁴.

²Descotte, 2015.

³Falcionelli, 1987(1949): 8.

⁴Calderón Bouchet, 2000: 61.

La filiación monárquica de Falcionelli no fue sólo intelectual pues no tardó en sumarse a las filas de los *Camelots du Roi*, organización asociada a *Action Française* fundada por Maurice Pujó y Maxime Real del Sartre⁵. La formación de los *Camelots*, que contaba entre sus maestros a la flor y nata del pensamiento católico y reaccionario francés, se daba en paralelo a la acción directa en las calles por sus continuos enfrentamientos con socialistas y republicanos.

Mientras cursaba en la Sorbona Falcionelli, continuó colaborando en diversos medios de prensa, como la agencia informativa Havas, el semanario *Le Journal des Débats politiques et littéraires* y la *Revue Universelle*⁶. En la sala de redacción de la *Revue* -acreditada revista católica y monárquica- el joven redactor departía diariamente con Bainville, Bernanos, Barrés o Massis⁷, y esa fue su formación esencial, más allá de los estudios sistemáticos.

Durante los años 20 fue forjándose como periodista y redactando sus primeros trabajos, siendo además privilegiado testigo del duro golpe que recibió *Action Française* por la condena de Pío XI⁸ y la defección de algunos de sus miembros destacados, como Jacques Maritain.

A Falcionelli la militancia monárquica no le restó empuje para el estudio. En 1933 obtuvo la licenciatura en Letras e Historia en la Sorbona y poco después se matriculó como alumno extranjero del doctorado en Historia en la Universidad de Roma *La Sapienza* donde se tituló en 1935 con una tesis sobre la influencia del icono en la estética contemporánea⁹.

La tarea periodística lo llevó a China, Japón y casi toda Europa. Tras un breve paso por la corresponsalía de *Havas* en la España en guerra, permaneció en Moscú durante 1936 y 1937, como corresponsal de la *Revue Universelle* y segundo Agregado de Prensa de la Embajada de Francia. Allí fue testigo de la *Bolshaia Chitska*, la *Gran Purga* stalinista que entre 1935 y

⁵*Camelots du Roi* fue una organización filiada a *Action Française* formada por miembros de todos los sectores sociales -estudiantes, obreros, aristócratas, burgueses, artesanos- alentados con la consigna de su fundador: *en la mano un bastón y en el bolsillo un libro*. Muchos *Camelots* dejaron la vida en la Gran Guerra y en los campos de batalla de la Guerra Civil en España.

⁶*Revue Universelle* (1920 -1944) fue fundada a instancias de Maurras y dirigida inicialmente por Jacques Bainville con Henri Massis como editor.

⁷Massis, 1956:32.

⁸La condena de Pío XI *Action Française* se formalizó el 29 de diciembre de 1926 Su Sucesor, Pío XII, levantó la sentencia en 1939, a poco de iniciarse la Guerra Civil española.

⁹Descotte, 2015.

1938depuró de *elementos contrarrevolucionarios* al Partido Comunista, al Ejército, la administración estatal, el campesinado y los intelectuales¹⁰.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial encontró a Falcionelli en París. Sabemos que se enroló en el Ejército Francés y que combatió en África del Norte pero no contamos con más datos sobre su experiencia bélica. Desconocemos el rango que ostentó, aunque seguramente fue oficial, o la unidad en la que prestó servicios. Lo cierto es que fue prisionero en un campo de concentración alemán durante nueve meses y de allí logró escapar, lo que le granjeó la Medalla de los Evadidos del Ejército francés. Además, por sus acciones de guerra recibió otras condecoraciones como la *Cruz de Guerra* (1939-40) y una muy particular, la Orden de Polonia Restituta –*Order Odrodzenia Polski*- uno de los galardones más importantes del país eslavo.

Luego de su evasión Falcionelli siguió la guerra como funcionario del *Office Français d'Information* -la agencia que reemplazó a Havas y que fue organizada por el gobierno de Vichy- dedicándose a la información y la propaganda hasta el fin de la contienda.

Como hemos indicado, a diferencia de otros sectores de la derecha francesa, ni Maurras ni *Action Française* adhirieron al Nacionalsocialismo. Por el contrario, las primeras voces francesas contra la Alemania totalitaria partieron justamente del maurrasismo y fueron sus militantes los primeros en enrolarse para combatir en ambas guerras. No obstante, al finalizar la contienda el *Gaullismo* y la izquierda triunfantes hostigaron a los antiguos militantes de *Actions* indicándolos como colaboracionistas. *Action Française* fue perseguida y el octogenario Maurras -luego de su adhesión pública al Mariscal Petain- juzgado y encarcelado.

Lo que no se perdona a Charles Maurras-dice Massis- es haber establecido la filiación común del germanismo y el espíritu revolucionario, haber demostrado que la revolución germánica, religiosa en el siglo XVI y filosófica en el siglo XVIII, fue la doble causa profunda de nuestras convulsiones¹¹.

Con Francia convertida en escenario hostil para los partidos de derecha en general y para los monárquicos de *Action* en particular, Falcionelli partió a España en 1946, tras acceder a una cátedra de Literatura Francesa en la Universidad Central de Madrid.

¹⁰Falcionelli, 1961: 120-121.

¹¹Massis, 1956: 547.

Llegó a España precedido por su condición de *camelot*, una singular acreditación pues muchos de sus compañeros habían entregado la vida en la llamada *Cruzada*. Hablaba muy bien el castellano y no tardó en hacerse conocido en los círculos académicos de Madrid. Sin embargo, permaneció poco tiempo en la Península pues Alfredo Sánchez Bella, a la sazón director del Instituto de Cultura Hispánica, le hizo saber de una plaza de profesorado en una recién nacida universidad argentina¹². El contacto fue el Padre Juan Sepich¹³, que asistía por esos días al *XIX Congreso Mundial de Pax Romana* en Salamanca¹⁴.

Es probable que Falcionelli desconociera la existencia de la Universidad Nacional de Cuyo e incluso de la misma provincia de Mendoza, mas ante la propuesta del P. Sepich no trepidó al aceptar el convite para integrar el claustro profesoral de una universidad incipiente pero de prometedor talante.

Vida y magisterio en la Argentina (con breve interregno chileno)

Fundada en 1939, la Universidad Nacional de Cuyo se consolidó como un centro notable de excelencia académica. Junto a la Universidad Nacional de Tucumán, que contó en su claustro con pensadores extraordinarios, la Universidad de Cuyo fue durante muchos años un foco de irradiación de inteligencia en el interior del país. El espíritu de la nueva Casa de Estudios fue establecido por dos personalidades relevantes de la cultura católica argentina: el mencionado Padre Juan Sepich y el filósofo tomista del derecho Guido Soaje Ramos lo que le confirió una impronta distintiva en el concierto de la universidades nacionales.

Cuando Falcionelli llegó a Mendoza la Universidad era regida por Ireneo Cruz, reconocido helenista a cargo del rectorado desde 1945 y que había fijado un rumbo académico esencialmente humanista.

En tal contexto Cruz, que fue rector hasta 1954, incorporó profesores venidos de España, Alemania y Europa Central, entre los que se contaban Ángel González Álvarez, Hilario Rodríguez Sanz, Rafael Benítez Claros y Ladislao Boda¹⁵. También se sumó Jaime María de Mahieu, amigo de Falcionelli y como él antiguo militante de *Action Française*.

¹²Descotte, 2015.

¹³Juan Sepich Lange dictó cátedra de Historia de las Religiones, Historia de la Filosofía Griega e Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Cuyo.

¹⁴Cf XIX Congreso de *Pax Romana, Filosofía org*, <http://www.filosofiaorg/mfb/1946pax.htm>.

¹⁵Maturo, 2009: 106.

A los profesores llegados del Viejo Mundo se sumó una generación argentina y mendocina que contribuyó a forjar la Universidad. Fueron historiadores, filósofos y literatos de prestigio. Esa inicial cohorte incluiría a profesores como Edberto Oscar Acevedo, Rubén Calderón Bouchet, Denis Cardozo Biritos, Jorge Comadrán Ruiz, Dardo Pérez Guilhou, Abelardo Pithod, Francisco Ruiz Sánchez y Enrique Zuleta Álvarez, entre otros.

Al llegar a la Argentina en 1947 Falcionelli fue nombrado profesor de Literatura Francesa y de Historia Contemporánea, cátedra que ocuparía durante veintiséis años. Se estableció primeramente en City Bell, cerca de La Plata, viajando a Mendoza para cumplir con su tarea docente. Por esos días comenzó a colaborar en la sección Internacionales del diario *Clarín* aunque luego interrumpiría esa tarea al mudarse definitivamente a Mendoza.

Viudo desde unos años atrás conoció en la provincia cuyana a Elsa Solari, joven perteneciente a una familia tradicional, con quien compartió la vida familiar y también la pasión por la cultura. Juntos dirigieron la *Revista de Estudios Franceses* en la Facultad de Filosofía y Letras, fundada en los años cincuenta.

Apenas tres años después de su llegada Falcionelli obtuvo la ciudadanía argentina y desde entonces asumió un claro compromiso político con su nación adoptiva. Con la caída del Peronismo, durante la Revolución Libertadora, formó parte del llamado *Grupo Soaje* que, bajo la tutela de Guido Soaje Ramos, se consolidó como una agrupación político intelectual que llegó a ocupar un escaño en el Congreso, representado por Dardo Pérez Guilhou y una Secretaria en la Universidad Nacional de Cuyo, responsabilidad asumida por Rubén Calderón Bouchet. El *Grupo Soaje* vio el final de sus días en 1958 cuando su director fue privado de sus cátedras por razones políticas.

Tanto por su formación maurrasiana como por su talante combativo Falcionelli no tardó en sumarse a la vida política en las filas del nacionalismo católico. Participó en la filial argentina de la *Ciudad Católica* fundada por el Padre Georges Grasset y unos años más tarde (1965) fue cofundador de *Ulises*, revista política crítica con el gobierno de Illia y también con el dela Revolución Argentina de Onganía que, según nuestro autor, desperdició la posibilidad de una auténtica restauración política nacional¹⁶.

¹⁶ En virtud de un artículo aparecido en *Ulises*, en el que Falcionelli critica al llamado *pensamiento nacional y popular*, Arturo Jauretche lo incluyó en una de sus obras de polémicas, *Qué al salir salga cortando* (1982) La crítica del antiguo forjista, que emparentó ideológicamente a Falcionelli con el liberal Mariano Grondona, no fue

Además de la militancia política y cultural Falcionelli cumplió tareas político-institucionales, por ejemplo como asesor del Gabinete del Canciller de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Arturo Frondizi. En el ejercicio de ese cargo participó en el *Congreso Internacional de Estudios Soviéticos y Chinos*, celebrado en Tokio en setiembre de 1960. Resultado de ese congreso fue su obra *Relaciones soviético-chilenas a partir de la muerte de Stalin*, editada en Tokio en 1962.

Falcionelli partió a Chile en 1973, en los tiempos turbulentos del gobierno de Cámpora. En el país trasandino le fue ofrecida la cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad Católica de Valparaíso, a la que se sumaron más tarde sus ciclos de conferencias de soviología, geopolítica y estrategia en la Academia de Guerra Naval chilena.

Estuvo en Chile cinco años, en los que contó con la compañía académica y amical de dos mendocinos -el pedagogo Francisco Ruiz Sánchez y el historiador Enrique Díaz Araujo- que también dictaban cátedra allí. En esos años compartió amistad y vida académica con varias figuras del nacionalismo trasandino, especialmente con el Padre Osvaldo Lira y con Juan Antonio Widow. El fruto intelectual de ese período fue su libro *De Marx a Brezhnev: la Sagrada Familia (1844-1974)* que editó la Universidad de Valparaíso.

No obstante, a fines de 1978, cuando el secular conflicto argentino-chileno escaló hasta una guerra en ciernes, Falcionelli se vio ante una decisión patriótica y optó por volver a la Argentina, su nación adoptiva.

Al regresar al país ingresó al CONICET con la categoría de investigador principal, obtenida en reconocimiento a su labor intelectual. No obstante en 1983, durante el Alfonsinismo y con la conducción de Sadosky en el Consejo, fue expulsado por *razones políticas*. Nueve años más tarde sería reincorporado durante la gestión de Raúl Matera.

Aunque continuó con sus colaboraciones en publicaciones académicas europeas -como la *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), la *Revue d'histoire e littéraire de la France* y la *Revue historique* de París, por dar unos pocos ejemplos- Falcionelli escribió lo medular de su obra en la Argentina. Aquí publicó veinte de sus libros y más de doscientos artículos y notas en revistas como *Moenia*, *Dinámica Social*, *Revista de Estudios Franceses* (UNCuyo), *Boletín de Estudios Políticos* (UNCuyo). Además de *Roma*, *Cabildo*, *Mikael*, *Estrada*, *Universitas*, *Gladius*, *Diálogo* (fundada por su amigo el Padre Julio Meinvielle), *Verbo* -órgano oficial de *La Ciudad*

obstáculo para que nuestro autor continuara citándolo en varias de sus obras y no siempre en tono crítico.

católica, fundada por Jean Ousset, antiguo militante de la Acción Francesa y discípulo de Maurras- y la mencionada *Ulises*.

Como veremos, puede hablarse sin dudas de la *escuela falcionelliana* en virtud de los discípulos que dejó y por la vigencia de sus conceptos y categorías a la hora del análisis político e ideológico actual. En la Argentina, gracias a su ingente obra y la natural bonhomía de su trato, Falcionelli tuvo muchos amigos, colegas, discípulos y alumnos. Entre los amigos cabe destacar a Rubén Calderón Bouchet, con quien compartió afinidades intelectuales y también el tradicionalismo católico. También Jorge Comadrán Ruiz, Denis Cardozo Biritos y uno de sus más distinguidos discípulos-el historiador Enrique Díaz Araujo- se contaron entre sus amistades más acendradas.

Tras jubilarse en la Universidad Nacional de Cuyo -con la que sostuvo un vínculo duradero -se mudó a la ciudad de Buenos Aires. En los escritos de esos últimos años se patentiza la impronta magisterial que caracteriza a toda su obra, su vocación por legar los estudios que le ocuparon toda la vida. Así lo deja testimoniado en uno de sus últimos trabajos:

*Nosotros, los ancianos, hemos hecho lo nuestro, mal por lo visto. Pese a todo, algo hemos salvado. Que los jóvenes de buena voluntad lo recojan y hagan lo suyo, si tienen sangre y alma para ello*¹⁷.

Pasó el último año de vida estudiando y compartiendo reflexiones sobre la Rusia de sus amores junto a sus amigos Octavio Sequeiros y Enrique Díaz Araujo.

Alberto Falcionelli murió a los 85 años, en la paz de su hogar porteño y rodeado de su familia, el 1° de diciembre de 1995.

APROXIMACIÓN A SU PENSAMIENTO

Este pensador europeo al pie de los Andes fue un académico de prestigio y escritor prolífico. En tanto especialista del mundo ruso y soviético ha de ser considerado -junto a Rubén Calderón Bouchet- un referente argentino de la historia de las ideas políticas.

La mayoría de sus libros tienen carácter de divulgación, sin perder por ello lucidez ni rigor científico. Son las suyas obras de atractiva lectura, de lenguaje claro y desprovisto de excesos o estridencias. En general elude el plural mayestático, prefiriendo la primera persona, y cita escasamente a pie de página, sin que eso obre en desmedro de su evidente erudición.

¹⁷Falcionelli, 1983b: 152.

Consideramos que la obra de Falcionelli se vertebra en cuatro hitos fundamentales representados por otros tantos libros, señalado esto sin desmerecimiento del resto de sus títulos.

El primero de estos jalones bibliográficos es su *Historia de Rusia*¹⁸ en dos tomos, obra ampliamente citada por los especialistas del mundo soviético, en la que desbroza la historia rusa a partir de 1825 y presenta algunas de sus tesis centrales, entre ellas la que sostiene la ausencia de filiaciones entre la Rusia zarista y la soviética y el hecho incontrovertible de que la Revolución se explica a través de la influencia occidental.

El segundo hito bibliográfico es *Sociedad Occidental y Guerra Revolucionaria*¹⁹, quizás su obra más política, destinada más a develar la táctica y acción de comunista que a analizar sus aspectos teóricos. A lo largo de más de medio millar de páginas expone los signos característicos de la guerra revolucionaria y su aplicación, incluso en la Argentina. Más allá de la pérdida de vigencia de algunos de sus argumentos, sujetos a la realidad histórica de los años sesenta, es una obra que aún puede consultarse con provecho.

En *El camino de la Revolución. De Babeuf a Mao Tsé Tung*²⁰, Falcionelli estudia las causas remotas de la Revolución hilvanando el derrotero desde los intelectuales precursores del mito revolucionario hasta los fautores de *facto* de la subversión. Aquí nuestro autor analiza a pensadores como Pierre Bayle, Locke, Spinoza -es decir los pioneros de la *ruptura*- como también los jansenistas, en tanto flanco religioso que coadyuvó en la concreción de los ideales revolucionarios, para finalizar con Rousseau, Saint Just, Babeuf, Marx y Lenin.

El último hito de este recorrido bibliográfico fundamental es su *Manual histórico de Sovietología*²¹. Se trata de una especie de corolario de medio siglo de estudios rusos adaptado para el lector común. Pero su carácter manualístico no obra en desmedro de su rigor y profundidad.

El análisis de esos cuatro libros que, según creemos, conforman la columna vertebral de su pensamiento -sumado al tratamiento complementario de otras obras suyas- nos permite aproximarnos a los conceptos y categorías esenciales del universo teórico de Falcionelli. En tal sentido proponemos primeramente un examen de las fuentes centrales de su pensamiento y un ensayo sobre su quehacer historiográfico. En segundo lugar analizamos su desarrollo conceptual sobre la revolución y su

¹⁸Ibidem, 1954:1958.

¹⁹Ibidem, 1962.

²⁰Ibidem, 1965.

²¹Ibidem, 1983a.

aplicación en el caso de las revoluciones francesa y rusa. Las claves de su sovietología y la convergencia entre capitalismo y marxismo en tanto disruptores de la historia, conforman otros tantos ítems de nuestro intento explicativo. Por último, desarrollamos el pensamiento de Falcionelli acerca de la caída de la URSS y la instalación de lo que él denomina democratismo de sesgo totalitario.

MAESTROS E INFLUENCIAS

Falcionelli fue un escritor de notable erudición y originalidad que reconoció influencias intelectuales que es necesario reseñar. En lo que respecta al eje vertebrador de su tarea intelectual, esto es la Revolución, reconoce su deuda discipular con unos pocos pero esenciales pensadores.

En uno de sus primeros libros²² inicia con el reconocimiento a su maestro Charles Maurras, partiendo del famoso aserto del líder de Action: *politique d'abord*, siempre teniendo en cuenta -para evitar la confusión que llevó incluso a la condena papal- que para Maurras la política es primera en el orden del tiempo, pero de ninguna manera en el orden de dignidad²³.

La influencia de la primacía política es evidente en la obra de Falcionelli en tanto conlleva la restauración de la *tradición* en una fuerza nacional sólida que enfrente la acción disgregadora del bloque revolucionario. En suma: la tradición como piedra basal del maurrasismo, en tanto representa la *suma de las experiencias felices en la historia de una nación*²⁴.

Más allá de la lectura política de la historia, el realismo maurrasiano le proporcionó a Falcionelli *un método para desentrañar el sentido pragmático de la historia*²⁵. En efecto, el llamado *empirismo organizador de Maurras* -originado en la lectura de Auguste Comte y centrado en el dato obtenido en la experiencia política- remite a cierta *física social* según la cual la historia no se repite pero sí presenta constantes reconocibles y analizables.

Por otro lado, el agnosticismo de Maurras implica cierta separación entre metafísica y política aunque no al modo idealista y abstracto de los revolucionarios sino más cercano al realismo aristotélico. Por eso, aquello que Maurras no podía darle -la visión teológica de la historia- lo encontró Falcionelli en Joseph de Maistre, sobre todo a través de sus obras *Consideraciones sobre Francia*, *Las veladas de San Petesburgo* y *Estudios sobre la soberanía*. Fue el conde saboyano quien le permitió comprenderla

²²Ibídem, 1987 (1949):8 y ss.

²³Caturelli, 1975:42.

²⁴Zuleta Álvarez, 1965:39.

²⁵Falcionelli, 1961:8.

noción esencial de la *ruptura histórica* protagonizada por el liberalismo a partir de la Revolución en Francia.

De Maistre le fue útil a nuestro autor para la aprehensión de los fenómenos revolucionarios *sub specie aeternitatis* pues como indica Calderón Bouchet, el conde saboyano no fue un filósofo sino un teólogo de la contrarrevolución. En su obra de reacción a la Revolución Francesa, de Maistre entiende a ésta como un suceso demoníaco, aunque determinado por la Providencia en el sentido de que ésta dirigió a los revolucionarios para castigo de los franceses por sus impiedades. Señala Falcionelli que tal es la teoría del peso de la culpa reversible sobre el inocente *que encuentra su confirmación en todo lo que el mundo occidental ha sufrido desde 1789*²⁶.

Según de Maistre la Revolución es una oportunidad para la restauración de la alianza entre el Trono y el Altar, para el retorno de las instituciones tradicionales. En la obra de Falcionelli, histórico-filosófica más no teológica, el trasfondo religioso se hace menos explícito pero igual de reconocible.

Falcionelli también reconoce su deuda con Thierry Maulnier, otro militante de *Action Française*, especialmente en sus libros *Más allá de los nacionalismos*, *El rostro de Medusa del Comunismo* y *Comunismo y miedo*. Dos tópicos centrales de Maulnier le resultan importantes a nuestro autor: el primero es el origen religioso del terror revolucionario. Dice el autor que

*(...) es ciertamente imposible dar cuenta, de modo más o menos satisfactorio, del fenómeno del Terror sin descender en las profundidades, aún mal exploradas, de la religiosidad social, sin examinar la Revolución como fenómeno religioso; religioso es decir admitiendo el sacrificio humano como un elemento de su ritual, como el signo de su función sacra*²⁷.

Falcionelli estima el pensamiento de Maulnier en el análisis de los nacionalismos pues este señala que la nación propugnada por el liberalismo está *vaciada de su sustancia histórica real y usurpada por una casta dominante que abusa de su nombre para explotarla mejor (por ello) hoy no puede haber nacionalismo, es decir conciencia de la continuidad viva de la nación, que no sea al mismo tiempo revolucionario*²⁸.

Por otro lado, más allá de los mencionados, Falcionelli admite la influencia de otros autores. Así advierte su deuda con Paul Hazard, Werner

²⁶Falcionelli, 1987:29.

²⁷Maulnier, 1952:100.

²⁸Ibídem, 1963:55.

Sombart o Georges Sorely, ya en el ámbito de los estudios sobre la Revolución, con Helene Carrere D' Encausse, Françoise Furet y los soviétólogos Alain Besançon y el ruso Michel Heller.

Asimismo, y sin sombra de ironía, Falcionelli menciona su deuda con Marx y Lenin, lo que no mengua su crítica a ambos. Les debe por un lado lo certero de su análisis de la economía capitalista -que no por reduccionista es menos correcto- y por otro, la posibilidad de contrastar a ambos y verificar la distancia entre la ideología y los hechos, entre el mito fundante - el así llamado *socialismo científico*-y la mistificación-la legitimación del *socialismo real* leninista-stalinista-.

EL ESTILO ES EL HOMBRE. LA HISTORIA Y EL TRABAJO DEL HISTORIADOR

Lejos de los retruécanos semánticos que suelen condicionarla tarea académica, Falcionelli parte de un aserto científico claro y distinto: procurar llegar a la verdad de la porción de realidad estudiada y, en lógica segunda instancia, que esa verdad pueda ser demostrada. Lo señala en uno de sus primeros libros: *No escribo tan sólo una historia ad narrandum sino también una historia ad probandum*²⁹.

La sencillez en la formulación del método no implica aquí superficialidad en el análisis; por el contrario -y este es otro rasgo vertebrador del historiador Falcionelli- se patentiza en su obra la habitualidad en el pensamiento riguroso. Contra la ambigüedad, la indefinición y el aherrojamiento del pensamiento débil, la exigencia del historiador -del científico en general- es adquirir y propugnar hábitos que ordenan y posibilitan la aprehensión de la realidad.

Vale señalar a este respecto el celo de Falcionelli en el uso de conceptos y categorías, presente por ejemplo en la noción de revolución, o en la operación esencial de distinción entre conceptos tan disímiles como dictadura, tiranía, autoritarismo y totalitarismo y que sin embargo tantas veces son utilizados como sinónimos³⁰.

El mejor ejemplo de esa búsqueda de precisión conceptual es su peculiar diccionario de soviología titulado *El licenciado, el seminarista y el plomero. Breve glosario del comunismo en acción*, en el que desarrolla un temprano y original desarrollo sobre el *lenguaje de madera* soviético.

En nuestra consideración dos notas informan la obra de Falcionelli. En primer término la evasión de lo que denomina *confort intelectual* que es a su época lo que en la nuestra llamamos *corrección política*. Señala aquí al

²⁹Falcionelli, 1954:17.

³⁰Ibidem, 1983a: 69-72.

intelectual que testimonia con *auténtica vocación de servicio* y que *tiene que situarse a contracorriente de la opinión general, postura que en nuestra época de castración abre ante sus pasos un largo camino de sinsabores*³¹. Para Falcionelli la tarea del científico es personal pero el carácter individual de la investigación no obsta para *hacer de la verdad al fin descubierta un medio concreto de acción común*³².

La segunda nota que da forma a su obra es su permanente intención magisterial. Sus libros son evidencia de ese atributo pues sus preocupaciones gnoseológicas, epistemológicas y metodológicas, conviven con su permanente afán didáctico. Tal ánimo docente se evidencia en su tratamiento de lo historiográfico, su *métier* intelectual.

Para Falcionelli el estudio de la historia es capital *no como un recurso nostálgico ni una forma de escapismo sino en tanto fermento activo de supervivencia y conservación de lo permanente a través de lo contingente*³³. Entiende la historia como un instrumento al servicio de la Tradición.

Considera que la tarea del historiador debe eludir las limitaciones de las historiografías ideológicamente determinadas, como la liberal y la marxista. Su recurrente mención de la honestidad *-siempre escribir la verdad, no atreverse a mentir-* es cosa muy distinta de la tan exigida objetividad histórica que es *una virtud de la cual se habla a modo de imperativo. De hecho es una virtud impracticable que, por su abstraccionismo absoluto, no ofrece posibilidad alguna de reflejarse en el trabajo del historiador*³⁴.

Es necesario aclarar que su desestimación de la objetividad no deviene en subjetivismo sino en el hecho de que el historiador es hombre "situado" en un contexto social, político e intelectual que le impide llegar a la abstracción total del pretendido objetivismo.

Para Falcionelli el trabajo histórico está señalado por tres cuestiones nodales: la ya señalada imposibilidad de la objetividad del historiador, la necesidad ineludible del revisionismo *-¿qué serían los estudios históricos sin una revisión constante?*³⁵ y por último el mandato taxativo de la virtud de la imparcialidad, *ya que no la más fácil, la única que constriñe absolutamente al historiador*³⁶.

³¹ *Ibidem*, 1962: 12.

³² *Ibidem*, 1962: 13.

³³ *Ibidem*, 1983b: 155.

³⁴ *Ibidem*, 1983a: 25.

³⁵ *Ibidem*: 25.

³⁶ *Ibidem*: 26.

El historiador honesto, insiste Falcionelli, alejado del arquetipo positivista decimonónico y el de sus continuadores marxistas, se esfuerza por adquirir una búsqueda gnoseológica central: la adquisición del sentido histórico, es decir la aprehensión del pasado en tanto tal. Se trata, en suma, de la adecuación rigurosa del pensamiento a lo real. Formado en el aristotelismo y el tomismo, además del realismo maurrasiano, entiende que el error principal de la historiografía liberal y marxista es la elusión de lo real y la reducción del hecho histórico al *corset* apriorístico del historiador.

La concepción ideológica de la historia, enraizada en la díada Hegel-Marx se sustenta en la idea de progreso, en el determinista *curso fatal de la historia*. Así, el destino prefijado por el progreso no sería posible sin la abstracción del Hombre, esa *especie de epifenómeno sin pasado, juguete de leyes que pesan en su presente y condición su porvenir*³⁷. *No es el Hombre quien hace la historia* -afirma Falcionelli- sino los hombres movidos por instintos, impulsos, ilogismos incluso, pero nunca por abstracciones erigidas en dogmas³⁸.

En paralelo al papel central de los hombres en la historia, Falcionelli presenta una tesis arriesgada pero central: *la historia se repite hasta el aburrimiento*. El aserto le llega por Giambattista Vico -*el hombre, igual por doquiera, crea por doquiera la misma historia*³⁹- pero sobre todo por influencia de Maurras.

En efecto, mientras Maurras señalaba que los fenómenos históricos *son originales, son únicos, pero su serie no lo es*⁴⁰, Falcionelli indica que tal como

(...) *las leyes físicas, las leyes históricas se establecen por su constancia, y esta constancia nos revela la continuidad de las relaciones de fuerza entre poder y cuerpo social, aunque nos ofrezca algunas excepciones milagrosas en el Medioevo y en la Edad Moderna y contemporánea: algo menos de dos siglos en treinta siglos de historia controlada*⁴¹.

Cabe señalar aún otra afirmación falcionelliana respecto de la historia, aquella que evidencia, en el marco de las mencionadas *constantes*, la presencia de la ruptura de la tradición histórica. También aquí se muestra

³⁷ Ibídem, 1962:16.

³⁸ Ibídem: 21.

³⁹ Ibídem, 1965: 51.

⁴⁰ Caturelli, 1975: 25.

⁴¹ Falcionelli, 1965:113-114.

la influencia de Maurras, que urgía a rechazar los planteos revolucionarios porque tienen un solo sentido: *la ruptura de la más larga amistad a la que pertenecemos*⁴².

La ruptura como quiebre de la historia, como bisagra casi siempre violenta, se aprecia con claridad en la dialéctica revolución-tradición que tratamos a continuación.

EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN. DÍADA REVOLUCIONARIA

No resulta exagerado afirmar que la vida intelectual de Falcionelli giró en torno a Rusia, un país que conoció y amó profundamente, con *un amor que no excluye por cierto la crítica*.

Falcionelli señala que sus estudios rusos se originan principalmente en su inconformidad *ante la ceguera de los historiadores que de esta gran nación nos han propinado el conocimiento trunco o caricatural que sigue siendo el de la mayoría de nuestros contemporáneos*⁴³.

Ahora bien, si la milenaria historia rusa es tan poco conocida en Occidente, qué no decir acerca del proceso revolucionario que estalló en 1917 y cuyo desarrollo se entrelaza con cierta *mitología ideológica*, como señala Furet. Por eso Falcionelli estudia la Rusia contemporánea, especialmente desde 1825 y, con mayor profundidad, a partir de la ruptura revolucionaria de Febrero-Octubre del 17.

¿Qué es la Revolución para Falcionelli? Pues esencialmente la *expresión de un fenómeno desintegrador de las formas sociales creadas por la sucesión histórica*⁴⁴, una *mutación violenta* y casi siempre cruenta del gobierno y de las condiciones políticas y sociales con la finalidad de establecer un orden nuevo que sustituya al legalmente constituido.

Falcionelli considera necesario distinguir entre Revolución -categoría no pocas veces difusa y de amplia aplicación- y subversión. Con evidente influencia del Conde de Maistre considera a la Revolución como una revuelta o subversión contra el Orden, una manifestación menor de la revuelta metafísica del anticatolicismo.

Sostiene Falcionelli que *la esencia, la razón de ser primera del marxismo-leninismo, es decir del llamado 'socialismo práctico' es la lucha antirreligiosa, la erradicación de todo rastro de religiosidad*⁴⁵. Concibe a la Revolución como una suerte de mística degradada, una pseudo religión, cuestión en la que coincide con Thibon en el sentido de que *las energías*

⁴²Calderón Bouchet, 1983: 236.

⁴³Falcionelli, 1954: 1.

⁴⁴Ibíd., 1965: 15.

⁴⁵Ibíd., 1983a: 125.

*religiosas del hombre moderno se despliegan, no ya al nivel de las relaciones interiores con la divinidad, sino en el terreno de la lucha política*⁴⁶.

La tesis de las constantes históricas defendida por Falcionelli se evidencia en el acontecimiento revolucionario al punto de que es posible decir que si se conoce una revolución se conocen todas. Lo señala Pierre Gaxotte: *repasad una revolución en cualquier tiempo y lugar que haya sido, y veréis las mismas manifestaciones, los mismos resultados, los mismos personajes, las mismas víctimas y las mismas ideas...*⁴⁷.

Ahora bien, es cierto que fácticamente la Revolución se manifiesta en los procesos francés y ruso (que configuran una díada revolucionaria arquetípica) pero no lo es menos que el fenómeno revolucionario se expresa en múltiples matices políticos e ideológicos. Por eso Falcionelli recurre a la categoría maurrasiana de *Partido de la Revolución* en tanto fue Maurras quien

*(...) tuvo el mérito de demostrar de modo incontrovertible que el Partido de la Revolución, con todas sus derivaciones formales, constituye un bloque indivisible al que pertenecen, con títulos idénticos de propiedad, tanto quienes se detuvieron a mitad de camino como los beneficiarios burgueses de las revoluciones de los siglos XVIII y XIX, como los paladines más o menos declarados de la subversión marxista*⁴⁸.

La *díada arquetípica* de la Revolución moderna cristalizó en las revoluciones francesa y rusa, de modo que el itinerario entre una y otra sintetiza al *Partido de la Revolución* maurrasiano. Ante eso Falcionelli señala la necesidad del análisis de la *relación interrevolucionaria*⁴⁹, estableciendo comparaciones entre ambos procesos.

Sin duda, el primer paralelismo interrevolucionario estriba en el origen ideológico, cuestión que ahondaremos en el siguiente apartado pero que aquí señalamos como punto de partida.

Para ambos procesos revolucionarios el principio clave es la *ruptura de la tradición*. Lo señala Falcionelli: *el sistema capitalista, o liberal, o burgués, es aquél cuyo advenimiento ha señalado la mayor ruptura*

⁴⁶Thibon, 1970: 269.

⁴⁷Falcionelli, 1965: 101.

⁴⁸Ibídem, 1961: 229.

⁴⁹Ibídem, 1983: 45.

conocida en la cadena de la historia, y esta ruptura ha provocado una perturbación profunda en todos los modos de vida...⁵⁰.

El quiebre de la tradición, la ruptura ideológica de la historia prolongada y profundizada por el marxismo implica a su vez la imposición de una nueva realidad de suyo inmanente, la realidad del *aquí abajo* del que hablaba Marx.

Pero además de ese radicalismo rupturista de *tabula rasa*, existe aún otra cuestión convergente en el origen de ambas revoluciones: el *mito igualitario* de la democracia liberal que, amanecido en las jornadas revolucionarias de 1789 consolidadas en las jacobinas de 1793, se resuelve en otro mito, el de la *Voluntad General* y su *Contrato Social* concordante, que veremos más adelante. Por ahora baste decir que ambos mitos están en la base del liberalismo y el marxismo.

La idea moderna de la desigualdad tiene su origen en lo que ha sido descrito como *envidia igualitaria* y ha generado una consecuente mitología ideológica. Al respecto se pregunta Calderón Bouchet *¿en qué momento de la historia de un pueblo nace, contra esas desigualdades, una envidia sistemática, metódica y prolijamente organizada?* Y responde que *su explotación mundial es obra de las organizaciones revolucionarias⁵¹.*

Para Falcionelli la fuerza motora de la Revolución esta envidia igualitaria y fue Rousseau quien primero la sistematizó en su *Discurso sobre la desigualdad*.

Observad -dice Maurras por su lado- que es entre seres de condición desigual donde siempre parece constituirse la sociedad primitiva. Rousseau creía que esta desigualdad resultaba de las civilizaciones. ¡Es todo lo contrario! La sociedad, la civilización, nacieron de la desigualdad. Ninguna civilización, ninguna sociedad podría salir de seres iguales entre sí⁵².

Y el propio Falcionelli refuerza el argumento sobre la oposición igualdad-desigualdad:

(...) la desigualdad no es un mal. Bien entendida, es un dato creado y, por consiguiente, un medio indispensable para el bien social y el bien individual. Es vertical, es decir, factor de

⁵⁰Ibíd., 1987: 52.

⁵¹Calderón Bouchet, 2013: 172-173.

⁵²Caturelli, 1975: 20.

*variedad en la unión. La igualdad es una endogamia sin otra salida fuera de la esterilidad. Es horizontal, o sea, factor de desmembramiento al tiempo que de masificación*⁵³.

Los revolucionarios franceses llevan a la práctica la "igualdad" con la instalación del Terror en el Comité de Salvación Pública de Saint Just y Robespierre pero, sobre todo, con Babeuf y su Conspiración de los Iguales en 1794⁵⁴.

Al respecto dice Falcionelli *que si bien es cierto que hay varios Marx, lo es más aún que el más importante, el Marx fundamental, el que queda, es el Marx jacobino*⁵⁵. Y en el mismo sentido explica Furet que el marxismo leninismo comparte *con el jacobinismo la idea de que el estado revolucionario todopoderoso es el garante de la igualdad y, por lo tanto, de la libertad*⁵⁶. Para los bolcheviques la Revolución haría realidad la *igualdad, fraternidad y libertad* jacobinos, sobre todo a partir de la creación del *Hombre Nuevo*, superador del *ciudadano* roussoniano.

El *Hombre Nuevo* marxista pretende ser el arquetipo del hombre: colectivizado y altruista, consciente de su clase y de su rol en la Revolución. En fin, el engranaje del que hablaba Stalin y que fue sucesivamente *chequista* de hierro con Lenin, *hombre industrial* con Stalin y *comunista perfeccionado*, desde Kruschev⁵⁷.

Pero lo cierto es que la matriz ideológica de origen en ambas revoluciones conlleva también convergencias fácticas tales como la instrumentalización del Terror por parte del Estado revolucionario para el acceso y permanencia en el poder.

Asevera Falcionelli que Marx *no mató a nadie porque no tuvo la oportunidad de hacerlo; Robespierre no hizo matar más que a un millón y medio de franceses porque su dictadura fue breve (...)* Lenin duró poco también pero se prolongó en quienes son otros tantos Lenin porque han aceptado, perfeccionándolo, su legado: Stalin, Jruschchov, Brézhnev⁵⁸.

El terror es inherente al Partido de la Revolución y su instrumentalización obedece no sólo a disciplinar a las masas -siempre en riesgo de ser influenciadas por la contrarrevolución- sino también a infundir en ellas la mistificación ideológica. Es lo que dice Maulnier:

⁵³Falcionelli, 1983b: 156.

⁵⁴Ibídem, 1965: 141-146.

⁵⁵Ibídem, 1983: 108.

⁵⁶Furet, 2016: 18.

⁵⁷Heller, 1985: 13.

⁵⁸Falcionelli, 1983: 108.

Es imposible dar cuenta, de modo más o menos satisfactorio, del fenómeno del Terror sin descender en las profundidades, aún mal exploradas, de la religiosidad social, sin examinar la Revolución como fenómeno religioso; religioso, es decir admitiendo el sacrificio humano como un elemento de su ritual, como el signo de su función sacra⁵⁹.

Ahora bien, más allá de las analogías entre la revolución francesa y la rusa, términos ambas de la mentada *díada revolucionaria*, ¿cómo se patentiza el Partido de la Revolución en la Unión Soviética? O, para expresarlo de otro modo, ¿Cuáles son las claves de la soviología de Falcionelli?

LA SOVIETOLOGÍA EN CLAVE

Para Falcionelli una adecuada soviología debe partir de un dato esencial: el origen occidental de la Revolución en Rusia. En efecto, *la causa por la que nació la Unión Soviética fue occidental y es occidental aquella por la que la Unión Soviética sigue existiendo⁶⁰.*

Si se tienen las causas, se tienen las consecuencias, ha dicho Maurras.

Remitiéndose a las causas remotas de la ruptura de 1917, Falcionelli señala dos precedentes fundamentales. En primer lugar la Revolución de 1825, la de los llamados *Dekabristas*, jóvenes nobles y militares que influenciados por Constant y el Jacobinismo fundaron las asociaciones secretas destinadas a derruir la autocracia y fundar una monarquía constitucional a la inglesa⁶¹.

Por otro lado, el antecedente de las reformas de Alejandro II en 1861, que suscitaron *el extraño connubio de grandes burgueses progresistas y de subversivos de toda laya, desde el terrorista de los años 80, romántico, harapiento y más que medio loco, hasta el marxista fríamente 'científico' del comienzo de este siglo⁶².*

Ambas revoluciones, fracasadas en sus objetivos políticos inmediatos, obraron sin embargo como causas mediatas de la ruptura revolucionaria del 17.

⁵⁹Maulnier, 1952: 100.

⁶⁰Falcionelli, 1983a: 20.

⁶¹Ibídem, 1954: 12. Falcionelli señala la influencia de la masonería en esta Revolución, sobre todo por la pertenencia de sus miembros a la logia *Unión por el Bien Público*, asociada a las sociedades secretas francesas e inglesas.

⁶²Falcionelli, 1954: 15.

Es preciso indicar que el reconocimiento del origen ideológico occidental de la Revolución Soviética no implica en Falcionelli la crítica a la llamada Civilización Occidental *in toto*, sino al sistema ideológico que alberga en su seno y que no es otro que el liberalismo:

*La filosofía que se sitúa en la base del sistema marxista -afirma nuestro autor- responde al nombre de filosofía de la contradicción y se desentraña por el método dialéctico que Marx recibió de Hegel, transportándolo de la Idea a la acción revolucionaria, a sus herederos de Occidente y Oriente*⁶³.

Falcionelli opone el hecho de la causalidad occidental a la Leyenda negra antizarista, que pretende explicar a la URSS como producto ruso o, en el mismo sentido, a la Revolución bolchevique desencadenada por el *despotismo* zarista.

A propósito explica Falcionelli que la *Leyenda Negra* no nació en Rusia sino en el gabinete del ex embajador de Francia, Maurice Paléologue, y de su colega inglés, Sir George Buchanam⁶⁴, y uno de sus más notables cultores fue el ruso Pablo Miliúkov que desde la aulas de la Sorbona (donde fue acogido por Charles Seignobos) consolidó la historiografía mitológica sobre la Rusia prerrevolucionaria. Asimismo, en plena Guerra Fría, George Kennan desde las oficinas del Departamento de Estado norteamericano, avaló y popularizó la mentada Leyenda⁶⁵.

Pero reconocer el liberalismo occidental como causal de la Revolución no exime al historiador del deber de estudiar la historia zarista, sobre todo la del siglo XIX, que dio inicio a un estado de situación que favoreció la recepción ideológica de liberalismo y socialismo.

Como hemos visto, en la etapa que va desde la Revolución de los Dekabristas en 1825 hasta el período de grandes reformas llevadas a cabo por Alejandro -el Zar Libertador- entre 1861 y 1868, se consolidan los procesos políticos prerrevolucionarios y se conjugan todas las influencias occidentalistas que *abrieron paso a disidencias y oposiciones que rompieron las compuertas de la subversión, el terrorismo y la revolución*⁶⁶.

⁶³Ibídem, 1955: 121.

⁶⁴Ibídem, 1961: 324.

⁶⁵George Kennan, ex embajador de EEUU en Moscú, autor del famoso *Telegrama largo* (1946) en el analizaba *las fuentes del comportamiento soviético*. Falcionelli hace hincapié en ese texto al plantear la Leyenda Negra antizarista pues Kennan aduce allí que la URSS se explica por la *historia paranoica y xenofóbica zarista*.

⁶⁶Falcionelli, 1983a: 46.

Falcionelli considera necesario un análisis histórico de la Revolución que contraste con la sincronía de los argumentos de algunos soviétólogos que sostienen su análisis en dos posiciones insolventes: en primer lugar, el enfoque a histórico que pretende reducir su preocupación analítica a la *exploración del fenómeno soviético exclusivamente*; y por otro lado el enfoque *antihistórico* que se empeña en *una escueta perspectiva sociológica sin referencia real al pasado y al mismo presente histórico*⁶⁷.

A la luz de ese análisis diacrónico, nuestro autor sostiene que el marxismo de corte leninista, el llamado *socialismo real*, se distingue por su característico *pragmatismo*, claramente expuesto por Brezhnev: *En nuestra sociedad es moral todo lo que sirve a los intereses del comunismo*.

En tal sentido afirma Falcionelli que *para el hombre de la Revolución que, por lo general, también es hombre de sangre, lo que cuenta no es gobernar sino ejercer el poder. Un poder escueto, el poder puro*⁶⁸. El pragmatismo de los *soviets* obedece al sostenimiento en el poder pues una cosa era sostener el mito fundador de Marx - Engels y otra muy distinta aplicar a la realidad rusa y al Estado recién usurpado a los Zares los principios ideológicos expuestos por aquellos. Lo que se realizó en Rusia desde 1917 con Lenin primero y Stalin después fue *un marxismo corregido y rusificado -el leninismo-stalinismo- que de modo constante es la negación práctica del marxismo teórico*⁶⁹.

Cabe pues una aclaración: tanto Lenin como Stalin se basaron ideológicamente en el materialismo histórico y dialéctico pero una cosa es el mito del mesianismo proletario en tiempos revolucionarios y otra muy distinta el ejercicio del poder.

En efecto, durante la revolución del 17 la idea de *todo el poder para los soviets* tuvo su corolario indefectible en la *dictadura del proletariado*, que además terminó siendo la *dictadura del secretariado*⁷⁰. Del mismo modo, el antiestatismo de Marx, uno de los fundamentos del mito instrumentado por Lenin, devino finalmente en la fórmula Partido-Estado propia del totalitarismo. Como afirma Thibon *después de la mística, la mistificación*⁷¹.

Sobre este punto cabe citar *in extenso* a Falcionelli:

A través de las manipulaciones efectuadas por el que fue "padre de los pueblos", el comunismo perdió todo contenido

⁶⁷Ibídem: 24.

⁶⁸Ibídem: 100.

⁶⁹Ibídem, 1954: XII.

⁷⁰Massot, 2001: 86.

⁷¹Thibon, 1970: 271.

*doctrinal (...) Stalin mató al marxismo cuando comprobó que el marxismo se revelaba inutilizable para este fin, ya que resultaba contradictorio para con las necesidades reales de la empresa. Había que sustituirlos por otros mitos, quizá menos originales desde el punto de vista metafísico, pero infinitamente más eficaces desde el punto de vista político; mitos ya no abstractos, sino fáciles de proyectar en lo concreto pese a su irracionalidad, como el de la Tercera Roma, al que bastaba desacralizar y desproveer de su carácter sacro*⁷².

Ahora bien, ¿quiénes son los hombres de la Revolución?

Para Falcionelli los revolucionarios responden a dos tipos bien definidos. En primer lugar los fautores concretos, fácticos, de las instancias revolucionarias, los *gallos rojos*. Ese era el nombre que los campesinos rusos le daban a los incendios provocados en las fincas señoriales y de esos primigenios rebeldes pirómanos toma el nombre nuestro autor para denominar a los revolucionarios de Octubre.

*Cuando una revolución estalla -afirma Falcionelli- surgen esos seres extraños a toda humanidad que, hasta entonces, se han ocultado en el underground y se lanzan propagando el incendio y la muerte. Estos son los hombres de mano que los futuros revolucionarios de mano utilizan para apropiarse del poder tras lo cual, si triunfan, proceden a su eliminación física*⁷³.

Pero no habría *gallos rojos* sin las *aves negras*, los fautores ideológicos de la Revolución, los revolucionarios de tertulia, club y gabinete que pocas veces se confunden en las acciones de los *gallos ojos*. Los *aves negras* son los miembros de la *intelligentsia*, que *no es propiamente una clase sino, más propiamente una inter clase, compuesta por miembros de otras clases que dedicaban su vida al quehacer intelectual*. Advierte Falcionelli que el *intelligent* (sic) *no era necesariamente un intelectual* pues su función orgánica *consistía básicamente en hablar de todo, de arte, letras, música y esencialmente, de política*⁷⁴.

Esta *inter clase*, nacida en la Rusia de los primeros decenios del siglo XIX, se *ensanchó* con el advenimiento de los intelectuales burgueses y pretendió *decir su palabra en la vida política y social y no ciertamente en un*

⁷²Falcionelli, 1958: 26-27.

⁷³Ibídem, 1983a: 79.

⁷⁴Ibídem: 31.

*sentido favorable al orden y a la seguridad del Estado*⁷⁵. La *intelligentsia* protagonizada por los Herzen, Miliukov, Tolstoi y Chéjov introdujo en el cuerpo nacional fermentos de subversión que dan a la época del Zar Libertador *el aspecto de agitación febril que caracteriza su vida intelectual*⁷⁶.

La profundización revolucionaria de esos grupos de la inteligencia se evidenció con Netchaiev y su *Catecismo del Revolucionario* que sirvió a su vez a los impulsos terroristas que desde 1874 preludearon a las jornadas de Octubre. Radicalizada por reformistas y liberales, la *intelligentsia* terminó cristalizando en los revolucionarios de Febrero y Octubre. Dice Falcionelli que:

Con el ascenso de los *soviets*, los miembros de la *intelligentsia*, *aves negras, maestros de postas, parlanchines y politiqueros, sacerdotes sin Dios pero con parroquia, todos lectores de Rousseau, difundirán en la chusma los nuevos ideales democráticos basados en la envidia y en la mentira*⁷⁷.

En el estado soviético, el papel de la *intelligentsia* consistió en proveer de líderes al *aparato*, es decir a la burocracia de los *soviets* cuyo papel central fue *asegurar la aplicación celosa de las consignas de la central, la nomenklatura*⁷⁸. Dice Bensaon con que la función primera de la *intelligentsia* es *la ingeniería psicológica, de programación de almas, que se superpone a los que siempre fue considerado como misión básica de los intelectuales: dar expresión a la conciencia humana*⁷⁹.

En tal sentido la *ingeniería psicológica* se explica en gran medida por la utilización revolucionaria de la palabra, el llamado *Lenguaje de Madera* soviético que, según Falcionelli, *es la que permite mentir sabiendo que se miente pero con la convicción de que, una vez aceptada la mentira como si fuera la verdad, se transformará efectivamente en verdad de a puño, en la verdad misma*⁸⁰. En el mismo sentido se pronuncia Solzhenitsyn en su *Carta a los dirigentes soviéticos* cuando afirma que *la esencia del régimen soviético es la mentira*⁸¹.

Correspondió a la *intelligentsia* pergeñarla tarea revolucionaria que incluyó a la ideología, la política exterior, la política interna, la táctica

⁷⁵Ibídem, 1954: 74-75.

⁷⁶Ibídem: 75.

⁷⁷Ibídem, 1965:100.

⁷⁸Ibídem, 1961:50.

⁷⁹Bensaon, 1977:85.

⁸⁰Falcionelli, 1983a: 157 1950:158-160.

⁸¹Widow, 1986: 29.

religiosa, la administración, los instrumentos de represión, de modo que puede entenderse como *el ensamblaje molecularmente dosificado y siempre en estado de adecuación minuciosa de todas estas actividades que nunca se llevan a cabo por separado*⁸².

La unicidad de la tarea revolucionaria explica a su vez los modelos políticos paradigmáticos de la URSS que para Falcionelli están representados en *dos ejes que conforman la temática invariable de la revolución, en su asentamiento ideológico y en su proyección práctica*⁸³.

Remite así a la *revolución permanente* y al *socialismo en un solo país*, modelos ambos de la política exterior. A pesar de que la primera se le atribuye la Revolución Permanente a Trotsky y el segundo Socialismo en un sólo país a Stalin, lo cierto es que ambos *son de la exclusiva cosecha de Lenin*, como señala Falcionelli.

*La tentativa de diferenciar la acción de Lenin de la de Stalin y de considerar la de éste como más alejada de la fuente marxista genuina que la de aquél, no pasa de ser una ilusión piadosa (...) Stalin fue el hijo legítimo de Lenin, a quien ayudó a forjarse todos los instrumentos de su dictadura personal*⁸⁴.

Coincide Besançon con nuestro autor al sostener que la Revolución soviética debe explicarse a través de dos líneas generales *que fueron llevadas a la práctica en los primeros años del régimen y que volverían a informar las tácticas de gobiernos en épocas ulteriores*⁸⁵. Se refiere a la *Nueva Política Económica (NEP)* y *Comunismo de Guerra* que son, a la política interior del régimen, lo que la Revolución Permanente y el Socialismo en un solo país a sus relaciones exteriores⁸⁶.

En el marco de las relaciones internacionales, especialmente a partir de la segunda posguerra y el inicio de la Guerra Fría, los períodos de la Revolución Permanente coinciden con la tensión -por ejemplo en la Guerra de Corea o la Crisis de los Misiles en Cuba- mientras que las instancias del Socialismo en un sólo país, caracterizados como una suerte de repliegue del Régimen, son los de la llamada Coexistencia pacífica y distensión.

⁸²Falcionelli, 1958: 149.

⁸³Ibídem, 1983a: 150.

⁸⁴Ibídem, 1956: 54.

⁸⁵Besançon, 1977: 41.

⁸⁶Ibídem: 40-41.

Para finalizar esta elemental síntesis sobre la soviología de Falcionelli es menester abordar el tema del totalitarismo, categoría cuasi ontológica del régimen comunista.

Falcionelli realiza una distinción entre el totalitarismo y categorías como despotismo, tiranía, autocracia o dictadura y esto por varios motivos: la precisión terminológica que lo caracteriza, en primer término; la proverbial -y muchas veces ideológicamente intencional- confusión entre estos conceptos y, por último, porque considera esencial señalar que el *hecho totalitario nunca se había producido* y que por lo tanto sentar precedentes resulta equívoco.

Es verdad que las causas del fenómeno totalitario han de hallarse en la revolución moderna, sobre todo en Francia, pero lo cierto es que como hecho político se registró por primera vez en el régimen soviético.

Para Falcionelli el totalitarismo es *un régimen de partido único, que no admite oposición, organizada o no, en el que el poder político dirige soberanamente y aun tiende a confiscar todas las actividades de la sociedad que domina*⁸⁷. El Estado totalitario tiene otro carácter en esta definición primigenia: todo en él se cumple sin referencia alguna a la religión *salvo para combatirla o destruirla*. Para abonar lo dicho Falcionelli recurre a Malraux: *La Cristiandad no fue totalitaria: los estados totalitarios han nacido de la voluntad de encontrar una totalidad sin religión*⁸⁸.

Según Falcionelli, la característica central -aunque no exclusiva- del totalitarismo es el sistema de partido único, o del Partido-Estado. Este es el régimen que permite -más allá de su apariencia formal- la posibilidad de imponer una visión del mundo, una mitología ideológica.

La forma soviética del totalitarismo, la llamada *Dictadura del Proletariado* -o del *Secretariado de la nomenklatura*-, ha llegado a ser *la dictadura de una clase reducida de funcionarios, identificada con el Estado y cuya dominación sobre las masas es más cruel que la de las oligarquías burguesas*⁸⁹.

No obstante, el totalitarismo no es privativo del mundo comunista sino elemento común con la democracia liberal pues como enfatiza Falcionelli: *Los jefes de los dos clanes en presencia no disimulan que ya no se trata tan sólo de tomar el poder por la legalidad o por la fuerza, sino de conservarlo por la anulación espiritual de los rebeldes eventuales*⁹⁰. Esa nulidad es

⁸⁷Falcionelli, 1983a: 71.

⁸⁸Ibídem: 72.

⁸⁹Ibídem, 1987: 69.

⁹⁰Ibídem: 89.

posible en el totalitarismo, clave de bóveda para comprender el mundo soviético y su convergencia con el demoliberalismo.

CONVERGENCIA LIBERAL-MARXISTA. DERRUMBE DE LA URRS Y DEMOCRACIA TOTALITARIA

Como decía Donoso Cortés: *de padres liberales, hijos socialistas*. La convergencia liberal-marxista es, en principio, una cuestión filial. Y por eso no hay libro de Falcionelli que eluda el tema de la connivencia en el origen de ambas ideologías.

Sin embargo, el hecho de la convergencia del liberalismo y marxismo en una democracia de sesgo totalitario tardó en ser advertido por Falcionelli puesto que en los primeros años de la llamada Guerra Fría consideraba que el comunismo *estaba muerto como empresa ideológica* aunque no como fuerza militar y diplomática⁹¹. No obstante, ya en los años 60 atisbó la posibilidad de la inclusión del comunismo en la sociedad liberal, es decir, la idea de una *coexistencia entre propietarios ilustrados y proletarios enloquecidos*⁹².

Para Falcionelli la trampa es tendida por el propio liberalismo en la medida en que *un estado democrático, si quiere ser tal, debe permitir el libre juego de todas las opiniones, a condición de que este libre juego no se transforme en acción contra la libertad*⁹³. Retomado a de Maistre nuestro autor explica que *el mito de la libertad fue utilizado para romper las paredes demasiado estrechas del mundo tradicional*⁹⁴.

A nuestro entender, Falcionelli explica la convergencia entre liberalismo y marxismo a través de la ilación entre la “cualidad rupturista” del origen y la democratización totalitaria como destino. En tal sentido esos ejes vertebran el itinerario del Partido de la Revolución, que parte de la común idea del quiebre de la Tradición.

En primer término la *ruptura*, pues *capitalismo y marxismo constituyen muy probablemente una de las rupturas fundamentales de la historia*⁹⁵. La *ruptura* no sólo implica el quiebre de la tradición y la dislocación del orden sino también la *transformación política de la persona en ciudadano*.

En efecto, señala nuestro autor que *para Rousseau, el Padre de todas las democracias existentes -de la plutocracia norteamericana y*

⁹¹ Ibídem, 1956: 56-59.

⁹² Ibídem, 1962: 550.

⁹³ Ibídem: 551-552.

⁹⁴ Ibídem, 1987:53.

⁹⁵ Ibídem: 21.

*francesa a la popular soviética y china (...) -todo el problema consiste en hacer del individuo un ciudadano que sea a la vez sujeto y soberano*⁹⁶.

Lo esencial del proceso democrático de ciudadanía -sea este liberal o comunista- es que el individuo remite sus derechos a la entidad colectiva llamada *cuerpo político*, sometiéndose así a la *voluntad general*. La diferencia entre ambos regímenes es de grado, no de naturaleza, es decir que lo que varía es el *cómo* del proceso de ciudadanía y no el *qué*, varía el objeto que es, en el liberalismo el contrato social y en el marxismo la lucha de clases, *la que hace progresar a la sociedad por saltos*⁹⁷.

Se trata, en palabras de Besançon, de un *proceso de reingeniería social y política*, que puede incluir una desviación contrarrevolucionaria: la de quienes procuren sustraerse a la *Voluntad General* representada por el Estado y pongan de ese modo en riesgo el contrato social. A esos disidentes -insistimos, sean de la democracia liberal o la llamada popular- les cabe la admonición rousseuniana: *quienquiera se niegue a obedecer la Voluntad General sea constreñido a acatarla por todo el cuerpo, lo que no significa otra cosa sino que se lo forzará a ser libre*⁹⁸.

El tema de la Voluntad General, excluyente en la prédica rousseuniana y *primer motor del pensamiento y las obras de Robespierre y Stalin (...) responde mucho mejor al imperativo democrático que la misma democracia representativa...*⁹⁹. Precisamente, a partir de ese argumento es posible constatar el segundo eje de la convergencia y base del Partido de la Revolución: el democratismo totalitario en el que *liberalismo y colectivismo coinciden en los proyectos de la revolución tecnocrática*¹⁰⁰.

Hemos visto con Falcionelli que el totalitarismo no se define necesariamente por la presencia de un Partido Único, ni por régimen particular, ni por la ausencia de un parlamento o de un sistema representativo, ni por la presencia de un dictador, de un tirano o un déspota¹⁰¹. El sistema totalitario es dable en regímenes donde la democracia es considerada ideología:

Una democracia concebida por sus ideólogos como único medio de salvación, quedando limitados todos los problemas de la salvación a soluciones que han de darse en este mundo

⁹⁶Ibídem, 1965: 206.

⁹⁷Ibídem: 225.

⁹⁸Ibídem: 207.

⁹⁹Ibídem, 1983a: 102.

¹⁰⁰Ibídem, 1987: 53.

¹⁰¹Ibídem, 1983a: 68-69.

*sin referencia a nada que, de cerca o de lejos, tenga algún punto de contacto con relaciones de trascendencia*¹⁰².

Para Falcionelli la democracia occidental cristalizó en un vacío político que dio paso *al imperio incontrolado de oligarquías financieras y de asociaciones de camorristas que se han visto inducidas a considerar los partidos políticos como simples vehículos de sus operaciones*¹⁰³.

Para nuestro autor fue esa democracia la que tras la muerte Stalin colaboró nuevamente con el régimen soviético aceptando el mito de la coexistencia pacífica y la distensión. Con el ascenso de Krushev como Secretario General del Partido Comunista Soviético –cargo al que más tarde añadiría el de Primer Ministro- comienza el proceso de des-estalinización con acciones descollantes como la ejecución de Beria (el antiguo jefe de la temible NKVD) y las primeras rehabilitaciones de las víctimas del Terror stalianiano¹⁰⁴. No haría falta mucho más para que Occidente señalara un cambio de rumbo en la URSS.

Sin embargo, para Falcionelli *el totalitarismo soviético no ha cambiado en absoluto desde 1917, salvo para autoperfeccionarse*¹⁰⁵. Por el contrario, fue el sistema demoliberal el que con sus mutaciones convalidó el sostenimiento del comunismo y su inserción en Occidente. Tal es *el único resorte de las democracias contemporáneas (...) que se expresan a través de la asociación entre plutocracia y subversión*¹⁰⁶.

Para graficar la connivencia demoliberal con el comunismo, Falcionelli analiza la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, conocida como *Declaración de Helsinki* (1975). En las actas firmadas *las potencias occidentales, incluso el Estado del Vaticano, a cambio de concesiones verbales que nunca serán respetadas, reconocen de jure todas las conquistas, anexiones y usurpaciones efectuadas por los soviéticos a partir de 1944-1945*¹⁰⁷.

Con la muerte de Brezhnev en 1982 la *nomenklatura* soviética –personificada por el jefe de la KGB Yuri Andropov- comprendió que era necesario emprender un nuevo camino reformista al estilo del realizado por Lenin con la Nueva Política Económica (N.E.P.)¹⁰⁸. Fue el mismo Andropov el que inició esas reformas hasta su muerte en 1985 y su reemplazo por

¹⁰²Ibídem, 1962: 61.

¹⁰³Ibídem, 1965: 215.

¹⁰⁴Ibídem, 1983a: 230.

¹⁰⁵Ibídem: 159.

¹⁰⁶Ibídem, 1965: 215.

¹⁰⁷Ibídem, 1983a: 156

¹⁰⁸Hubeñak, 2011: 359.

otro *apparatchik*, Mijail Gorbachov, quien llevó adelante el proceso reformista principal con dos conceptos claves que pronto fueron más famosos en Occidente que en la propia Rusia: *glasnost* (transparencia) y *perestroika* (un neologismo que significa reestructuración).

Los estudios falcionellianos permiten comprender un *retorno* del comunismo a Occidente, una suerte de itinerario circular: en principio el comunismo llega a Rusia desde el Occidente liberal, en Rusia se rusifica y se perfecciona y consolida con la vertiente leninista-stalinista y, por último, vuelve a Occidente bajo otras formas: socialdemocracia, gramscismo, democratismo socialista. Para Falcionelli esto es parte de la *gran paradoja de nuestro tiempo: los que, por su condición, hubieran debido ser los principales actores de la lucha contra este sistema inhumano* (el Capitalismo) *se han hecho (...) los aliados de dicho sistema*¹⁰⁹.

Lo cierto es que la alianza con el capitalismo no representó -ni representa- un problema mayor para los comunistas que

*(...) no tuvieron que forzar su naturaleza (...) porque es necesario entender que su actitud desprejuiciada ante los ofrecimientos de la plutocracia proviene de su naturaleza misma, que es fruto de una relación directa del marxismo con el liberalismo, y que, sin éste, aquél resultaría inexplicable, tanto en la praxis como en la doctrina*¹¹⁰.

En ese regreso del comunismo a Occidente es esencial el papel de la propaganda y de los medios masivos de comunicación que permiten la aceptación del lenguaje de madera que *ha ido elevándose a la función que ha llegado a ser finalmente: una serie de encantamientos mágicos disfrazada en una cadena de axiomas necesarios*¹¹¹.

Pero sin duda el elemento aglutinador y disipador de asperezas en las relaciones internacionales es el del democratismo al que adhieren unos y otros, aunque para Falcionelli *la democracia no salva a la democracia, la destruye ayudándola a eliminarse a sí misma a través de sus mutaciones excesivas, hasta su conclusión en el punto final totalitario*¹¹².

¹⁰⁹Falcionelli, 1987: 53-54.

¹¹⁰Ibídem, 1990: 51.

¹¹¹Ibídem: 84.

¹¹²Ibídem, 1983b: 158.

Y lo propio dice Furet: *así corren los últimos tiempos de la mitología soviética, envueltos en esta síntesis ficticia entre los principios del bolchevismo y los del pluralismo liberal democrático*¹¹³.

*El mundo en que vivimos -afirma Falcionelli- no es un mundo "neo-pagano": los paganos tienen dioses, por falsos que sean, nuestro mundo, que se limita a adorar al dinero, no es ni pagano ni neo-pagano. Es ateo. Razón por la cual el rostro de tantos de nuestros contemporáneos que han hecho su religión de la materia, exuda envidia, odio y temor. Los fuertes batallones se han pasado al servicio de la Revolución, es decir, del partido del Anticristo. Mucha angustia sí para el que cree, pero fe absoluta en la victoria de Dios Todopoderoso*¹¹⁴.

A nuestro entender esa afirmación de Falcionelli -y la creencia que la fundamenta- es un punto de arranque posible para analizar el contexto de confusión actual.

A MODO DE CONCLUSIÓN: VIGENCIA DEL PENSAMIENTO FALCIONELLIANO

En este trabajo -necesario es reiterarlo- sólo nos hemos aproximado a la compleja obra de Falcionelli procurando reseñar sus rasgos esenciales.

Dejamos señalado el concepto de *escuela falcionelliana* pues el pensamiento de nuestro autor se prolonga en la obra de sus discípulos directos o *in absentia*. Pero, además, entendemos la existencia de tal *escuela* en virtud de la vigencia de no pocas categorías falcionellianas, útiles para el análisis de la circunstancia actual.

En tal sentido a lo largo de este artículo surgió un interrogante contrafáctico: ¿qué análisis realizaría Falcionelli ante la actual situación político-ideológica?

A nuestro entender la respuesta estriba en la relectura de sus reflexiones sobre la historia, la ideología, el liberalismo y el socialismo y sus convergencias, la utilización ideológica del lenguaje o sus aproximaciones conceptuales al totalitarismo. Todo ello representa un conjunto de herramientas analíticas de validez para la actualidad.

Hoy sabemos que el proceso dado en Rusia desde 1991, particularmente a partir de la llamada *Perestroika*, se formuló como una nueva NEP, es decir un repliegue ideológico que, basado en el marxismo-

¹¹³Furet, 1996: 423.

¹¹⁴Falcionelli, 1983b: 156.

leninismo, logró el reconocimiento del liberalismo occidental. En el mismo sentido, reconocemos con Dalmacio Negro Pavón que *la soviétización impregna actualmente la sociedad europea y occidental con más fuerza que la religión*¹¹⁵. Pero es menester reconocer que la explicación de esas cuestiones actuales es posible gracias a los esclarecidos trabajos pioneros de historiadores como Alberto Falcionelli.

Basta un solo ejemplo: podemos reconocer que la llamada *soviétización occidental* es posible en parte porque el liberalismo realizó la tarea previa de descristianización, es decir de negación del origen y clave de la civilización de Occidente. Y no otra cosa explicó oportunamente Falcionelli: si en Francia, Alemania o España el comunismo o sus variantes socialdemócratas ganan las elecciones es *después de haberse descristianizado: no se descristianizan porque votan a comunistas. (...) En esto, el marxista no hace más que recoger los frutos sembrados por otros*¹¹⁶.

A la luz del contexto actual sostenemos la vigencia del análisis falcionelliano a partir de dos temas fundamentales: por un lado, el hecho de que aún caída la Unión Soviética otros países siguen sujetos a gobiernos marxistas. Por caso, sólo dos: China y Corea del Norte y eso sin mencionar los matices de Nicaragua o el socialismo *sui generis* de Venezuela. De modo que el estudio del comunismo de ningún modo carece de vigencia.

Pero existe aún otra razón para explicar la vigencia de una soviétología –o marxistología, si se nos permite el término- y es la presencia más o menos solapada del marxismo en Occidente que, como hemos visto, se verifica en una democracia de sesgo totalitario. En rigor, lo que ha dado en llamarse *Nuevo Orden Mundial* conlleva esa mixtura que Falcionelli atisbaba cincuenta años atrás y que se evidencia en un nuevo totalitarismo que implantado en nombre del orden jurídico internacional es colectivo, anónimo y *sin rostro*, como dice Thomas Molnar.

Poco más de dos décadas han transcurrido desde la partida de Alberto Falcionelli pero el fontanar abierto por su obra goza de buena salud. Quisiéramos que este artículo contribuya a que los jóvenes profesores e investigadores le conozcan, estudien y a través de sus trabajos e investigaciones den pábulo a la continuidad de su escuela.

¹¹⁵ Negro Pavón, 2016: 89.

¹¹⁶ Falcionelli, 1987: 97.

BIBLIOGRAFÍA

- BESANÇON, Alain (1977). *Breve tratado de soviología*. Madrid: Rialp.
- CALDERÓN BOUCHET, Rubén (1983). *Nacionalismo y Revolución*. En *Francia, Italia y España*. Buenos Aires: Nuevo Orden.
- CALDERÓN BOUCHET, Rubén (2000). *Murras y la Acción Francesa frente a la III República*. Buenos Aires: Nueva Hispanidad.
- CALDERÓN BOUCHET, Rubén (2013). "La arcilla. Origen de la mentalidad ideológica". En *Fuego y Raya*, nº 5, pp. 167-175.
- CARRERE D'ENCAUSSE, Helene (1982). *El expansionismo soviético. La mezcla de naciones en la U.R.S.S.* Buenos Aires: El Cid.
- CATURELLI, Alberto (1975). *La política de Murras y la filosofía cristiana*. Buenos Aires: Nuevo Orden.
- DESCOTTE Mario (2015). "Alberto Falcionelli: un puente tendido entre Argentina y Rusia". En *VII Jornadas de Cultura y Cristianismo*, Mendoza. En <https://www.youtube.com/watch?v=yb7cTiyDEPY>.
- FALCIONELLI, Alberto (1950). "Aves negras y gallos rojos" En *Boletín de Estudios Políticos*, Universidad Nacional de Cuyo, nº 1.
- FALCIONELLI, Alberto (1951). "Segundo Centenario de la Enciclopedia". En *Revista de Estudios Franceses*, Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- FALCIONELLI, Alberto (1954). *Historia de la Rusia Contemporánea*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- FALCIONELLI, Alberto (1955). "Las turbias aguas moscovitas". En *Diálogo*, Buenos Aires, Año I, nº 3.
- FALCIONELLI, Alberto (1956). "Algunas consideraciones acerca de los últimos cambios en la conducción política de la URSS". En *Revista de Estudios Políticos*, nº 26, Abril-Junio.
- FALCIONELLI, Alberto (1958). *Historia de la Rusia Soviética, 1917-1957*. Madrid: Acies.
- FALCIONELLI, Alberto (1961). *El licenciado, el seminarista y el plomero. Breve glosario del comunismo en acción*. Buenos Aires: La Mandrágora.
- FALCIONELLI, Alberto (1962). *Sociedad occidental y Guerra revolucionaria*. Buenos Aires: La Mandrágora.

- FALCIONELLI, Alberto (1965). *El camino de la revolución, de Babeuf a Mao Tse-tung*. Buenos Aires: Nuevo Orden.
- FALCIONELLI, Alberto (1974). *De Marx a Brezhnev: la Sagrada Familia, 1844 – 1974*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- FALCIONELLI, Alberto (1980). “Notas sobre política y lenguaje”. En *Moenia*, nº II.
- FALCIONELLI, Alberto (1981). “Algo de Sovietología”. En *Moenia*: nº VII.
- FALCIONELLI, Alberto (1983a). *Manual histórico de Sovietología*. Buenos Aires: FECIC.
- FALCIONELLI, Alberto (1983b). “Hablando de democracia”. En *Moenia*, nº XV.
- FALCIONELLI, Alberto (1987). *Capitalismo y marxismo como ruptura en la historia*, Buenos Aires: Huemul.
- FALCIONELLI, Alberto (1990). *Acerca de la Perestroika*. Buenos Aires: Huemul.
- FURET, Françoise (1980). *Pensar la Revolución Francesa*. Barcelona: Petrel.
- FURET, Françoise (1996). “El comienzo del fin” y “Epílogo”. En *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, nº 61, pp. 347-425.
- FURET, Françoise (2016) (1999). *La Revolución Francesa en debate. De la utopía liberadora al desencanto en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HELLER, Michel (1985). *El hombre nuevo soviético. De la utopía a la realidad*. Barcelona: Planeta.
- HUBEÑAK, Florencio (2011). *Rusia. Teoría y praxis del imperialismo* (en línea). Tesis de Doctorado en Historia. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- MAESTRO, Ángel (1988). “La Perestroika”. En *Verbo*, nº 261, Fundación Speiro, pp. 199-202.
- MAISTRE, Joseph de (1980). *Consideraciones sobre Francia. Fragmentos sobre Francia. Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas*. Buenos Aires: Dictio.

- MASSIS, Henri (1956). *La vida intelectual de Francia en tiempos de Maurras*. Madrid: Rialp.
- MASSOT, Vicente (2001). *El poder de lo fáctico*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.
- MATURO, Graciela (2009). "Un mensaje humanista para América Latina". En *Universidad Nacional de Cuyo. 70 años (1939-2009)*, Mendoza: Ediunc.
- MAULNIER, Thierry (1952). *Comunismo y miedo*. Buenos Aires: Emecé.
- MAULNIER, Thierry (1963). *Más allá del nacionalismo*. Buenos Aires: Nuevo Orden.
- NEGRO PAVÓN, Dalmacio (2016). "Sobre el totalitarismo liberal". En *Relecciones*, nº 3, Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, pp. 85-97.
- REYNOLD, Gonzague de (1939). *La Europa trágica*. Tomo II. Buenos Aires: Difusión.
- THIBON, Gustave (1970). "Revolución o conversión". En *Verbo*, nº 84, Fundación Speiro, pp.269-279.
- WIDOW, Juan Antonio (1986). "La filosofía y el lenguaje político", En *Revista de Derecho Público*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 15-31.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (1965). *Introducción a Maurras*. Buenos Aires: Nuevo Orden.



NOTAS SOBRE LA *COLECCIÓN ESTUDIOS ALEMANES*: Aportes e hipótesis para la historia de las ideas¹

Mariano Martín

CONICET

Mendoza, Argentina

mmartin@mendoza-conicet.gob.ar

RESUMEN

La colección *Estudios Alemanes* fue un complejo fenómeno editorial, que se inició en 1965 y finalizó a mediados de la década de 1990. En ese período se publicaron más de 100 volúmenes de las más variadas tradiciones: marxistas, analíticos, neo-aristotélicos, neo-kantianos, fenomenólogos, entre otros. En este trabajo se analizarán tres aspectos: en primer lugar, se mostrará brevemente el perfil intelectual de los directores de la serie; en segundo lugar, las particularidades de edición de la colección; por último, haremos algunas observaciones con respecto al criterio editorial adoptado para seleccionar las obras que se tradujeron.

Palabras claves: Estudios Alemanes; Difusión Cultural; Empresa Editorial.

ABSTRACT

The collection *Estudios Alemanes* was a complex publishing phenomenon, which began in 1965 and ended in half of 1990. In that period more than 100 volumes were published of the more varied traditions: Marxist, analytical, neo-Aristotelian, neo-Kantians, phenomenologists, among others. This paper aims to analyze three aspects: first, briefly it will show the intellectual profile of the directors of the series; second, the material peculiarities of the collection; finally, we will make some comments on the editorial criteria adopted to select the works which were translated.

Key words: German Studies; Cultural diffusion; Publishing Company.

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes revoluciones del mundo editorial del siglo XIX fue la publicación de colecciones. Ya fuesen académicas, de divulgación científica, o de autores de ficción, estas colecciones acercaron a un gran

¹Este trabajo se llevó a cabo gracias al financiamiento de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UnCuyo; obtenido en el marco del proyecto de investigación: *El uso y las inflexiones de los conceptos de Izquierda y Derecha en la cultura política argentina. Aproximaciones desde la historia de las ideas y los conceptos. 2° parte.*

Recibido: 15-XII-2016. Aceptado: 06-VII-2017

público un enorme volumen de textos. Según Jean-Yves Mollier² las grandes obras editoriales del siglo XIX se realizaban en muchos casos una labor de *ilustración* que el editor responsable concebía como una obra casi filantrópica. Paradigmático fue el caso de Pierre Larousse pero, por aquel entonces, los herederos del pensamiento ilustrado como Larousse no eran los únicos que emprendían estas obras, por ejemplo, el Abate Migne³.

Aunque aparecidas en el siglo XIX, las colecciones editoriales llegaron para quedarse. Originarias principalmente de Francia, en Latinoamérica también se dieron, y no sería arriesgado decir que aún aparecen. En este estudio nos detendremos en una: la colección *Estudio Alemanes*. Se trató de un complejo fenómeno editorial, que se inició en la Argentina alrededor de 1965 y que concluyó a mitad de la década de 1990 en Barcelona, habiendo publicado más de 100 obras. En ella se editaron, por primera vez en lengua española, los principales textos de la Escuela crítica de Frankfurt, por ejemplo. Pero no sólo se centraron en esta tradición. También aparecieron obras de algunos neo-kantianos, neo-aristotélicos o de tendencia puramente analítica.

Preguntarse, entonces, por el alcance cultural de la colección *Estudios Alemanes* implica varios desafíos intelectuales, no sólo por la cantidad de obras editadas sino, además, por la envergadura intelectual de estas y la diversidad de corrientes de pensamiento. Además la Colección que nos ocupa presenta otra cuestión que la hace, *prima facie*, resistente al análisis: el hecho de que pasara por varios sellos editoriales y se mantuviera casi treinta años. Esto conlleva la enorme dificultad de acceder a un listado completo de obras traducidas y editadas. En este caso sólo se ha podido consultar un reducido número de volúmenes⁴ (figuras 1 y 2).

²Mollier, 2013 (2001): 161-194.

³Sacerdote católico francés, nacido en 1800 y muerto en 1875. Jacques Migne fue conocido principalmente por la ingente tarea de editor de obras clásicas del pensamiento católico. Editó entre 1844 y 1855 la *Patrología Latina*, una obra que reunía en 221 volúmenes los principales escritos de autores eclesiásticos de la Iglesia latina, desde el más antiguo conocido hasta el papado de Inocencio III (muerto en 1216). Entre 1856 y 1866 editó la *Patrología Griega*, que consta de 267 volúmenes.

⁴Hemos consultado (la mayoría de las distintas bibliotecas de la Universidad Nacional de Cuyo, pero también de la biblioteca personal del Dr. Héctor Ghiretti) las siguientes obras, que se presentan aquí ordenadas alfabéticamente por autor: Albert, 1973; Alewyn, 1982; Bollnow 1974; Buchheim, 1984; Freyer, 1973; Friedrich, 1973; Hennis, 1973; Klug, 1989; Lübbe, 1983; Marcuse, 1973; Nipperdey, 1978; Riedel, 1976; Schroers, 1982; Sternberg, 1992; Sternberg, 1965.

En la obra de Richard Alewyn *Problemas y figuras* se encuentra un listado de las 66 obras que se habían publicado hasta 1982 (incluida la del mismo Alewyn, pero no la de Schroers, libro en el cual ya no se incluye el listado figuras 1 y 2). En los

¿Qué puede esperarse y qué no de este trabajo? No puede esperarse una exploración exhaustiva de la Colección que ponga en relación las obras traducidas, busque las contradicciones y realice síntesis, cosa, por otra parte, digna de una tesis de doctorado (o de varias). Pero puede esperarse, sin embargo, una ampliación del estado de la cuestión, revisando ciertas tesis y proponiendo otras. Además, se pretende esbozar algunas hipótesis para el estudio de la historia de las ideas, que deberían tenerse en cuenta a la hora de encarar futuros trabajos.

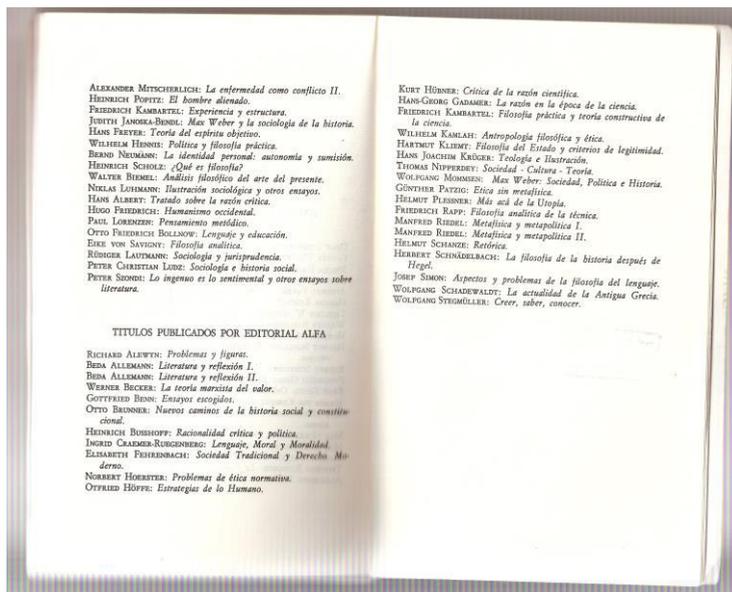
Figura 1

GOETHE Y EL BARROCO	143
GRILLPARZER Y LA RESTAURACION	153
DOS VECES AMOR: «AMORIO» Y «RONDA»	169
EL PLACER DEL MIEDO	175
DOS VECES FANTASMAS	197
1. Fantasmas en inglés americano	197
2. Fantasmas en la ópera	200
ORIGEN DE LA NOVELA POLICIACA	203

Colección ESTUDIOS ALEMANES	
TÍTULOS PUBLICADOS POR EDITORIAL SUR	
DOLF STERNBERGER: <i>Fundamento y último del Poder.</i>	
GUSTAV WETTER: <i>Hombre y mundo en la filosofía comunista</i>	
JÜRGEN HABERMAS: <i>Teoría y Praxis.</i>	
LUDWIG BRUNN: <i>Introducción a la Historia Económica.</i>	
AUTORES VARIOS: <i>La Universidad. Ensayos de auto-crítica.</i>	
ULRICH KLUG: <i>Problemas de Filosofía del Derecho.</i>	
THEODOR W. ADORNO: <i>Filosofía de la nueva música.</i>	
WALTER BENJAMÍN: <i>Ensayos escogidos.</i>	
HERBERT MARCHEL: <i>Cultura y Sociedad.</i>	
HELMUT SCHLEGEL: <i>El hombre en la civilización científica y otros ensayos.</i>	
ROBERT SCHREIBER: <i>Lógica del Derecho.</i>	
FRIEDRICH GIORG JONGEN: <i>Perfección y fracaso de la técnica.</i>	
REINH KÖNIG: <i>Orientaciones sociológicas.</i>	
JÜRGEN VON KESSEL: <i>Derecho y Política.</i>	
MAX HORKHEIMER y THEODOR W. ADORNO: <i>Dialéctica del iluminismo.</i>	
MAX HORKHEIMER: <i>Sobre el concepto del hombre y otros ensayos.</i>	
MAX HORKHEIMER: <i>Crítica de la razón instrumental.</i>	
MARTIN WALSER: <i>Descripción de una forma.</i>	
THEODOR SCHIEDER: <i>La Historia como ciencia.</i>	
ALEXANDER MITSCHELKICH: <i>La enfermedad como conflicto I.</i>	

volúmenes que aparecieron con posterioridad la lista de títulos publicados desaparece. Conocemos que, además de los título de Lübbe, Buchheim y Sternberg a los que tuvimos acceso y que antes citamos, después de 1982 se publicaron también *Tradición y Anti-tradición* de Ebehard Leube; *La democracia en América Latina* y también *El marco internacional de América Latina* ambas de Manfred Mols; *Subjetividad* de Joachim Ritter; *Por qué la lírica hoy* de Hilde Domin; *Europa Occidental. América Latina. Experiencias y desafíos* de Klaus Bodemer; *Hechos, normas, proposiciones. Ensayos y conferencias* de Günther Patzig; *Condiciones de supervivencia de la humanidad. ¿Es posible salvar el progreso?* de Iring Fetscher; *Barthold Niebuhr. Una vida entre la política y la ciencia* de Barthold Witte; *Estudios sobre la teoría del derecho y la justicia* de Otfried Höffe.

Figura 2



En primer lugar, se hará brevemente referencia a la trayectoria intelectual de quienes llevaron adelante esta empresa: Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y Héctor Álvarez Murena, ya que sus intereses e itinerarios académico-culturales dicen mucho de la colección.

En segundo lugar, se abordará el estudio de la Colección desde las bases teóricas que Robert Darnton llama *análisis bibliográfico*. Desde esta perspectiva se afirma que muchos *enigmas textuales* se han resuelto a lo largo de la historia dedicando más atención a un análisis material de los textos⁵. En este estudio se asume que los datos paratextuales y materiales pueden aportar interesantes indicios para el estudio de las ideas. Además se intenta mostrar las distintas fases materiales e avatares de la Colección, las cuales, sin embargo, respondieron a un mismo criterio editorial. Para ello se ilustrará este trabajo con una serie de imágenes que se encuentran como apéndice, después de la bibliografía.

Por último, se indagará en el criterio de selección que movió a los editores a traducir las obras. Sobre esto se discuten algunas tesis que son, según nuestro parecer, insuficientes o bien como reduccionistas.

⁵Darton, 2010.

LOS INICIADORES DE LA COLECCIÓN

Aunque la serie *Estudios Alemanes* fue un proceso de publicaciones bastante sostenido en el tiempo y que, probablemente por eso, estuvo sujeto a variaciones en su equipo editorial, tres fueron sus referentes y líderes intelectuales indiscutidos: Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y Héctor Álvarez Murena. Aunque *nominalmente* la Colección fue dirigida por más personas, *realmente* participaron de modo activo los tres intelectuales antedichos⁶. Ahora para comenzar se explicarán muy brevemente sus itinerarios vitales e intelectuales:

Ernesto Garzón Valdés nació en Córdoba en 1927⁷. Miembro de una familia distinguida, su padre había tomado activa participación en la revuelta estudiantil de 1918. Hombre de enormes vínculos con Europa, realizó su primer viaje a Lovaina en 1949. Viajó a Madrid en 1950 donde residió hasta el 1953. Por esos años sus maestros fueron Xavier Zubiri y José Luis Aranguren, entre otros. Por consejo de Enrique Gómez Arboleya, se trasladó a Múnich en 1953 y allí comenzó una fecunda labor de traductor, fundamentalmente del pensamiento jurídico alemán de posguerra. En 1956 regresó a su Córdoba natal y con la asunción de Arturo Frondizi a la presidencia, ingresó en el servicio diplomático y fue enviado como agregado cultural a Bonn, Alemania. Permaneció allí seis años donde estableció contactos con Rafael Gutiérrez Girardot, con quien decidiría comenzar la colección *Estudios Alemanes*. Fue en este período cuando se interesó por la obra del iusfilósofo inglés H.L. Hart, afianzando así sus vínculos con la corriente analítica. En 1964 retornó a la Argentina y permaneció en el país diez años dedicado a la docencia e investigación en varias universidades. Ahí comenzó la *Colección Estudios Alemanes*. En 1973 fue expulsado del servicio diplomático y al año siguiente debió exiliarse por la violencia política que se vivía y, aunque recibió varias ofertas de México, optó nuevamente por Alemania. En esta época tradujo varias obras, acuciado por las penurias económicas del exilio, coyuntura que potenció la colección. Cuando regresó a la Argentina, en 1986, le ofrecieron restituirle sus cátedras, aunque no aceptó porque se desempeñaba como profesor en la Universidad de Maguncia. El Ministerio de Asuntos Exteriores lo nombró entonces embajador.

En Garzón se observa un filósofo de tradición analítica, preocupado por fundamentar una ética normativa, que no se cimiente en criterios metafísicos pero que tampoco caiga en el relativismo más craso. Así lo señala, por ejemplo, en un texto suyo: *una cosa es rechazar el absolutismo*

⁶Más adelante fundamentaremos esta afirmación.

⁷A partir de aquí, y salvo referencia explícita que indique lo contrario, tomo los datos biográficos de Malem Seña, 1987: 399-411.

*ético y otro creer que la única alternativa que queda es la de un relativismo radical*⁸. Se vislumbra también en él una preocupación por lo cultural como un servicio ético-político, con tintes patrióticos. Esto se refleja no sólo en la diversidad de problemas abordados científicamente a la largo de su trayectoria académica (tiene varios artículos sobre problemas ético-políticos latinoamericanos), sino también en sus polifacéticas funciones: traductor, editor y diplomático.

Rafael Gutiérrez Girardot⁹, colombiano, nació en 1928 y falleció en 2005. Estudió Derecho y asistió a cursos de Filosofía del Derecho en su patria. En 1950, se estableció en Madrid donde estudió con Xavier Zubiri. Tres años después, fue a Alemania donde asistió a las clases de Heidegger y realizó un doctorado con Hugo Friedrich. En 1954 fue co-fundador de la editorial Taurus. Entre el 1956 y 1966 realizó labores diplomáticas en Bonn. De vuelta a Colombia, enseñó en varias Universidades, pero en 1970 se radicó definitivamente en Alemania, desempeñándose como profesor de Hispanística.

Polemista, desde temprano se interesó en las problemáticas literarias del nuevo mundo con trabajos sobre Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes y Antonio Machado. Fue ávido lector de Friedrich Nietzsche, Walter Benjamin y Gottfried Benn, entre otros. Intentó realizar una historia social de la literatura hispánica, buscando dar autonomía a su objeto de estudio y no reduciéndolo a categorías sociológicas pre-fijadas o estereotipos.

Sin duda, su trayectoria vital se asemeja a la de Garzón Valdés. Probablemente hayan coincidido en las clases con Xavier Zubiri o en el servicio diplomático en Bonn. Y valen para él las caracterizaciones que aplicamos a Garzón: un hombre preocupado por el destino cultural de América Latina.

Finalmente, Héctor Álvarez Murena nació en Buenos Aires en 1923. Cursó estudios de ingeniería y filosofía, pero salió ayuno de títulos. Publicó su primer libro a los 23 años. En su corta vida publicó volúmenes de poesías y ensayos, además de las conocidas traducciones de la Escuela de Frankfurt, aparecidas en la colección que aquí estudiamos. Fue colaborador del suplemento cultural del diario argentino *La Nación* y asesor editorial de *Sur*. Luego de una vida perturbada por el alcohol, falleció en 1975.

Autor difícil de colocar en alguna trayectoria o corriente filosófico-literaria. Venido de una tradición de izquierda sartreana (aparentemente ajena al marxismo), evolucionó hacia posiciones consideradas cada vez

⁸Garzón Valdés, 1998: 55.

⁹Existen múltiples abordajes de la obra y de la vida de Gutiérrez Girardot. Remitimos a dos estudios: Sierra Mejía, 2005 y García Lozada, 2009.

más metafísicas. Esto no cayó bien entre los intelectuales de izquierda. Por ejemplo, decía Portantiero en 1957¹⁰:

Murena, entregado no ya a especulaciones divorciadas de la realidad, sino cercanas a lo más vulgar del pensamiento de las clases dominantes. En el camino hacia el conocimiento de la Argentina "real" Murena se topó con la élite que conduce Sur. Ahora forma parte de ella (superada aquella escaramuza que significó la aparición efímera de la revista Las ciento y una, en 1953) y se dedica a difundir con menos originalidad, es cierto, los argumentos ideológicos de la derecha intelectual.

Su obra, según dice Luis García¹¹, en un exhaustivo libro sobre la escuela de Frankfurt en Argentina, cayó en el olvido hasta la década del 1990, cuando comenzó una suerte de relectura, la mayoría de las veces de su trabajo poético o a las traducciones de la Escuela de Frankfurt, siendo menos conocida su faceta de ensayista

LA MATERIALIDAD DE LOS TEXTOS Y EL PROBLEMA DE LA RECEPCIÓN

La *Colección Estudios Alemanes* se caracteriza por ser muy fluctuante en lo que se refiere a diseño paratextual, fundamentalmente tapa, contratapa, solapas y tipografías. Y aunque el diseño material de la Colección ha sido calificado como sobriamente bello¹², presenta varias particularidades no señaladas anteriormente.

El primer ejemplar publicado en 1965 fue una traducción de Dolf Sternberger, *Fundamento y abismo del poder* (Figura 3), bajo el sello editorial *Sur*, el grupo editor que a la sazón constituía un gran referente de la cultura Argentina. En la solapa del libro se indica que es el volumen que inaugura la Colección y se ofrece una apretada síntesis de la problemática abordada en el libro. Sin embargo, no se proporciona demasiada información respecto del criterio editorial que sigue la Colección. Tampoco tiene un número que lo identifique como el primer volumen, ausencia que también se dará en el resto de los ejemplares consultados. Por otra parte, las solapas desaparecen en el resto de los textos que hemos tenido acceso.

En las contratapas se observa otra variación: algunos volúmenes, como el caso del *Cultura y Sociedad*, de Herbert Marcuse (Figura 4) o *Teoría del espíritu objetivo* de Hans Freyer (Figura 5), presentan una

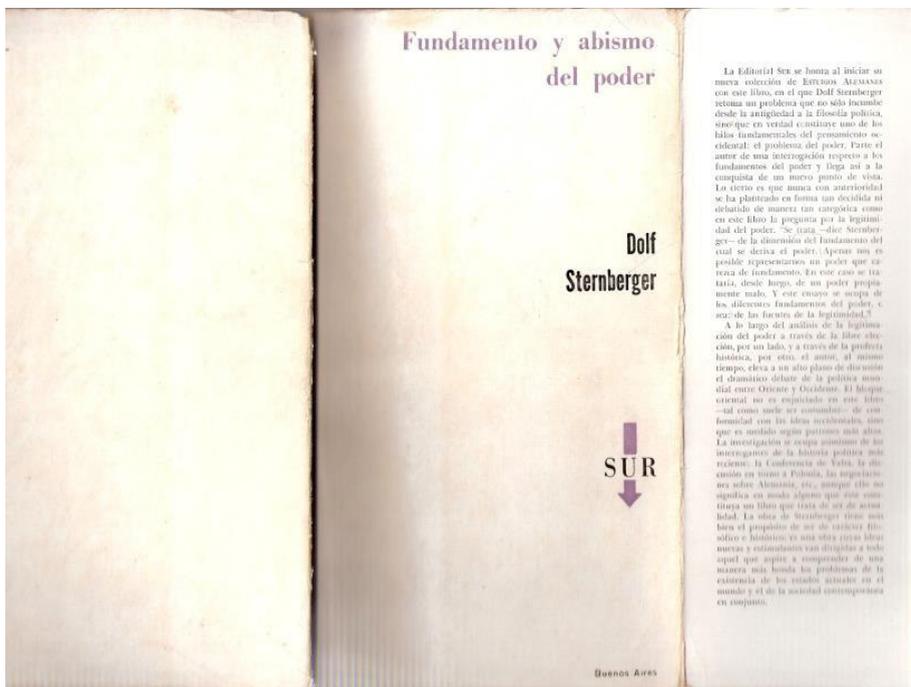
¹⁰Poggiese, 2006.

¹¹García, 2014: 153-160.

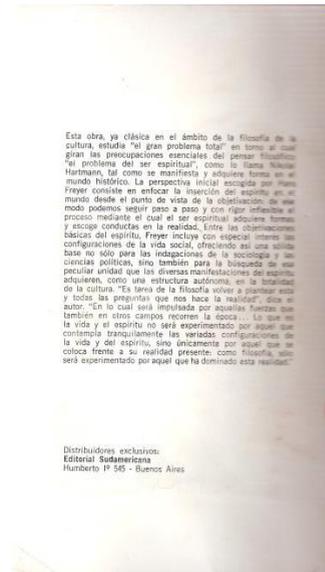
¹²Ibidem: 141.

pequeña biografía (vital e intelectual) del autor, además de reseñar brevemente el contenido de la obra. Este formato de contratapa, con sus variaciones de diseño, se retomará en la década del 1980, cuando la Colección se edita con financiamiento español y venezolano. Son ejemplos de esto el libro de Hans Buchheim, *Política y Poder* (Figura 6) y el de Richard Aleywn *Problemas y figuras* (figura 7). En 1989, en la edición del texto de Ulrich Klug, *Problemas de la filosofía y de la pragmática del derecho*, la contratapa mantuvo la información mencionada, pero cambió nuevamente el diseño (figura 8).

Figura 3



Figuras 4 y 5



Figuras 6 y 7

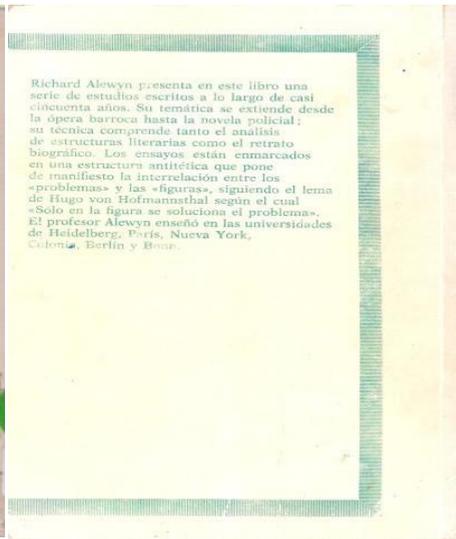
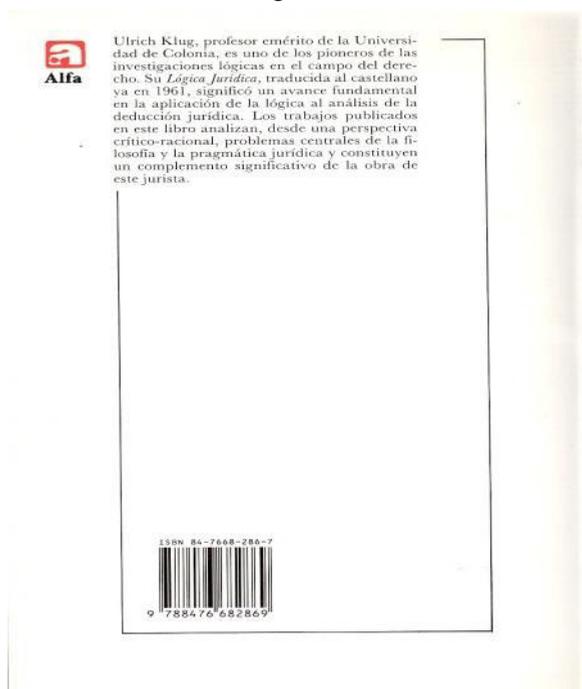
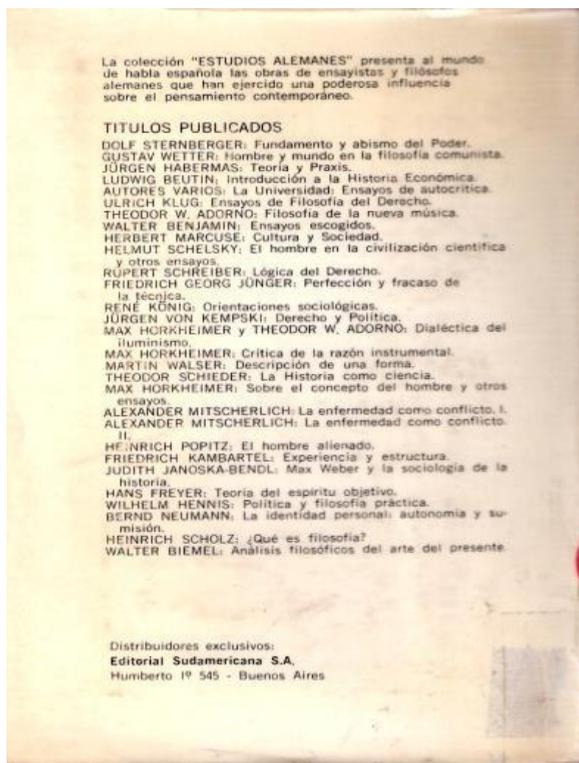


Figura 8



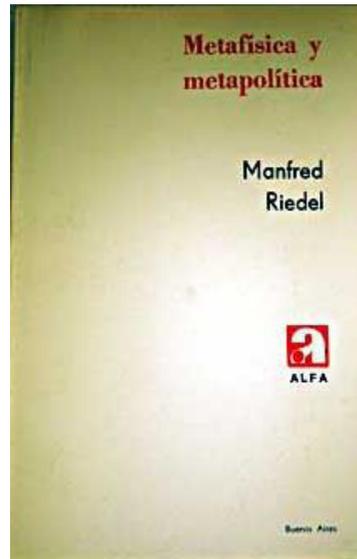
Además de las variaciones de forma de las contratapas, aparecieron cambios en su contenido: muchas contratapas soslayaron las inscripciones y otras colocaron una lista de los títulos publicados. El primer caso es el del ya citado libro de Sternberger y ejemplo del segundo es el volumen de Hugo Friedrich, *Humanismo Occidental* (figura 9) y, según se pudo consultar, el texto de Thomas Nipperdey, *Sociedad, cultura, teoría* y los dos volúmenes de Manfred Riedel, *Metafísica* y *Metapolítica*.

Figura 9

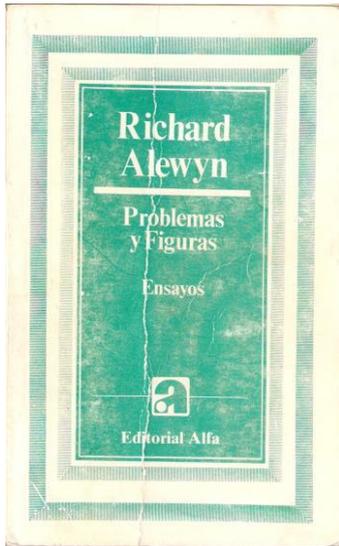


Asimismo, las tapas cambiaron el formato con el correr del tiempo: mientras las ediciones de la Colección estuvieron a cargo de las editoriales *Sur* y *Alfa* (Buenos Aires) mantuvieron una similitud mayor, como puede apreciarse en las figuras 10 y 11 (libros de Friedrich y Riedel); en cambio, cuando la Colección fue editada por *Alfa* y *Gedisa* (Barcelona), principalmente a partir de la década del 1980, las tapas cambiaron su formato (figuras 12 y 13). Pero esta no fue la última mutación paratextual: a finales de ese decenio, bajo el sello *Gedisa* las publicaciones adoptaron otro aspecto (figuras 14 y 15).

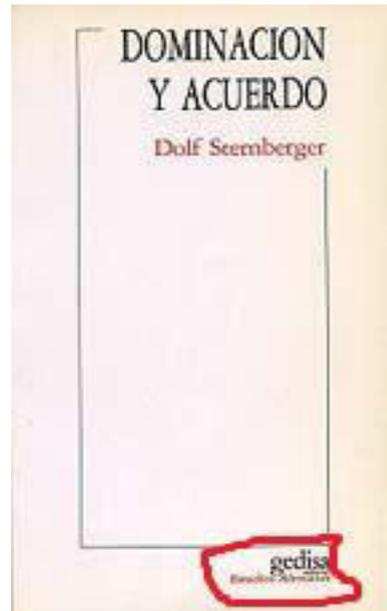
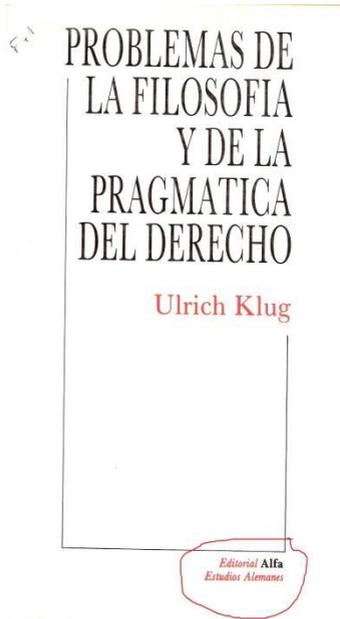
Figuras 10 y 11



Figuras 12 y 13



Figuras 14 y 15



Este proceso ha sido documentado y periodizado por Griselda Mársico del siguiente modo:

Los datos de edición de los volúmenes permiten reconstruir a grandes rasgos los siguientes movimientos: 1965-1974, Sur (Buenos Aires); 1974-1979, Alfa (Buenos Aires); 1979-1986, Alfa (Barcelona); primera mitad de la década de 1990, Gedisa (Barcelona). En cuanto a la dirección, el comité original estaba integrado por Victoria Ocampo, Helmut Arntz, Hans Bayer, Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y H. A. Murena; en 1969 lo integraban, además de los mencionados, Geo T. Mary y Werner Rehfeld; en la primera mitad de los setenta el comité se redujo a Garzón Valdés, Gutiérrez Girardot y Murena; en la segunda mitad de los setenta la colección quedó en manos de Garzón Valdés y Gutiérrez Girardot.

Surge la pregunta sobre si los cambios paratextuales se debieron a variaciones en el comité editorial. Este interrogante se relaciona con la financiación y circulación de los volúmenes editados por la Colección. Sin

duda hubo varios trasposos de circuitos de edición y distribución. Sobre esto explica Garzón Valdés en su entrevista con García:

Desde el punto de vista editorial, Sur no se interesó mucho por la serie y entonces la colección pasó a la editorial Sudamericana. Tampoco aquí tuvimos un éxito duradero. Pasamos entonces, por consejo de Murena, a Laia (Caracas/Barcelona) hasta que esta editorial se fundió y aterrizamos en Gedisa (Barcelona). Con el tiempo, fueron desapareciendo (por muerte o cansancio) los editores y quedé yo solo hasta que a comienzos de los noventa la burocracia alemana resolvió dar por terminada esta empresa (se habían publicado ya unos 100 volúmenes)¹³.

¿A qué se refiere Garzón con *la burocracia alemana*? Se refiere a la *Sociedad Inter Naciones*. Esta confesión arroja un interesante dato sobre la financiación y circulación de la Colección. No es posible rastrear si los intelectuales recurrieron a la Sociedad alemana para obtener los recursos que necesitaban o si la misma Sociedad se ofreció a financiar parte o toda la colección. Sin embargo es indiscutible su aporte. La hipótesis de que la Sociedad impusiera temáticas o títulos tan variados parece no convenir con el espíritu cultivado y crítico de intelectuales de la talla de Garzón Valdés. Además, según las afirmaciones de este último los miembros de esta Sociedad eran solo gerentes y administrativos sin conocimiento ni decisión ideológica y editorial de peso.¹⁴ Como reconoce el mismo Garzón Valdés en la entrevista realizada por Luis García *el resto de los nombres que aparecían como directores de la colección [además de Garzón, Girardot, Murena y Victoria Ocampo. Nota MMJ] (Helmut Arntz, Hans Bayer, Geo T. Mary, Werner Rehfeld y Ferdinand Henning) eran funcionarios de Inter Naciones que no tenían sino un desempeño burocrático*¹⁵.

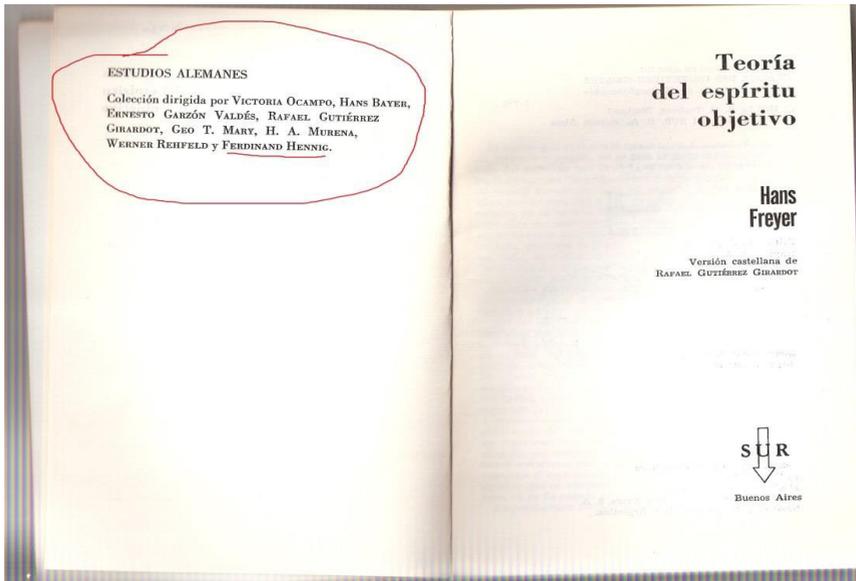
Debido a la naturaleza de esta Sociedad y al azar de los sellos editoriales de la Colección es poco probable que los cambios paratextuales hayan tenido que ver con cambios en el comité. Efectivamente, luego de 1969 se incorporaron Mary y Rehfeld, pero también Ferdinand Hennig, y ya no aparecía Arntz (como se aprecia en la figura 16). Estos nuevos miembros tampoco tuvieron poder de decisión editorial.

¹³García, 2014: 137.

¹⁴Ibidem.

¹⁵Ibidem: 138.

Figuras 16



De todos modos, aún con todos los cambios paratextuales las ediciones no variaron sustancialmente; es decir, se mantuvieron *bellamente sobrias*, en el decir de García. No agregaron imágenes o sobrecubiertas, ni se realizaron en tapas duras. El tamaño también tuvo poca variación. No se agregaron trabajos introductorios, prólogos, epílogos o aparato crítico a cargo de los editores. Nunca se tradujeron al español los títulos de la bibliografía extranjera, ni siquiera de la alemana, de las obras citadas al pie. Solo se tradujeron al español los títulos alemanes publicados por la Colección.

De esta información sobre la materialidad de los textos, ¿se puede deducir algo relevante para la historia de las ideas en la relación con el problema de su recepción? Quizá no pueda *deducirse more geometrico*, pero sí aventurar la hipótesis que sostiene que los editores pensaban más en editar un gran volumen de producción textual que en la calidad material de las ediciones, lo que supone pensar que se apuntaba a un público más bien amplio y no tan académico. Sin embargo, el complejo derrotero de su circuito editorial hace suponer que el gran público no accedió a la Colección. Se sabe por Garzón Valdés que *Los libros de Sur llegaban (algunos) a España. También a Colombia (en Bogotá estaba la librería Buchholz, siempre interesada en la cultura liberal alemana y muy vinculada a la revista Eco)*. Empero, la hipótesis de que el gran volumen de

producción textual no llegaba a un público amplio, se complejiza con casos como la publicación de *Cultura y Sociedad* de Marcuse, con tres ediciones y tiradas de 2000 o 3000 ejemplares.

La pregunta que surge es si esta producción de textos académicos fue pensada por los editores como una obra de divulgación masiva que no llegó a cuajar (dada la complejidad de los textos); o fue pensada para el lector culto y especializado.

Dada la calidad del papel, las tapas rústicas y la tipografía reducida, y el número de tiradas, entre 2000 o 3000 ejemplares (número bastante elevado para una edición académica) se puede deducir que se concibió como una obra de circulación masiva.

Esta pregunta supone enfrentar la cuestión concreta de quiénes fueron los lectores de estos textos. Entre el grupo de intelectuales de izquierda (en su mayoría jóvenes) que dominaban gran parte de la escena intelectual de 1960 y 1970 y que eran los potenciales lectores de muchos títulos de la colección, las traducciones de *Sur* no gozaban de gran popularidad y, a sabiendas, decidieron ignorarlas. Así lo declara Beatriz Sarlo en su obra *Seis ensayos sobre Benjamín*. Sin embargo, algunos intelectuales españoles, como el mediático Savater, agradecen las traducciones de *Sur*. Y se debe agregar además que algunos argentinos, como Juan José Sebrelli, también entablaron vínculos con los intelectuales de *Sur*, aun participando en grupos antagónicos como la revista *Contorno*¹⁶.

Todo esto está muy bien documentado en el libro de García, pero exclusivamente limitado al ámbito de la escuela de Frankfurt. Ahora bien, ¿qué sucedió con la recepción de los otros textos? En los más de 100 volúmenes se publicaron las más variadas tradiciones: fenomenólogos, neo-positivistas, algunos neo-aristotélicos y neo-kantianos. ¿Quiénes leyeron estos textos? Si se hace una búsqueda rápida y no demasiado exhaustiva, se asombrará de ver el escaso impacto que parecen haber tenido tales textos ¿Por qué?

Responder esta pregunta implicaría un trabajo aparte de investigación sistemática; pero hay una posible respuesta a corroborar. Lo

¹⁶Garzón Valdés afirma que los que llevaban adelante la colección, se mantuvieron alejados de las manifestaciones de violencia del populismo peronista y de las radicalizaciones de la derecha. Por esto no le extraña que Sarlo y muchos otros no leyeran estas traducciones. Agrega, asimismo, que no le extraña que leyeran las traducciones de *Jesús Aguirre (futuro frívolo duque de Alba)* ya que esto también calza en ese panorama de jóvenes que, por ejemplo, despreciaban a *Borges por considerarlo poco argentino*. (García, 2014: 139). Por otra parte, Sarlo argumenta que muchos de los jóvenes nucleados en la revista *Contorno* veían en todo lo relacionado a las ediciones de *Sur*, una manifestación de las élites consolidadas que hacía falta renovar (Sarlo, 2001:28). Además cfr. García 2014: 150 ss.

más probable es que la Colección se comenzó en un momento donde el *zeitgeist* argentino y las luchas de la cultura (para decirlo en términos de Bismarck) estaban demasiado radicalizados como para interesarse por esas tradiciones: el horizonte cultural argentino se hallaba muy constreñido por batallas que se mostraban como un obstáculo para la reflexión serena, donde los rótulos como *cipayo*, *gorila*, *monto*, eran cosa de todos los días, aún (¿o quizá fundamentalmente?) en las universidades. Sin duda, la preocupación filosófica e ideológica se centraba en las distintas escuelas marxistas y en la posibilidad de realizar *la praxis revolucionaria*, razón por la cual las otras tradiciones de pensamiento no interesaban al público, especialmente universitario.

¿Pero no es esta una interpretación demasiado simplista del asunto? Es decir, ¿se sugiere que durante aquellas conflictivas épocas no hubo en absoluto pensamiento y desarrollo académico serio? De ninguna manera. En la *Historia de la Filosofía Argentina* del Alberto Caturelli esto se puede apreciar de modo claro. Lo que sucedía es que, quizá, las necesidades del pensamiento argentino no permitían valorar *sine ira et studio* estos avances del conocimiento. Probablemente por juzgarlos demasiado abstractos y *ajenos* para la situación que se vivía a la sazón. Es decir, en un país donde se debatía (en muchos casos a los tiros), poco podrían impactar, por ejemplo, las reflexiones de Friedrich sobre la literatura occidental o un estudio de las categorías de Aristóteles al estilo de Manfred Riedel. En efecto, ya desde antes de la publicación de la Colección, en Argentina soplaban vientos revolucionarios. Y es que el impacto que tuvo en este país hechos como la Revolución cubana, el Mayo francés o el Concilio Vaticano II, se tradujeron en un clima convulsionado y poco provechoso para la reflexión serena¹⁷.

Súmese además que Argentina siempre tuvo una gran tradición intelectual dependiente de Francia. García afirma¹⁸, por ejemplo, que la línea estructuralista de izquierda formada en la escuela francesa (vgr. Eliseo Verón) criticó fuertemente a Marcuse y se resistió a la recepción de la llamada Escuela Crítica. Aunque esto que se afirma del estructuralismo de izquierda, vale, probabilísimamente, para otras tradiciones de pensamiento.

Sin embargo, en rigor, en esos diez o doce años de publicación, los intelectuales de izquierda también leían a Athusser, al primer Marx, a Marcuse y a varios exponentes de la Escuela de Franckfurt. Esto muestra que opiniones como las de Verón son solo una arista de la recepción. Pero abandonemos aquí estas especulaciones, ya que hay riesgo de caer en esa

¹⁷Cf. Halperin, 1999: 552-554.

¹⁸García, 2014: 151.

pendiente resbaladiza que los lógicos llaman *falacia de generalización apresurada*.

CRITERIO EDITORIAL Y TÍTULOS PUBLICADOS: ALGUNAS OBSERVACIONES

Los datos paratextuales de la Colección no son lo suficientemente claros como para darnos una idea del porqué de la selección. Al menos mientras la colección se mantuvo bajo el sello *Sur* (1965-1974, los títulos del corpus se encuentran en el Anexo), el criterio editorial, como se anuncia ya desde la publicación de *Teoría y Praxis* de Habermas en 1966, se dedicó a *dar a conocer los mejores exponentes del pensar alemán actual*¹⁹. En la contratapa de la obra de Otto Bollnow, *Lenguaje y Educación*, de 1974, que fue el último título de la Colección cuando la editaba *Sur*, se anuncia *La colección 'ESTUDIOS ALEMANES' presenta al mundo de habla española las obras de ensayistas y filósofos alemanes que han ejercido una poderosa influencia sobre el pensamiento contemporáneo*. La misma información se repite en la obra de Nipperdey, de Riedel y otros autores.

Esto puede sonar un poco general para adoptar como criterio editorial²⁰. Pero al parecer fue eso y solo eso lo que determinaba la

¹⁹Mársico, 2011: 369. Se acudió a Mársico (2011) ya que la obra de Habermas a la que tuvimos acceso tiene la contratapa totalmente destruida.

²⁰El trabajo de Griselda Mársico analiza el papel que jugaron las obras de crítica literaria en la colección. Se detiene en los títulos de Peter Szondi *Lo ingenuo es lo sentimental y otros ensayos*, *Descripción de una forma* de Martin Wasler y *Ensayos escogidos* de Walter Benjamin. Aparecido en 2011, la autora arriesga la tesis de que el criterio de selección de las obras (al menos de las vinculadas a la literatura) sería su *heterodoxia* entendiendo por este concepto, visiones rupturistas o *poco convencionales de la literatura alemana* (Mársico, 2011: 371). Agrega a renglón seguido que para confirmar o rectificar su hipótesis sería necesario hacer *un estudio integral de los textos importados* y además de *la composición intelectual del equipo importador* (p. 372). Se podrá decir que el estudio de Mársico no pueda juzgarse *retroactivamente*, es decir, no podemos acusar a la autora de no conocer las declaraciones de Garzón que se publicaron más tarde. Sin embargo, aunque Luis García publica su E-Book 2014, había publicado ya algunos resultados preliminares en el 2009 en la revista *Sociedad* n° 27. Esto no pasa de ser un pecado venial. Sin embargo posee otra limitación: se limita sólo a las obras que rozan lo literario y *sólo de la primera época de la colección*, es decir, antes de que emigrara a *Alfa* (mitad de la década de 1970). Así la tesis de Mársico que sostiene que se traducen obras *heterodoxas* puede ser cierta pero sólo de un modo muy reducido y limitándola mucho: es decir, aplicándola *sólo* a las obras relacionadas con literatura, y *sólo* aquellas que se publicaron en *Sur*. Pero tampoco esto es del todo cierto: si se considera por ejemplo la obra de Hugo Friedrich *Humanismo occidental* (aparecido en 1973), la idea de Mársico tambalea, puesto que la obra toca lo literario y es bastante *ortodoxa*.

inclusión de un libro en la Colección, incluso luego de que se editara como *Alfa* (a partir de 1974, no es cierta la fecha de traspaso a *Gedisa*). Dice Garzón Valdés:

(...) sin establecer ninguna diferencia ideológica. Lo único que nos importaba era la calidad intelectual. Era obvio entonces que había que incluir a los autores de la Escuela de Francfort. Dado que Murena era amigo fraternal mío, le propuse que publicáramos las traducciones en Sur'. Murena aceptó en el acto y sugirió que pusiéramos a Victoria Ocampo también como directora de la Colección. Así se hizo. Por otra parte, hay que recordar que, en los inicios de la colección y hasta 1966, Murena se desempeñaba como gerente de la editorial Sur (1957-1966)²¹.

De igual modo, Ernesto Garzón aclaraba que era falso que sólo Murena decidiera incluir a los autores de la escuela de Frankfurt, ya que de la decisión también participaron Gutiérrez y él. Y aclaraba que Victoria Ocampo tuvo sólo un papel nominal ya que desconocía los textos que Murena y sus socios traducían. Agregaba Garzón en la entrevista que le realizara Luis García:

El criterio de selección que seguimos siempre era doble: a) debía tratarse de un autor poco conocido en el ámbito de lengua española y b) de gran calidad intelectual. Nos limitamos al campo de la filosofía y las ciencias sociales. No sólo publicamos representantes de la Escuela de Francfort en primeras ediciones. Es el caso de Wolfgang Stegmüller, Günther Patzig, Hans Albert, Friedrich Kambartel, Norbert Hoerster y muchos otros de orientación analítica. Esta política de selección la continué hasta el último libro de la serie (...) La selección de obras de, por ejemplo, Benjamin, Adorno o Marcuse no se hizo porque formaran parte de algún grupo o escuela sino por la calidad individual de estos autores. Dicho de otra manera: no nos propusimos traducir la Escuela de Francfort porque ella pudiera tener consecuencias políticas. Sus autores nos parecieron excelentes (como también nos parecieron excelentes Helmut Schelsky, Friedrich Kambartel o Martin Walser). Quizás esta manifestación pueda parecer desalentadora pero sigo creyendo (al igual que cuando

²¹Ibídem: 137.

*iniciamos la colección) que la calidad es razón necesaria y suficiente para una selección de representantes del pensamiento de una época o de un país*²².

Parece entonces bastante claro: la consistencia intelectual, según fuese evaluada por los traductores/editores. Ahora bien, ¿qué se deduce de las afirmaciones de Garzón? Para García, que ha estudiado la Colección en vistas a desentrañar *por qué y cómo* se traduce/recibe la escuela crítica de Frankfurt, la deducción es bastante clara:

*(...) nos vemos inclinados a pensar esta colección como una realización bastante lograda del ideal ilustrado de una presentación enciclopédica de los conocimientos más avanzados de un área determinada del saber, sin distinciones que no tengan que ver con la mera calidad intelectual (...) Deberíamos entonces coincidir con Garzón en que se logró una “neutral” presentación del multifacético universo teórico alemán del momento. En todo caso, podemos criticar esa pretensión de ilustración en sus propios efectos neutralizadores. Vale decir, no mostrando que en realidad no fueron neutrales, sino señalando precisamente que sí lo fueron, para entonces criticar los consabidos resultados de esa concepción típicamente liberal de una república universal de las letras: los efectos disolventes del más incisivo potencial crítico de esas teorías*²³.

Es un acierto del autor remontar el ideal de la Colección a la mejor tradición ilustrada y enciclopédica. La inclusión de una diversidad tan grande de autores que va desde el Padre Gustav Wetter, pasando por el marxismo de Marcuse, hasta el neo-aristotelismo de Hennis, son una prueba contundente. Pero no se puede dejar de hacer alguna consideración crítica, que aunque menor, parece ineludible.

Subyace en García una crítica negativa sobre la Colección, cuanto menos cuestionable. Para este autor la inclusión de los *frankfurtianos* disuelve el potencial crítico, puesto que los coloca junto a otros espurios. Pero tal afirmación guarda un juicio reductivo, bordeando lo sectario. Según este criterio, los únicos autores que Garzón y los suyos deberían haber traducido serían los de la Escuela crítica de Frankfurt y de esto modo, lógicamente, no se habría disuelto el potencial crítico que (supuestamente y según García) tales textos entrañan.

²²Ibidem: 138.

²³Ibidem: 141.

Cabría interrogar por qué el potencial crítico de los autores frankfurtianos se disolvió ante la publicación de otras obras. Probablemente opera en García un principio de excesiva confianza en la palabra escrita (principio no menos ilustrado que el de Garzón) que lo lleva a pensar que los libros hacen revoluciones. Esta concepción de la lectura no tendría en cuenta que, en muchos casos, ante iguales lecturas, los lectores interpretan cosas diversas²⁴.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto no quedan dudas de la relevancia cultural que esta colección tuvo y tiene para Argentina en particular, y para Iberoamérica en general. Sus directores, todos de evidente talento y fineza intelectual, realizaron una gran labor: intentaron establecer un contacto cultural fecundo con el mundo germanohablante. Quizá porque tenían un fluido vínculo internacional pudieron tomar distancia de los eventos que se vivían a la sazón en Argentina y emprender esta serie de publicaciones.

Creemos que esta obra editorial no ha sido correctamente apreciada. Los dos estudios que hemos podido rastrear sobre la colección acentúan la importancia de las visiones críticas de la cultura que esta incluía. Uno, analiza la presencia de la escuela de Frankfurt (García) en la colección; el otro, la crítica literaria *heterodoxa* en ella (Mársico). Ambos poseen según nuestro juicio, una limitación: se centran exclusivamente en su primera época editorial, relegando la continuidad que tuvo hasta principios de los '90. Este detalle nos parece no menor, puesto que la colección fue mucho más por la cantidad y complejidad de textos editados que los primero 37 volúmenes editados. Hemos intentado completar algunas falencias que de ello se derivan.

Ahora bien, ¿por qué es que la colección con el paso del tiempo cayó en el olvido y apenas despierta interés? Por el análisis material y por los testimonios de Ernesto Garzón Valdés sabemos que ya en sus orígenes la colección no tuvo demasiado éxito y que se tuvo que ir reinventado a lo

²⁴ Es decir, como claramente ha señalado Roger Chartier (tomando distancia de su amigo Robert Darnton, que sostiene lo contrario) muchas veces las lecturas, por sí solas, no conllevan un efecto político. En su libro *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Chartier dedica un capítulo a analizar el problema de si los libros hacen revoluciones y llega a la conclusión de que pueden ser un factor, pero su relación con los procesos sociales no es ni determinante ni obligada. Asimismo señala la relación no vinculante entre lectura y creencia, es decir, los lectores no se creen todo lo que leen; y remarca que ante las mismas lecturas se tienen interpretaciones diversas. El ejemplo más contundente fue el listado de libros que Luis XVI poseía en su prisión en la Torre del Temple: un volumen de Montesquieu y uno de Voltaire. (Chartier, 1995: 81-105).

largo de los años. *Sur* (y *Sudamericana*, que era la distribuidora), se desinteresaron rápidamente. Pasaron a *Laia* (Barcelona/Caracas), gracias a las gestiones de Murena, pero la editorial también terminó por quebrar y esto los obligó a marchar a otra: *Gedisa*. También hemos señalado las escasas referencias en trabajos académicos (o extra-académicos) a las obras traducidas por Garzón y los suyos.

Posiblemente, por las filias y las fobias de los jóvenes intelectuales de izquierda como Beatriz Sarlo o por las animadversiones que la gente de la revista *Contorno* tenía hacia todo lo relacionado con *Sur*, la colección no fue bien recibida entre quienes pudieron ser sus potenciales lectores. Por su parte, los lectores que no pertenecían a esa matriz ideológica de izquierda, difícilmente podrían mirar con buenos ojos una colección que traducía, por ejemplo, a Habermas, o a Marcuse. Súmese a estos factores el estado de crispación política que por entonces se vivía en la Argentina, y podremos pensar, entonces, que la colección apareció en un mal momento.

Desde el plano de análisis bibliográfico hemos visto que otra cosa que pudo contribuir a su escaso impacto fue su distribución *popular*: se realizaban tiradas de 2000 o 3000 ejemplares, número bastante elevado para libros de corte *académico*. Quizá, si las ediciones hubiesen circulado por vías de intercambio más académico con una edición más cuidada, del gusto de lectores especializados, los resultados de la difusión habrían sido probablemente otros. Dicho en otros términos, y como ya lo señalamos, es difícil saber si el editor no tuvo un error de estimativa sobre el alcance que quiso darle a los textos traducidos y el potencial real de recepción: textos de la complejidad de, por ejemplo, *Metafísica y Metapolítica* de Manfred Riedel, difícilmente superarían los 500 lectores.

A pesar de esta historia de desencuentros, a 50 años de la publicación del primer ejemplar de la colección estamos convencidos de que en trabajos futuros debe emprenderse una nueva valoración de la totalidad de esta ingente tarea cultural, que acercó obras de gran calado intelectual del mundo germanófono. Hoy yacen dispersas esperando nuevos lectores, quizá más serenos que los de otrora, que las valoren con justicia.

POST SCRIPTUM: ALGO MÁS SOBRE ESTUDIOS ALEMANES

Cuando realicé la investigación sobre la *Colección Estudios Alemanes* (2015), postulé algunos puntos como hipótesis que un tiempo después he visto corroborados. Su comprobación me congratula profundamente: significa que mi investigación estuvo bien orientada desde el principio.

La verificación de las hipótesis se debió a dos factores, principalmente. El primero, fue la lectura atenta de *El velo de la Ilusión* de

Ernesto Garzón Valdés. La segunda fue una entrevista que pude realizarle en mayo de 2017 en su casa en Bonn.

En *El velo...* el Dr. Garzón Valdés²⁵ cuenta que efectivamente, luego de ser despedido del Servicio Diplomático, las traducciones fueron un medio de vida que complementaba muy bien su difícil situación académica. Dice:

(...) inició una febril labor de traducciones. (...) Se impuso un ritmo de traducción de diez páginas por día de ciencias sociales y filosofía, a razón de dos páginas y cinco cigarrillos por hora; a ello se sumaban textos variados para una revista de segunda categoría con artículos cuya temática se extendía desde instrucciones para ordeñar vacas y criar cerdos, hasta descripciones de estilos arquitectónicos o recetas de cocina. (...) Es verdad que desde el primer momento tuvo la posibilidad de dictar cursos y seminarios en las universidades de Bonn y de Colonia, al comienzo, y más tarde en Maguncia; pero, como se trataba de contratos limitados al período de clases, durante las vacaciones volvía a quedar desempleado. Ello le impedía renunciar a las traducciones, por más tediosas que pudieran ser, ya que la renovación de los contratos universitarios no era nunca segura y no se podía correr el riesgo de quedarse sin ingreso alguno a la mitad del año²⁶.

Cuando pude entrevistarle personalmente, agregé que aunque las traducciones eran su posibilidad de ganarse la vida, la paga era muy mala. Creía recordar que cobraba 1 o 2 Marcos la línea. Además me comentó que el cierre de la colección al llegar al número 100 fue una medida arbitraria, *tomada por un burócrata*. Es decir, el sentía muy a gusto en su tarea de acercamiento del mundo alemán al mundo latinoamericano. Recordar el hecho del cierre de la colección, al día de hoy le produce una sensación poco grata.

Además le consulté sobre la posibilidad de que la colección hubiese *aparecido en un mal momento*, como arriesgo en el texto. Asintió a mi afirmación pero también me dijo que más que el *Zeitgeist* argentino, la culpa había sido de grupos facciosos, mejor aún, personas concretas, que no le

²⁵ *El velo de la Ilusión* se compone de dos partes: una biográfica y otra analítica. Así las explica Guillermo O'Donnell en la contratapa: *en la primera parte de este bello libro Ernesto Garzón Valdés nos cuenta la vida de Félix Ahumada (...) en la segunda parte (Félix) deja la palabra directamente a Ernesto (...) Félix y Ernesto comparten tanto, que a pesar de sus diferente tonos a veces parece que, en su lucidez e integridad, fueran una misma persona.*

²⁶ Garzón Valdés, 2000: 150-151.

perdonaban su amistad con Victoria Ocampo, Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges.

Por otra parte, me aseguró de que tuvo conocimiento cierto de que existieron ediciones piratas de la colección; dato este último por lo demás interesante para quien se plantee un rastreo según el método de la *bibliografía*, según lo denominó Robert Darnton. Insistió asimismo sobre el fin que perseguía la colección: acercar al público de habla española autores al momento desconocidos.

Por último, me obsequió su libro *Consenso, Legitimidad y Democracia* (México DF, Fontamara, 2011). Allí comprobé que el Dr. Garzón Valdés publicó varias de sus traducciones en la *Colección Estudios Alemanes* bajo los siguientes pseudónimos: Carlos de Santiago; Jorge M. Seña; Carlos López Castillo. Ignoro las razones de esto.

Ya que el mismo Garzón dice que *no toda reiteración es vana ni toda innovación fecunda*, para concluir, reitero lo dicho: espero que mi estudio sirva para repensar el valor de difusor cultural del Dr. Garzón Valdés y al mismo tiempo, juzgar la importancia de la *Colección*. Cualquiera que, como yo, se asome a ese complejo mundo que fue la filosofía práctica alemana del siglo XX no puede sino estar profundamente agradecido.

Mendoza, octubre de 2017

BIBLIOGRAFÍA

De la colección estudios alemanes

ALBERT, Hans (1973). *Tratado sobre la razón crítica*. Trad. Rafael Gutiérrez Girardot. Buenos Aires: Sur.

ALEWYN, Richard (1982). *Problemas y figuras. Ensayos*. Barcelona: Alfa. Juan Alberto del Castillo.

BOLLNOW, Otto F. (1974) *Lenguaje y Educación*. Trad. H. A. Murena. Buenos Aires: Sur.

BUCHHEIM, Hans (1984). *Política y poder*. Trad. Garzón Valdés. Barcelona: Alfa.

FREYER, Hans (1973). *Teoría del espíritu objetivo*. Trad. Rafael Gutiérrez Girardot. Buenos Aires: Sur.

FRIEDRICH, Hugo (1973). *Humanismo occidental*. Trad. Gutiérrez Girardot. Buenos Aires: Sur.

HENNIS, Wilhelm (1973). *Política y filosofía práctica*. Trad. Rafael Gutiérrez Girardot. Buenos Aires: Sur.

- KLUG, Ulrich (1989). *Problemas de la filosofía y de la pragmática del derecho*. Trad. Malem Seña. Barcelona: Alfa.
- LÜBBE, Hermann (1983). *Filosofía práctica y teoría de la historia*. Trad. Garzón Valdés. Barcelona: Alfa.
- MARCUSE, Herbert (1973). *Cultura y sociedad*. Trad. Garzón Valdés. Buenos Aires: Sur (3er ed.).
- NIPPERDEY, Thomas (1978). *Sociedad, cultura, teoría*. Trad. Enrique Bueno. Buenos Aires: Alfa.
- RIEDEL, Manfred (1976). *Metafísica y metapolítica*. Trad. Garzón Valdés. Buenos Aires: Ed. Alfa, 2 Vol.
- SCHROERS, Rolf (1982). *El intelectual y la política y otros ensayos*. Trad. Juan Happle. Barcelona: Alfa.
- STERNBERG, Dolf (1965). *Fundamento y abismo del poder*. Trad. Norberto Silvetti Paz. Buenos Aires: Sur.
- STERNBERG, Dolf (1992). *Dominación y acuerdo*. Barcelona: Gedisa.

Bibliografía general

- CHARTIER, Roger (1985). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- DARNTON, Robert. (2010). *Las razones del libro. Pasado, presente, futuro*. Madrid: Trama.
- GARCÍA LOZADA, Antonio (2009). "Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005)". En *Revista Aleph*, n° 134, Manizales, Colombia.
- GARCÍA, Luis (2014). *Modernidad, cultura y crítica. La escuela de Frankfurt en Argentina (1936-1983)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. (E-Book).
- GARZÓN VALDÉS, Ernesto (1998). "Diez mandamientos para la vida universitaria". En *Isonomía: Revista de teoría y filosofía del derecho*, n° 9, pp. 49-57.
- GARZÓN VALDÉS, Ernesto (2000) *El velo de la Ilusión*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. (1999). *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires-Madrid: Alianza.

- MALEM SEÑA, J. (1987). "Ernesto Garzón Valdés: apuntes biográficos y reseña bibliográfica". En *Doxa: Cuadernos de Filosofía del Derecho*, nº 4, pp. 399-411.
- MÁRSICO, Griselda (2011). *La importación de crítica literaria en la colección Estudios Alemanes de la editorial Sur*. X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas, La Plata. Dirección estable: <http://www.aacademica.com/000-037/65> consultado por última vez 26/09/15.
- MOLLIER, Jean-Yves (2013) (2001). *La lectura y sus públicos en la Edad Contemporánea. Ensayos de historia cultural en Francia*. Buenos Aires: Scripta Manent.
- POGGIESE, Diego (2006). "El proyecto de H. A. Murena: la espiral infinita". En *Revista Pilquen*, nº 8, Viedma.
- SARLO, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel Historia.
- SIERRA MEJÍA, Rubén (2005). "Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005). In memoriam". En *Ideas y Valores*, vol. 54, nº 128, Bogotá.



***Notas, Conferencias y
Conmemoraciones***

CONCURSO DE ENSAYOS MONOGRÁFICOS SOBRE EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Noemí Bistué

Instituto de Historia Americana y Argentina
Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo
noemi.bistue@gmail.com

Para celebrar el magno acontecimiento de los doscientos años de la declaración de la Independencia de nuestro país y en virtud de lo dispuesto en la Resolución N° 531/2015-CD, el Instituto de Historia Americana y Argentina organizó distintas actividades a lo largo del año 2016.

Una de ellas fue la realización de un Concurso de ensayos monográficos sobre esta temática dedicado a jóvenes egresados y estudiantes de la Universidad Nacional de Cuyo, convocado por Resolución N° 125/2016-D.

La problemática podía ser abordada a nivel nacional, regional y/o provincial desde alguna de las siguientes perspectivas: histórico-política; jurídico-constitucional; literaria o artística.

El Jurado, que estuvo integrado por la Dra. Liliana Ferraro, el Prof. Aníbal Mario Romano y la Dra. Patricia Barrio, aconsejó otorgar el primer premio al ensayo presentado por los alumnos Carmen Mamanní y Franco Cortes y el segundo premio al trabajo de la alumna María Celeste Aroca, todos de la carrera de Historia de nuestra Facultad. El orden de méritos propuesto fue aprobado por Resolución N° 024/2017-D.

El resolutivo que convocó al Concurso establecía como premio la publicación de los trabajos ganadores en la *Revista de Historia Americana y Argentina*. En virtud de ello se dan a conocer en este número ambos ensayos.

La Dirección del Instituto se congratula de poder divulgar las producciones de nuestros estudiantes e incentivar, de esta manera, el trabajo de los jóvenes interesados en la investigación histórica practicada con creatividad y rigurosidad científica.



EL PAPEL DE LOS DIPUTADOS CUYANOS EN EL CONGRESO DE TUCUMÁN

María Celeste Aroca

Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo
celestearoca@hotmail.com

*“Hasta cuando esperaremos para declarar nuestra
independencia (...) para hombres de coraje se
han hecho las empresas”*

Gral. Don José de San Martín

A MODO DE INTRODUCCIÓN: CUYO EN LOS ALBORES DE LA INDEPENDENCIA

El proceso que va de la Revolución de Mayo, en 1810, a la tan esperada declaración de independencia, en 1816, estuvo caracterizado por la puja entre dos líneas de pensamiento claramente diferenciables, los moderados o conservadores y aquellos de ideas liberales. Desde el regreso de Fernando VII al trono en 1814, y con él el retorno del absolutismo, la idea de la independencia que circulaba en algunos sectores de la sociedad revolucionaria se vio reforzada.

En este marco dado por las fallidas campañas al Norte, la oposición de la Banda Oriental artiguista, el foco realista latiendo en Perú y la afirmación de las ideas liberales a partir del segundo Triunvirato y las reformas iniciadas por la Asamblea del año XIII, las Provincias Unidas comenzaron a transitar con paso firme hacia la Independencia. En este camino hacia la emancipación fue clave la figura de José de San Martín, quien desde 1812 se encontraba en su tierra natal pujando por la separación de España; y que desde 1814 se trasladará a Mendoza para desempeñarse como Gobernador Intendente de Cuyo a fin de conformar desde allí el ejército que le permitiría concretar su plan continental.

En el contexto que hemos explicado brevemente, se procederá a la convocatoria, en el año 1815, al Congreso Constituyente donde finalmente se afirmó la independencia de las Provincias Unidas, participando de esta asamblea representantes de casi todos los puntos del antiguo Virreinato del Río de la Plata. Cabe destacar que es justamente luego de la caída de Carlos María de Alvear, a causa de un movimiento de carácter federal, que el nuevo Director Supremo convocó al Congreso.

Gran parte de la historiografía local y nacional aborda la temática de Cuyo y la independencia enfocada en la relevancia de los pueblos cuyanos, sobre todo de Mendoza, destacando fundamentalmente la formación del Ejército Libertador de Los Andes, a partir de la llegada de Don José de San Martín como Gobernador Intendente. En este escrito nos proponemos enriquecer ese análisis recuperando las figuras de los diputados cuyanos en el Congreso de Tucumán porque si bien la gran cantidad de bibliografía existente sobre el tema que, de algún modo, deja implícita su importancia, no encontramos una verdadera valorización de las acciones que estos hombres llevaron a cabo, que consideramos fueron de vital importancia para la declaración de la independencia, su consolidación, así como para la futura organización política de este territorio.

Para comenzar, partiremos por analizar la particularidad en la elección de los diputados, cuya designación no siguió exactamente las pautas establecidas en el estatuto provisional de 1815, por este motivo resulta interesante realizar un análisis de la influencia de San Martín y sus ideas, al momento del nombramiento de los representantes cuyanos.

En un segundo momento nos proponemos conocer quiénes fueron los representantes por Mendoza, San Juan y San Luis, qué ideas defendían y, sobre todo, cuál fue la actuación de cada uno de ellos en el Congreso de Tucumán. Intentaremos así comprender los roles que fueron desempeñados por cada uno de ellos, a fin de demostrar la importancia de Cuyo en la Declaración de la Independencia.

EL CONGRESO DE TUCUMÁN: CONVOCATORIA

La Asamblea del año XIII se conformó con dos objetivos principales: declarar la independencia y sancionar una constitución y, si bien esos dos propósitos no se concretaron, de esta reunión emanó el estatuto que fue antecedente del Congreso y que regulaba la elección de los diputados que participarían del mismo. En efecto, el Estatuto Provisional del 5 de mayo de 1815, que tuvo una muy corta vigencia debido a que no fue reconocido por la mayoría de las provincias (es el caso de Cuyo), en su artículo 30 establecía que:

Luego que el Director Supremo se posicione en el mando, invitará con particular esmero y eficacia a todas las ciudades y villas de todas las provincias interiores para el pronto nombramiento de diputados, que hayan de formar una constitución, los cuales deberán reunirse en la ciudad de Tucumán, para que allí acuerden en lugar en que hayan de continuar sus cesiones, dejando al arbitrio de los pueblos el

*señalamiento del viatico u sueldos de sus respectivos representantes*¹.

De la lectura este artículo del Estatuto, resulta relevante por un lado, la convocatoria al congreso que fue señalada como tarea del Director Supremo, poder ejecutivo unipersonal creado por la Asamblea. Además es interesante porque se establecía la ciudad de Tucumán como el punto de reunión de los diputados, pero no necesariamente como punto de conformación del Congreso. Podemos presumir que la premura de los enviados provinciales por comenzar a trabajar hizo que finalmente se desarrollara en dicha provincia, hasta su traslado a Buenos Aires en 1817. Por último se establecía que el sueldo y mantenimiento de los diputados correspondería a cada provincia, esta situación generó que las ciudades más humildes tuvieran dificultades en el envío de sus representantes, uniéndose tardíamente al congreso o incluso no pudiendo asistir².

Este documento determinaba en el segundo capítulo, sección quinta, 14, la forma de elección de los representantes provinciales para el congreso general. Sintéticamente, el sistema de selección constaba de dos grandes etapas. Primeramente se disponía la necesidad de realizar un censo o en el caso de que se contara con uno, que el mismo no tuviese más de 8 años de antigüedad. Con la información proporcionada se establecía el número de electores que debían votarse en la primera etapa, correspondiendo 1 cada 5.000 almas³. Estos eran elegidos mediante una votación que duraba dos días, en las denominadas asambleas primarias de cada ciudad que contara con ayuntamiento; finalmente los electores favorecidos debían trasladarse a la ciudad cabecera de cada provincia donde se desarrollaba la Asamblea de Electores que elegía por pluralidad de sufragios a los representantes que debían dirigirse a Tucumán. Es decir que la elección de los delegados provinciales era indirecta, designándose un diputado cada 15.000 habitantes.

Pese a lo establecido en el estatuto, en las provincias de Cuyo, la designación de los enviados tuvo características y forma particular. En gran

¹ Estatuto Provisional de 1815, sección tercera, capítulo VII, artículo 30. En Furlong, 1966.

² Este es el caso de los diputados Sánchez de Bustamante (Jujuy), Boedo y Gorriti (Salta), Gallo y Uriarte (Santiago del Estero), Sánchez de Loria (Charcas) y Rivera (Mizque –Alto Perú), que se incorporaron luego de la sesión inaugural pero antes del 9 de julio de 1816. Además otros cuatro diputados fueron electos pero no pudieron acudir al Congreso por diversos motivos; por ejemplo, Zudáñez (Charcas) carecía de fondos para trasladarse y mantenerse. Para consultar más sobre este tema ver Mayoche, 1966.

³ Estatuto Provisional de 1815 Artículo III, capítulo II, sección quinta.

parte esta situación se debe a la influencia de San Martín y sus ideas: declarar en forma urgente la libertad e independencia de España y lograr la unidad de las Provincias Unidas de América del Sud. Además de la campaña Libertadora que organizaba desde Mendoza, Don José fue un gran entusiasta y promotor del Congreso de Tucumán, a través de sus enviados presionaba para la pronta declaración de la independencia, esto se debe, como sostiene Guerrero a que San Martín para emprender su histórica campaña, no podía moverse si no era defendido por un país libre, dueño de sí mismo. De otra manera, él sería un insurrecto y no el libertador que debía ser.

Estos ideales, el anhelo impaciente, así como la necesidad, de una veloz declaración de Independencia se reflejaron en la carta enviada a su amigo y confidente Tomás Godoy Cruz, donde el Libertador expresó:

¡Hasta cuando esperamos declarar nuestra independencia! No le parece a Vd. Una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener pabellón y cucarda nacional y por ultimo hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos. ¿Qué nos falta más que decirlo? Los enemigos, y con mucha razón, nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos. (...)⁴.

En Mendoza se reconoció el Directorio instalado en Buenos Aires, mientras que el estatuto de 1815 no fue ratificado; sin embargo se designaron rápidamente dos diputados para participar del congreso. El Cabildo mediante un oficio al gobernador intendente⁵, fechado el 15 de junio de 1815, establece que frente al encargo de elegir con prontitud a los diputados se procederá a designar a cinco electores, en función de la división en secciones de la ciudad, para realizar la votación el domingo siguiente de las 15 a las 16:30 hs. Así resultaron electos dos hombres cercanos a San Martín y la causa libertadora, dos abogados, Tomás Godoy Cruz y Manuel Ignacio Molina. Este último presentó su renuncia al cargo de diputado el 9 de septiembre de 1815⁶, siendo designado frente a esta situación, otro letrado, el Dr. Juan Agustín Maza, también hombre de confianza del gobernador. Así luego de concluidos los nombramientos, en

⁴ Archivo de San Martín, Tomo V. Carta del 12 de abril de 1816 a Tomás Godoy Cruz.

⁵ Archivo General de la Provincia de Mendoza (en adelante AGPM). Época Independiente, Carpeta 747, documento 8. Oficio del Cabildo de Mendoza al Gobernador Intendente.

⁶ AGPM. Época Independiente, Carpeta 747, documento 23. Oficio al Cabildo de Mendoza.

un oficio del 23 de octubre⁷ de ese año Godoy Cruz informa al gobernador intendente la partida de los mendocinos (junto a los representantes de San Juan) hacia Tucumán. La premura en la partida nos revela claramente de la misión de estos diputados, la urgencia de la reunión y la necesidad de sancionar la pronta independencia. Esto lo comprobamos con el oficio que envía Godoy Cruz al Cabildo el 11 de diciembre de 1815⁸ reportando el arribo sin novedad y aseverando ser una de las primeras delegaciones en llegar.

En el caso de San Juan la influencia sanmartiniana es clara, ya que la convocatoria al congreso llegó junto con una carta del gobernador intendente de Cuyo que aconsejaba que la elección fuese rápida y sencilla, dando participación a los vecinos de sectores urbanos solamente. Así, también por medio del Cabildo, resultó elegido primero José María de Oro y más tarde a Francisco Narciso Laprida, ambos hombres cercanos al general, que habían contribuido y continuarían aportando a la causa emancipadora. El caso de la elección de Laprida refleja con claridad la influencia de San Martín en la designación de los diputados, pues este inicialmente rechazó su designación argumentando que la forma en que había sido elegido no era representativa de todos los sectores. Sin embargo, luego de reunirse con el gobernador intendente, cambió de idea para finalmente representar a su provincia y defender los ideales independentistas que compartía con el general.

San Luis procedió a la elección el 30 de junio, resultando electores los señores José Cipriano Pueyrredón, Tomás Osorio y Benito Lucio Lucero; quienes junto con el Cabildo eligieron, el 8 de julio de 1815, al coronel mayor Juan Martín de Pueyrredón como su representante al Congreso, pese a no ser oriundo de esta ciudad. Podemos presumir que los tres años (1812 a 1815) que vivió en San Luis y su cercanía con San Martín, le valieron esta designación.

Así, cuando se iniciaron las sesiones del Congreso en Tucumán el 24 de marzo de 1816, se encontraban reunidos 21 diputados, de los 33 electos, siendo 5 de ellos cuyanos. Nuestros delegados fueron rápidamente comisionados a Tucumán llegando entre los primeros y abriendo las sesiones, resultando evidente la importancia de la realización de este congreso para San Martín y su plan continental.

⁷ AGPM. Época Independiente, Carpeta 236, documento 74. Oficio de Tomás Godoy Cruz al Gobernador Intendente.

⁸ AGPM. Época Independiente, Carpeta 657, documento 5. Oficio de Tomás Godoy Cruz al Cabildo de Mendoza.

LOS REPRESENTANTES CUYANOS Y SU ACTUACIÓN EN EL CONGRESO DE TUCUMÁN

Como hemos visto, cada uno de los delegados cuyanos fue elegido con el beneplácito de San Martín, quien influyó en estos nombramientos, teniendo en cuenta la comunidad de ideas y sus capacidades, así como el apoyo brindado a la campaña Libertadora.

Jean Adam Graaner, un agente sueco, que informaba a su príncipe sobre los sucesos en las Provincias del Río de la Plata hacia 1816, resaltaba la calidad de los integrantes del Congreso, manifestaba que lo componían diecisiete doctores en leyes, diez sacerdotes, dos monjes y un militar⁹. Así los diputados por Mendoza, San Juan y San Luis, reunían dichas características, habiendo sido hombres notables en sus ciudades, destacándose por su adhesión inmediata a la empresa sanmartiniana y comulgando con el ideal de Independencia.

A efectos de poder justipreciar a los hombres, sus antecedentes y el compromiso de éstos en el proceso emancipador presentaremos una breve biografía de cada uno de los diputados cuyanos, a partir de las cuales intentaremos comprender la relevancia de la actuación de estos hombres en el Congreso de Tucumán y su injerencia en la Declaración de la Independencia

Los Representantes por Mendoza

Tomás Godoy Cruz

Nacido en Mendoza el 6 de marzo de 1791, fue hijo de Don Clemente Godoy y Doña Nicolasa Cruz, familia de la oligarquía local lo que le permitió acceder a una muy buena formación con comodidad.

Realizó sus estudios primarios en Mendoza, más tarde, cursó el secundario en el Colegio de Monserrat en la provincia de Córdoba. De espíritu inquieto y estudioso, cruzó a Chile para estudiar en la Universidad de San Felipe, en la cual obtuvo el bachiller en Filosofía hacia 1810, para graduarse en sagrados Cánones, Filosofía y Leyes hacia febrero de 1813.

De vuelta en su provincia natal, Godoy Cruz (figura 1), comenzó a ocupar cargos como el de procurador de la ciudad. Ciudadano de principios revolucionarios, entró rápidamente en contacto en 1814 con el flamante Gobernador Intendente, José de San Martín, para ofrecer su colaboración en la causa libertadora, convirtiéndose en hombre de confianza y amigo del general.

⁹Graaner, Jean Adam. *Las Provincias del Río de la Plata en 1816*. Buenos Aires, El Ateneo, 1949. Citado en: Pérez Guilhou, 1966.

Apoyó la formación del Ejército de Los Andes, aportando dinero y esclavos, además donó su casa para la instalación de una fábrica de pólvora, que dirigió magistralmente José Álvarez Condarco.

Durante su estadía en Tucumán, Tomás Godoy Cruz tuvo una nutrida correspondencia con San Martín, lo que nos ha servido de fuente para conocer más sobre sus ideas acerca de la Independencia.

Los cargos de presidente y vicepresidente en el Congreso eran rotativos, de este modo, el más joven de los congresales, Tomás Godoy Cruz, participó de la mesa directiva en cuatro oportunidades. Desde el 1 de agosto al 2 de septiembre de 1816 se desempeñó como vicepresidente; entre el 5 de mayo y el 4 de junio de 1817, ocupó el cargo de presidente; nuevamente será vicepresidente desde el 2 de mayo al 1 de junio de 1818; ocupando por última vez la banca presidencial desde el 2 de diciembre 1818 al 4 de junio de 1819. Su notable participación en el Congreso finalizó cuando él mismo renuncia a la banca en abril de 1819.

Figura 1: Tomás Godoy Cruz



A pesar de su alejamiento de la diputación continuó destacándose en el ámbito de participación política local. Al poco tiempo de su regreso, en 1820, se produjo la disolución de la gobernación de Cuyo, separándose las provincias Mendoza, San Juan y San Luis. En este clima de conflicto y autonomías provinciales, el gobernador Luzuriaga renunció, asumiendo el Cabildo el gobierno hasta restaurar el orden y convocar a una elección. Como resultado de la votación, el 3 de julio de 1820 Tomás Godoy Cruz se convirtió en gobernador, dando inicio a la etapa de gobiernos liberales en Mendoza¹⁰. Ocupó este cargo en dos oportunidades, la primera entre 1820

¹⁰Cueto y Giamportone, 2006.

y 1822, y por segunda vez como gobernador interino en 1830. También se desempeñó como ministro durante el gobierno de Videla Castillo.

A raíz de la victoria federal, Godoy Cruz se exiliará en Chile; sin embargo muy pronto será convocado por Félix Aldao, quien pese a las diferencias ideológicas, reconoció la necesidad de continuar con el fomento a la industria sérica iniciado por aquel hacia 1820. Así este hombre de leyes también se destacó en el ámbito económico, siendo uno de los precursores de la diversificación económica provincial.

Tomás Godoy Cruz falleció el 15 de mayo de 1852. Podemos aseverar que este mendocino, siendo muy joven, se convirtió en uno de los hombres claves al momento de la Declaración de la Independencia. Fue un fiel representante de las ideas liberales y del ideario sanmartiniano, su participación se caracterizó por la incansable predica en pos de la pronta emancipación, representando al mismísimo San Martín en el Congreso por medio de los pliegos que llegaban de la gobernación de Mendoza, por medio de los cuales se pedía reconocimiento y auxilio para la formación del Ejército de Los Andes, como la urgente liberación del yugo español.

Juan Agustín Maza

Este distinguido orador y estudioso de las leyes, nació en Mendoza el 4 de mayo de 1784. Era hijo del Teniente Coronel Don Isidro Sainz de la Maza, español, y de Doña Patronilla Sotomayor, una mujer descendiente de una de las *tres casas reinantes de Cuyo*¹¹.

Juan Agustín (figura 2) realizó sus estudios primarios y secundarios en Mendoza, luego cruzando la cordillera, continuó sus estudios en la Universidad de San Felipe, recibiendo el título de Licenciado y Doctor en el año 1807.

Al conocerse en Mendoza las noticias del movimiento revolucionario de Mayo en Buenos Aires, Juan Agustín Maza adhirió con fuerza; según afirma en su reciente trabajo Adolfo Cueto:

En este sentido, puede leerse en algunos escritos sobre la vida de joven abogado, que “Al estallar la revolución de Mayo, el Dr. Maza fue uno de sus más decididos campeones en su provincia para derramar las nuevas ideas en el pueblo mendocino, siendo el de su Capital uno de los que más fervor patriótico reveló en aquella emergencia, en la que pronunció un fogoso discurso que enardeció los espíritus y le valió a Maza una demostración popular sin precedentes”. Cabe señalar que, pese a la búsqueda de documentación capitular que nos

¹¹Comadrán Ruiz, 2015.

*permitiera dar con aquel discurso, y así confrontar la afirmación tan rotunda sobre su rol en los hechos, a la fecha no hemos dado con ese precioso hallazgo*¹².

Figura 2: Juan Agustín Maza



Así aunque no se encuentre una fuente que revele su victorioso discurso de adhesión a la causa de Mayo, su espíritu republicano y su amor a la libertad serán nuevamente demostrados ante la llegada de San Martín a la provincia; Maza no dudó en ponerse al servicio de la causa emancipadora, como un infatigable hombre de acción que era. Además de colaborar a través de donaciones, Cueto detalla otras contribuciones del letrado, sobre todo para lograr la recaudación a través de impuestos:

*(...) Así, cooperó con San Martín en la creación de un impuesto de guerra basado sobre el capital de cada individuo y también sobre multas y otras contribuciones aplicadas a los enemigos de la causa americana, normativa que recaudo en un semestre más de trece mil pesos. No menos importante fue el bando del 11 de noviembre de 1815 por cual se establecía una contribución extraordinaria en el ramo de la carne destinada a la obtención de numerario destinado a la formación del Ejército. Otras de las medidas que propuso desde su sitio en el cabildo y que promovió incesantemente fue la manumisión de las dos terceras partes de los esclavos de la provincia que fueron a engrosar las filas del heroico ejército*¹³.

¹²Cueto, (en prensa).

¹³Ibídem.

Seguramente la estrecha relación que entabló Juan Agustín con el gobernador intendente, la comunidad de ideas, sumado a su trayectoria como miembro del cabildo entre 1811 y 1814, le valieron su nombramiento como diputado, luego de la renuncia del Manuel Ignacio Molina.

En el Congreso su participación fue desatada, además de haber intervenido en los debates, fue vicepresidente durante diciembre de 1816 y, más adelante, en noviembre de 1817, se desempeñó como presidente. Sin embargo ese año decidió finalizar su participación presentando su renuncia como diputado. En la carta enviada al Cabildo de Mendoza, Maza esgrime los motivos de su retirada. Afirma que frente a la reducción de los objetivos del Congreso, resultaba innecesario la representación de dos diputados por la provincia, generando un doble gasto, cuando la urgencia evidente era ayudar al pueblo que se encontraba haciendo extraordinarios esfuerzos para sostener con horna al Ejército de Los Andes. Elevó así este pedido de renuncia, afirmando (...) *que es siempre inalterable mi deferencia y resignación para todo cuanto exija la Salud de la Nación, y el bien del Pueblo que tengo la honra de representar*¹⁴. Así finalmente concluyó su misión como diputado, luego de que el Cabildo de Mendoza aceptara su dimisión, en abril de 1818.

Otra vez en su tierra natal, siguió participando de la política provincial. Se destacó como profesor en el Colegio de la Santísima Trinidad y continuó sosteniendo sus ideas en cada puesto de importancia que ejerció. Hacia 1824 fue elegido miembro de la Junta de Representantes donde defendió la forma federal de gobierno. También fue ministro de gobierno durante la gestión de Don José Clemente Benegas.

Encontró la muerte de forma trágica el 11 de julio de 1830, cuando estando Mendoza invadida por los unitarios, acompañó al coronel Corbalán a su retirada en la campaña; y en el paraje del Chacay fueron de engañados y asesinados por los guerreros de los Pincheira.

Aunque gran parte de la bibliografía se ha detenido en la figura de Tomás Godoy Cruz, quizás por conocerse más correspondencia entre este y San Martín, o tal vez porque la mayoría de las cartas enviadas al Cabildo desde el congreso las suscribe él; consideramos que Juan Agustín Maza fue una figura de equivalente importancia. Su mayor aporte puede rastrearse en los debates para definir la forma de gobierno que adoptarían las Provincias Unidas luego de la independencia, destacándose como un apasionado defensor de la forma republicana y oponiéndose a la monarquía, lo que revela su ferviente adhesión a las ideas liberales.

¹⁴AGPM. Época Independiente. Carpeta N°657, Documento N° 29. Oficio de Juan Agustín Maza al Cabildo de Mendoza.

Este hombre de leyes fue un defensor de la revolución de la primera hora, apoyó la causa libertadora desde el comienzo y sostuvo las banderas de la independencia y del federalismo hasta el final de su vida.

Los Representantes por San Juan

Francisco Narciso Laprida

Francisco Narciso (figura 3) nació en San Juan de la Frontera el 28 de octubre de 1786. Era hijo del español José Ventura de Laprida y de una criolla, doña María Ignacia Sánchez de Loria.

Figura 3: Francisco Narciso Laprida



Sus primeros años de formación tuvieron lugar en el Colegio de San Carlos. Luego se dirigió a Chile, donde continuó sus estudios en la Universidad de San Felipe, obteniendo, en 1810, el título de Licenciado en Cánones y Leyes.

De regreso a su tierra, en 1811, ocupó el cargo de asesor letrado en el Cabildo. Partidario de la Independencia, contribuyó a la formación del ejército sanmartiniano aportando dinero y esclavos. Resulta interesante destacar el aporte de Alejandra Biral¹⁵ quien afirma que la familia Laprida-Sánchez estuvo vinculada a los procesos históricos del momento, ya que se pronunciaron a favor de la Revolución de Mayo y más tarde apoyaron la idea de independencia. Podemos concluir que el diputado por San Juan se crió en un seno familiar profundamente patriota y liberal, de la que desde muy joven absorbió las ideas y el carácter necesario para más tarde convertirse en un hombre clave del proceso separatista.

¹⁵ Biral, 2016.

En septiembre de 1815 Laprida resultó elegido delegado por su provincia para Congreso de Tucumán. Al respecto afirman Peñaloza de Verese y Arias:

En San Juan se convocó por bando al pueblo para que el día 13 de junio se diese su representante; en cada cuartel, a la fecha son doce, se vota por un elector que conjuntamente con el Cabildo, residido por el Teniente Gobernador, designan al diputado¹⁶.

Frente a tan honorífica designación, el letrado la rechazó manifestando su descontento porque solamente se había convocado para la votación al vecindario de los cuarteles urbanos, no dando participación a los arrabales, y él consideraba que su elección no era representativa del pensamiento de la mayoría. Sin embargo, luego de reunirse con el gobernador intendente San Martín, y que este le recomendara aceptar dicha designación, terminó cumpliendo con la designación, y convirtiéndose en un hombre clave aquel 9 de julio.

Su actuación fue sumamente importante, ya que al asumir la presidencia del Congreso, en julio de 1816, el debate que llevaba tres largos meses, se concretó con firmeza en la Declaración de la Independencia, la aprobación de la bandera nacional y la designación de Pueyrredón (un diputado Cuyano) como Director Supremo. También estuvo a cargo del Congreso los días 18 y 19 de julio, sesiones donde se trató la jura de la independencia. Una vez redactado el texto final, el día 20 fue el encargado de comunicar al gobierno central, gobernadores de provincias y cabildos de todos los rincones de las Provincias Unidas, la decisión tomada y el juramento que uniformaría al territorio. El día 21 presidió la jura de la independencia de todos los representantes presentes en el Congreso de Tucumán.

Hacia 1817 el Congreso se trasladó a Buenos Aires, quedaba todavía por definir la forma de gobierno que se adoptaría para esta joven nación. En 1818 Laprida abandonó el Congreso para ocupar el cargo de teniente de gobernador interino de su provincia, reemplazando al Dr. de la Roza. Como gobernador se ocupó del mejorar el aspecto sanitario, la irrigación, comunicación vial, fomentó la agricultura y tuvo a cargo la renovación de los miembros del cabildo. Luego de entregar nuevamente el cargo a de la Roza, continuó ocupando puestos claves como asesor.

Ya separada San Juan de lo que fuere la Gobernación Intendencia de Cuyo desde 1820, Laprida continuaba destacándose en cargos

¹⁶Peñaloza de Verese y Arias, 1966.

relacionados con el gobierno. En 1822 fue nombrado por el gobernador Pérez de Urduinea como Ministro secretario. En 1823, frente al advenimiento de la reunión del Congreso en Córdoba, Laprida fue nuevamente designado representante de su provincia, durante el gobierno de Salvador María del Carril. Sin embargo el intento federal de Córdoba rápidamente fracasó, pero no se tardó mucho en reunir un nuevo Congreso Constituyente esta vez en Buenos Aires, en diciembre de 1824, al que también asistiría Laprida. En esta ocasión participó activamente, demostrando su vocación de republicano, presidiendo sesiones, apoyando la sanción de la constitución del año 1826 y la presidencia de Rivadavia.

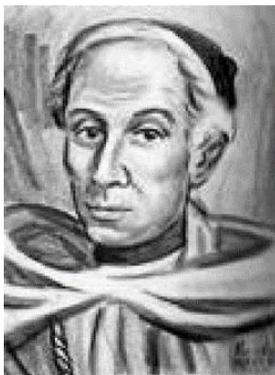
Arribado de nuevo a San Juan, en 1827, se declaró unitario incorporándose con decisión a esta facción en el *Batallón del Orden*; se refugió en Mendoza junto con su familia frente al avance de Quiroga y las tropas federales en San Juan. El enfrentamiento faccioso llegó a Mendoza, donde finalmente encontró la muerte defendiendo sus ideas en las inmediaciones del Pilar, el 22 de septiembre de 1829.

No es casual que bajo la presidencia de un cuyano se concretara la separación de España ya que estos hombres de espíritu liberal recibían la constante presión de San Martín desde Cuyo, incluso en la sesión del 9 de Julio de 1816, día en que habían varios temas en la agenda, Godoy Cruz presentó un pliego del gobernador intendente de Cuyo donde una vez más pedía la pronta declaración de libertad; así Laprida que presidía el Congreso decidió colocar este asunto en primer orden del día, lo que posibilitó que se votara a favor de la Independencia. Claramente consideramos que la contribución de Francisco Narciso Laprida al Congreso y a la Independencia de las Provincias Unidas fue fundamental, la firmeza de sus ideas y el temple de su carácter posibilitaron que bajo su presidencia se lograra tan anhelada declaración de libertad.

Fray Justo Santa María de Oro

Nacido en San Juan de la Frontera el 3 de septiembre de 1772, Justo fue hijo del capitán Don Juan Miguel de Oro y Cossio y de Doña María Elena Albarracín. Muy joven, a los 16 años, inició su carrera eclesiástica, ingresando a la orden de los dominicos. Laborioso y ávido de conocimiento se recibió en la Universidad de San Felipe de maestro en artes y Doctor en Teología, dedicándose a la predica y la enseñanza rápidamente.

Desde el convento dominico en Santiago de Chile, Fray Justo Santa María de Oro (figura 4) apoyó y defendió la causa independentista junto a los patriotas; lo que luego de Rancagua, al reafirmarse el realismo, le valió el destierro a Cuyo. De regreso, se contactó con San Martín, sirviendo de informante de la situación en Chile, aportando un testimonio valioso para el General que preparaba el cruce de Los Andes.

Figura 4: Fray Justo Santa María de Oro

Este espíritu patriota y su cercanía con San Martín lo posicionaron como diputado por la provincia de San Juan. En el Congreso votó rápidamente por la declaración de la independencia y suscribió al acta con su firma. Luego de proclamada la separación de España, Oro continuó destacando en su actuación; en el debate acerca de la forma de gobierno que se debía adoptar para ordenar las Provincias Unidas, la mayoría de las opiniones apoyaron una monarquía temperada, con un inca como rey; sin embargo el fraile tomó la palabra y expresó:

(...) para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar previamente a los pueblos sin ser conveniente otra cosa por ahora que dar un reglamento provisional; y que en caso de procederse sin aquel requisito a adoptar el sistema monárquico constitucional a que veía inclinados los votos de los Representantes, se les permite retirarse del Congreso declarando ante quien debía verificar la renuncia de su empleo¹⁷.

Frente a esta posición, algunos autores¹⁸ han considerado que Fray Justo Santa María de Oro fue un verdadero defensor de la forma republicana de gobierno, mientras que otros sostienen que en realidad la postura de Oro no era contraria al régimen monárquico moderado. Pérez Guilhou¹⁹ afirma que el fraile adoptó esta actitud para debilitar la

¹⁷Guerrero, 1947.

¹⁸Entre quienes consideran a Fray Santa María de Oro defensor del sistema Republicano podemos nombrar a Guerrero.

¹⁹Pérez Guilhou, 1966.

candidatura del inca que había sido propuesta por Belgrano. Incluso reafirman esta idea en la cercana relación del fraile con San Martín, quien sostenía la idea de instalar una monarquía atemperada.

Al terminar su participación en el Congreso por petición propia, antes de que la asamblea se trasladase a Buenos Aires, Oro retornó a San Juan, para luego permanecer en Chile hasta el año 1828. De vuelta en su ciudad natal, se dedicó al trabajo en su Orden; siendo consagrado por el papa León XII, como vicario apostólico de Cuyo, convirtiéndose en 1828 en el primer Obispo de Cuyo.

Este incansable predicador de la fe y la independencia falleció el 19 de octubre de 1836.

Podemos concluir que la participación de Justo Santa María de Oro fue clave en las discusiones relativas a la forma de gobierno más apropiada para organizar la futura nación. Ya hemos expresado que fue un defensor de la forma republicana de gobierno, lo que comprueba su formación liberal, y aunque pareciera que se opone a la postura de San Martín, su pensamiento no dista tanto del sostenido por el libertador ya que este soñaba con una gran república libre del sometimiento español, sólo que consideraba que hacia 1816 aún los pueblos americanos no podían autogobernarse por el contexto de crisis imperante, por carencia de práctica y formación; y frente a esta situación, San Martín sostenía la instalación de una monarquía moderada como la mejor opción.

El Representante por San Luis

Juan Martín de Pueyrredón

Juan Martín de Pueyrredón nació en Buenos Aires el 18 de diciembre de 1777. Fue hijo del francés Don Juan Martín de Pueyrredón de la Broucherie y una mujer nacida en Buenos Aires, Doña Rita O'Dogan. Sus primeros estudios los completó en Buenos Aires para luego dirigirse a París, donde realizó sus estudios superiores: Humanidades, Historia, Literatura, Filosofía y Latín.

De vuelta en su tierra, junto con Liniers, se destacó por la defensa de Buenos Aires frente a las invasiones inglesas, demostrando su patriotismo y amor por la libertad. Se convirtió así en un hombre muy destacado y ocupó el cargo de teniente coronel de los Húsares.

Fue el representante enviado a España para comunicar a los reyes lo sucedido durante las invasiones inglesa; sin embargo no fue recibido como imaginaba por los monarcas españoles. Esta situación, sumado a que debió escaparse de la península que estaba siendo invadida por las fuerzas napoleónicas, va afirmando en Juan Martín ideas de independencia.

La situación con la que se encontró a su regreso tampoco fue la esperada: cuando llegó en enero de 1809 a Montevideo fue confinado a

prisión por sospechoso, por orden del gobernador Francisco Javier de Elío. Tras 45 días de encierro, logró escapar y huyó a Brasil, para luego volver a Buenos Aires.

Ya en su tierra, adhirió rápidamente al movimiento revolucionario sucedido en mayo de 1810. Por sus ideas y antecedentes heroicos fue designado por la Junta como Gobernador Intendente de Córdoba, siendo Cuyo parte de esta intendencia. Más tarde, hacia 1811, fue designado Gobernador de Charcas. En el mes de abril del año 1812, nuevamente en Buenos Aires, reemplazó a Paso, quien había renunciado al Triunvirato. Su actuación en este lugar también es breve, ya que el 8 de octubre de ese año, la presión ejercida por los hombres de la Logia Lautaro y la Sociedad Patriótica puso fin al Primer Triunvirato, dando paso al Segundo Triunvirato. Pueyrredón finalmente fue desterrado a la ciudad de San Luis en noviembre de 1812, donde permaneció hasta 1815.

Su estadía en San Luis fue próspera y feliz. Al ser designado San Martín como gobernador intendente de Cuyo, entraron en contacto y lograron desarrollar una estrecha relación, fundada en la comunidad de ideas.

Convocadas las provincias a participar del Congreso que se reuniría en Tucumán, San Martín observó de cerca la elección de los diputados cuyanos; resultando elegido por San Luis, Juan Martín de Pueyrredón (figura 5), que hasta hace muy poco tiempo había vivido en la provincia puntana. En Tucumán, formó parte del sólido grupo de representantes cuyanos que defendieron las ideas sanmartinianas; además resultó ser el candidato natural para ocupar el cargo de Director Supremo, como lo comenta Guerrero. Practicado el escrutinio, arrojó 23 votos de los 25 diputados presentes en favor de Pueyrredón²⁰.

Figura 5: Juan Martín de Pueyrredón



²⁰ Guerrero, César H. *Cuyo...*, op. Cit.

Al conocerse la noticia de la elección del nuevo Director Supremo, San Martín solicitó una reunión con él. La misma se llevó a cabo el 16 de julio de 1816 en Córdoba. Allí Pueyrredón acordó apoyar con todos los recursos que estuviesen a su alcance la Campaña Libertadora, transformándose así en otra de las figuras destacadas de la gesta sanmartiniana.

Su actuación como Director Supremo llegó a su fin. Luego de numerosas renunciaciones, el Cabildo aceptó su dimisión el 9 de junio de 1819. Después de dar tanto de sí por su patria, en 1836 se retiró a Europa hasta 1849 cuando vuelve a Buenos Aires, donde falleció al año siguiente, un 13 de marzo de 1850.

Puntano por adopción, Pueyrredón fue un fiel representante de las ideas cuyanas en el Congreso. Desde su función de Director Supremo, se destacó como un entusiasta colaborador para la formación del Ejército de los Andes, que era el bastión clave para lograr la consolidación de la independencia recientemente declarada. A través de su correspondencia con San Martín podemos apreciar claramente la importancia de su actuación, aunque se encontraba bajo la presión por el Norte de las tropas realistas y la escisión de los artiguistas por el Este. No obstante, Pueyrredón se ocupó de recaudar todos los recursos que pudo para destinarlos al ejército que se formaba en Mendoza. Este apoyo a la causa sanmartiniana desde Buenos Aires fue posible porque Pueyrredón era el Director Supremo. En la conocida carta de Pueyrredón a San Martín del 2 de noviembre de 1816, podemos ver con claridad la enorme cooperación que el Director Supremo, pese a las dificultades que ya hemos mencionado, brindó al Ejército de Los Andes, y aún más apreciamos en sus palabras el sentimiento de haberlo dado todo y no contar con más qué brindar.

A más de las cuatrocientas frazadas remitidas de Córdoba van ahora quinientos ponchos, únicos que he podido encontrar... Está dada la orden para que le remitan a usted las 100 arrobas de charqui que me pide, para mediados de diciembre se hará. (...) Van los despachos de los oficiales. Van los vestuarios pedidos y muchas camisas. Si por casualidad faltasen de Córdoba las frazadas, recurra usted al vecindario: no hay casa que no pueda desprenderse, sin perjuicio, de una manta vieja: es menester pordiosear cuando no hay otro remedio. Van 400 recados. Van hoy por correo, en un cajón, los dos únicos clarines que se han encontrado. Van los 2000 sables de repuesto que me pide. Van 200 tiendas de campaña o pabellones. Y no hay más. Va el mundo. Va el demonio. Va la carne. Y no sé yo cómo me irá con las trampas en que quedo

*para pagarlo todo o bien que entrando en quiebra, me voy yo también para que usted me dé algo del charqui que le mando. ¡Y qué caray! No me vuelva a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que he amanecido colgado en un tirante de la fortaleza de Buenos Aires (...)*²¹.

Así aunque todo resultase escaso a la hora de constituir un Ejército que emprendería extraordinaria campaña, sin dudas consideramos que el aporte y apoyo brindado por Pueyrredón fue muy significativo para la conformación de la excelsa tropa.

A MODO DE CIERRE Y REFLEXIÓN: LOS CUYANOS HOMBRES DE SAN MARTÍN, HOMBRES DE ACCIÓN

Aquel 9 de julio de 1816, los diputados del Congreso de las Provincias Unidas, reunidos en la ciudad de San Miguel de Tucumán afirmaban que:

*Nos (...) declaramos solemnemente a la faz de la tierra que, es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper con los violentos vínculos que las ligaban a los Reyes de España, recuperar los derechos de los que fueron despojados, e investirse del alto carácter de una nación libre independiente del rey Fernando séptimo, sus sucesores y metrópolis*²².

El Acta de Declaración de la Independencia fue firmada por cuatro de los cinco diputados por Cuyo, ya que Juan Martín de Pueyrredón había sido designado Director Supremo y se encontraba ocupando dicho cargo de desde mayo de 1816 (figura 6, 7 y 8).

La afirmación de nuestra independencia significó la victoria y confirmación de las ideas liberales e independentistas que fueron acogidas por numerosos actores de nuestra historia nacional, a lo largo del proceso emancipatorio que comenzó con la revolución de mayo para concretarse en julio de 1816²³.

²¹ Carta de Juan Martín de Pueyrredón a San Martín, 2 de noviembre de 1816. (Galasso, 2000: 192).

²² AGPM. Época Independiente. Carpeta N° 657, documento 15. Acta de la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Sud.

²³ Existen corrientes historiográficas que sostienen que la revolución de Mayo tuvo un carácter fidelista.

Figura 6

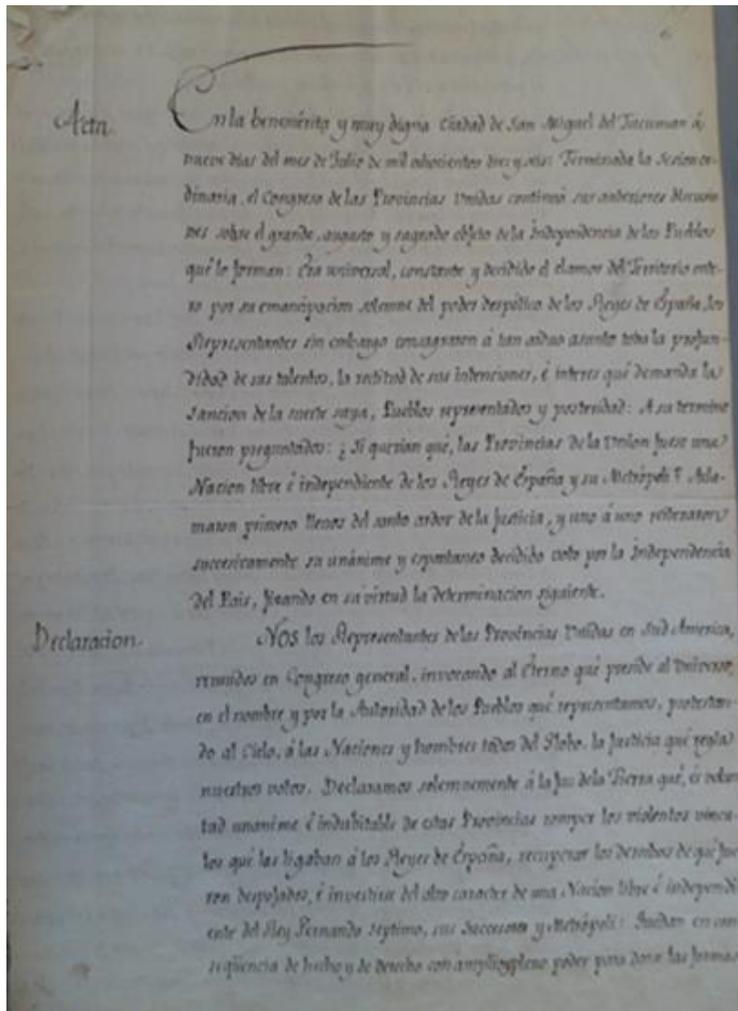
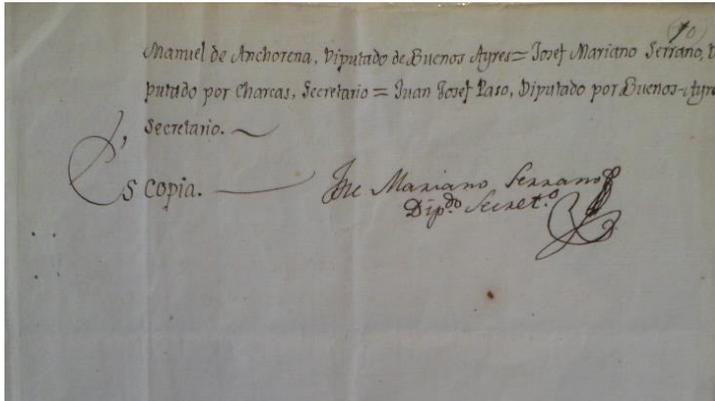


Figura 7

que coñeza la justicia, e impere el cumulo de sus actuales circunstancias. To-
 das y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose
 se por nuestro medio al cumplimiento y sujeción de esta su voluntad, bajo del sa-
 guro y garantía de sus vidas, honores y fama. Conmúnquese á quienes cor-
 respondan para su publicación, y en obsequio del respeto que se debe á las Nacio-
 nes, detallense en un Manifiesto los gravísimos fundamentos impositivos de
 esta soberna declaración. Hecha en la Sala de Sesiones, firmada de nuestra mano,
 sellada con el Sello del Congreso, y respondida por nuestros Diputados Secretarios=
 Francisco Marcelo de Laprida, Diputado por San Juan. Presidente=
 Mariano López, Vice-Presidente, Diputado por Salta=
 Doctor Josef Barraguan, Diputa-
 do por Buenos Ayres=
 Doctor Antonio Sáenz, Diputado por Buenos Ayres=
 Fray Cayetano Josef Rodríguez, Diputado por Buenos Ayres=
 Doctor Pedro de-
 viano, Diputado por Buenos Ayres=
 Doctor Manuel Antonio Arcevedo, Dipu-
 tado por Catamarca=
 Doctor Josef Ignacio de Sorribe, Diputado por Salta=
 Doctor Josef Andrés Yachero de Ando, Diputado por Chichas=
 Doctor Teodoro Sa-
 ches de Durrumante, Diputado por la Ciudad de Jujuy y su Territorio=
 Edoar-
 do Pérez Yulver, Diputado por Córdoba=
 Tomas Sotero Cruz, Diputado por
 Mendoza=
 Doctor Pedro Miguel Anaco, Diputado por la Capital del Tucumán=
 Doctor Estevan Agustín Sarcon, Diputado por la Provincia de Buenos Ayres=
 Pedro Francisco de Vianco, Diputado por Santiago del Estero=
 Pedro León Sal-
 la, Diputado por Santiago del Estero=
 Pedro Ignacio Rivera, Diputado de Me-
 que=
 Doctor Mariano Sando de Leyta, Diputado por Charcas=
 Doctor Josef
 Javier Anabarría, Diputado por Charcas=
 Doctor Pedro Ignacio de Castro Bar-
 rero, Diputado por la Rioja=
 Licenciado Benigno Salguero de Cabrera y Cabre-
 ra, Diputado por Córdoba=
 Doctor Josef Colembek, Diputado por Catamarca=
 Doctor Josef Ignacio Tomez, Diputado por Tucumán=
 Fray Justo de Santa
 María de Ota, Diputado por San Juan=
 Josef Antonio Cabrera, Diputado
 por Córdoba=
 Doctor Juan Agustín María, Diputado por Mendoza=
 Tomás

Figura 8



Entre las personalidades que abogaban por la separación de España, se destacó, por su fuerza de pensamiento y evidencia en la acción, el General Don José de San Martín. Desde el retorno a su patria en 1812, abogó por instalar y defender estas ideas de libertad, unión y autogobierno de estas tierras. Más allá de su plan continental y la gesta del Ejército de los Andes, lo que nos interesa enfatizar en esta ocasión es su campaña por la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su actuación en este aspecto comenzó desde retorno al Virreinato con su participación en la Logia Lautaro, pero aún fue más evidente desde 1815 frente a la convocatoria al Congreso, y ya reunido el mismo en 1816, cuando no dudó en insuflar, a través de sus congresales, ideas de pronta emancipación y unidad americana.

Así Cuyo, y sobre todo Mendoza con la presencia del Gran Libertador, no solo se constituyó en la bastión de la gesta militar sanmartiniana sino que, también, fue cuna de estos hombres ilustrados, de palabra clara y acciones honorables, cuyas procederes resultaron valiosos en los tres momentos fundamentales de nuestra Independencia: la declaración, su consolidación y la discusión sobre la forma de gobierno que se adoptaría para ordenar estas tierras libertas.

Cada uno de los diputados cuyanos desempeñaron un papel clave y decisivo en distintos momentos: Godoy Cruz se destacó siendo la vía directa del pensamiento de San Martín en el Congreso, su mano derecha, pujando continuamente para la declaración de la independencia y manteniendo al corriente al Libertador de los progresos de la asamblea. Quién también fue fundamental al momento de la afirmación de la libertad fue Laprida, el sanjuanino que aprovechó su turno en la presidencia para poner al frente de la agenda la discusión por la emancipación y así

comandó la emblemática sesión del 9 de Julio de 1816. La consolidación de la libertad adquirida era esencial y sin dudas en este aspecto quien sobresalió fue Pueyrredón, quien al ser designado Director Supremo se ocupó de dirigir todos sus esfuerzos y recursos para la organización del Ejército de Los Andes. Resulta importante destacar, también, que el nombramiento del representante por San Luis no fue casual, seguramente para su designación tuvo un gran peso la prédica de los diputados cuyanos, la influencia de San Martín y su plan continental. Maza y Oro por su parte, al igual que los demás congresales, participaron de las apasionantes sesiones siempre defendiendo con locuaces palabras sus ideas; en este caso el letrado mendocino, así como el fraile sanjuanino tuvieron una actuación sobresaliente en los debates que se llevaron a cabo sobre la mejor forma de gobierno para organizar las Provincias Unidas.

A lo largo del trabajo hemos intentado subrayar el papel vital de los representantes cuyanos en el congreso. Si bien no ha sido intención de este escrito negar la trascendencia de todos aquellos que desde diferentes puntos de las Provincias Unidas coadyuvaron en la concreción de tan anhelada empresa, sí nos ha parecido interesante, a doscientos años de haberse conseguido la emancipación, reflexionar desde Cuyo y como cuyanos acerca de la destacada participación, así como el gran esfuerzo, que desde estas lejanas tierras del Oeste se llevaron a cabo en pos de la Libertad. San Martín y los diputados cuyanos fueron sin dudas artífices necesarios al momento de promover y declarar la Independencias de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

FUENTES

Archivo General de la Provincia de Mendoza.

Estatuto Provisional de 1815 Artículo III, capítulo II, sección quinta.

Archivo de San Martín, Tomo V. Carta del 12 de abril de 1816 a Tomás Godoy Cruz.

El Redactor del Congreso Nacional 1816. Reimpresión Facsimilar. En: https://archive.org/details/3649770_1816 (consultado 5/4/2016)

BIBLIOGRAFÍA

BIRAL, Alejandra B. (2016). *Francisco Narciso de Laprida. Diputado por San Juan al Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina.

CARAFFA, Pedro (1912). *Hombres Notables de Cuyo*. La Plata: Taller Grafico de Joaquín Sesé y Cía.

- COMADRÁN RUIZ, Jorge (2015). "Las Tres Casas Reinantes de Cuyo". En *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol.50, nº 1. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCu, pp. 29-76.
- CUETO, Adolfo. *Juan Agustín Maza. Diputado por la Ciudad de Mendoza ante el Congreso de Tucumán. El Hombre y su Tiempo*. Colección diputados de la Independencia (en prensa).
- CUETO, Adolfo y GIAMPORITONE, Teresa (2006). *Bosquejo Histórico del proceso institucional y constitucional de la Provincia de Mendoza*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras UNC.
- FURLONG, Guillermo y otros (1966). *El Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- GALASSO, Norberto (2000). *Seamos libres y lo demás no importa nada: Vida de San Martín*. Buenos Aires: Editorial Colihue.
- GUERRERO, Cesar H. (1973). *Cuyo en la gesta de la Independencia*. Argentina: Club Sanjuanino del Libro.
- GOLDMAN, Noemí (dir.) (1998). *Nueva Historia Argentina. Revolución, República y Confederación (1806-1852)*. Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana.
- MAYOCHI, Enrique Mario (1966). "Rasgos Biográficos de los Congresistas". En Furlong, Guillermo. *El Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- LYNCH, John (2009). *San Martín. Soldado Argentino, Héroe Americano*. Barcelona: Crítica.
- PERÉZ GUILHOU, Dardo (1966). *Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Ediciones Depalma.
- PEÑALOZA de VERESE, Carmen y ARIAS, Héctor (2016). *Historia de San Juan*. En Biral, Alejandra B. *Francisco Narciso de Laprida. Diputado por San Juan al Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, pp. 27-28.
- RAFFO de la RETA, Julio César (1948). *Historia de Juan Martín de Pueyrredón*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- San Martín: su patria Chica y la Patria Grande* (2012). Homenaje de la Universidad Nacional de Cuyo al General José Francisco de San Martín. Mendoza: UNCuyo.



LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO

La independencia argentina en el marco de las relaciones internacionales (1816 – 1850)

Carmen Karina Mamani

Facultad de Filosofía y Letras
UNCuyo
mamani96@gmail.com

Franco Javier Cortes

Facultad de Filosofía y Letras
UNCuyo
francojcorres@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Cuando el proceso emancipador hispanoamericano cristalizó en su forma separatista hacia 1815, las declaraciones de independencia sucesivamente proclamadas por las colonias españolas rompieron el llamado pacto colonial que las mantenía unidas a la metrópoli formalmente. Esto implicó la constitución de un nuevo orden político, tanto interno como externo. En el mismo, los nacientes estados debían obtener obligatoriamente el reconocimiento explícito del acto rupturista por parte de aquellas entidades estatales preexistentes en el concierto internacional si querían gozar de límites, relativamente estipulados, donde ejercer su soberanía jurídica y política. En este sentido, se puede entender que este acto representaba una necesidad vital en el plano de las relaciones internacionales, habida cuenta que los estados hispanoamericanos dependían del apoyo extranjero –en términos materiales o diplomáticos– para resistir en el caso de que la monarquía española pretendiera recuperar por la fuerza el control sobre sus dependencias americanas.

Dentro de este mismo proceso, es preciso destacar el caso rioplatense. Se trató de la única experiencia revolucionaria en donde las fuerzas monárquicas no pudieron desplegar un movimiento represivo exitoso que condujera a la eliminación del foco rupturista porteño. Pero a pesar de esta condición favorable, las disputas internas entre los grupos criollos rioplatenses y la dinámica mutación del panorama internacional – con la derrota de Napoleón y el retorno de Fernando VII al trono español en

1814– se revelaron como los principales obstáculos para la proclamación efectiva de la independencia¹.

La derrota chilena de Rancagua en 1814 y el desastre rioplatense de Sipe-Sipe, en 1815, crearon un contexto sumamente adverso que hacía peligrar en un movimiento de tenazas el futuro de la revolución rioplatense. Sin embargo, el Congreso Constituyente reunido en Tucumán dio el paso definitivo hacia la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816.

EN LA BÚSQUEDA DEL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

Tras la Declaración de Independencia, las Provincias Unidas debían avanzar en la obtención del reconocimiento oficial de su ruptura con España por parte de los gobiernos extranjeros. Era imperioso obtener cualquier tipo de ayuda económica, material o diplomática para hacer frente a las fuerzas de Fernando VII que, desde 1815, se hallaban al Norte del Sudamérica derrotando a los focos revolucionarios allí instalados.

En ese contexto crítico, todos los gobiernos hispanoamericanos pusieron todas sus energías en obtener la ayuda y el reconocimiento oficial por parte de las dos entidades políticas que se habían manifestado más predispuestas a cooperar con la causa revolucionaria: Gran Bretaña y Estados Unidos. No obstante, tanto por motivos estratégicos –la lucha británica contra Napoleón– como geopolíticos –las apetencias norteamericanas en la Florida española–, ambos estados decidieron mantener una política de estricta neutralidad. Pero de manera extraoficial, los gobiernos de Londres y Washington se mostraron dispuestos a cooperar comercialmente con los gobiernos revolucionarios, a recibir sus agentes diplomáticos y a suministrar armas y dinero para llevar a cabo las campañas contra los ejércitos españoles.

Además de estos condicionantes externos, para obtener el reconocimiento de su independencia, las Provincias Unidas debieron superar otros factores de orden interno. La fragilidad de su organización institucional era un obstáculo que los gobiernos extranjeros tenían muy en cuenta a la hora de considerarla como una comunidad políticamente soberana². La opinión que se tenía del espacio rioplatense como un territorio anárquico se fortaleció cuando las autoridades nacionales fueron disueltas tras la batalla de Cépeda (febrero de 1820). Asimismo la fragmentación política que siguió a Cépeda, con numerosas entidades políticas que se adjudicaban la soberanía en sus respectivos ámbitos de

¹Tau Anzoátegui y Martiré, 2005: 307-312.

²Peterson, 1985: 87-95.

influencia³, impedían la construcción de vínculos diplomáticos concretos y fluidos en el marco bilateral que implica todo acto de reconocimiento oficial.

La reorganización gradual de Buenos Aires en el período 1820-29 como la provincia más fuerte del Río de la Plata en términos económicos posibilitó el establecimiento de un contacto más fluido con los gobiernos extranjeros. Los cambios en la coyuntura internacional también favorecieron las iniciativas afines al reconocimiento, pues la Revolución Liberal española de 1820, el Tratado Adams-Onís de 1821 y las pretensiones intervencionistas de la Santa Alianza sobre América motivaron tanto al gobierno británico como al estadounidense a reconocer a los estados hispanoamericanos, donde ya tenían proyectados sus intereses económicos a mediano plazo. Otro factor a destacar es el inicio de las hostilidades contra el Imperio del Brasil, hecho que supuso un reconocimiento tácito de la independencia rioplatense habida cuenta que el imperio no podía declarar formalmente la guerra a una entidad política inexistente.

Con la llegada de Juan Manuel de Rosas al gobierno de Buenos Aires en 1829, el reconocimiento extranjero hacia la Confederación Argentina cobró un notable estímulo. La relativa estabilidad con la que fue gobernada la Confederación por Rosas, en tanto Encargado de las Relaciones Exteriores en virtud del artículo n°4 del Pacto Federal de 1831, fortaleció la buena opinión que tenían los gobiernos extranjeros, fundamentalmente los europeos, acerca del estado rioplatense.

En resumen, podríamos clasificar los períodos de reconocimiento internacional de las Provincias Unidas y la Confederación Argentina de la siguiente manera:

FRAGILIDAD INSTITUCIONAL Y AISLAMIENTO (1816 – 1821)

Hemos señalado cómo la fragilidad del ejecutivo rioplatense fue un factor de gran peso a la hora de solicitar el reconocimiento oficial de su independencia. A pesar que desde mayo de 1810 el Río de la Plata ejercía plenamente su autonomía política, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos observaban la debilidad institucional de Buenos Aires con recelo y desconfianza, obstaculizando como consecuencia las gestiones diplomáticas entre los gobiernos.

En esta primera etapa que hemos denominado *de fragilidad institucional y aislamiento* debido a la neutralidad manifestada por Londres y Washington, sólo dos estados extranjeros reconocieron al Río de la Plata: Chile en 1819 y el Reino de Portugal en 1821.

El *Tratado Particular entre el Estado de Chile y el de las Provincias Unidas del Río de la Plata*⁴ (5/2/1819) era en esencia un acuerdo de

³Ansaldi, 2004: 64-69.

reconocimiento recíproco tácito, ya que si bien la palabra *reconocimiento* no se encuentra expresada textualmente, se sobreentiende que al reconocer los gobiernos constituidos de los respectivos Directores Supremos de ambos estados se reconoce su independencia y soberanía. Este acuerdo está claramente influenciado por la figura de San Martín, ya que ambos jefes de gobierno son aliados políticos suyos (O'Higgins y Pueyrredón). En este sentido se entiende que las cláusulas del tratado estén orientadas a apoyar al Ejército Libertador en términos materiales y financieros. También es interesante destacar que tanto Chile como el Río de la Plata se comprometían a mantener la independencia del Perú, una vez que este hubiera sido liberado por las fuerzas sanmartinianas.

El *Reconocimiento de la Independencia de la República Argentina*⁵ por S. M. el rey de Portugal⁶ (16/4/1821) fue el primer reconocimiento formal por parte de un estado europeo hacia las Provincias Unidas o, mejor dicho, hacia el Gobierno de Buenos Aires. El motivo fundamental de la celebración de este tratado fue en esencia la necesidad por parte del monarca portugués Juan VI de llegar a un acuerdo con el gobierno porteño con respecto a la situación de la Banda Oriental, ocupada por tropas lusobrasileñas desde 1820. En consecuencia, se les concedió a las autoridades bonaerenses garantías comerciales y jurídicas para ambas naciones, así como muestras de amistad y paz. Este aparente acercamiento entre la corte lusitana y el gobierno rioplatense no evitó la crisis político-militar que devendría con Brasil unos años más tarde.

CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTABILIDAD FRENTE AL CONCIERTO INTERNACIONAL (1822-1829)

La década de 1820 puede considerarse como un período de *reinicio* en el desarrollo institucional rioplatense. La disolución de las autoridades

⁴ *Colección de Tratados celebrados por la República Argentina con las naciones extranjeras*, 1863: 29-31.

⁵ Con respecto a este tratado es preciso realizar una importante aclaración. La fuente documental de la cual analizamos el mencionado tratado fue editada en 1863, durante la presidencia de Bartolomé Mitre. Lo que nos llama la atención es que en el contexto del acuerdo entre el Río de la Plata y Portugal, esto es 1821, las autoridades nacionales se habían disuelto como consecuencia de la batalla de Cépeda en 1820 y, además, el nombre oficial de *República Argentina* se establecería recién en 1860. Esto evidencia la intención del gobierno mitrista de *uniformar* la historia de las relaciones internacionales rioplatenses/argentinas a través de una preconcepción del Estado argentino que aún estaba en vías de construcción, algo que numerosos autores críticos del paradigma estatalista se han encargado de señalar para otros estudios de caso. Hespanha, 2002; Garriga, 2004: 13-44.

⁶ *Colección de Tratados...*, 1863: 33-36.

nacionales y la posterior fragmentación política del territorio en múltiples entidades soberanas parecían vislumbrar un panorama poco favorable al reconocimiento internacional. Sin embargo, la exitosa política de reorganización institucional de corte liberal emprendida por la provincia de Buenos Aires y la intensa labor llevada a cabo por sus ministros *de relaciones exteriores*, Bernardino Rivadavia y Manuel José García, sirvió para mejorar notablemente la imagen que se tenía de las Provincias Unidas frente al extranjero⁷.

Es evidente que no se puede restar la importancia que tuvieron los cambios en la situación internacional para que Buenos Aires lograra el ansiado reconocimiento de la independencia. La firma del Tratado Adams-Onís en 1821⁸ liberó al gobierno de Washington de mantener su política de estricta neutralidad. Pero las apetencias intervencionistas de la Santa Alianza en el continente americano motivaron a los Estados Unidos a emprender una política internacional de reconocimiento de los jóvenes estados hispanoamericanos, culminando con llamada *Doctrina Monroe*⁹.

Por consiguiente, el *Reconocimiento de la Independencia de la República Argentina por los Estados Unidos de América*¹⁰ (8/3/1822) significó un gran triunfo de la diplomacia rioplatense ya que con ello se lograba el apoyo de una *potencia* internacional y americana, lo cual redundaría en un fortalecimiento de la imagen política de las Provincias Unidas en el resto del concierto internacional.

Las consecuencias de la acción norteamericana no se hicieron esperar. Para contrarrestar las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos, Gran Bretaña –de la mano de su ministro George Canning– emprendió una política de reconocimiento de los estados hispanoamericanos, dejando en evidencia su desinterés por participar en el sistema intervencionista diseñado en el Congreso de Viena (1815). Los sucesivos tratados de *Amistad, Comercio y Navegación*¹¹ (2/2/1824) y el *Reconocimiento de la Independencia de la República Argentina*¹² (15/12/1825) marcan el inicio de las relaciones diplomáticas formales entre ambos gobiernos.

⁷Peterson, 1985: 87.

⁸En virtud de este tratado, España cedía a Estados Unidos la Florida y le otorgaba como ámbito de soberanía todas las tierras ubicadas al Norte del paralelo 42°, a cambio del compromiso norteamericano de no apoyar ni reconocer a los estados hispanoamericanos rebeldes.

⁹Kryzanek, 1987; Boesner, 2004: 43-55.

¹⁰*Colección de Tratados...*, 1863: 37-41.

¹¹Ibídem: 51-49.

¹²Ibídem: 49.

Estos tratados tenían una evidente impronta comercial, aunque el significado político de los mismos volvió a representar un determinante triunfo diplomático de las Provincias Unidas a fin de eliminar definitivamente el peligro de una invasión española de reconquista. Claro que los acuerdos establecieron en el corto plazo los cimientos de la dependencia rioplatense respecto a Gran Bretaña en el plano económico-financiero¹³.

Por el tratado de febrero de 1824, el gobierno británico reconocía oficialmente que existía una relación comercial y de amistad muy antigua con Buenos Aires, relación que evidentemente debía enmarcarse dentro de un marco legal mucho más oficial. Es por ello que las cláusulas del tratado obedecían a cuestiones estrictamente comerciales, como el establecimiento del libre comercio, la libre movilidad de los ciudadanos de ambas naciones en sus respectivos territorios, la libertad religiosa para los habitantes y la abolición total del comercio de esclavos¹⁴. Sancionado este acuerdo comercial, el reconocimiento realizado en 1825 vino a cristalizar los intereses económicos británicos, ya que en el texto se pone de manifiesto la necesidad de: *tomar medidas para la protección efectiva del comercio de los súbditos de S. M. en Buenos Aires*¹⁵.

El objetivo político-internacional de la mayoría de los gobiernos hispanoamericanos se había cumplido entonces en esta época. Libres ya de una amenaza real por parte de la corte de Madrid, las ex-colonias podían empezar a ejercer plenamente su soberanía política dentro de sus respectivas jurisdicciones. En este nuevo marco legal, estos estados diseñaron distintas estrategias de política exterior en función de sus necesidades circunstanciales, como por ejemplo el *Tratado entre la República de Colombia y el Estado de Buenos Aires*¹⁶ (8/3/1823). Este acuerdo, además de reconocer tácitamente la soberanía e independencia de ambos estados recíprocamente, fijaba las bases de una alianza ofensivo-defensiva con miras a protegerse de cualquier agresión extranjera, así como también a proteger a cualquier otro estado americano de un ataque por parte de otras naciones. La influencia del panamericanismo bolivariano en este documento es notable. Pero la política probritánica del grupo rivadaviano –firmante del tratado anteriormente señalado– y opositora a las pretensiones de liderazgo de la Gran Colombia haría fracasar todo intento de cooperación política.

Otro ejemplo del ejercicio consolidado de la soberanía jurídica por parte de las Provincias Unidas lo tenemos en su conflicto armado contra el Imperio del Brasil, que tuvo lugar entre 1825 y 1828. Aunque el Reino Unido

¹³Boesner, 2004: 87-90.

¹⁴Tau Anzoátegui y Martiré, 2005: 393-394.

¹⁵*Colección de Tratados...*, 1863: 49.

¹⁶Ibídem: 43-46.

de Portugal, Brasil y Algarve había reconocido en 1821 la independencia rioplatense, la escisión del Brasil en 1822 había reconfigurado el panorama de las relaciones interamericanas, ya que la nueva entidad imperial no elaboró ninguna política de amistad hacia los estados hispanoamericanos en tanto que estos veían con desconfianza al Imperio, considerándolo un instrumento de los intereses europeos. Por su parte, Buenos Aires veía con suma desconfianza la ocupación de la Banda Oriental, territorio que consideraba suyo por estar dentro de la antigua jurisdicción virreinal. La reincorporación de la Banda Oriental con motivo de la campaña de los *Treinta y tres orientales* creó una situación crítica en la Cuenca del Plata: en consecuencia, Brasil declaró la guerra a las Provincias Unidas en 1825, reconociendo tácitamente en este acto bélico su independencia –y su soberanía territorial, por ende–.

EL COSTO DE LA ESTABILIDAD ROSISTA: LA CONQUISTA DEL RESPETO EXTRANJERO (1829-1850)

La firma del Pacto Federal en 1831 estableció una cierta organización política en todo el entorno rioplatense, consolidándose en su interior la hegemonía del Gobernador de Buenos Aires en tanto Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. Pese estar regida por un poder unipersonal y aparentemente monolítico durante aproximadamente veinte años, ciertos factores externos pusieron en peligro la solidez del proyecto rosista. Los dos más importantes –y que contribuyeron a la creación del mito de la defensa de la soberanía nacional– fueron el bloqueo francés y anglofrancés al Río de la Plata, resistidos con éxito por el *Restaurador*.

La defensa de los intereses argentinos –bonaerenses fundamentalmente– parece que fue bien recibida por la prensa europea, poniendo nuevamente sobre la mesa la cuestión del reconocimiento de la independencia rioplatense por todos aquellos gobiernos europeos que habían decidido mantenerse al margen de su esfera política.

Desde fines de la década de 1830 fue notable el incremento de acuerdos bilaterales entre la Confederación Argentina y los Estados de Europa occidental. Tal es el caso del Reino de Piemonte-Cerdeña¹⁷ (12/5/1837), el Reino de Dinamarca¹⁸ (20/1/1841), las Ciudades libres de Hamburgo¹⁹ (1/3/1844) y Bremen²⁰ (11/4/1845) y el Reino de Suecia²¹ (3/1/1846). En dichos tratados se repetían las cláusulas de reconocimiento

¹⁷Ibídem: 95-98.

¹⁸Ibídem: 157-161.

¹⁹Ibídem: 165-168.

²⁰Ibídem: 163-164.

²¹Ibídem: 169-172.

mutuo y de garantías comerciales y civiles para los ciudadanos de ambos estados.

CONCLUSIONES

La construcción de la soberanía jurídica y política por parte de una comunidad que pretende erigirse en independiente siempre conllevará la necesidad de un reconocimiento por parte de otro. En el caso hispanoamericano y rioplatense especialmente, esta necesidad supuso la búsqueda incesante de apoyo diplomático necesario para contrarrestar el peligro que representaba España y sus deseos de recuperar sus antiguas colonias.

Las Provincias Unidas del Río de la Plata, independientes *de facto* desde 1810 y *de iure* desde 1816, no pudieron concretar sus objetivos internacionales fácilmente, a pesar de su éxito comparativo en el marco revolucionario hispanoamericano. La inestabilidad institucional fue un verdadero obstáculo para el logro de esta aspiración y, si bien la coyuntura internacional tampoco le fue propicia debido a la política de neutralidad llevada a cabo por Gran Bretaña y Estados Unidos, lo cierto es que a medida que el estado rioplatense intentaba consolidar sus instituciones políticas hacia la década de 1820, el grado de *reconocimientos oficiales* por parte de los Estados extranjeros fue creciendo con notable firmeza.

A pesar de la constante lucha llevada a cabo por las Provincias Unidas para ejercer plenamente su soberanía, sería recién durante el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas cuando este ejercicio pudo ser realmente ejercido, al resistir con éxito las presiones imperialistas de las principales monarquías europeas. Estos acontecimientos incrementaron el prestigio de la Confederación Argentina, posibilitando la construcción de un grado mayor de acuerdos bilaterales con las cortes de Europa occidental.

Sin embargo, y como juicio negativo en este caso, resulta evidente que los gobiernos rioplatenses emprendieron una deliberada política europeizante, siendo esquivos a cualquier tipo de proyecto que implicara algún tipo de solidaridad panamericana. La política internacional argentina aún tendría que esperar hasta fines del siglo XIX para poder establecer contactos de mayor reciprocidad con sus vecinos sudamericanos.

FUENTES

Colección de Tratados celebrados por la República Argentina con las naciones extranjeras (1863). Buenos Aires, Imprenta y Litografía a vapor de Bernkeim y Boneo,

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, W. (2004). "Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino". En Ansaldo, W. y Moreno, J.: *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. San Martín: Cántaro. pp. 21-108
- BEMIS, S. (1944). *La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOESNER, D.(2004). *Relaciones internacionales de América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- CHIARAMONTE, J. C. (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GARRIGA, C. (2004). "Orden jurídico y poder político en el Antiguo Régimen". En *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, pp. 13-44. Obtenido de http://istor.cide.edu/archivos/num_16/dossier1.pdf.
- HESPANHA, A. (2002). *Cultura Jurídica europea. Síntesis de un milenio*. Madrid: Tecnos.
- KRYZANEK, M. (1987). *Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- PETERSON, H. (1985). *La Argentina y los Estados Unidos. 1810-1914*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- TAU ANZOÁTEGUI, V. y MARTIRÉ, E. (2005). *Manual de Historia de las Instituciones Argentinas*. (Séptima edición). Buenos Aires: Librería Histórica.



Crítica bibliográfica

**FUENTES BAJO, María Dolores. *De la península a América y, tal vez, retorno. Testimonio de mujeres del siglo XVIII*. Saarbrücken: Ed. PUBLICIA. 2017. 102 páginas.
ISBN 978-3-8416-8306-9**

Andrea Uribe Figueroa

FFyL, UNCuyo

andreauribefigueroa@yahoo.com.ar

La obra que reseñamos es un trabajo que involucra a sujetos femeninos que nacen de relatos que, por casualidad, fue encontrando la Dra. María Dolores Fuentes Bajo, catedrática de la Universidad de Cádiz, mientras rastreaba documentación en archivos de España para investigar otra temática completamente diferente. El resultado fue una completa y variada recopilación de documentos que le permitieron recrear las experiencias de mujeres que vivieron en uno y otro lado del Atlántico como así también evidenciar las capacidades que mostraron al momento de resolver los problemas que enfrentaban sus familias.

Para la autora, el registro y copia de los documentos obedece, por una parte, a que en los archivos se han conservado *las fuentes inherentes a cuestiones de vida privada, que es el ámbito donde el modelo cultural del antiguo régimen relegó a la mujer* pero, por otra, el hallazgo de los relatos fue, en parte, casual, *consecuente con la habitual dispersión con que se han conservado* este tipo de documentos.

La obra ha sido estructurada en tres capítulos. En la primera parte, Fuentes Bajo recrea la *saga de las Medinilla*, cuatro mujeres -madre, hijas e hija política-, que enfrentaron los prejuicios de la época, el siglo XVIII, y eligieron a sus futuros maridos, algunas a temprana edad y otras más tarde. En ellas el matrimonio fue *una decisión personal*. Esta faceta es denominada por la autora *afectos*, entendiendo por tales la vida familiar y de pareja de estas mujeres. Del otro lado, se estudia lo que califica como *ausencias*, refiriéndose a los años de soledad de las protagonistas de este capítulo.

La primera vida reconstruida es la de Teresa Medinilla, la madre, quien a temprana edad rechaza el pretendiente impuesto por la familia y contrae matrimonio con el hombre del cual se había enamorado, un teniente del Regimiento de Nápoles. Esta etapa de *afecto* se contrapone a su período de viudez, de casi treinta años, en la cual su preocupación fue

asegurar el futuro de los suyos; *tras la desaparición de su esposo Diego*, su prioridad fue *la boda de sus cuatro hijas*.

El siguiente relato hace referencia a Manuela Robles Medinilla, hija de Teresa, quien también se casó a muy temprana edad, 15 años, con un joven de 21, *la pareja no se topó con la oposición de sus mayores, sino todo lo contrario*. Aproximadamente treinta o treinta y cinco años después, habiendo enviudado, tuvo lugar su segundo matrimonio, el cual se ofició en Caracas. Manuela ya tenía 50 años mientras que su flamante marido unos 20. *Es probable que Manuela no se sintiera con fuerzas para continuar con su vida, nuevamente, en solitario. Por ello no le importó romper moldes, eligiendo un marido mucho más joven*. Aquí destaca la autora la participación de la esposa en un escenario desconocido, promocionando ante las autoridades de Madrid *la carrera en la administración colonial de su joven esposo*.

La tercera protagonista es Josefa Robles, hermana menor de Manuela, quien contrae matrimonio con un comerciante gaditano. La edad de los contrayentes era casi similar, aunque un poco mayor Josefa. Fue un matrimonio de dieciséis años, pero, al parecer, no disfrutaron de una larga vida en común, ya que los viajes a América fueron frecuentes y separaron a la pareja. Falleció sola y joven, a los 41 años. Fuentes Bajo recalca que fue *una vida matrimonial con frecuentes interrupciones y un inesperado y solitario final*.

El último testimonio de este capítulo pertenece a Rosalía Aguado Miquelerena, hermana política de Manuela Robles. Su boda tuvo lugar en Caracas y dada su avanzada edad puede suponerse que su casamiento *respondió única y exclusivamente a la decisión personal de los futuros esposos*. Su matrimonio fue breve, de escasamente un año y medio, y el resto de su vida lo ocuparon los numerosos escritos dirigidos a las autoridades en solicitud de ayuda económica, lo que logró finalmente ya que obtuvo una pensión de las autoridades de Madrid.

En la segunda parte, se estudia la vida de una viajera, Doña Ildelfonsa de la Moneda, quien contrajo matrimonio con su tío Don Pedro de la Moneda; por ello solía señalar en los documentos las fórmulas *mi tío marido* o *mi tío y consorte*. A lo largo de su vida matrimonial se hizo cargo de su familia y en ocasiones de *mediadora* ante las autoridades de Caracas de las demandas de su marido, quien se encontraba muy mal de salud. Como madre se preocupó del futuro de sus cuatro hijos y como esposa, de los intereses económicos de su marido, *moviéndose como pez en el agua con los arriesgados negocios que le proponían sus socios comerciantes*.

Finalmente, la historia de una desdichada noble granadina, Doña Gerónima Guerra. A lo largo de su vida se presenta, en ocasiones, como una mujer *frágil y desvalida* pero, en otras, *haciendo de portavoz de su*

familia y dirigiéndose al Rey. Contrajo matrimonio en dos oportunidades. Con su primer esposo, Nicolás Mandiá, se trasladó a América, donde quedó viuda. De la lectura de numerosas cartas dirigidas a altas autoridades del Reino, se puede inferir que a Gerónima le angustiaba el futuro de su familia y se desprende de ellas el estado de extrema necesidad que estaba atravesando, suplicando reiteradamente a las autoridades peninsulares la gracia de una pensión.

Su segundo matrimonio fue con José Bernardo Asteguieta, abogado y oidor de Caracas, a quien ya conocía de tiempo atrás. No se sabe cómo se produjo el reencuentro, pero sí que se convirtió en su protector *dándole cobijo en su propia casa*. Al no cumplir José su promesa matrimonial, Gerónima, haciendo valer sus derechos, solicitó la intervención de las autoridades eclesiásticas y, en última instancia, del rey, para obtener la licencia y obligación de matrimonio. Finalmente producido el enlace, no dudó en defender a su esposo, ayudándolo para que se convirtiera en Regente de la Audiencia de Caracas.

Como mujeres pertenecientes a una sociedad acomodada tuvieron la oportunidad de moverse cómodamente en el entramado de la administración, por tener dinero y representantes de renombre.

Consideramos que los relatos en la obra son un aporte para el conocimiento de la historia de las mujeres e incentivan la curiosidad para futuras investigaciones sobre esta temática. Su principal contribución radica en la reconstrucción de diferentes escenarios, experiencias, formas de pensar y de sentir, a través de fuentes documentales que se encuentran en diferentes archivos de España. Asimismo, resulta original la mirada con que la Dra. Fuentes Bajo analiza fuentes tradicionales.

Su amena narración nos ha permitido conocer un gran número de datos, elementos e indicios que nos ayudan a componer y comprender la vida cotidiana de la mujer y de la sociedad del siglo XVIII, en la Península y en América, enriqueciendo el conocimiento de aspectos poco conocidos del universo femenino. Claro que, coincidimos con la autora cuando concluye que *las vidas de estas damas (...) escapan de lo cotidiano, (ya que) gracias a su indiscutible influencia lograron que, en última instancia, sesudos ministros del rey intercedieran a su favor.*



PÉREZ STOCCO, Sandra y ACEVEDO, Alba María (editoras). “El Paso de los Andes” de Gerónimo Espejo. Recuperación de un patrimonio historiográfico para Mendoza. Edición homenaje facsimilar. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. 2016. 725 páginas. ISBN 978-950-774-308-5

Gabriela Curi Azar
FFyL, UNCuyo
gcuriazar@hotmail.com

La obra reseñada se inicia con una Presentación en la que las editoras, Sandra Pérez Stocco y Alba María Acevedo, hacen hincapié en la responsabilidad que supone salvaguardar los bienes patrimoniales, en este caso la obra del Gral. Gerónimo Espejo.

La solvencia de la escritura de Espejo, un joven de quince años que comenzó a escribir sobre la gesta sanmartiniana, resaltando la figura del Gran Capitán, así como el enorme trabajo de los cuyanos en la preparación del ejército: *Espejo fue el cronista por excelencia de la cruzada libertadora del Gral. San Martín. Su obra fue el resultado de ese diario de anotaciones al que sumaron con los años, lectura, consultas en periódicos, experiencias vividas y la voluntad manifiesta de que no quedasen en la oscuridad tantos detalles y minuciosidades, como siempre acompañan a los grandes sucesos, tan dignos como ignorados de nuestros compatriotas*¹.

Importante es resaltar que las Profesoras Pérez Stocco y Acevedo, en el *Estudio Preliminar*, ponen de relevancia dos aspectos: la reedición y el proceso histórico –conmemorativo de los Bicentenarios. En el primero, hacen conocer a los lectores la técnica utilizada: escaneo digital del ejemplar que data de 1882, se encuentra en excelentes condiciones de conservación, y les fue facilitado por la Academia Nacional de la Historia para su reedición. En el segundo punto, rescatan la importancia de observar al período iniciado en 1810 como un proceso y, por tanto, el 9 de julio de 1816 su epílogo.

Los festejos por los Bicentenarios han encontrado puntos de diferencia en cuanto a la federalización de los mismos. De esta manera, en 2010 las celebraciones principales se dieron en Buenos Aires mientras que, en 2016, el signo federal se hizo presente y las celebraciones se

¹ Pérez Stocco y Acevedo, 2016: VII.

distribuyeron por todo el país. Situaciones similares a las ocurridas en 1810 cuando se forma la Primera Junta Patria y en 1816 con la reunión del Congreso Constituyente de Tucumán.

La obra de Gerónimo Espejo *El Paso de los Andes* posee varias ediciones. A saber: la primera de 1876 de la que poco se sabe; la segunda de 1882 de Carlos Casavalle; la tercera de 1916 realizada bajo el auspicio de la Junta Ejecutiva Nacional presidida por el Dr. Francisco P. Moreno de la que se reimprimieron quinientos ejemplares; la cuarta edición que data del año 1953 y el responsable de la misma fue Guillermo Kraft y la última, la presente edición, rinde homenaje al Cruce de los Andes y corresponde al año 2016. Dable es destacar que el Museo del Pasado Cuyano de Mendoza, exhibe en la sala Sanmartiniana el manuscrito encuadernado y sin fechas. En él pueden apreciarse la falta de las sesenta y nueve páginas iniciales, siendo su primera descripción la batalla de San Lorenzo del 3 de febrero de 1813.

Para finalizar el *Estudio Preliminar* Sandra Pérez Stocco y Alba María Acevedo señalan que:

En las primeras páginas de El Paso de los Andes, Gerónimo da cuenta de pocos detalles de su vida personal. Apenas refiere algunas líneas sobre su entrada al servicio militar a los catorce años de edad y las circunstancias que lo movieron a escribir un diario personal referido a las operaciones militares del ejército que preparaba José de San Martín en Mendoza².

La tercera parte, *Semblanza biográfica*, de la obra reeditada muestra los rasgos de la vida personal del autor. De esta manera, el lector puede reconocer a Gerónimo Espejo como hijo de un vecino español de origen noble y su madre, una mujer portuguesa; bautizado en la parroquia de la ciudad; parte de una familia de tres hijos varones y una mujer y, finalmente, su matrimonio a la edad de ochenta y un años con su joven sobrina, Carolina, de dieciocho con la finalidad que sus bienes permanecieran en la familia Espejo. Respecto a su educación, no existe constancia alguna de sus estudios salvo la certificación de su entrada al cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Andes a fines de 1816. A pesar de esa falta de constancia, puede inferirse que por su caligrafía y redacción poseía una importante formación básica.

La vida del Gral. Espejo posee dos claros aspectos: el militar y el público como funcionario. El primero se enmarca con su ingreso al Ejército de los Andes en el que permanecerá por quince años obteniendo la máxima

² Ibídem: XIII.

distinción militar en 1829 como Jefe de Estado Mayor del Gral. Juan Galo Lavalle. Como integrante de las filas unitarias fue nombrado Ministro de Guerra del gobierno de las provincias que formaban parte de la Liga del Interior liderada por el Gral. José María Paz. La caída de Paz, y con él de la Liga del Interior, obligó a Espejo a escapar a Perú donde permaneció hasta 1852.

El segundo aspecto, el hombre público y funcionario, se inicia con la caída de Rosas en la batalla de Caseros en el año 1852. Dos años más tarde, en 1854, instalado en su Mendoza natal de destacó como legislador provincial y nacional; en 1856 se desempeñó en diversas carteras del gobierno nacional y en el Ministerio de Guerra, pasando a formar parte de la plana mayor del ejército en 1867. Años más tarde, el 18 de febrero de 1889 falleció en Buenos Aires y sus exequias se llevaron a cabo en el Cementerio de La Recoletta.

Los restos del Gral. Espejo no descansaron en Buenos Aires pues fueron reclamados por el gobierno de Mendoza en 1934 y fueron trasladados del Cementerio de La Recoletta – Buenos Aires- a El Campamento de El Plumerillo -Mendoza- , *lugar en donde San Martín instalara más de cien años atrás, el campamento para la instrucción del Ejército de los Andes*³ . Pero El Plumerillo no fue su morada definitiva pues el Liceo Militar de Mendoza, que lleva su nombre, realizó las gestiones necesarias para conservar en su casa a su patrono. Así, el 15 de noviembre de 1980 el Gral. Gerónimo Espejo encontró su lugar definitivo: el templete erigido en su honor en el Liceo Militar siendo reconocido como monumento Histórico Nacional.

Las editoras, Pérez Stocco y Acevedo, en la cuarta parte titulada *Espejo en la historiografía nacional y provincial*, esgrimen que la obra de Espejo no puede encuadrarse dentro de una corriente historiográfica determinada. Si bien, *El Paso de los Andes (...)* es un relato histórico cimentado en las fuentes con citas a pié de página y apéndices documentales (...)⁴ no llega a cumplir con los requisitos de un escrito erudito.

Importante es destacar que tanto la historia desarrollada por Espejo, así como *Los recuerdos de la Provincia de Cuyo* de Damián Hudson marcan el inicio de la literatura historiográfica en Mendoza según el Dr. Arturo A. Roig. Rosa Zuloaga concuerda con Roig al decir que en la Mendoza del siglo XIX se dan los primeros *balbucesos históricos* provinciales que, si bien eran sólo aficionados al pasado, constituyen significativos trabajos historiográficos.

³ *Ibidem*: XXI.

⁴ *Ibidem*: XXIII.

El surgimiento de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y de la Universidad Nacional de Cuyo en el siglo XX, trajo consigo el desarrollo de investigaciones de historiadores locales que enriquecieron la historia nacional.

Espejo denota la intención de aportar con sus escritos a la construcción del pasado nacional. Un pasado visto desde el interior con un profundo sello liberal. Su mirada trasciende las barreras locales, regionales y nacionales pues incluye a Chile en su relato otorgándole un sitio especial a Juan Martínez de Rozas, José Carreras y Bernardo O'Higgins.

Para finalizar, las Consideraciones historiográficas en torno a la obra *El Paso de los Andes*, Sandra Pérez Stocco y Alba María Acevedo enfatizan el objetivo del Gral. Gerónimo Espejo al escribir su obra: (...) *presentar la verdad en la forma que la concibieron mis sentidos, cuando fui testigo ocular de los sucesos*⁵.

El Paso de los Andes es el resultado de un publicista, como se autodefine Espejo, un testigo, *un cronista de la empresa sanmartiniana*⁶. El autor de la obra mencionada reconoce los diversos obstáculos que debió sortear desde su llegada al ejército de San Martín hasta la publicación de la obra: varias pérdidas de su diario, su reescritura, la sustracción del mismo realizada por Juan Manuel de Rosas por considerarlo un *salvaje unitario*, entre otras vicisitudes. Tomando las palabras de las editoras, *su obra, entonces, es el resultado de las reflexiones de un hombre maduro, aunque el origen de la misma hayan sido sus recuerdos (...) siempre fiel a su intención que era la de dar un testimonio personal*⁷.

Para finalizar el análisis de la obra de Espejo en la historiografía nacional y provincial se puede apreciar su pluma en la edición facsimilar. La misma se inicia con una advertencia del autor, Gerónimo Espejo, fechada en Buenos Aires, mayo de 1876, y luego se organiza en seis capítulos a los que se anexa un Apéndice Documental.

Sin duda alguna, la reedición de la obra *El paso de los Andes* del Gral. Gerónimo Espejo es fundamental para el acervo histórico patrimonial de Mendoza y de la Argentina.



⁵ Espejo, Gerónimo. *El paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: C. Casavalle. 1882. p10.

⁶ Pérez Stocco y Acevedo, 2016: XXXVII.

⁷ *Ibidem*: XXXIX.

MAINGOT, Anthony P. *Race, Ideology, and the Decline of Caribbean Marxism*. Gainesville: University Press of Florida. 2015. 358 páginas.
ISBN 978-0-8130-6106-1

Héctor Ghiretti
INCIHUSA/CONICET – FFyL/UNCuyo
hector.ghiretti@gmail.com

Es poco habitual iniciar una reseña bibliográfica con una anécdota personal. Pero sirve para explicar mi interés por el libro de Anthony P. Maingot. Hace 25 años, durante unas vacaciones en Cuba, tuve la oportunidad de observar un *poster* con los retratos de los miembros del Comité Central del Partido Comunista Cubano (o del Buró, no recuerdo bien). Un poco para tomarles el pelo a mis compañeros de excursión, en su mayoría entusiastas simpatizantes de la Revolución, les pregunté si advertían al igual que yo la escasa presencia de negros o mulatos en dicho órgano. Con gravedad académica respondieron que no podía ser de otra manera, porque eran *siglos de esclavitud*. De golpe y a la vez con total naturalidad, la ideología y el fervor militante sucumbían ante un argumento que mostraba la brutal presencia del pasado, la pervivencia de las estructuras sociales tradicionales.

Desde el prólogo del libro se advierte una voluntad confrontativa. El autor se propone desmontar una visión del Caribe construida a partir de preconceptos que compondrían una situación *explosiva*, revolucionaria: I) una estructura de explotación agrícola integrada en el capitalismo mundial, II) derivada de un sistema esclavista III) fundado en diferencias raciales, IV) que es escenario de confrontación de grandes potencias, en la que se verifica, V) una fuerte incidencia de la ideología marxista.

Maingot interpela esa concepción revolucionaria del Caribe valiéndose de abordajes que muestran las continuidades, las permanencias, lo que no sucumbe con las rupturas. Su referencia es la teoría sociológica tradicional, cuya matriz filosófica se encuentra en el pensamiento conservador. Se destaca una presencia dominante en los preliminares y que aparecerá con frecuencia en los capítulos siguientes: el pensamiento - fuertemente reactivo a las simplificaciones racionalistas y las construcciones ideológicas- de Edmund Burke, como matriz de comprensión tanto de la estructura social como de los cambios que se operan en ella. Alexis de Tocqueville también tiene una presencia sustancial en el punto de vista del

autor. Maingot adopta el marco conceptual de la sociedad moderna-conservadora (*modern-conservative society*).

El libro, no obstante, no constituye un tratado sobre las relaciones entra raza e ideología en el Caribe, sino que es una colección de estudios centrados en la historia intelectual y política de los países de la región, con múltiples referencias en perspectiva comparada con la historia de América Latina y los EEUU. Es por eso que resulta preciso comentar cada capítulo de la obra.

En el primer capítulo muestra un contraste entre la obra teórica y la trayectoria política de Eric Williams, historiador y posteriormente primer ministro de Trinidad y Tobago, y Juan Bosch, también historiador y presidente de la República Dominicana. Williams, formado en una historiografía rigurosamente marxista, evitó que tal perspectiva de análisis (y de praxis política) influyera en su acción de gobierno, descartando para su país la vía cubana al socialismo. Bosch, por su parte, fue un político de formación democrático-liberal además de ser un intelectual connotado, que experimentó una fuerte radicalización ideológica después de ser derrocado y sufrir exilio, acercándose al marxismo y a la adopción de Cuba como modelo para su país y la región.

El segundo capítulo resulta un tanto desconcertante. Maingot resume la polémica entre el ya citado Eric Williams y Frank Tannenbaum en torno al sistema esclavista. Mientras que Tannenbaum se apoya en el estatuto del esclavo en el derecho español para afirmar su mayor humanidad y mejor trato hacia los sometidos, Williams explica que las mutaciones que produjo la irrupción del sistema capitalista en el s. XIX alteró la condición de los esclavos, empeorándola sustancialmente. Esas mutaciones se dieron principalmente en el Caribe español, mientras que las posesiones francesas e inglesas mantuvieron una economía tradicional, lejos de la escala industrial de la producción azucarera de Cuba, lo que redundó en una mejor situación de la población esclava.

Los estudios sobre el esclavismo caribeño recibieron según Maingot un aporte sustancial de parte de Rebecca J. Scott, quien superó los reduccionismos jurídicos o economicistas para humanizar el perfil del esclavo, presentándolo como un actor social, político y económico con personalidad propia.

Esta interesante reseña en torno a los estudios esclavistas en el Caribe se cierran con una conclusión que podríamos clasificar de *política*: el autor se propone demostrar la existencia de hondos prejuicios raciales en la América española y su persistencia hasta hoy. Para demostrarlo presenta una serie de *pruebas* -el antiguo sistema de castas del s. XVIII español, las duras penas reservadas a los esclavos en Trinidad, la discriminación racial existente en la oficialidad del ejército de Simón Bolívar- y de testimonios

personales recientes en Nicaragua, Costa Rica, Ecuador y Colombia. Resulta difícil no solamente identificar el *sequitur* entre la primera y la segunda parte del capítulo, sino también encontrar la novedad de una tesis que nadie discute y que no parece necesitar mayores argumentos en su apoyo.

El contrapunto del tercer capítulo está compuesto por Arturo Morales Carrión y Gordon K. Lewis. Nuevamente se entrecruzan los perfiles del intelectual y el político. Morales fue un académico vinculado al poder, que a través de un nacionalismo no independentista buscó consolidar la identidad, la autonomía y la capacidad de negociación de Puerto Rico en un contexto de dominio de los EEUU, mientras que Lewis fue un profesor de origen galés y tendencia izquierdista de la Universidad de Puerto Rico, que fue radicalizándose políticamente en la medida en que conoció mejor la región caribeña. Se ocupó de estudiar los aspectos psicológicos y culturales del imperialismo norteamericano: para Lewis el único camino que quedaba a los pueblos del Caribe es la revolución. Se trató no obstante, como destaca Maingot, de un autodenominado marxista que recurrió regularmente al pensamiento de... Edmund Burke.

El cuarto capítulo es uno de los mejores del libro. El autor explora la atmósfera de terror ante la posibilidad de una guerra racial en la región del Caribe, como efecto directo de la Revolución en Haití. Se interesa por las consecuencias y reacciones que tuvo este clima de temor y de alerta en los propios líderes de la independencia: desde Francisco de Miranda hasta el (mulato) cubano Antonio Maceo, con particular atención en Simón Bolívar, atormentado con la posibilidad de que la independencia acabara en *pardocracia*. El temor a la guerra racial (y la posibilidad de que los negros y mulatos revirtieran la jerarquía racial impuesta por los europeos) llega incluso hasta los tiempos recientes de la Revolución cubana.

A continuación Maingot analiza críticamente la hipótesis de la intervención extranjera como causa principal del subdesarrollo institucional y económico de Haití. Se describen con detalle los procesos políticos que en las décadas recientes despertaron mayor expectativa: Leslie Manigat y Jean-Bertrand Aristide. La incapacidad para controlar los principales resortes del poder, la incompreensión de las prácticas políticas locales (Manigat) o las formas carismático-populistas de ejercer el gobierno (Aristide) condujeron a estrepitosos fracasos. Esto parecería resultar suficiente, desde la perspectiva del autor, para explicar las desventuras del país en encaminar un futuro de desarrollo, tornando innecesaria la identificación de causas más allá de sus fronteras. No obstante, se encuentra aquí otro *non sequitur* que debilita la explicación propuesta: no se entiende por qué la inestabilidad política no puede sumarse como *causa*

concurrente a la intervención extranjera respecto de la penosa situación actual del país.

Un planteamiento similar, pero más solvente, puede encontrarse en el capítulo dedicado a la revisión de las tesis explicativas sobre procesos de descolonización o las estructuras socioeconómicas de la región: la violencia contra el colonizador como fuerza liberadora, de Frantz Fanon, y el modelo de *sociedades de plantación* (*plantation societies*) como marco de análisis de los países y territorios del Caribe, según lo definieran Lloyd Best y Kari Polanyi Levitt. Maingot desmonta la validez estas teorías *generales* mostrando la complejidad y diversidad de la región, a través de argumentos varios: las complejas relaciones entre razas reflejadas en la literatura cubana, las tensiones entre raza y nacionalismo como factores de división y cohesión política en Santo Domingo o los aspectos sociolingüísticos en los territorios franceses de Guadeloupe y Martinica.

El siguiente contrapunto está formado por los itinerarios de dos intelectuales marxistas oriundos de Trinidad: C.L.R. James y George Padmore. El primero, influido tempranamente por el trotskismo, desarrolla un marxismo libertario. El segundo se mantiene subordinado a la disciplina del *Comintern*, hasta que su visión crítica lo lleva a plantear disidencias con las directivas de Moscú. Ambos terminan confluyendo, por diversas vías, en el nacionalismo panafricano.

Adoptando un ángulo de análisis más amplio, Maingot estudia las tensiones entre dirigentes, intelectuales y partidos de orientación marxista revolucionaria y socialdemócrata/laborista, tanto en las organizaciones sindicales como en el gobierno, desde la década de 1950 hasta la de 1970, en tres países de colonización británica: Trinidad, Guyana y particularmente Jamaica. Respecto de este último país, analiza particularmente la sorprendente radicalización ideológica de quien fuera su primer ministro, Michael Manley.

Este estudio se continúa con el capítulo sobre el curioso fenómeno revolucionario socialista/militarista a fines de la década de 1970, en la pequeña isla de Granada. El autor explica las alternativas del régimen instaurado por Maurice Bishop, su vinculación a los intereses estratégicos de Cuba y su abrupto fin, con su asesinato y la posterior intervención militar de los EEUU. Sostiene que la deriva radical del gobierno de Bishop fue una evolución ajena al pacífico, democrático y conservador pueblo de Granada.

El capítulo dedicado a la deconstrucción del mito del *Caribe colonial* es otro de los más interesantes. Maingot explica valiéndose de un fino conocimiento de cada uno de los países de la zona que los procesos de descolonización no llevaron necesariamente a la independencia ni mucho menos a lo que parecía en la década de 1960 el objetivo final del proceso de liberación: el socialismo.

Con frecuencia en oposición a los proyectos de las metrópolis, los territorios consultados en elecciones de autodeterminación eligieron voluntariamente mantener las relaciones de dependencia política y económica según fórmulas novedosas y en contextos de institucionalidad democrática. Esta circunstancia tampoco ha sido obstáculo para la consolidación de fuertes identidades nacionales.

Maingot concluye que el concepto de *descolonización* no es el más adecuado para enmarcar los procesos políticos de los territorios dependientes.

Es precisamente esa particularidad la que le permite al autor discutir el mito opuesto, el del *Caribe nacionalista, revolucionario y socialista*: el hecho de que muchos de estos territorios se hayan constituido en sedes de servicios financieros *offshore* y en paraísos fiscales para particulares y empresas, concentrando un importante porcentaje de los activos financieros mundiales, en clara confrontación con organismos internacionales y con países centrales que buscan someter esas actividades a supervisión, control y tributación, es elocuente respecto de su pragmatismo y su autonomía.

Después de trazar un entusiasta aunque matizado panorama de la evolución política, cultural y económica de Barbados, país que ha logrado impulsar una modernización y una estrategia eficaz de inserción regional e internacional a través de un firme y deliberado respeto a sus tradiciones institucionales, Maingot dedica un denso capítulo a la situación actual de Cuba. El texto parece haber sido escrito pocos meses antes de la histórica visita del presidente Barack Obama, en el marco de las negociaciones bilaterales de normalización de relaciones. Para el autor es imprescindible que los EEUU entiendan las transformaciones que están produciéndose en la isla, porque las teorías del colapso del régimen (*the gambler's fallacy*) se han revelado invariablemente infundadas.

Maingot analiza la transición cubana en dos aspectos principales. Por un lado, valiéndose del concepto gramsciano de *intelectual orgánico* y de las teorías de las *comunidades epistémicas*, estudia las tendencias ideológicas entre los economistas cubanos más reconocidos, destacando un casi total abandono de las referencias al marxismo y a las teorías de la dependencia y una inclinación a adoptar teorías del desarrollo económico global, en retroalimentación con los procesos de descentralización y liberalización económica de la isla.

Por otra parte se analiza la evolución desde el liderazgo carismático y unipersonal de Fidel Castro, apoyado en el Partido Comunista Cubano, a una conducción burocrática e institucional, encabezada por su hermano Raúl y fundada en el prestigio, la capacidad técnica y administrativa de las Fuerzas Armadas. Para Maingot, el gobierno cubano avanza hacia una

oligarquía modernizante de matriz militar que transformará la forma de ejercer el poder y gestionar la transición.

En la conclusión se analizan las amenazas principales que enfrenta la región: el sustancial aumento de la actividad delictiva y de redes de crimen organizado vinculado al tráfico de drogas, y la dependencia de energías fósiles, que condiciona su desarrollo económico y la expone a estrategias de hegemonización concebidas por el eje Caracas-La Habana, introduciendo relaciones de tensión con la política caribeña de los EEUU.

Con sus debilidades (a las que quizá debería agregarse una fuerte predominancia de referencias bibliográficas norteamericanas, factor que puede resultar algo distorsivo) el libro cumple con creces los objetivos que el autor se propone en su introducción. No solamente explica con solvencia que las interpretaciones revolucionarias del Caribe derivadas del marxismo han ido perdiendo presencia entre sus élites políticas e intelectuales, sino también que este tampoco pudo dar cuenta de las complejas estructuras económicas, de los conflictos sociales, culturales o raciales, ni de la dinámica política de una región en la que las tradiciones, las instituciones y los elementos conservadores han sido protagonistas centrales, aunque ignorados sistemáticamente por los científicos sociales.



QUATTROCCHI-WOISSON, Diana (dir.). *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina: la fuerza del pensamiento y de la escritura*. 1a ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 2012. 400 páginas.
ISBN 978-987-558-241-5

Yanela Cavallo
INCIHUSA/CONICET
ycavallo@mendoza-conicet.gob.ar

El año 2010 fue protagonista de la doble conmemoración del bicentenario de la independencia argentina y del bicentenario del nacimiento de Juan Bautista Alberdi. En este sentido, se realizó un coloquio internacional denominado *En el cruce de dos bicentenarios, 1810-2010, Juan Bautista Alberdi y la construcción intelectual de la independencia argentina*, que tuvo lugar en Francia, en las ciudades de Nanterre y París, en junio del mismo año.

El presente libro¹ tiene como propósito representar la culminación de un trabajo colectivo realizado por especialistas franceses y argentinos, reunidos en dicho coloquio bajo la dirección de la doctora Diana Quattrocchi-Woisson y organizado por el Intitut des Sciences Sociales du Politique, en colaboración y bajo el auspicio de dos instituciones nacionales de investigación científica, el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina, y de cuatro universidades públicas: Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, Université de Paris Ouest-Nanterre-La Défense, Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de General Sarmiento. La decisión de plasmar la experiencia del evento en un libro forma parte de la intención de permitir el acceso a un *abanico de lectores lo más amplio posible*, para lo cual se acordó su coedición bilingüe en francés y español, realizada por los traductores Carolina Freda y Stéphane Verley, y su publicación por las editoriales universitarias de Presses Sorbonne Nouvelle y la Universidad Nacional de Quilmes.

En su tiempo, Alberdi supo afianzar un significativo intercambio entre ambos países y al presente se pretende renovar la tradicional cooperación

¹La edición francesa fue publicada en 2011 por la editorial de la Universidad de Sorbonne Nouvelle-París 3.

franco-argentina, a partir de encuentros y debates entre especialistas que abordan su obra desde diversos y hasta opuestos paradigmas interpretativos.

A partir de su figura se organizan diversas interpretaciones, análisis y contrapuntos que emergen desde la filosofía, la historia, la economía, la sociología, la ciencia política, el derecho constitucional y otros campos disciplinares, que encuentran inspiración en su trabajo. La magnitud de su legado gira en torno a la problemática de la independencia y la construcción nacional. Quattrocchi-Woisson sintetiza su producción como intelectual recordando en una cita de Alberdi la conciencia de esta tarea: *Yo consagré toda mi vida a un solo objeto -que es el mismo que tuvo en mira la revolución americana-, a saber, la constitución de un gobierno nacional, independiente y libre.* Al tiempo que identifica en los numerosos estudios realizados sobre su obra la prevalencia de posicionamientos que remiten a grandes dicotomías de la historiografía nacional. Por tal motivo, el libro propone, a partir de una lectura colectiva de revisión y diálogo *pluridisciplinario y pluralista*, ofrecer nuevas líneas para comprender su compleja y singular trayectoria.

La estructura que presenta el libro *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina* se divide en seis secciones temáticas que tienen como hilo conductor examinar las contribuciones de Alberdi al derecho constitucional, sus análisis económicos, su obra literaria y los debates en torno a la interpretación de su itinerario y obra.

La primer parte, *Construir una nueva nación. Las bases jurídicas*, examina sus escritos relativos a la cuestión constitucional, en donde su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, de 1852, toma relevancia en los análisis de Jean-Michel Blanquer, Juan Vicente Sola y Eugenio Raúl Zaffaroni. Tres juristas destacados que analizan su vigencia y el debate en torno a los principios de codificación, las tensiones internas del pensamiento alberdiano respecto a la voluntad de conciliar el principio de libertad con el de autoridad, su dimensión teórica en torno al federalismo y su relación con los paradigmas intelectuales de la época. Al mismo tiempo reflexionan sobre la originalidad de su pensamiento jurídico y filosófico-político en su intención de conciliar teoría y práctica. Rescatado como un intelectual que logra combinar la lectura constitucional con la observación pragmática de la sociedad, sus estudios tiene un papel importante al abrir la vida política e institucional de su país a ideas provenientes de otras regiones, contribuir al conocimiento recíproco y, por tanto, innovar en los debates nacionales. Al respecto, se realizan comparaciones y reflexiones sobre la influencia de figuras como Tocqueville, Benjamin Constant, Montesquieu, Jean Baptiste Say, Lermnier, Savigny.

La segunda parte, *El impacto de sus escritos económicos*, analiza la visión económica de Alberdi en relación con su alcance y límites. Aquí toma relevancia la obra *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina*, escrito y publicado en 1853, analizado por Noemí Girbal en tanto programa económico que viene a complementar su proyecto de constitución republicana. Luego se analizan los *Estudios económicos*, redactados en 1876 pero publicados como escritos póstumos en 1895, realizado por Andrea Reguera, quien propone enfatizar sobre la interpretación económica de los fenómenos políticos. En ambos enfoques se trata de poner en perspectiva sus propuestas económicas, dilucidar sus convicciones liberales y sus preocupaciones sobre la situación crítica del país respecto de su población y pobreza, reflejando sus tensiones respecto de su visión sobre el mercado y su idea sobre el *injerto migratorio*.

La tercera parte, *La ficción al servicio de una búsqueda filosófica sobre la libertad y la tiranía*, está dedicada al análisis de lo literario en Alberdi, en su rescate como escritor y el valor de sus obras de sorprendente modernidad. Los textos literarios abordados son *El gigante Amapolas* (1841), obra de teatro analizada por Nora Parola-Leconte y la novela *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* (1874), analizada por Axel Gasquet.

En la cuarta parte, *Memoria pública, memoria privada. Acerca de los archivos y las ediciones de Alberdi*, se trata de echar luz sobre las diversas ediciones, reediciones y archivos de los escritos de Alberdi. Esta parte refleja los trabajos realizados por Elida Lois y Horacio Tarcus, quienes analizan sus archivos privados, su vasto epistolario, obras y manuscritos - algunos de carácter inédito-, con el objetivo de reconstruir el gran *universo alberdiano* y que permita al mismo tiempo comprender el porvenir de su obra, la cual continúa siendo objeto de interés editorial, intelectual y político.

La quinta parte, *Querellas intelectuales, debates historiográficos, interpretaciones políticas*, como el mismo título indica, recupera la figura del Alberdi polemista. Carlos Altamirano lo describe desde ese lugar, en relación con el debate que mantuvo con Sarmiento en Chile, en 1852-1853, ambos en su carácter de exiliados, y la disputa de sentidos que tendrán los dos en torno a la figura de Rosas, Urquiza y la nueva situación política. Otra dimensión indagada es la de Patricia Funes, quien estudia la concepción de la historia y del trabajo histórico que realiza Alberdi en dos estudios biográficos: uno dedicado al presidente de Chile Manuel Bulnes, de 1846, y otro al empresario estadounidense William Wheelwright, de 1876. Este último es, según la autora, un estudio sociológico que pretende fundamentar la necesidad y los alcances de su famoso lema *gobernar es poblar*, y a partir del género biográfico –género de gran predicamento en la producción latinoamericana de la primera mitad del siglo XIX, en tanto reafirmación de

lo individual que refiere a un orden social-, expresar un tránsito hacia su interpretación de las máximas sociológicas de Herbert Spencer y las económicas de Adam Smith. Al mismo tiempo, Funes analiza la revisión que realiza Alberdi sobre la escritura de la historia, su concepto de *mitología política*, y los fundamentos de la Historia que induce a partir, por ejemplo, de la autobiografía de Belgrano.

Respecto de los debates en relación a las diversas apropiaciones de su obra, se encuentra el trabajo de Eduardo Jozami, centrado en indagar sobre las rupturas o continuidades respecto del historicismo/iluminismo de Alberdi, e intentando explicar los motivos por los cuales la figura de Alberdi sigue generando adhesiones y rechazos. Jozami también indaga la relación del ilustre tucumano con la élite letrada, sus logros intelectuales y sus fracasos políticos. Eduardo Rinesi, por su parte, señala, como indicador de su evolución, el paso del romanticismo de su juventud al materialismo de su madurez. Por último, Eduardo Zimmermann tiene en cuenta el conjunto de su obra, haciendo una relectura que analiza sus complejas dimensiones en el seno tanto del liberalismo como del conservadurismo. Su análisis revisa el eclecticismo de Alberdi en relación con la tensión constante que debe enfrentar, *v.gr.*, defender las libertades individuales y simultáneamente la necesidad de construir poder político capaz de ejercer autoridad.

La sexta parte, *En torno al derecho internacional: la diplomacia, la integración, el pacifismo*, se refiere al pensamiento internacional y geopolítico de Alberdi. En este sentido, se recupera y analiza la noción de americanismo, sus ideas sobre la integración regional. Esta parte corre a cargo de Rut Diamint y Diana Quattrocchi-Woisson. La primera propone como desafío realizar una confrontación con la situación actual de América del Sur. Luego Quattrocchi-Woisson aborda el período europeo de Alberdi como diplomático en Francia, en un trabajo de notable análisis que manifiesta sus triunfos y derrotas, rescata su pacifismo y su campaña de denuncia pública contra la guerra de la Triple Alianza.

Por último, el libro presenta un apartado con valiosos *comentarios*, provenientes de diversos enfoques relativos a los seis grandes temas tratados, con la intención de recuperar parte de los debates que se gestaron en el coloquio. Como dimensiones a repensar, se destacan, según Daniel Borrillo, los aportes jurídicos del pensamiento alberdiano, a la luz de nociones de la democracia moderna; por otra parte, Albert Broder, menciona la tensión entre el reconocimiento de Alberdi en Argentina y la ausencia de repercusión internacional de su obra, fuera de los círculos especializados. Al tiempo que apunta a continuar analizando con mayor precisión los matices de Alberdi, en relación con su noción de librecambio y a la teoría económica dominante de su época, y destacar la influencia del modelo alberdiano en el clima de recepción de los inmigrantes en Argentina.

Por otra parte, Francis Demier, Didier Musiedlak, Jean Piel y Sébastien Velut, ahondan acerca de estas cuestiones: las influencias de las experiencias políticas francesas del siglo XIX en el pensamiento de Alberdi respecto a la construcción republicana; comprender la figura de Alberdi en tanto *figura de autoridad* y percibir su obra intelectual como un clásico ineludible; repensar la actualidad de sus reflexiones históricas y su capacidad de captar las problemáticas económicas y políticas de su tiempo.

El libro se cierra con una *Conclusión* realizada por Quattrocchi-Woisson como directora, y un apartado de *Referencias biográficas y bibliográficas*, donde se indica la Bio-bibliografía de Juan Bautista Alberdi, la Bibliografía general y referencias sobre los autores del presente volumen.

Al poner adrede énfasis en la pluralidad de los trabajos, el libro no pretende sacar conclusiones generales. Por otra parte, a partir de concebir a Juan Bautista Alberdi en tanto actor comprometido, testigo y observador/analista del largo proceso de la independencia argentina, se constituye en una reflexión y diálogo acerca de esta cuestión en un contexto de conmemoración del bicentenario de varias independencias latinoamericanas.

A lo largo del libro se evidencian diversos acontecimientos que dieron lugar a que Alberdi se convierta en objeto de investigación, al tiempo que 1810 se comprende como momento decisivo para la independencia de América Latina. El lector se encontrará con miradas que acentúan el legado alberdiano en tanto *padre intelectual de la constitución argentina*, y otras, en cambio, que lo consideran como un gran polemista, autor de una obra meramente circunstancial. Sin embargo, todos concuerdan en que su visión conserva gran actualidad en nuestro tiempo. Si se toma como referencia lo señalado por Ramos (1989:44)² respecto de su análisis sobre literatura y política en el siglo XIX, es posible afirmar que el pensamiento y la escritura de Alberdi proveyeron, sin lugar a dudas, un saber preliminar, en tanto requisito fundamental para formar discursos, esto es, *racionalidad*, que nos orienta e interpela. El presente libro lo evidencia, al tener como propósito brindar a los lectores *nuevas pistas para abordar la originalidad del proceso de construcción nacional en América Latina, prestando mayor atención a los esfuerzos intelectuales que la hicieron posible*. En suma, se trata de una obra digna de considerarse entre los estudios de referencia sobre Alberdi de las últimas décadas.



²Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE.

Normas de presentación de trabajos para colaboradores

Los artículos con solicitud de publicación en la *Revista de Historia Americana y Argentina* deben ser originales e inéditos y no pueden ser postulados simultáneamente en otras revistas.

Las propuestas deben ser enviadas a la siguiente dirección de correo electrónico: **revistadehaa@ffyl.uncu.edu.ar**

En todos los casos, la propuesta de artículo será evaluada, primeramente, por el Comité Asesor de la revista y de ser aceptada, pasará a ser evaluada bajo el mecanismo de **doblo ciego por réferis externos**. Las reseñas y notas serán evaluadas por el Comité Asesor y se prevé invitar a profesionales destacados a publicar una contribución de su especialidad.

Asimismo, los autores otorga(n) automáticamente licencia exclusiva y sin límite de temporalidad al manuscrito entregado a la *Revista de Historia Americana y Argentina*.

Se exigirá la presentación de los trabajos con las normas que siguen, y los textos, aunque aprobados, recibirán corrección de estilo que puede llevar a cambios formales.

1. Presentarlo en Word, caja tipográfica A4 (21,0 x 29,7 cm.). Fuente Arial, 10 puntos. El trabajo no debe superar las 12.000 palabras.
2. Consignar la pertenencia institucional del autor.
3. Estar precedido por un resumen y palabras claves en español e inglés (no más de cien palabras para el resumen y hasta cinco palabras claves).
4. **En todos los casos las referencias bibliográficas deben estar a pie de página.** Si es un autor, se debe escribir de la siguiente manera: García, 1998: 56-58. Si es un periódico: La Tarde, Mendoza, 3-11-1910:
5. Si es una revista: Boletín del Centro Vitivinícola Nacional, n° 34, 1910: 456. Si es una fuente de Archivo: Archivo General de la Provincia de Mendoza (en adelante AGPM), Caja 56, Documento 15, y la fecha si es pertinente.
5. Las citas extensas (más de tres líneas de texto) deben ir en cursiva (sin comilla) y párrafo independiente. Igualmente, las citas en el texto deben ir en itálica (sin comilla).
6. Las fuentes (archivos, hemerotecas, empresas, revistas y libros) se colocarán al final del artículo, separadas de la bibliografía.

7. El listado de la bibliografía se limitará a las obras citadas y se colocará después de las fuentes, por orden alfabético.
Para libros: apellido y nombre del autor, año de edición entre paréntesis. Título en cursiva. Lugar: editorial. Por ejemplo: SPINELLI, María Elena (2006). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Biblos.
Para capítulos de libro: apellido y nombre del autor, año de publicación entre paréntesis. En: apellido y nombre del responsable de la edición, si es coordinador o editor entre paréntesis. Título del libro en cursiva. Lugar: editorial y páginas. Por ejemplo: PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo (2006). "Las industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y San Juan". En Richard-Jorba, R. et al, *La región vitivinícola argentina. Transformación del territorio y la sociedad, 1870-1914*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, pp.46-60.
Para artículos: apellido y nombre del autor, año de publicación entre paréntesis. Título entre comillas. En: Nombre de la revista en cursiva, vol., n^o, institución editora, lugar, páginas. Por ejemplo: DI LISCIO, Carlos (2000). "Sobre los indios". En *Revista Pampa*, vol. 3, núm. 2, Instituto de Estudios Indígenas, Soria, pp. 5-21.
8. Fotografías y gráficos: se colocarán dentro del texto, y se enviará una copia aparte en alta resolución.

Quienes envíen trabajos a la *Revista de Historia Americana y Argentina*, que edita el Instituto de igual nombre de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), otorgan automáticamente licencia exclusiva y sin límite temporal de su manuscrito a dicha publicación. En consecuencia, como la distribución de la citada Revista no tiene finalidad lucrativa sino académica, el autor (los autores) autoriza(n) a la misma la difusión en formato impreso y medios electrónicos, tanto en red local como por vía internet.

